

ANALES

***DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA***

2003

LA PAZ - BOLIVIA

Depósito Legal N° 4-3-32-04

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

IMPRESO EN:
JUAN DE LA RIVA 1435
CASILLA: 10066



TEL.: 2203353 • FAX: 2200607
corzonco@yahoo.com
LA PAZ • BOLIVIA

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

ACADÉMICOS DE NÚMERO

DIRECTOR	D. Carlos Castañón Barrientos
VICEDIRECTOR	D. Armando Soriano Badani
SECRETARIO	D. Angel Torres
PROSECRETARIA	Da. Georgette Canedo de Camacho
BIBLIOTECARIO	D. Carlos Coello Vila

D. Enrique Kempff Mercado, D. Fernando Ortiz Sanz, D. Jorge Siles Salinas, D. Mariano Baptista Gumucio, D. Julio de la Vega Rodríguez, D. Oscar Rivera-Rodas, D. Mario Frías Infante, D. Jaime Martínez- Salguero, D. Raúl Rivadeneira Prada, D. Ramiro Condarco Morales, D. Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, D. Alberto Crespo Rodas, D. Luis Ramiro Beltrán Salmón, D. Fernando Vaca Toledo, D. Néstor Taboada Terán, D. Wálter Navia Romero, D. Alfonso Prudencio Claure, D. Edgar Avila Echazú, D. Alfonso Gamarra Durana, D. César Chávez Taborga, D. Luis Ríos Quiroga, D. Armando Mariaca Valdez, D. Gustavo Zubieta Castillo, D. Eduardo Mitre, D. Marcelo Arduz Ruiz, D. Arnaldo Lijeron Casanovas, D. José Roberto Arze, D. Alberto Guerra Gutiérrez, D. Manfredo Kempff Suárez, Da. Gaby Vallejo Canedo, D. Jorge Órdenes Lavadenz, Da. Gladys Dávalos Arze, D. Rubén Carrasco de la Vega.

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. Pedro Shimose (Madrid), D. Günter Haensch (Ausburgo), D. Carlos A. Freire (Brasil),
Da. Nila G. Marrone (Estados Unidos de N. A.), D. Félix Alfonso del Granado (Estados Unidos N. A), Da. Matilde Casazola Mendoza (Sucre), D. Raúl Teixidó (Barcelona), Da. Norah Zapata Prill (Suiza), y D. Harry Belevan McBride (Perú).

DIRECTOR DE ANALES: D. ANGEL TORRES

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Calle Ingavi No. 1005, 1er. P. Esq. Yanacocha

Tel. 2407603 Tel. y Fax: 2406450, Casilla 12175

C. elec.: abl@caoba.entelnet.bo

La Paz, Bolivia

ÍNDICE

NUESTRO IDIOMA

	Pág
Extranjerismos en el castellano boliviano- Raúl Rivadeneira Prada	13
Diccionario de etimologías en la Lengua Castellana- Marcelo Arduz Ruiz	27
Reforma ortográfica, ¿Para bien o para mal?- Gladys Dávalos Arce	57

DISCURSOS DE INGRESO

Lógica y Lenguaje en Aristóteles-Rubén- Carrasco de la Vega	65
Discurso de respuesta al discurso de ingreso en la Academia Boliviana de Rubén Carrasco de la Vega-Carlos Coello Vila	75

ESTUDIOS

La Balada de Claribel-Carlos Castañón Barrientos	85
Misteriosa palabra en un poema de Franz Tamayo: ¿Quién era Mevio?-Mario Frías Infante	89
Gabriel René Moreno y la entereza de una conciencia- Alfonso Gamarra Durana	95
La carta, instrumento de expresión poética- Alberto Guerra Gutiérrez	105

HOMENAJES

Vida, muerte, Dios en la poesía de Fernando Ortiz Sanz- Jaime Martínez-Salguero	135
Augusto Céspedes: El prodigo de la narrativa- Armando Soriano Badani	139
Homenaje a Augusto Guzmán en el centenario de su nacimiento- José Roberto Arze	149

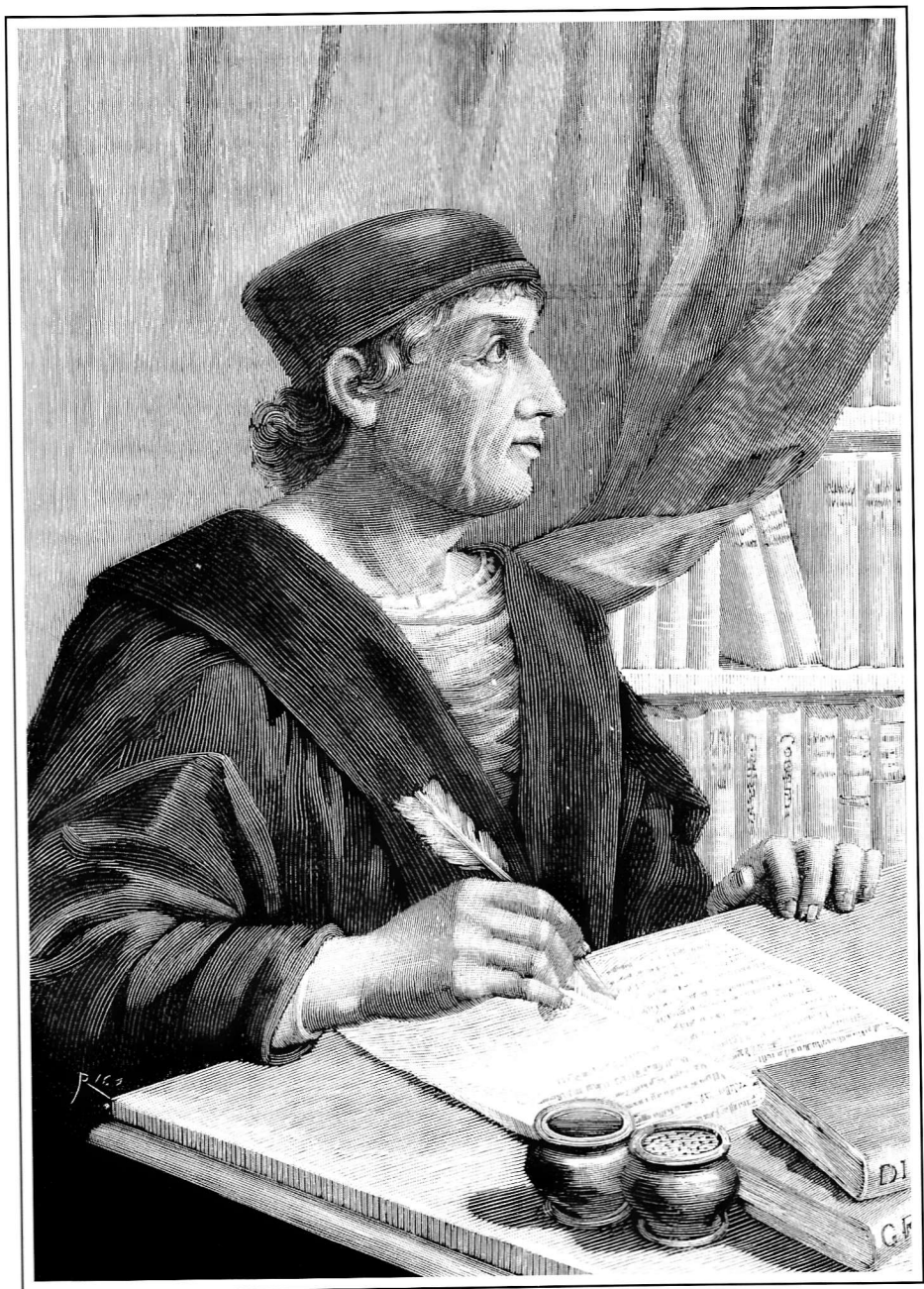
PRESENTACIÓN DE LIBROS

Guido Villa-Gómez visto por César Chávez Taborga- Carlos Castañón Barrientos	165
“La Máscara de Artemisa”, de Georgette de Camacho- Carlos Castañón Barrientos	171
Ambiente y recursos en “La Máscara de Artemisa”, de Georgette de Camacho-Jaime Martínez-Salguero	177
Un libro de cuentos y relatos de Oscar B. Zamora Dorado- Carlos-Castañón Barrientos	187

VIDA ACADÉMICA

Vida Académica	193
La Asociación de Academias y ANALES	198
Antigüedad de los Miembros de Número al 31 de Diciembre de 2003	199

NUESTRO IDIOMA



El Maestro Antonio de Nebrija (1441-1522)

Autor, entre otras obras, de la primera “Gramática sobre la lengua castellana”. Escribió y publicó también sobre derecho, teología y pedagogía.

EXTRANJERISMOS EN EL CASTELLANO BOLIVIANO

Raúl Rivadeneira Prada

Vivimos en la era de las comunicaciones y las telecomunicaciones, iniciada con las transformaciones científicas y técnicas después de la segunda guerra mundial, a mediados del siglo XX. Una de las consecuencias de este desarrollo es el mayor y más rápido intercambio cultural entre personas y pueblos, reduciendo a la nada las antes insuperables barreras del tiempo y la distancia. Las modernas comunicaciones han construido ya la gran Aldea Global que avisorara Herbert Marshall McLuhan, hace más de cuatro décadas.

13

En esta era, donde predominan -mas no de modo excluyente- los mensajes audiovisuales, son más frecuentes los contactos de lenguas: el bilingüismo, rasgo característico de las zonas internacionales, disuelve las fronteras y pasa, por los conductos electrónicos, por casas, oficinas, escuelas e institutos; dirigencias políticas y empresariales; organizaciones religiosas, militares, sindicalistas y otras formas asociativas.

Las lenguas en contacto sufren recíprocas interferencias de diversa magnitud e importancia, en las áreas sintáctica, semántica y pragmática de la comunicación; trastornos gramaticales, deformaciones ortográficas y fónicas; desplazamientos semánticos por caprichosos calcos, sustituciones innecesarias de vocablos ya existentes en una de las lenguas por importación en la vía del contrabando, pues las aduanas lingüísticas son generalmente inexistentes, o, si las hay, son harto ineficientes, aun en países que han adoptado políticas claras al respecto, por ejemplo España y Colombia. El maestro ecuatoriano Carlos Joaquín Córdova(1) llama "Quislingüismo" al recurrente echar mano de préstamos y calcos inútiles, y "Quislingüistas" a quienes frecuentan esa práctica, en alusión al triste papel colaboracionista con los nazis, desempeñado por el ciudadano noruego Vitkun Quisling en desmedro de su patria, durante la II guerra mundial.

Pese a contar con algunos resultados que podrían considerarse negativos, las lenguas en contacto se enriquecen mutuamente, evolucionan, descubren nuevos rumbos por donde han de transitar las ciencias, las artes, las creencias. La interacción dinámica de sustratos, adstratos y superestratos tiene lugar en el escenario de la confluencia de lenguas. La confluencia de lenguas es, finalmente, la confluencia de culturas.

El bilingüismo, tan temido -y por ello resistido- por varios ilustres lingüistas y escritores principalmente puertorriqueños y mexicanos, sale en algunos casos de sus dominios portando una carga híbrida con la que pretende ser un idioma, cuando sólo constituye, como bien dice la Academia Norteamericana de la Lengua, respecto del *espanglish*: “una jerigonza mezcla de español e inglés”(2). Refuerza este juicio la opinión del director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha: “De lo que estoy absolutamente seguro es de que eso que se llama *espanglish* no es una lengua. Afirmar que lo es, lingüísticamente, es una falsedad”(3).

El *espanglish*, así como el *portuñol* que se habla en las fronteras compartidas por Brasil con países hispanoamericanos, es un fenómeno característico de lenguas en contacto. No es posible vaticinar si estos engendros de encodificación podrán o no llegar, con el correr de los siglos, a transformarse en lenguas hechas y derechas. El tiempo lo dirá.

14

El tema de este ensayo es el de los extranjerismos en el castellano actualmente hablado y escrito en Bolivia. Esta es la banda ancha donde caben, naturalmente, los xenismos, como una variedad de aquéllos. Según la 22a. Edición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), extranjerismo es toda voz, frase o giro que un idioma toma de otro extranjero. Xenismo, según el mismo diccionario, es todo extranjerismo que conserva su grafía original, por ejemplo: **chalet**. El vocablo xenismo no figura en el Diccionario del Español Actual de Manuel Seco, lo cual permite suponer que, según este ilustre lexicógrafo, dicha voz es desconocida o inusual en España.

Las anteriores definiciones conducen a indagar qué se entiende por “extranjero”. El DRAE registra: “adj. Que es o viene de país de otra soberanía. //2. Natural de una nación con respecto a los naturales de cualquier otra. U.m.c.s. //3. Toda nación que no es la propia.

Como se ve, estas acepciones responden a una visión geográfica determinada por las fronteras físicas de los países, los rasgos socioeconómicos y parámetros políticos con que se busca fijar el concepto de nación. Bajo este paraguas no cabe, por ejemplo, el vascuense o euskera, idioma tan extraño al español como el guaraní al polaco, pero que se ha desarrollado en una región geográfica de la Península Ibérica.

Hay dos geografías: la física y la lingüística, con pocas similitudes y muchas diferencias entre ambas. En la geografía lingüística no hay hitos ni cursos fluviales ni riberas lacustres; no hay líneas geodésicas ni muros ni alambradas. Si ha de hablarse

de límites, una lengua, está configurada por su genio, su esencia cultural, sus estructuras, por sus rasgos, que pueden ser compartidos con otras procedentes de la misma matriz, como las lenguas romances. A propósito, según apunta Carlo Tagliavini: “Uno de los méritos descolantes universalmente reconocidos a la lingüística romance es haber hecho nacer la geografía lingüística” (4). Añádase a esto la creciente expansión del castellano sobre la superficie del planeta, como acompañante del cristianismo o acompañado del cristianismo; de cualquier manera, ambos en una fusión indisoluble, al menos durante la conquista de América. En síntesis, una lengua es el rasgo distintivo de la identidad cultural de un pueblo, espíritu y registro de las tradiciones, ideas, creencias, expectativas, éxitos y fracasos, así como de sus logros artísticos, científicos y técnicos. Todo pasa por el lenguaje, en tanto sea materia comunicable.

La geografía lingüística es dinámica y flexible, se ensancha o reduce según se expandan o retraigan los idiomas. El tiempo es una variable fundamental de este relativismo espacial: lo que en una época se consideraba como ajeno, en otra se exhibe como propio. Lo que hoy se rechaza rotundamente, mañana puede aceptarse sin reparos. Esto ocurre de manera natural en el proceso evolutivo de las lenguas.

El español o castellano

El latín vulgar es la base del idioma español, desde el siglo IX, aproximadamente, con aportaciones de lenguas ibéricas y célticas; más adelante, las incorporaciones de términos del latín culto y del griego, a través de aquél. En el curso de la Edad Media, se le introducen elementos árabes y algunos germanismos. A partir del siglo XVI, recibe influencias de las lenguas indígenas de América, así como vocablos franceses e italianos. Desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX, sufre una avalancha de anglicismos y angloamericanismos. Esta es, en síntesis, la estructura léxica del idioma compartido por 400 millones de hispanoparlantes, pero en cada país se registran riquísimas variaciones nacionales y regionales.

El español en Bolivia

En Bolivia, el corpus léxico de base es el mismo del mundo hispánico. Sobre él se ha construido, sin embargo, un castellano con caracteres propios, que se distingue claramente del castellano hablado en Chile, Venezuela o México. Esos caracteres son: 1) la incorporación de voces del quechua, el aimara, el tupí-guaraní y otras lenguas nativas. 2) Los bolivianismos labrados durante el curso histórico de las experiencias lingüísticas de la población. 3) Deformaciones morfémicas y fonéticas debidas, en gran parte, a las influencias de las lenguas autóctonas. 4) Peculiaridades gramaticales también debidas a dichas influencias; 5) Préstamos de voces y giros de lenguas extranjeras propiamente dichas: anglicismos, galicismos germanismos, etc. 6) Préstamos de americanismos: argentinismos, mexicanismos y otros. 7) Sociolectos y jergas de moda.

Respecto de los bolivianismos, el estudio más completo y serio, por su rigor científico, es el que ha emprendido el mayor lingüista y lexicógrafo contemporáneo, Carlos Coello Vila, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y director del Instituto Boliviano de Lexicografía, cuya monumental obra está a punto de ser publicada.

Extranjerismos y xenismos

La incorporación de extranjerismos y xenismos en el castellano tiene vieja data. La presencia de voces y giros extraños, según noticias aportadas por varios estudios filológicos puede remontarse hasta la misma cuna de nuestro idioma, en las Glosas Emilianenses y las Glosas Silenses, en el siglo X, piezas de indudable valor lingüístico aunque de escasa importancia literaria, pues en este terreno, el español adquiere su verdadero valor con los versos del Poema del Mio Cid, uno de los más grandes monumentos de las bellas letras, así como también con los poemas de Gonzalo de Berceo.

Es antigua la adopción de voces orientales, transportadas por el árabe, por ejemplo la palabra *axedreç*, (hoy ajedrez) del árabe, tomado del persa y éste del antiguo dialecto indio caturangam balam. Larga es la tradición de absorciones extranjeras (siquiera mil años) hasta la reciente incorporación de la voz inglesa compuesta **airbag** (bolsa que se infla automáticamente en caso de colisión violenta de un vehículo automotor). Formada ya la lengua castellana, sigue el proceso de adopciones. En la obra más representativa de la literatura española, El Quijote, se lee: “Cap. XXII. De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir”(5). Evidente similitud con la expresión francesa **malgré**, hasta hoy rechazada por la comunidad lingüística hispana, pues, teniendo como tenemos los equivalentes castizos “a pesar de”, “no obstante”, “por fuerza”, tan conocido y usual galicismo realmente sale sobrando.

Sigamos con la genial obra cervantina. Del mismo capítulo, tomemos el siguiente diálogo:

- ¿Qué son gurapas? -preguntó don Quijote.

- Gurapas son galeras -respondió el galeote, el cual era un mozo de hasta edad de veinte y cuatro años, y dijo que era natural de Piedrahita”(6).

Don Quijote desconocía un término corriente entre los marineros, una voz extranjera: **gurapas**, procedente del árabe *gurab* = galera; literalmente, “cuervo”, también presente en el antiguo germano con el significado de “castigo de galeras”. Piedrahita, una villa de Avila, fue dominada por los sarracenos, hasta su reconquista durante el reinado de Alfonso III. Invadida nuevamente por los árabes, a comienzos del siglo XII, otra vez fue liberada y Alfonso VI dispuso que pasara a formar parte de Castilla y León.

El DRAE explica el tratamiento que este corpus léxico dispensa a los extranjerismos. Dice: “Los extranjerismos cuya extensión de uso en nuestra lengua así lo recomienda se van incorporando a la nomenclatura de este Diccionario. Se registran

en su forma original, con letra redonda negrita, si su escritura o pronunciación se ajustan mínimamente a los usos del español, como es el caso de **club**, **réflex** o **airbag** -pronunciados, generalmente, como se escriben- ; figuran en letra cursiva, por el contrario, cuando su representación gráfica o su pronunciación son ajenas a las convenciones de nuestra lengua, como es el caso de *rock*, *pizza* o *blues* -pronunciado generalmente este último como *blus* -." (7). Esta explicación marca, asimismo, una clara distinción entre extranjerismo y xenismo.

Es tan grande la variedad de voces extranjeras y americanas en nuestra lengua, que el DRAE ha tenido que incorporar nuevas marcas para las áreas de países hispanoamericanos. Estas ampliaciones revelan, por lo tanto, la existencia de un mapa lingüístico más complejo, pues a las 34 marcas que representan procedencias regionales o provinciales de España, de Alava a Zaragoza, y a las 21 marcas correspondientes a los países hispanoamericanos, Estados Unidos y Filipinas, se han añadido: Area de los Andes, Area del Caribe, Area Guaranítica, Area del Río de la Plata y Ciudad de México. Completan el registro veintitrés marcas correspondientes a otras tantas procedencias de idiomas extranjeros, desde el aimara hasta el sánscrito; desde el bereber hasta el inglés americano; desde el náhuatl hasta el japonés.

Entre las curiosidades que ofrece nuestro idioma, citemos la presencia única del etiopismo **negus** -incorporado ya en la 20a. edición del DRAE, en 1984-, que significa rey, en alusión al Emperador de Abisinia. Según el erudito Salustio Alvarado: "Aunque no recogidos por el DRAE, muy parco por lo que se ve, en cuanto a ellos, hay otros etiopismos difundidos por nuestra lengua. El más conocido es, sin duda, **ras**, muy familiar, sobre todo, para los crucigramistas, dado que "yunque de platero" **tas** y "gobernador etíope" **ras** son un expediente de lo más socorrido en los crucigramas para llenar vacíos correspondientes a tres letras" (8).

Extranjerismos en Bolivia

La realidad lingüística de Bolivia es tan compleja como la de cualquier otro país hispanoamericano. En nuestra habla cotidiana están presentes muchas voces extranjeras, la mayoría de ellas anglicismos. En mi obra "Anglicismos en Bolivia"(9), registré 605 voces inglesas y angloamericanas, las más usuales. A este registro, hay que añadir 28 términos nuevos, entre ellos, **financial**, **on line**, **rockear**, **sketing**, **roaming** y **ploteo**.

Notable extensión de uso registra entre nosotros la conjunción adversativa **pero**, calco del inglés **but**, en sustitución de "sino", en expresiones como "No quiero disculpas, **pero** resultados", en vez de "no quiero disculpas *sino* resultados". Alientan la propagación de este anglicismo las malas traducciones de seriales y otros programas televisivos originalmente producidos en inglés.

Sobre el proceso de inserción del inglés en el español hablado y escrito en Bolivia, remito al lector a la introducción de mi citado libro. Esta sugerencia se extiende a la lectura de la introducción al trabajo “Galicismos”(10), que registra 190 francesismos usuales hoy en nuestro país. Agréguese a ellos otros vocablos, como **salvataje** (de *salvatage*) preferido por los medios masivos en sustitución de la palabra española “salvamento”.

De un amplio repertorio de otros extranjerismos (excluidos los anglicismos y galicismos), he escogido para este trabajo un puñado con el propósito de contribuir a esbozar una imagen del castellano en Bolivia. Por lo tanto, ofrezco solamente algunas muestras, ante la imposibilidad de entregar, en pocas páginas, un trabajo exhaustivo sobre tan vasto tema. Las muestras han sido obtenidas de los mismos medios de comunicación social que sirvieron como fuente documental para los estudios de los anglicismos y galicismos. También se han tomado en cuenta carteles de exhibición pública, volantes de materiales publicitarios, así como varias emisiones de radio y televisión. Echemos un vistazo a este material:

Argentinismos

El uso de argentinismos es más abundante y frecuente en el sur del país, principalmente en el extenso Chaco; en la capital y provincias del departamento de Tarija, y en Villazón y Tupiza, del departamento de Potosí.

18

Las radiodifusoras argentinas, de amplia audiencia en las ciudades bolivianas, y especialmente en La Paz, entre 1930 y 1950, así como el cine producido en Buenos Aires trasplantaron en el léxico de los bolivianos varios vocablos, algunos de los cuales aún se conservan en el lenguaje coloquial.

Los jóvenes de esa época iban a las fiestas en **patota**, se denominaban a sí mismos **patoteros** (miembros de una pandilla), y vestían **pilchas** tipo **petitero** (derivado del fr. *petitessse*, pantalón de pierna angosta y chaqueta corta, ceñida al cuerpo). Un hombre bien vestido, elegante, es una **pituco**. ¿Qué muchacho no sueña con tener su propio **bulín**? (piso de soltero). A una persona de piel morena se la llama todavía **morrocho-a**.

Fieles amantes del **bandoneón**, el **tango** y la **milonga**, escuchaban sus canciones favoritas en una **fonola** (derivación de fonógrafo o gramófono); eran habitúes de algún **boliche** y estaban casi siempre cortitos de **morlacos** (dinero).

Pibes son los niños, pero también se emplea esta palabra como adjetivo apodo: “**el Pibe**”. El taimado o incauto es un **gil**, voz similar, -tal vez pariente- del caló “gilí” y del vulgarismo español “gilipollas”. Los amigos detestan a los **mangueros** (los que viven a costa de los demás).

De **gaucho** deriva la expresión **gauchada** (hacerle a otro un favor). Aún está en discusión el origen de la palabra **gaucho**. Algunos la hacen derivar del quechua

“huajcha” o “wajcha”. Otros sostienen que procede del portugués “gauderio”, derivado de “gaudo”, patronímico de los habitantes de Rio Grande do Sul, Brasil.

Malevo es sinónimo de ruín, malhechor, tiene parentesco semántico con la palabra **cafísho**, de origen lunfardo, que significa “hombre que explota a una mujer, generalmente a una prostituta”.

Una hábil jugada de regate en el fútbol es celebrada como una **gambeta**. De esta voz derivan **gambetero** y **gambetear**, esta última también significante de evasiva, maniobra distractiva para aplazar un compromiso o una obligación.

Falluto es el hipócrita, desleal, que no cumple su palabra ni sus compromisos.

El **chimichurri** es una salsa infaltable para aderezar la carne que se ha de asar a la parrilla.

Es también ampliamente conocido, aunque de uso restringido, el vocablo **atorrante** (vagabundo y holgazán). El DRAE lo registra también con las marcas “Ur. C. Rica y R. Dom”. (Uruguay, Costa Rica y República Dominicana).

Chingar es una palabra que significa errar o fracasar en una acción. Es también un mexicanismo, pero con distinto significado.

Son argentinismos o rioplatensismos los usos de **primer** y **tercer** (apócope de los adjetivos primero y tercero) cuando anteceden a un sustantivo femenino: “primer canción”, “tercer jornada”, etc.

No puede faltar la más socorrida de las voces de origen argentino o rioplatense: **che**, tanto en la acepción de voz con que se llama a otra persona, como la interjección ¡che!, que sirve para expresar admiración o sorpresa.

Por último, el lunfardo ha contribuido al coba boliviano con una buena cantidad de vocablos que Carlos Coello ha reunido en su “Diccionario Coba”(11). He aquí algunos: **bacán** (persona elegante), **cana** (policía y cárcel), **chantapufi** (persona insignificante), **engrupir** (engañar), **fulero** (fracasado), **garufa** (diversión), **laburo: firme** (robo de magnitud), **matufia** (robo de pequeña magnitud), **otario** (protector de una mujer de vida disipada. //2 ingenuo, falto de viveza), **percanta** (prostituta), **quilombo** (fiesta orgiástica, prostíbulo), **tira** (policía), **yira** (prostituta).

Germanismos

Ponemos a los niños pequeños en el **kindergarten**, (abreviadamente, el **kinder**). Las modistas de alta costura y sus clientas prefieren las telas de **perlón**, por su fina textura y propiedad inarrugable. **Perlon** es una marca alemana de fábrica.

En las aulas universitarias, artículos de prensa, seminarios, conferencias y en conversaciones cultas se escucha la expresión **leit motiv**. En puestos callejeros así como en restaurantes, mercados populares y supermercados, la gente consume o adquiere para consumir en casa salchichas **vienesas** y **frankfurter** (de *wiener* y *frankfurter wurst*).

En más de una ocasión, se pide y sirve como aperitivo un **vermut** (de *wermuth*). Los paquetes y encomiendas se envuelven en papel **kraft**. En varios restaurantes, se sirve el espumoso **chop** (de *schop*) de cerveza y en el menú del día figura el plato de **gulash**. Se usan en casas, oficinas y centros de estudio y trabajo **blocks** de papel. (El DRAE registra la voz españolizada “bloc”)

En el léxico arquitectónico y edilicio se emplea la derivación **bloque** para referirse a edificaciones macisas de iguales características. (El DRAE registra con la marca fr. de origen neerlandés: “bloque. //7. Edificio que comprende varias casas de la misma altura y de características semejantes”.

Italianismos

De los 23 vocablos italianos registrados en esta investigación, 14 (el 61 por ciento) son términos gastronómicos o relacionados con la gastronomía.

Ellos son: **casatta**, **fettuccine**, **lasaña**, **milanesa**, **minestrone**, **muzzarella**, **osobuco**, **panetón**, **pizza**, **ravioles**, **roticería**, **espagueti**, **tutti frutti** y **vermicelli**.

Al parecer, la famosa película de Fellini “La dolce vita” ha insertado esta expresión en el léxico de los bolivianos, para referirse con ella a un modo de vida despreocupado y afecto a los placeres: darse a la **dolce vita**. Utilízase también como adjetivo: “Juan es un **dolce vita**”.

¡Chau! es una interjección de uso familiar en casi todo el país, sirve para despedirse, equivalente de “hasta luego” y “adiós”. Deriva del italiano coloquial **ciao**, que sirve para saludar y también para despedirse.

EL DRAE registra como voz hispana “grafito”, pero nosotros empleamos la voz italiana **graffiti**, para denominar a las inscripciones y figuras pintadas sobre muros u otras superficies.

A la palabra castiza “entrepiso”, preferimos la voz **mezzanine**. Y sustituimos la locución castellana “en voz baja” por su equivalente italiana **sotto voce**.

En el periodismo, gana cada vez mayores adhesiones el término **paparazzi** (fotógrafo que hace tomas clandestinas de personajes famosos). Este vocablo fue

popularizado por la película “La dulce vita”. La sección gráfica de notas sociales, de un importante diario boliviano, titula precisamente “**Paparazzi**”.

La palabra **vendetta** es muy usual en el léxico policial y jurídico. Y una novedad: la voz **cortejo-a**, (persona que tiene relaciones amorosas con otra) reputada en nuestro país como orientalísima (Santa Cruz, Beni y Pando), así como la voz derivada **cortejar** (galantear), son de origen italiano, provienen de *corteggio* y *corteggiare*, respectivamente.

Japonismos

Del Imperio del Sol Naciente, nos han llegado términos mayormente relacionados con las bellas artes y las artes marciales. Veamos los más usuales: **hai-kai** o **hai-ku**, nombre de un pequeño poema de 17 sílabas, estilo cultivado por varios poetas bolivianos.

Harakiri y **samurai** nos remiten al rígido sistema feudal militar japonés y al inexorable suicidio ritual por cuestiones de honor, clavándose una espada en el vientre. El **kamikase** es un piloto suicida de la segunda guerra mundial. El **karate** es un arte marcial cuya práctica se ha popularizado. Llamamos **karateca** a quienes cultivan esa disciplina. En este orden, es también ampliamente conocido el **jiu-jitsu**. ¿Quién no conoce la palabra **ninja**, popularizada por los filmes japoneses donde se destacan los héroes de las artes marciales al servicio de las causas justas?

La **gueisha** y el **kimono** son también familiares en Bolivia, como símbolos de la cultura japonesa. Muchos niños y adultos se entretienen con los juegos de **nintendo**. Y no pocos adultos gustan saborear el **sake** o **saki** (aguardiente de arroz). Las páginas deportivas de los diarios informan sobre competencias de **sumo** (una modalidad japonesa de lucha libre).

El fino arte manual con diversos materiales delicados lleva los nombres de **ikebana** (arreglos florales) y **origami** (papiroflexia). Es célebre la técnica japonesa **bonsai**, que consiste en cultivar plantas enanas, impidiendo su crecimiento con el corte de raíces y la poda de ramas.

La palabra **karaoke** es, tal vez, la más conocida y pronunciada cotidianamente, en las tres acepciones que registra, el DRAE: “**karaoke**. m. Diversión consistente en interpretar una canción sobre un fondo musical grabado, mientras se sigue la letra que aparece en una pantalla. //2. Equipo técnico compuesto por amplificador de sonido, micrófono, etc., que se usa para el **karaoke**. //3. Local público con instalaciones para el **karaoke**.”

Mexicanismos

Las palabras **cacahuate**, **camote**, **chocolate**, son de origen náhuatl, registradas como voces hispanas. El aporte de esta lengua y otras mexicanas al español es enorme.

En el castellano hablado y escrito en Bolivia, hay varios mexicanismos de reciente incorporación, recibidos principalmente por medio del cine, la radio y la televisión.

El cine trajo, en la década de los 50 del siglo XX, entre otros, los vocablos **buey**, o **güey** (estúpido), **chaparro** (petiso), **charro** (jinete o caballista vestido con traje especial y sombrero de ala ancha), **chula** (mujer guapa), **cuate** (amigo) y la afectiva y bolivianísima derivación **cuatacho**; **güero-a** (rubio-a), **mariachi**, (conjunto musical popular de Jalisco), **mano**, **manito** (apócope de hermano, hermanito) **pachuco** (personaje masculino tosco), **tacuche** (traje de varón), **tequila** (aguardiente de agave).

La masiva audiencia de los programas televisivos “El Chavo del Ocho” y “El Chapulín Colorado”, ha adoptado y extendido el uso de vocablos y expresiones como **chavo** (niño) y el diminutivo **chavito**; **chilindrina** (niña precoz, originalmente nombre de un ave pequeña), **chipote** (martillo de goma o plástico), **¡fúchila!**, interjección que denota asco o repulsión hacia algo; **¡jijole!**, interjección que denota admiración, asombro o sorpresa. Nuestros niños están reemplazando las palabras “volador” y “barilete” por **papalote**.

La voz **pinche** significa despreciable, ruin. Antepuesto a un sustantivo u otro adjetivo, se emplea para reforzar un insulto o enfatizar el menosprecio, p. ej: **pinche buey** o **pinche cabrón**.

22

No se puede pasar por alto el hecho de que varios miles de ciudadanos bolivianos vivieron exiliados en México entre 1971 y 1982. Varios de ellos trajeron, al repatriarse, vocablos, hábitos y costumbres mexicanos. de esta manera, popularizaron en Bolivia, por ejemplo, el consumo de tortillas de maíz, e introdujeron en el lenguaje las palabras **taco**, **guacamole**, **carnitas**, **enchiladas**, **chilaquiles** y otras.

El verbo **chingar** tiene múltiples denotaciones en el habla mexicana. Nosotros lo hemos adoptado como sinónimo de dañar, perjudicar, molestar, importunar.

Algunos mexicanismos se hallan también en el argot del hampa, según el ya mencionado “Diccionario del Coba”, por ejemplo **jalisco** (indígena procedente del Norte de Potosí), **chavo**, (persona joven que tiene relación amorosa con otra del sexo opuesto, sin compromiso formal para el matrimonio) y **juan: charrasqueado** (hombre que tiene muchas cicatrices en la cara. Viene del nombre propio del personaje de la canción mexicana).

Portuguesismos brasileños

Exceptuando el *portuñol* que se habla en ciudades y poblaciones fronterizas boliviano-brasileñas, hecho lingüístico aún no estudiado, son pocos los portuguesismos extendidos en Bolivia. Los más corrientes son: **feijoada** (guiso a base de frijol, acompañado de arroz y carne), **capoeira** (baile y música ritual) **samba** (música y baile carnavalescos), **carioca** (habitante de Río de Janeiro) **garota** (muchacha), **favela**

(vivienda precaria construida con cartones y otros materiales ligeros), **pipoca** (roseta de maíz tostado y reventado), **saudade**, (El DRAE, lo incorpora con los significados de soledad, nostalgia y añoranza), **vichar** (atisbar, fisgonear).

Merece especial atención el portuguesismo brasileño **parar de**, malsonante sustitutivo de “dejar de”, ampliamente difundido por una secta religiosa, a través de la radio y la televisión. Uno de ellos titula, precisamente; **¡Pare de sufrir!**, en reemplazo de “¡Deje de sufrir”. El DRAE registra solamente la expresión: “y pare usted de contar”, utilizada para poner fin a una narración.

Otros extranjerismos

Anoto aquí algunas voces rusas que corresponden, algunas a la época del régimen comunista y otras a la del derrumbamiento y disolución de la Unión Soviética: **soviet**, (órgano del gobierno local del sistema comunista), **glasnost** (transparencia), **perestroika** (reconstrucción, apertura), **troika** (trío, trineo); **tovarich** (camarada), **mustang** (avión de guerra), **sputnik** (primera nave espacial rusa) y **vodka** (aguardiente).

Con Perú y Ecuador formamos una comunidad lingüística andina, principalmente en lo que toca a la influencia del quechua en el castellano boliviano, peruano y ecuatoriano. Nuestros lazos lingüísticos -y culturales- son mucho más fuertes con el Perú, a causa de nuestra historia común y la vecindad geográfica. Por ello, compartimos también un patrimonio léxico más abundante que con otras naciones, pero usamos también algunos vocablos de indudable marca peruana, entre ellos, **cebiche** o **seviche** (plato de pescado o marisco crudo cortado en trozos pequeños y preparado en un adobo de jugo de limón o naranja agria, cebolla picada, sal y ají); **ajiacó** (también ecuatorianismo: guiso caldoso con carne, papa y ají); **anticucho** (trozos de corazón de vaca, acompañados de una papa, sazonados con salsa picante, ensartados en un alambre y asados a la parrilla). En las ciudades bolivianas abundan las **chifas**, restaurantes donde se ofrece comida preparada al estilo chino. **Pata** es el amigo íntimo, compañero de aventuras.

De Colombia, hemos tomado las voces **cumbia** (música y baile popular), **ruana** (especie de poncho), **chévere** (también venezolanismo: bueno, estupendo), **polilla** (pilluelo, niño de la calle, adicto a los narcóticos).

De Venezuela recibimos la palabra **joropo** (baile popular) y del Ecuador el **sanjuanito** (baile popular).

Se usan, especialmente en la zona occidental limítrofe, aunque de manera cada vez más restringida, el chilenismo **pololear** y su derivado **pololo-a** (mantener relaciones amorosas). Igualmente, la palabra **cabro** (niño pequeño) y el chilenismo por antonomasia: **chilena** (original forma de patear la pelota elevando los pies, de espaldas al campo o al arco contrario).

Aún recordamos la alegre melodía del africanísimo **watusi**, muy popular en la década de los sesenta.

Del sánscrito, conservamos las expresiones **hare krishna** (grupo religioso), **yoga** (disciplina física y mental) y **hata yoga**, (una variedad del yoga).

Del turco, tenemos la voz **yogurt** (variedad de leche fermentada). Y del hebreo la palabra **kibutz** (granja agrícola de propiedad comunitaria).

Otros vocablos de las artes marciales, muy conocidos y usados en Bolivia, son **kung-fu**, de origen chino y **tae kwon do**, de origen coreano.

Puestas así las cosas, el español actual en Bolivia es un mosaico, un rompecabezas de múltiples y variadas piezas, de diversa hechura, rica en formas dialectales y, como se ha visto, impregnado de extranjerismos y xenismos que ingresan por varias puertas: el turismo, la tecnología, los libros y revistas; las canciones, el cine, la radio, la televisión, el internet, la publicidad y las noticias, principalmente.

En esta era de las comunicaciones, no es exagerado decir que los medios electrónicos, principalmente la televisión, hacen y deshacen el idioma.

24 Una lengua es un organismo vivo, en constante movimiento, en evolución permanente. Se construye, deconstruye y reconstruye cada día. En esto, es comparable con la más febril de las arañas tejedoras: la hilandera (*Nephila Madagascariensis*), que se pasa la vida entera aumentando el volumen de su tela, renovando y reparando hilos, fortaleciéndola para hacerla más resistente y segura ante los peligros que ofrece el entorno.

El mismo trabajo les corresponde hacer a los hablantes de una lengua madre, a los lingüistas y lexicógrafos, a los maestros, escritores, poetas y artistas; a las academias y centros de investigación; en fin, en nuestro caso, es una obligación inexcusable de la comunidad parlante; su cumplimiento paciente y responsable, día tras día, puede preservar la unidad lingüística dentro de la saludable diversidad, para que nuestra lengua se nutra y pueda perfeccionar su carácter instrumental, porque la lengua es el más preciado instrumento de la comunicación humana, en todas sus formas, desde la emisión de datos sobre el estado del tiempo hasta la expresión del pesamiento científico y filosófico; desde las cotizaciones de la bolsa de valores hasta los productos de la creación poética y de la inspiración mística.

*Conferencia pronunciada en la Academia Boliviana de la Lengua, el 23 de abril de 2003, en el acto de homenaje al Día del Idioma.

NOTAS

- 1). Córdova, Carlos J. *Breve disposición sobre el quislingüismo*. En Memoria del Noveno Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. S. José de Costa Rica, octubre de 1989, p. 195.
- 2). Academia Norteamericana de la Lengua Española. Glosas. Vol. 4, No. 4. Septiembre de 2002. p. 2.
- 3). Ibíd.
- 4). Tagliavini, Carlo. *Orígenes de las Lenguas Neolatinas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1973; p. 71.
- 5). Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Facsímil de la Príncipeps de 1605. Editado por la Fundación Siglo. Junta de Castilla y León. Valladolid, España, 2001, p. 100.
- 6). Ibíd. p.101.
- 7). Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Ed. Espasa. Madrid, 2001. 22a. edición. Pág. XXXV.
- 8). Real Academia Española. *Boletín*, Tomo LXXI. Cuaderno CCLIV, septiembre-diciembre 1991, p. 464.
- 9). Rivadeneira Prada, Raúl. *Anglicismos en Bolivia*. Ed. Instituto Boliviano de Lexicografía. La Paz, 2000.
- 10).Rivadeneira Prada, Raúl. *Galicismos*. Ed. Academia Boliviana de la Lengua e Instituto Boliviano de Lexicografía. La Paz, 2001.
- 11).Coello Vila, Carlos. *Diccionario Coba*. Sociolecto de la delincuencia boliviana. Ed. Instituto Boliviano de Lexicografía. La Paz, 1998.

DICCIONARIO DE ETIMOLOGÍAS CURIOSAS EN LA LENGUA CASTELLANA

LETRA

A

Dr. Marcelo Arduz Ruiz

La letra “A” es la primera de todo el alfabeto, correspondiendo a la Alpha griega, símbolo del principio de las cosas y del universo. Cicerón (106 – 43 a. de C.) la llama Letra de Salvación (Saltáris), porque con ella se absolvía al acusado en las tablillas que se repartían para votar la ley, al “anticuarla” por comenzar con ella el verbo “antíquo”, o finalmente desecharla; también en las Tuscultas le da significado de discípulo (Audítor), en oposición a maestro (Magíster). En el alfabeto latino, compuesta denota falta de una cosa o bien separación. En preposiciones “a” se coloca antes de consonantes; “ab” de manera común antes de las vocales; y “abs” va de ordinario antes de c, q, t. Delante de un nombre, A significando el pronombre Aulus expresa el nombre propio de una persona. Entre las abreviaciones, a los encargados de acuñar moneda se los signaba “III viri a. a. a.” (Trimviri auro, argento, aeri). En datas de los días A d, equivalía “Ante Diem”. En los epitafios A significaba “Annus”; en las inscripciones A quiere decir “Augústus”; A. A. “duo Augústi”; A. A. A. “tri Augústi”; también se encuentra A por “Auréorum”; y A. A. por “Aquie Aponi”. En algunas ediciones antiguas también suele encontrarse “a” como abreviatura de “autem”. A manera de pinceladas sobre las letras, el escritor español Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), en sus famosas “Gruerías” apunta: “La A es la tienda de campaña del Alfabeto”...

ABCEDARIO.- La primera letra del alfabeto griego Alfa, unida a la segunda que es Beta, dio origen a la denominación universal de Alfabeto, traducido en el siglo XV a la lengua española como Abecedario, añadiendo al nombre de las dos primeras letras

(A y B) el de la tercera (C). La reunión secuencial de todas las letras en un mismo idioma, es decir lo que se denomina escritura alfabética, tuvo su origen en Fenicia en el siglo XVI antes de Cristo, atribuyéndose legendariamente a Cadmo (ver: Cadmo) tanto la invención de la escritura como de llevar el alfabeto a Grecia, desde donde se difundió entre los romanos y éstos, a su vez, la difundieron entre todas las demás lenguas europeas. Por derivación, se conoce con este nombre al cartel o manual que contiene las letras del alfabeto, conocido también en su acepción más amplia como Silabario, siendo utilizado por el maestro -llamado en este caso alfabetizador- para enseñar la lectura a sus alumnos. Las escrituras orientales, como la china, japonesa o coreana, están compuestas de más de mil caracteres diferentes y, como característica peculiar, comienzan del final al principio y de abajo para arriba, por lo cual es correcto afirmar que hay libros que llevan la carátula y el título de la obra en la última página.

28

ABRACADABRA.- Vocablo cabalístico de etimología incierta. Los gnósticos señalan que proviene del hebreo Abraxas: el Todopoderoso y Dabar: palabra; un diccionario de magia que deriva de la antigua expresión Abreq Ad Abra: envíanos tu fuego hasta la muerte; otros que su significado es la Trinidad, de Ab: padre, Ruah: espíritu y Dabar: palabra, y finalmente que era un ídolo sirio, ante el cual se repetía varias veces su nombre para pedirle sanara enfermedades. En virtud a las dotes que en la antigüedad se atribuía a ciertas palabras mágicas, los brujos medioevales lo pronunciaban al iniciar sus trabajos para atraer espíritus benevolentes y conjurar males o enfermedades. En sentido figurado y sobre todo en los juegos infantiles, se las repiten con frecuencia como fórmula mágica ante la cual se allanan todas las dificultades. Su texto dispuesto en forma triangular, con once líneas cada vez escrito con una letra menos, es un precedente de la poesía visual contemporánea, pues tras un aparente juego de palabras sin sentido adquiere significado al poder leerse de cualquier lado:

A B R A C A D A B R A
B R A C A D A B R
R A C A D A B
A C A D A
C A D
A

ACADEMIA.- Del griego Akadéemeia, terrenos en las inmediaciones de Atenas que pertenecieron al héroe mítico Academo, de cuyo nombre deriva tal denominación. En esta casa rodeada de jardines y un bosque de olivas, Platón (429-347 a. de C.) fundó su célebre escuela filosófica en cuyo friso hizo estampar la inscripción “Gnothi seatón” (Conócete a ti mismo). Por variaciones que sufrió su doctrina entre sus discípulos, a la liderada por Aristóteles (384-322 a. De C.) se la llamó Peripatética, por

la costumbre que tenía el maestro de enseñar caminando entre sus jardines; a la de Pitágoras (s. VI a. de C.) se la bautizó de la Metempsicosis, por la vida austera que impuso como norma a todos sus seguidores; y a la de Antístenes (444-365 a. de C.) el Cinozargo o casa de los perros, por la costumbre que tenían sus discípulos de agredir a la gente con el desprecio a las convenciones sociales, cual si fueran canes en la calle (ver: Cínico). Entre otras, se suele distinguir también: la Antigua representada por Espeusipo y Xenócrates, la Media de Arcesilao y la Nueva de Carnéades. La voz se adoptó posteriormente para designar sociedades científicas, literarias y artísticas del más alto nivel y con los más diversos y aún opuestos objetivos, pues se cuentan con Academias de filosofía, literatura, historia, música o pintura para inmortalizar a los hombres; Academias de medicina, cirugía y deportes para curarlos o encaminarlos al cultivo de la “mente sana en cuerpo sano”; Academias de armas que enseñan a perfeccionar las técnicas para matarlos; y hasta se dice que este rimbombante título en Francia lo dieron a una Academia para niñas y damas de compañía. Después su uso se ha popularizado para designar a ciertos establecimientos que brindan alguna instrucción especializada, por nimia o intrascendente que parezca, como las Academias de cocina, dactilografía, conducción de vehículos, etc. En 1582 se fundó en Florencia la Academia de la Cruz, que editó a partir de 1612 un gran diccionario de la lengua italiana. En la península ibérica, la primera en su género fue la Real Academia de la Lengua Castellana, hoy conocida simplemente como Real Academia Española, fundada el año 1713 en Madrid y aprobada oficialmente un año después por Felipe V, con el fin de “Cultivar y fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”, adoptando en su objetivo de velar por la pureza del idioma el lema: “Limpia, fija y da esplendor”. La primera edición de su famoso Diccionario de Autoridades, se publicó de 1726 a 1739, dando origen a partir de 1925 a la edición del Diccionario de la Lengua Española que se publica todos los años y constituye la norma más segura de este idioma. En 1939, con el advenimiento de la República, en 1939 mediante decreto se mantuvo el título de Real en reconocimiento a su origen y se nombraron como correspondientes a las academias fundadas en los países latinoamericanos. En solemne acto cumplido el 2002, el reino de España concedió el Premio Príncipe de Asturias a todas las Academias de la Lengua iberoamericanas, por sus servicios a la comunidad hispano parlante. En el país, entre las de más alto nivel, se cuentan a la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Española, a la Academia Nacional de Ciencias, a la Academia Nacional de Historia, a la Academia de Genealogía y Heráldica y otras, siendo la primera de las nombradas la Decana de todas estas instituciones, por lo cual el Gobierno de Bolivia le ha conferido la máxima condecoración de la Orden del Cóndor de los Andes, al cumplir setenta y cinco años de su fundación, es decir sus Bodas de Brillante (1927-2002). El primer Director de la Academia Boliviana de la Lengua fue don Rosendo Villalabos y el actual es don Carlos Castañón Barrientos.

ACHACACHI.- Población del departamento de La Paz, recostada a los pies de la serranía denominada Surukkachi, que en aymara significa “punta grande”, de donde deriva la nominación españolizada Hacha-kkachi. Desde épocas precolombinas, la zona estuvo ocupada por los Hatum-Kollas, la nación más belicosa y reacia a toda dominación, que tanto los Incas como los españoles intentaron en vano desalojar o exterminar. Pese a no tener costumbres antropófagas, se los conocía como los “come gente”, ante todo por su ferocidad. Se dice que antiguamente bebían la sangre en el cráneo de sus enemigos, hacían collares con sus dientes, tambores con su piel y comían su corazón, creyendo que de esa manera sus adversarios se convertirían en sus esclavos en la otra vida. Entre antiguos ritos de la zona, el ilustre filósofo boliviano Guillermo Francovich en su obra “Los mitos profundos” (1977) se ocupa de “El Danzante”, explicando que cada año la comunidad elegía a un varón joven, con la promesa de venerarlo cual semi dios y colmarle con todos los bienes que pidiese, incluidos caprichos y placeres mundanos, con la única condición de que al año siguiente, en la misma fecha, se embriagara y bailara con una enorme careta de diablo sobre sus hombros hasta morir, para satisfacer el morbo de los mismos que lo habían elegido. El pensador, trazando un extraordinario paralelo con la filosofía medieval francesa del “chivo expiatorio”, interpreta que una sociedad en extremo conservadora, elige a quien quiera vulnerar las normas ante las cuales ella se inhibe, para satisfacer el morbo de ver representado lo que los demás quisieran cometer, pero no se atreven. Sin embargo, en algún momento la colectividad recapacita para re establece el control social, y aquellos mismos que habían elegido al infractor lo eliminan con verdadera saña. En un tiempo en que imperaba la noción de que en la América precolombina no hubo atisbos de filosofía, el escritor boliviano puso este ejemplo, equiparando a los mitos ancestrales con la filosofía del mundo occidental. El tema del “Danzante”, también ha sido motivo de inspiración en poetas, escritores y artísticas, siendo tomado con algunas variantes en la película “La nación clandestina” del cineasta nacional Jorge Sanginés. La capital de la provincia Omasuyos, la más antigua y grande de todas las provincias paceñas de tiempos de la colonia, tiene el privilegio de contar en su templo la imagen de la Virgen de Copacabana modelada por Tito Yupanqui, de mayor elaboración artística que la Virgen Morena del lago sagrado, a través de la cual se conseguiría la adhesión de los feroces nativos a la civilización contemporánea. Sobre el carácter violento de los lugareños, Rigoberto Paredes relataba que “La propensión a la camorra y bochinche es tan invencible en aquellos individuos, que apenas se marean o reniegan comienzan a darse puñetazos”, y entre costumbres rudas que antaño dieron trabajo a las autoridades controlar, señala: la “Palizada que consistía en aprovechar horas de la noche para vengarse de sus enemigos y, a falta de estos, atacar a personas inocentes; el “Valentón” que por simple machismo, amenaza y busca pelea a todo trance con cuantos se cruzan en su camino; y el “Matón político”, que se solazaba en prestar servicios en el Control Político para contar en rueda de amigos los pellejos que habían caído en sus manos. Aunque en la actualidad

estas costumbres han desaparecido, algunos rasgos de violencia todavía emergieron durante algunas conmociones sociales, recordándose que los achacacheños siempre fueron los más aguerridos y temibles en todas las guerras civiles del país, entre ellas la revolución de 1952; y también en hechos sangrientos aislados, como que una celosa lugareña hubiera vendido a su marido como chicharrón de cerdo y otra hubiera embriagado y amarrado al amante para cortarle los testículos como castigo a su infidelidad. En la actualidad, pese a que la también llamada “Perla Andina” ha perdido gran parte de su antiguo esplendor, por la situación de abandono en que se halla a causa de la migración de sus pobladores a otros centros, el líder campesino más conocido como el “Mallku” (cóndor), que la había convertido en cuartel general de los bloqueos de carreteras de fines del 2001, durante la campaña de elecciones presidenciales del año siguiente, anunció que de alcanzar la primera magistratura del país trasladaría la sede de gobierno a esa localidad, lo cual no ha sucedido, para tranquilidad de los estantes y habitantes del país.

ADÁN.- El teólogo alejandrino Orígenes (185-254), señala que en idioma hebreo la palabra Adán significa simplemente Hombre, por lo cual cuando los autores anónimos del Génesis brindan este nombre no se refieren a la historia de un primer hombre, sino propiamente a la de todos los hombres. Al no volverse a tratar el tema en todo el Antiguo Testamento, se puede interpretar que en la figura de Adán las Sagradas Escrituras encarnan la noción del “pecado original” que pesa sobre la humanidad y que ésta precisa de la Salvación para re establecer su antigua felicidad (Ver también Paraíso). En cuanto a iconografía, son famosos los lienzos: “La expulsión de Adán y Eva” de Masaccio (1401-1428) en el museo de Florencia; “La tentación de Adán y Eva” de Hugo Vander Goes (1467-1482) en el museo de Viena; “Adán y Eva” de Alberto Durero (1471-1528) en el Museo del Prado; “La creación de Adán” de Miguel Ángel (1475-1564) en la capilla Sixtina del Vaticano; y “Adán” de Rafael (1483-1520) en el museo de Oxford. En literatura, este nombre se asigna en sentido figurado al individuo desnudo, haraposo o desaseado: “anda hecho un adán”; y también al perezoso y descuidado: “fulano es un adán”.

ADEFESIO.- Del latín Ad Ephesios: habitantes de Éfeso, con alusión a la epístola de San Pablo. En sentido actual se refiere a persona de aspecto ridículo y extravagante, y más propiamente en familiar indica disparate o ridiculez. La voz surge en el siglo XVII, rememorando la inutilidad de la prédica del Apóstol ante los efesios, que por sus idolatrías no sólo no quisieron escucharlo, sino que también pretendieron darle muerte con martirio.

ADONIS.- Del griego Adoonis, nombre mitológico de un joven de gran belleza física, amante de la diosa Afrodita o Venus, quien al verlo herido de muerte por un jabalí, lo transformó en la hermosa flor que lleva su nombre. En la antigüedad se

celebraban en su honor las fiestas llamadas Adonias. El poeta italiano Juan Bautista Marini (1569-1625), compuso el poema en veinte cantos titulado “Adonis”, referido a los amores entre Venus y Adonis, obra célebre que pese a su imaginación de alto vuelo lírico y armoniosa versificación, se la critica de mal gusto por el abuso de latinismos y neologismos extravagantes, conocido hoy como “marinismo”, que se considera ejerció influencias deplorables en la literatura española y francesa. En el campo de la escultura esta palabra se la entiende como modelo de belleza incomparable y en el léxico común como sinónimo de “joven hermoso”.

ADORAR.- Del hebreo que proviene de las dos voces: Ad y Os: llevar la mano a la boca o besar la mano, acción que en las antiguas costumbres expresaba el honor o respeto para reverenciar dignidades. En la religión, a palabra pasó a ser comprendida primero como culto a los ídolos paganos, y modernamente como la veneración que se tributa a Dios, la Virgen María y los santos. De manera más amplia, representa la inclinación o amor extremo que se muestra por ciertas personas o cosas: adorar a un hijo, la música o pintura, etc. En el calendario religioso, el 6 de enero se celebra la Adoración de los Reyes Magos, en recordación a la visita que efectuaron Melchor, Gaspar y Baltasar ante el pesebre de Jesús, guiados por la estrella de Belén.

32

AEDO.- Del griego Aoidos: cantor. Según la mitología de los helenos, era el poeta que cantaba acompañado de su lira, para deleitar a los dioses. Posiblemente dio origen a la figura de los ángeles portando una lira, como símbolo de alabanza a Dios. La palabra se utiliza siempre en masculino, por ejemplo “Orfeo fue un Aedo” y no Aeda, lo cual constituye un barbarismo. Ver: Poesía, Vate.

AFRODISÍACO.- Se da este nombre a los excitantes del apetito sexual y ciertas sustancias estimulantes, como el fósforo y las cantáridas. La palabra proviene de Afrodita, nombre de la diosa griega de la belleza y del amor, que se dice daba pócimas mágicas a los mortales para conseguir los favores del ser amado. En la mitología romana se la conoce como Venus, y su morada llamada el “Monte de Venus”, donde se dice que con sus ninfas se entrega a una vida disoluta, otorga su nombre al bello púbico que rodea el sexo femenino por la parte superior. Ver: Venus.

AGAMENÓN.- Según la mitología, era el nombre del rey de Micenas y de Argos, supremo jefe de los griegos en el cerco de Troya. Aconsejado por el adivino Caldas, a fin de calmar la ira de la diosa Diana y hacer cesar los vientos contrarios que detenían sus naves, ofrendó en sacrificio a su hija Ifigenia. A su regreso a Troya fue muerto en su casa por su mujer Clitemnestra y el adúltero Egisto. Lleva su nombre la tragedia de Esquilo (siglo 460 antes de Cristo), que junto a las Coéforas y las Euménides forma la gran trilogía de la Orestia. También es el título de la obra del primer poeta trágico de Italia, Víctor Alfieri (1749-1803). En la época moderna el tema fue motivo de inspiración cinematográfica.

ÁGAPE.- Del griego Ágápee: amor, cariño, afecto. Convite de caridad que se celebraban entre los primeros cristianos con intenciones fraternas, reuniéndose por la noche para servirse juntos los alimentos, repartir el vino entre los invitados e intercambiar besos de paz en recordación de la última cena y los mártires cristianos. Habiendo dado lugar estas prácticas a algunos excesos, la Iglesia prefirió prohibirlos, por lo cual la palabra se mantuvo en la tradición reducida a los convites o banquetes de confraternidad, se realicen éstos indistintamente en la noche o al mediodía.

AGAR.- El Antiguo Testamento explica que siendo la esposa de Abraham estéril, el patriarca tuvo que utilizar a su esclava egipcia Agar para procrear a su hijo Ismael. Sin embargo, poco después su esposa Sara inexplicablemente tuvo a su hijo Isaac, por lo cual a demanda de la esposa legítima tuvo que despedir a la esclava con su hijo, que luego de andar errando desconsoladamente por el desierto de Berseba, habiéndoles llegado a faltar el agua, se les apareció un ángel para darle consuelo y enseñarle una fuente de agua donde pudieron apagar su sed, anunciando a Agar que a su hijo “le haría cabeza de una grande nación”, como en efecto más tarde sería de la raza árabe, padre de los llamados ismaelitas. Se cuenta que en la Persia del siglo XI, un descendiente de la esclava llamado Agarkhan fundó una peligrosa secta secreta de ismaelitas convertidos en chiítas, de la cual surgió en nuestro tiempo el Ayatolah Jomeini, quien gobernó Irán hasta el final de sus días. En sentido literario, esta palabra es sinónimo del encuentro de un oasis para calmar la sed en medio de las austeridades, por ejemplo: “un agar de dichas”. El museo de Arte Metropolitano de Nueva York exhibe la bella pintura “Agar en el desierto” de Camille Corot.

AGUTI o Acuti (*Dasyprocta* sp.).- Del tupi guaraní Acu: estar, Ti: hocico, más Iá: fruto; es decir el que lleva los alimentos al hocico con las manos. Género de roedores pequeños que viven a orillas de los ríos, en las selvas de América Latina y el Caribe. El pelaje oscila entre pardo al amarillo y su carne es muy apreciada por los indígenas. Plural: Agutíes

AJLLAHUASI.- Del quechua Ajlla: escogida y Huasi: casa del Sol. Templo de las vestales que en tiempos del incario estaban consagradas al culto de la deidad solar, adiestradas desde muy jóvenes bajo el cuidado de la sacerdotisa mayor, llamada Mamacona. Se las llamaba Ajllas o esposas del Sol, teniendo la obligación de mantener su virginidad toda la vida; unas muy pocas, elegidas para esposas del Inca, entre las más bellas de sus hermanas para mantener el linaje de los hijos del dios Sol. Desde la llegada de los españoles estos templos se clausuraron, sin embargo la historiadora cusqueña Alfonsina Barrionuevo sostiene que dentro de las gruesas y enigmáticas paredes de piedra del convento Santa Clara del Cusco, todavía se mantiene el antiguo culto heliolátrico encubierto bajo la apariencia de la religión cristiana, donde las pocas religiosas recluidas de por vida, salen una vez al año a recolectar niñas elegidas mediante

rigurosos métodos en alejadas comunidades indígenas. Personeros del Consejo de Amautas Indígenas del Tawantinsuyo de Bolivia, revelaron que en un lugar secreto se conserva en el mundo aymara uno de estos templos.

AJEDRECISTA (el Inca).- La palabra que designa al jugador de ajedrez, de uso muy difundido y generalizado en habla castellana, sin embargo no se halla en el diccionario de la academia española, como tampoco se registra el vocablo utilizado por Juan Valera, de Ajedrista. A Atahualpa se le endilga este rótulo, por lo que Ricardo Palma (1833 - 1919) dice leyera en un rancio manuscrito de la Biblioteca Nacional en Lima. El célebre autor de las "Tradiciones Peruanas", cuenta que en la prisión de Cajamarca el Inca gustaba jugar ajedrez con Hernando de Soto, su protector y amigo, mientras en sala contigua el tesorero Riquilme acostumbraba a jugar todas las tardes con otros capitanes de Pizarro. Un día en que se produjo un gran desafío entre el tesorero y Soto, éste había invitado al Inca que lo acompañara sentado a su lado, y en momentos en que se definían las últimas jugadas, al querer Hernando movilizar el caballo, el Inca le aconsejó en voz baja: "No, capitán, no: ...¡El castillo!", y efectuando la jugada recomendada, instantes después Riquelme sufría el inevitable mate. Y es el mismo Palma quien concluye el relato: "La tradición popular asegura que el Inca no habría sido condenado a muerte si hubiera permanecido ignorante en el ajedrez. Dice el pueblo que Atahualpa pagó con la vida el mate que, por su consejo, sufriera Requilme en memorable tarde. En el famoso consejo de veinticuatro jueces convocado por Pizarro, se impuso a Atahualpa la pena de muerte por trece votos contra once: Riquelme fue uno de los trece que suscribieron la sentencia"...

AJEDREZ.- De la voz árabe Xadrec o Axedrec, tomada del persa y ésta del antiguo dialecto indo caturangam balan. Juego entre dos personas, que se juega con treinta y dos piezas movibles, sobre un tablero de sesenta y cuatro escaques. El vocablo hace referencia a la palabra "chaturanga", aludiendo a las cuatro armas de los ejércitos, entre ellas las tropas montadas llamadas Alfil (del persa Pil: elefante) El antiguo romance árabe titulado "El hombre que calculaba", escrito por Malba Tahan en Bagdad el año 1321, cuenta la leyenda que cuando su inventor lo mostró al Califa Iadava, que al permitirle las reglas del juego resolver la estrategia que necesitaba para derrotar a sus enemigos, le ofreció dar como recompensa todo lo que le pidiera. Ante tanta insistencia del soberano, finalmente pidió un grano de trigo para el primer escaque, dos para el segundo, cuatro para el tercero y así sucesivamente, duplicando siempre el número hasta la sexagésima cuarta casilla. Lo que en principio le pareció tan modesto pedido, no pudo ser satisfecho por el soberano, pues cuando instruyó a sus ministros realicen los cálculos pertinentes, se reveló que para satisfacer tal pedido no bastaban todos los graneros del imperio durante un siglo entero, pues se requería una montaña de trigo que teniendo por base la capital del reino fuese cien veces más alta que el Himalaya. Sorprendido el monarca tuvo que conformarse con nombrar al

joven matemático su Primer Ministro y mandar a escribir la historia del tablero de ajedrez en pergamino especial para ser conservado en un hermoso cofre de plata. Entre otras leyendas, también se cuenta que el griego Palamedes lo utilizó durante el sitio de Troya, para distraer a los guerreros durante la toma de la ciudad. En Europa se introdujo después de las cruzadas. En la actualidad es el deporte ciencia más difundido, realizándose campeonatos mundiales desde el año 1886, cuando obtuvo el título el austriaco Wilhelm Steinitz y lo mantuvo 8 años; perdiéndolo en 1894 frente al alemán Emmanuel Lasker, quien lo detentó durante 27 años; siendo derrotado en 1921 por el cubano José Raúl Capablanca, reinando 6 años para perderlo en 1927 ante al ruso francés Aleksandr Alekhine. Entre otros “inmortales” se recuerda al ruso Boris Spassky y al morteamericano Bobby Fischer.

ALASITA.- Del antiguo aymara Alasa: cómprame. Fiesta popular de venta de artesanías en miniatura que tuvo su origen en la ciudad de La Paz, durante el cerco campesino encabezado por Túpac Katari (1781), identificada con la figura de un hombrecillo menudo, hoy conocido como Ekeko o “dios de la abundancia”, que según la leyenda, durante los siete meses de la sublevación indígena que cortó de todo abastecimiento a la ciudad, se aparecía en los hogares de los indígenas para brindarles alimentos que les permitieran sobrevivir a las penurias del cerco, en el que murieron más de diez mil personas —entre españoles y criollos— víctimas del hambre, la sed y las pestes. Pasado el cerco, el gobernador español Sebastián Seguro la instituyó en homenaje a la Patrona de la ciudad, Nuestra Señora de La Paz, y en el día 20 de octubre, en recordación de su fundación, aunque en los años siguientes se marcó definitivamente la fecha el día 24 de enero. En ese día y durante el lapso de todo un mes que dura la feria, la población hace bendecir diversos objetos en miniatura de alimentos, dinero, instrumentos de trabajo y vehículos de transporte, que según la tradición popular tendrán la virtud de convertirse en realidad al año siguiente. Esta fiesta de origen exclusivamente paceño, en la actualidad se la realiza en fechas diferentes no solo en otras ciudades del país, sino también en países vecinos como Perú, Chile y Argentina, y en países mucho más distantes, como Norteamérica y Europa, a cargo de la comunidad de residentes bolivianos en el exterior. Ver Ekeko.

ALBATROS (*Diomedes exulans*).- Del francés Alba tros, proveniente de Albatros, alteración inglesa de la voz Alcatraz, con influencia del latín *Albus*: blanco, en referencia al color de su plumaje. Es el ave voladora de mayor tamaño, alcanzando hasta cuatro metros de envergadura. Su excepcional resistencia para el vuelo, le permite pasar la mayor parte del tiempo en vuelo, llegando a viajar por el mar hasta diez mil kilómetros sobre las masas oceánicas. Sin embargo en tierra, impedido de valerse de sus poderosas alas, es torpe y ridículo al caminar, siendo a veces objeto de mofa en la cubierta por

marineros que lo capturan, como magistralmente el poeta francés Carlos Baudelaire (1821-1867) lo refiere en sus versos:

“Ellos, que al aire de los mares imponen triunfantes su albureo vuelo,
Sus grandes alas blancas, como dos remos rotos, arrastran por el suelo.
Y el alado viajero, sobre la lisa cubierta, de toda gracia se ve despojado.
Como antes majestuoso en incansable vuelo, ahora es torpe y simiesco:
Y mientras uno de los marinero apaga en su pico un cigarrillo encendido,
Otro de los marineros, cojeando ridículamente, imita su andar grotesco...
En tierra, cargado de sufrimientos, sus gigantes alas le impiden andar!”.

36

ÁLBUM.- Del latín equivalente a decir Blanco. A mediados del siglo XIX, los franceses dieron esta denominación a un libro con las páginas en blanco, que se iba llenando con tarjetas postales, fotografías, recuerdos, autógrafos, composiciones literarias, sentencias, etc. La gente aficionada a los viajes lo llamó Álbum Amicorum, para pedir a personas distinguidas o amigos pusiesen en él alguna dedicatoria, acompañada con sentencias, alguna poesía original o dibujos. La pequeña libreta, a la manera de una agenda de bolsillo en la que se conservaban recuerdos personales, se convirtió luego en una prenda de aprecio y de mayores dimensiones, elegantemente encuadernado, en tafilete y cantos dorados, para adorno del gabinete de algún personaje, dama elegante o artista. Así de la palabra que designaba un libro vacío, en nuestros días se refiere a libros de lujo profusamente ilustrados, colecciones de postales y fotos de familia o de las canciones de un disco, en el caso de músicos y compositores. No se ha sabido dar plural a esta voz, pues Álbums o Álbunes son barbarismos que no se acomodan a las condiciones de las lenguas modernas.

ALCA O GRAN PINGÜINO ÁRTICO (*Alea impennis*).- Del latín Alcar: levantar, suspender, alcanzar. Gigantesca ave no voladora del Atlántico norte, que posiblemente se trataba del legendario ave Roc descrita en los viajes de Marco Polo. Medía alrededor de un metro de altura; se alimentaba de peces provista con pico rugoso; era muy hábil nadadora; anidaba en la costa, poniendo un sólo huevo de grandes dimensiones. Sin embargo en tierra era presa fácil de los depredadores y el hombre. Se extinguió el año 1840, conservándose en un museo un ejemplar disecado. En el comercio internacional la sigla ALCA, designa al Área de Libre Comercio de América, promovida por Estados Unidos para que rijan en todos los países del continente americano.

ALCE (*Alces Alces*).- Del griego Alke: fuerte. Mamífero rumiante que habita las regiones boreales de Europa y América del Norte. Es el cérvido de mayor tamaño,

alcanzando el macho hasta tres metros de largo, cerca de dos metros de altura y hasta media tonelada de peso. Se caracteriza por su enorme labio superior curvado hacia abajo y los machos por astas muy desarrolladas, anchas y palmeadas. En el viejo continente se lo conoce también como Anta.

ALEGORÍA.- Palabra que procede de dos voces griegas Allee Agoreoo, hablar diferente. Ficción que presenta al espíritu un objeto de modo que despierta la representación de otro objeto: La balanza y las vendas en los ojos de la diosa Themis, son una alegoría de la justicia. Se dice también de una figura, obra, composición literaria o artística de sentido alegórico: los carros Alegóricos en un desfile.

ALEJANDRÍA.- Puerto de Egipto a orillas del Mediterráneo, fundada el año 331 antes de Cristo por el conquistador Alejandro Magno (356-323 a. C.). Esta ciudad fue célebre por el faro que en el año 285 a. De C. erigió Tolomeo Filadelfo, de cuatrocientos pies de alto que iluminaba su rada y que se derrumbó el año 1302 como consecuencia de un terremoto, considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. En recordación de este hecho, la pequeña isla de las cercanías de Alejandría, donde se situaba, lleva el nombre de Faros. Heredera de la civilización helénica, en tiempos de los Tolomeo, fue el centro literario y artístico de Oriente, que cobijaba la colección más grande de libros de la antigüedad. La Biblioteca de Alejandría fue fundada a la dirigió, habiendo trabajado como bibliotecarios Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia. La biblioteca principal contenía cerca de quinientos mil volúmenes y rollos manuscritos, mientras un anexo en el templo de Serapis contenía aproximadamente cuarenta y tres mil volúmenes. Esta biblioteca llegó a concentrar todo el saber de la época y gracias a las copias calografiadas que se hacían para difundirlas en bibliotecas de todo el mundo civilizado, muchos escritos antiguos han sobrevivido hasta los tiempos modernos, pues los originales que se conservaban en su reservorio se perdieron muchas veces. Según la leyenda, al ser devorada por el fuego, la Biblioteca renació cual el ave Fénix de sus propias cenizas. Por primera vez fue destruida durante el asedio de Julio Cesar a la ciudad, cuando el incendio que aniquiló a la flota egipcia cundió a los depósitos, consumiendo aproximadamente cuarenta mil volúmenes; en el año 272 d. C fue incendiada por el emperador romano Aureliano; el 391 el emperador Teodosio I la arrasó junto a otros edificios “paganos”; y el 641 sus restos fueron destruidos por los musulmanes al mando del Califa Omar I. Los franceses se apoderaron de ella en 1798 y los ingleses en 1801, siendo bombardeada al año siguiente por la flota británica. Finalmente, el pasado año fue reconstruida con la aplicación de modernas tecnologías por la Organización Mundial para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

AMASHUA, AMALHULLA, AMAKHELLA.- En idioma quechua: no robes, no mientas, no seas perezoso. Era el código moral del imperio incaico, que se utilizaba como saludo, al que se correspondía con el “C’jampis Quiquillanta” (tú también). Las

viviendas no tenían puertas y se cortaban las manos a los ladrones en vía pública. Se instruía a los niños con severidad, aunque raramente se los castigaba. La máxima referente al trabajo era la más importante, todos tenían ocupación, incluyendo lisiados, niños y ancianos, por lo cual también se adoptó la máxima: “Munay Llankay Yachay”, que significa Aprende a trabajar a gusto.

38

AMAZONAS.- Del griego A: privativo y Mazos: pezones. Pueblo fabuloso de mujeres que habitaban a orillas del río Termodonte. Según refiere la fábula, era una tribu de mujeres que se cortaban el pecho derecho para disparar mejor el arco y mataban a los hombres e hijos para cuidar únicamente de las hijas, a las que adiestraban desde temprana edad en las artes de la guerra. La mitología cita varias de sus reinas: Pentesilea, que socorriendo a los troyanos fue muerta por Aquiles, quien lloró su belleza y mató a Tersita al ver que se burlaba delante de su cadáver; Antíope que al atacar a Perseo fue vencida por él en el puente Termodonte; Talestris que visitó a Alejandro Magno y Tomiris que hizo perecer a Ciro. Fue bautizado con este nombre en la América meridional el más grande y caudaloso río del mundo, por Francisco de Orellana (1872-1926), el explorador que lo descubrió y recorrió en toda su extensión, de acuerdo a las noticias que le brindaron sus soldados de haber avistado en sus aguas a las legendarias amazonas, siendo posible que tal suposición surgiera en su exaltada imaginación al observar en las noches de luna especímenes del mamífero acuático llamado Manatí, cuya hembra muestra al emerger una silueta con senos perfectos de mujer. Esta nominación, se transferiría más tarde a toda la región y a la vasta selva virgen que lo rodeaba, así como al Estado brasileño que también lleva su nombre. El arqueólogo Enrico Mattievich, quien investiga los contactos entre los pueblos andinos y mediterráneos en la antigüedad clásica, lanzó la osada teoría de que el legendario viaje de los Argonautas es un relato romanceado de una antigua expedición a sus selvas vírgenes y que la Hidra de las nueve cabezas es una referencia a los serpenteantes afluentes del río o su desembocadura en el Atlántico con muchos kilómetros de ancho.

AMEBA o AMIBA (Amoeba proteus).- La nominación otorgada en el siglo XX al más inferior de los animales al descubrirse los microscopios, proviene del griego Amoibée: transformación, intercambio, por las mutaciones que experimenta su masa corpórea en sus movimientos de traslación o para alimentarse. Son organismos unicelulares y asexuados, que se reproducen mediante la división de su fluido interior. Se denomina Amiboideos a los movimientos parecidos al de la ameba. Plural Amibos, mejor que amebas o amibas.

AMÉN.- Voz hebrea que significa es verdad, y que se utiliza al final de cada oración. Decirla precedida de la palabra Así Sea, significa creo, estoy de Acuerdo. En sentido figurado representa el consentir a todo, en familiar sustituye a la palabra además: “Amén de lo dicho”.

AMÉRICA.- Al fallecer Cristóbal Colón (que se dice ignoraba haber descubierto un mundo desconocido para la antigüedad), la corona otorgó el título de Piloto Mayor del reino al cartógrafo y navegante Albéricus Vespuccius, quien en plena tarea de elaborar las primeras cartas geográficas del continente, llega al convencimiento de que se trataba de un Nuevo Mundo, por lo cual el cosmógrafo alemán Martín Waisdseemuller en su obra "Cosmographiae introductio" (1507), propuso que el nombre del descriptor se sobreponga al de su verdadero descubridor, publicándose la primera carta marítima de Bale (1522) bajo la denominación de "América Provincia". Hasta aquí la historia oficial por todos conocida, pues el escritor Ricardo Palma sostiene que la voz América no tiene nada que ver con el nombre del cartógrafo florentino, por ser de origen exclusivamente indígena, derivada de la voz tolteca Amerīke: monte grande, prominente, elevado, que corresponde a una cadena montañosa nicaragüense con volcanes apagados. Además, Palma hace constar que el nombre de Vespucio era Albérico y no Américo, como se cree, y en consecuencia el Nuevo Mundo debía llamarse Albericia o Albérica. Por otra parte, en el supuesto de que siguiendo la tradición se hubiera optado por otorgar el nombre de Colón al continente, éste no se llamaría Colonfia o Colombia (como se llama hoy un solo estado latinoamericano), sino Cristofonía. Deduce que el autor de los primeros mapas de América, escuchó a los acompañantes del cuarto viaje de Colón la nominación indígena y que cuando apareció la carta de Bale, él había muerto una década antes, sin sospechar siquiera la paternidad histórica que más tarde se le dió. Tampoco Colón menciona en sus escritos el nombre nativo de estos territorios, siendo posible que cuando sus compañeros lo difundieran en el viejo continente, allí no se conocía otra relación impresa que la de Albérico Vespucio (1502), por lo cual los europeos identificaron la pronunciación un tanto alterada de su nombre con la voz indígena, al extremo de cambiarlo. Finalmente, muerto Colón y sus compañeros, ya nadie supo rectificar tan garrafal error histórico. Aparte de la etimología de la cadena montañosa, también se atribuye el origen de la palabra a un leño, un puerto y finalmente a un dios indígena. Indagando sobre este último punto, nos enteramos que a la palabra Ameri muy difundida en el viejo mundo aplicada a una variedad de pan, se le había añadido el nombre de la deidad llamada Cawana (apócope de Copacawana), por lo cual a comienzos del siglo XVII Sir Walter Raleigh bautizó como Amariocapana al puerto de Marapán y por su parte Humbolt llamó Armaracapán al punto encontrado por Vespucio en la costa de Venezuela, que aparece en el mapa de 1522. Posiblemente, se puede creer que en ese tiempo la deidad sireniforme del Titicaca era desconocida en otras latitudes, pero prueban lo contrario gran cantidad de puntos geográficos dispersos por todo el continente que hasta hoy llevan su nombre, no sólo en la versión Copacabana, como sucede en varias poblaciones de Bolivia, Argentina, Brasil, Colombia, Perú e inclusive la Antártida, sino también Cabana cuyo mejor ejemplo es el grupo étnico que procedente del Titicaca, debido a una fuerte sequía en la zona, poco antes de la llegada de los españoles emigró para establecerse definitivamente en el cañón del Colca, en

Arequipa. En la actualidad, todavía algunos pueblos conservan vestigios de remotas festividades en honor a la Madre de las aguas, que legendariamente se originan en el culto de las vestales de la Atlántida a la Gran Madre, es decir la hija del dios de los mares Poseidón y la diosa de la tierra géa. La tradición afrobrasileña venera a la sirena llamada Imanyá, que curiosamente es festejada el dos de febrero, el mismo día de la entronización de la Virgen de Copacabana; en el Ecuador se encontró en una gruta la representación arqueológica en piedra de una sirena que carga en brazos un “niño pez”, y en la población Alangasi, cercana a Quito, durante las fiestas de la Candelaria tienen lugar demostraciones folklóricas con máscaras de pescado y faldines con escamas. Sin embargo, la mayor difusión que tuvo la deidad precolombina fue al surgir la devoción cristiana a la Virgen del lago sagrado, con la cual se la llegó a identificar al otorgarle el nombre de Copacabana. Este proceso espiritual tuvo la máxima significación de la época, a tal punto que algunos cronistas sostienen que la conquista de América no se produjo a partir del desembarco de Colón, sino con la instauración del cristianismo en el principal centro de la idolatría precolombina. Este tema también ha sido motivo de inspiración de numerosas obras de la época en varios idiomas, entre ellas “La Aurora de Copacabana” del célebre Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), quien considera al Santuario del Titicaca la capital espiritual del Nuevo Mundo, al compararla con la Ciudad Santa:

40

“pues, como Roma siendo

donde más vana tenía

la gentilidad su trono,

fue donde puso su silla

triumfante la Iglesia; así

donde más la idolatría

reinaba, puso la fe...”

Por lo anotado, entre las varias acepciones de la voz América, se debe tener en cuenta también la de Copacabana, como el “Pan espiritual” que ha alimentado durante siglos al Nuevo Mundo.

AMIANTO.- Del griego Amiantos: incorruptible. Mineral filamentosos que resiste poderosamente la acción del fuego. En la antigüedad se confeccionaban sábanas de éste material para incinerar el cuerpo de las personas cuyas cenizas se quería conservar, también se lo empleaba para confeccionar manteles, servilletas, etc, que pasaban por el fuego para limpiarlas cuando estaban sucias. Hoy se emplea en la industria para

tapar las juntas de las máquinas que deben soportar temperaturas elevadas. En la literatura mantiene su origen etimológico, como sinónimo de aquello que es incorruptible.

AMÍGDALA.- Del griego Amugdalé: almendra. Cada una de las glándulas esponjosas y de color rojizo, situadas a ambos lados de la garganta, que presentan algún parecido con la forma de una almendra. En medicina, la inflamación de las amígdalas se llama Amigdalitis. Las Amigdaláceas, constituyen una familia botánica cuyo tipo es el almendro y la Amigdalina es una sustancia química cristalizable que se saca de las almendras amargas. Se dice Amigdaloides a la roca que contiene cuerpillos blancos en forma de almendras.

AMNESIA.- Del griego A: privativo y Mnésis: recuerdo, memoria. Es la pérdida o debilidad de la memoria, como sinónimo de olvido. De esta palabra también proviene Amnistía, que quiere decir olvido de las injurias o perdón. Del tema se ocuparon autores desde la más remota antigüedad, pudiéndose dividirlo en: Amnesia Metafísica, como la Anamnesis de Platón y el Min-hun-tang de la mitología china; la Amnesia Psicológica (se olvida lo que incomoda o causa dolor), con Freud, Wordsworth, Bartlett, Loftus, Baddeley; la Amnesia Histórica, el olvido activo de Nietzsche y Heidegger, “qué es nación” de E. Renán y “arqueologías” de Foucault; y la Amnesia Estética, el absurdo de Joyce, la estética del silencio de Mallarmé, el realismo mágico de García Márquez, Borges, etc. En esta última corriente, el boliviano Nicómedez Suárez Araúz es creador del movimiento Amnésico o Amnesia Art, que alcanza gran difusión en países como Estados Unidos, Francia, España y Argentina. Aquí, se rescata la amnesia como metáfora poética y filosófica, fabulando o inventando historias para llenar los vacíos de la memoria colectiva: “No podemos recordar, entonces creamos”. En “Los escribanos de Loén”, en base a los recuerdos de su lejana tierra natal, Suárez Araúz inventa a un grupo de escribanos medievales, quienes carentes de la conducción de su oficial mayor que se ausenta por largo tiempo a tierras lejanas, al hallar escaso material para su oficio, ingenian juegos y pasatiempos lingüísticos supuestamente bajo la influencia de la amnesia en vez de la memoria. Según la crónica, en 1965, al excavar los cimientos de la primera iglesia de Loén, se tropezó con una canoa de madera tapada con una lámina metálica, que entre reliquias eclesiásticas contenía los manuscritos de los escribanos. Nicomedes Suárez relata que pudo acceder a esos poemas del absurdo antes de su exhumación, por lo cual los incluye en su obra como propia de sus heterónomos, los escribanos.

AMONITA (Amonites sp.).- Especie de Concha en forma espiral, que solamente se conoce en forma fósil, abundante del Devónico al Cretácico en la era Primaria, cuyo nombre proviene del dios egipcio del sol Amón, caracterizado por portar un cetro espiral llamado Cuerno de Amón. En la Biblia Amón es el tronco de los amonitas, en

cuyo honor, a cien kilómetros al norte de Jerusalén, se fundó su capital la ciudad Rabat Amón que más tarde se llamó Filadelfia. También se llamaba Amón el rey de Judá (642 a 640 antes de Cristo) asesinado por sus oficiales. Plural amontes.

AMPOLLA.- Nombre dado a una botellita, preciada de santa y milagrosa, que desde Clodoveo contenía el óleo empleado para la consagración de los reyes de Francia, destruida durante la Revolución de 1793. En nuestros días designa a una pequeña vasija de cuerpo cilíndrico y cuello largo y angosto, utilizada en la medicina para contener líquidos inyectables.

ANACONDA (Eunectes murina).- Proviene del tamul Anas - Kondra, que significa “lo que mata un elefante”. Es la especie de boa de mayor tamaño del mundo, que llega a medir hasta quince metros y tiene una fuerza descomunal. Vive a orillas de los grandes ríos americanos, aguardando su presa que estrangula y traga entera, para digerirla durante largas horas. Inspirado seguramente en la etimología de esta palabra, Antoine de Saint-Exupery (1900-1944) muestra en la primera página de su libro “El principito” un dibujo infantil de una serpiente que se ha tragado un elefante. Aunque se pensaba que esta circunstancia nunca podría darse por el tamaño del paquidermo, un despacho de la prensa internacional da cuenta que en la selva peruana se avistó una gigantesca serpiente con un grosor de ocho metros que tras devorar varias cabezas de ganado y derribar centenas de árboles se sumió dentro de una profunda caverna.

42

ANAGRAMA.- Del griego Ana: transposición y Gramma: escritura. Palabra que resulta de la transposición de las letras de una a otra, por ejemplo, Nada de Adán o Roma de Amor. En cuestión de números, se conocen como años capicuas a los que sus cifras mantienen igual orden aunque se lean al revés, como 1111, 1991 o 2002. Ver Capicúa.

ANDES (los).- El macizo montañoso más extenso del planeta, que atraviesa el continente sudamericano de Norte a Sur. Los conquistadores al llegar al Alto Perú, encontraron magníficos sistemas de irrigación que cubrían las faldas de las montañas en forma de terraplenes de labranza o jardines: los “andenes, que más tarde darían nombre a toda la cordillera. En el terreno mítico, se sostiene que el nombre proviene del gigante Anteo y de los pobladores de su reino los Antis o Atlantis. La leyenda cuenta que cuando Hércules se dirigía hacia el Jardín de las Espéridas, debía pasar por el territorio de los Antis, por lo cual ante la prohibición de ingreso a ese reino, el enfrentamiento con Anteo resultaba inevitable. Al inicio del combate, Hércules mostraba mayor fuerza que su contendiente, pero apenas éste caía por tierra, se levantaba cada vez más fortalecido, hasta que Hércules advirtió que su fuente energética provenía del simple contacto con la tierra, por ser hijo de la diosa Géa, y la única manera que encontró para derrotarlo fue asfixiarlo levantado en vilo.

ÁNDROCLES (el león de).- Ándrocles era el nombre de un esclavo romano, protagonista de una conmovedora aventura que es referida por Aulo Gelio. Siendo condenado por el emperador a morir en las arenas de un circo devorado por una fiera, sucedió el caso extraño que la víctima fue perdonada por el león, que mansamente se postró a su lado para lamerle los pies. Intrigado el monarca al presenciar la escena, luego de hacerlo conducir hasta su trono para que le explicara como había conseguido domeñar a tan fiero animal, se enteró que estando el esclavo fugitivo en África, en una ocasión había conseguido arrancar a dicho león una espina que tenía clavada en la pata y luego de curarlo había vivido tres meses con él en su guarida, por lo cual al término de tal relato el emperador concedió la libertad a Ándrocles, además de obsequiarle el animal. La figura literaria “el león de Ándrocles”, hace alusión al agradecimiento que conservan los animales por fieros que parezcan. Deriva también de esta escena la frase “corazón de león”.

ANDRÓGINO.- Del griego Andros: varón y Guné: mujer. En biología se dice de las especies animales de reproducción asexual y de los vegetales que tienen a la vez flores masculinas y femeninas como el nogal. En la especie humana se denomina así a la malformación congénita en la cual el individuo nace con ambos sexos. En las civilizaciones y culturas antiguas se tributaba culto a las deidades andróginas, como Dagón el dios de los filisteos y Copacawana, la sirena del Titicaca que dentro de la llamada dualidad andina representaba a ambos sexos a la vez y que algunas veces se la representaba en monolitos con una culebra que subía por un lado y otra que bajaba por el otro.

43

ANDRÓMEDA.- Nombre científico otorgado a una constelación del hemisferio boreal. En la mitología, es la princesa etiope que tuvo la temeridad de disputar a las Nereides el premio a la hermosura, motivo por el cual el dios de los mares Neptuno, envió un monstruo que asoló todo el reino para vengar a las ninfas. Consultado el rey Ceteo el oráculo, éste respondió que era preciso que las Nereides expusieran a su hija a los furores de la bestia, por lo cual no tuvo otra alternativa que aceptar dolorido así se proceda, pero en momentos en que Andrómeda atada a una roca iba a ser devorada por el monstruo, apareció Perseo en su caballo Pegaso para darle muerte y libertar a la joven que la hizo su esposa. Con este nombre se personifica a la mujer que expone su debilidad a mil peligros.

ANALES.- Derivado de la palabra latina Anus: año, tiempo que tarda la tierra en rotar alrededor del sol. Así se llamaban a los registros de los fastos nacionales de la antigua Roma. En el siglo III antes de Cristo, destaca la gran epopeya en dieciocho libros, de los que sólo se conocen algunos fragmentos, escrita por Enio en verso de estilo rudo, pero animado de gran entusiasmo y belleza. También titulan así, los relatos sobre historia romana desde Augusto a Nerón, escritos en el siglo II de nuestra era por Tácito, con estilo enérgico, muy conciso y elocuente, de los que han llegado hasta nuestros días

algunos libros. La palabra hoy comúnmente se la entiende como Memoria Anual, es decir el registro de las actividades de alguna institución durante la gestión de un año.

ANATEMA.- De la voz griega que significa ofrenda, consagración. Según el relato bíblico, tras vagar durante cuarenta años por el desierto, el pueblo judío recibe el mandato divino de tomar la ciudad amurallada de los cananeos, de degollar a sus habitantes hombres, mujeres, ancianos y niños, incluidos todos sus rebaños, para ofrendar el botín en oro y plata a Dios, para que nadie lo tocara. Es decir que de acuerdo a la etimología, luego de que Jericó se consagra a Dios o se hace Anatema, la palabra asume el significado de una imprecación o maldición de Dios. También es sinónimo de excomunión.

ANEMIA.- Del griego A, An: privativo y Haima: sangre. Antiguamente era condición atribuida a los cadáveres y en la medicina moderna se refiere al empobrecimiento de la sangre caracterizado por la disminución de los glóbulos rojos, por lo cual generalmente se recomienda el hierro para combatir la anemia.

44

ANFICTIÓNICO (congreso).- Nominación relativa a la Anfictionía, confederación de las antiguas ciudades griegas para tratar asuntos de interés general. Una vez conseguida la emancipación americana, tras una cruenta lucha que duró quince años en contra del dominio español, el Libertador Simón Bolívar (1783-1830) decidió convocar a una Asamblea General de las nacientes repúblicas, a objeto de definir su destino y de que sus representantes dialoguen y diriman sus problemas a la manera de las antiguas anficionías griegas, por lo cual a esta augusta reunión que se verificó el año 1926 en el istmo de Panamá, se le dio el nombre de Congreso Anfictiónico. El propósito de Bolívar era definir una alianza política que con uniformidad de criterios rija su política en el ámbito internacional, pero poco después vería frustrarse su gran proyecto unificar, ante todo por la inconsecuencia de las naciones. Sin embargo, al genio visionario de Bolívar se lo puede recordar como el principal artífice del ideario de la integración y de la Patria Grande Latinoamericana y, por tanto, como el verdadero precursor de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) y de la misma Organización de Naciones Unidas (O.N.U.). Lo lamentable, en todo caso, es que la ansiada integración latinoamericana no ha conseguido avanzar en su propósito, pese a contar con mayor antigüedad que la Comunidad Económica Europea.

ANFIOXO O PEZ LANCETA (*Amphioxus lanceolatum*).- Del griego Amphi: de ambos lados y Oksys: agudo, cortante. Cordado marino, de cuerpo transparente, achatado lateralmente y afilado en ambas extremidades, que representa el primer eslabón de los vertebrados. Mide unos seis centímetros y habita en playas arenosas de ríos y mares europeos.

ANFITRIÓN.- Del francés Amphitryon, tomado de la mitología griega. Hijo de Alceo, rey de Tirinto, y esposo de Alemena, que era muy complaciente con los dioses acostumbrando ofrendarles grandes banquetes, pero según la leyenda fue engañado

por Júpiter. El nombre quedó como sinónimo de la persona que hace gala de su prodigalidad en los banquetes, derivado del significado etimológico de quien ofrece en su mesa “comida para los dioses”, es decir con esplendidez. “Anfitrión” titula la comedia de Plauto imitada por Moliere (1668).

ANFISBENA.- Del griego Amphisbaena, de Amphis: ambos lados y Bainein: andar. En la mitología griega es el nombre de un monstruo de dos cabezas. Género de lagartos de las regiones tropicales de América, parecidos a la culebra por su cuerpo alargado y cilíndrico, desprovisto de patas. Se la llama también víbora de dos cabezas, debido a que la cola tiene el aspecto de otra cabeza para confundir a sus enemigos. Gracias a este mimetismo, si alguna fiera le muerde la cola, el lagarto huye despavorido y restituye su cola poco después.

ÁNGEL.- La palabra proviene del hebreo Mal'akh, traducido al griego como Aggelos: mensajero, porque la tradición religiosa los describe como seres alados que offician de intermediarios entre las esferas celestiales y la humanidad, es decir como portadores de mensajes divinos; por afinidad la palabra Querubín significa el que “intercede”, el que “comunica”. La Biblia enseña que los ángeles fueron creados antes que el mundo por Dios, individualmente y con nombre propio, poblando los cielos en incontables miriadas, aunque en la actualidad el Vaticano reconoce solamente a tres por sus nombres: Miguel, Gabriel y Rafael, pero mucho antes, mientras en el viejo continente las discusiones eclesiásticas cuestionaban su existencia, en la región andina sus nombres se multiplicaron no sujetos a las jerarquías conocidas, tomando vertientes indús, árabes y orientales, inclusive con especificación de nombres y cualidades divinas. Durante el siglo XVI, el templo de Calamarca cobijaba la colección más completa de ángeles de todo América, que incluía una compañía completa de ángeles militares que se supone fueron pintados sobre un lienzo de considerables dimensiones para luego ser recortados individualmente, entre los que subsisten en la actualidad el alférez Alami Dei, que porta la wiphala; los arcabuceros Habriel Dei, Uriel Dei, Letiel Dei, Osriel Dei y Salamiel; los alabarderos Michael y Raphael Dei, además de un arcángel tamborero. Según documento de 1630, en Lima se celebraba “con mucha solemnidad” el 2 de octubre la festividad de los Ángeles, a cuya procesión acudían algunos indios y niños vestidos con alas, lo cual motivaría al Papa Clemente X a declarar la fecha en 1670 como fiesta universal del Ángel de la Guarda. Como se sabe, la creencia en los ángeles no es exclusiva del cristianismo, siendo común a todas las religiones. En épocas precolombinas, asumieron diferentes representaciones, así en la famosa Puerta del Sol de Tiwanaku, abundan seres alados en torno a la deidad central. Entre los evangelios apócrifos, las crónicas de Enóc, recopiladas en el siglo II a. C., narran viajes por los diez cielos y describen una gran variedad de ángeles. Otros textos, como las “Jerarquías celestiales” de Dionisio Aeropagita y la “Summa teológica” de Santo Tomás de Aquino, también se ocupan de ellos. Según la Angeología, se distinguen nueve órdenes celestiales divididas en tres grandes grupos: 1) SERAFINES, QUERUBINES Y TRONOS, que proclaman la Gloria

de Dios, la jerarquía más alta como portadores y escoltas del Trono divino; 2) DOMINACIONES, VIRTUDES Y POTESTADES, seres resplandecientes que son cauce de misericordia para guiar a las almas e infundir amor a los mortales; y 3) PRINCIPADOS, ÁRCANGELES Y ANGELES, más próximos a los seres humanos en la escala espiritual, siendo los arcángeles los intercesores más importantes. Entre los ángeles, cada ser humano tiene asignado su propio Ángel llamado de la Guarda.

ÁNGELES (Reina de los).- De acuerdo a la noción que se tenía a inicios de la colonia, la Virgen es considerada en tierras americanas como la Reina de los Ángeles, ángel ella misma, el más puro, bello y resplandeciente de todos, que antes de que encarnara en la tierra como Madre de Cristo, comandara en los cielos la lucha contra las fuerzas de la oscuridad, teniendo como ejecutor de sus ordenes al arcángel Miguel, el general mayor de todos sus ejércitos celestiales. En la expansión del cristianismo en América, mientras en el viejo continente la Virgen ocupaba un puesto secundario en el orden terrenal, en el Nuevo Mundo asume un rol similar al que cumpliera con sus ángeles en el cielo, expulsando a las legiones de demonios que con prácticas idólatras se habían adueñado del continente y sus pobladores. Seguramente por ambas circunstancias, uno de los Papas la llama la “victoriosa en todas las batallas de Dios”. En la Biblia la Virgen es presentada como Lumen at revelation y de acuerdo al Apocalipsis será la misma Virgen la que pise la cabeza de la víbora o dragón al final de los tiempos. En el Ecuador es clásica la representación de la Virgen con alas.

46

ANGLICANISMO.- Palabra derivada de Anglos, antiguo pueblo germano que en el siglo VI invadió la Gran Bretaña, rechazó a los Britones y dio su nombre a Inglaterra. Religión oficial de la Gran Bretaña, que empezó durante el reinado de Enrique VII, quien en 1534 se separó del papa por no haber podido conseguir la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón. Los cabeza de iglesia son los reyes o reinas, y sus creencia aunque adoptan ciertas costumbres protestantes, conservan muchos puntos de semejanza con el catolicismo. Eduardo VI aumentó la división y cuando la reina católica María Tudor quiso anular la obra de sus predecesores, ocasionó derramamientos de sangre que solamente sirvieron para hacer odiosas las antiguas creencias, por lo cual su sucesora Isabel no tuvo ningún trabajo para hacer aprobar en 1562 la “confesión de fe” de la iglesia anglicana.

ANGLICISMO.- Ídem al anterior. Se conoce con este nombre al giro o modo de hablar propio de la lengua inglesa empleado en otra. Si en el siglo XIX el idioma español tomó muchos préstamos del francés (Ver Galicismos), en el siglo pasado adquieren preponderante influencia las transferencias léxicas por parte del idioma Inglés, británico primero y estadounidense después. En la lengua española abundan los términos tomados del habla inglesa. El escritor Raúl Rivadeneira Prada es autor del estudio lexicográfico titulado “Anglicismos en Bolivia” (La Paz, 2000), que reúne 605 vocablos ingleses que se emplean en el español hablado y escrito en el país.

ANGORA.- Del turco Ankara, capital de Turquía en el Asia Menor, que es la antigua Ancira comercializadora de lanas de cabra. Nombre que se da en la actualidad a las cabras, conejos o gatos originarios de la región, notables por su pelo largo y sedoso. Especie codiciada por su pelo en la industria o como mascota ornamental.

ANGUILA.- Del latín Anguilla, diminutivo de Anguis: serpiente. Pez de agua dulce, de cuerpo largo y cilíndrico de aspecto serpentiforme, que posee órganos capaces de producir descargas fuentes de electricidad. Se llama Angula a la cría de cuerpo pequeño, alargado y traslúcido, muy apetecido en la culinaria.

ANILLO.- Del latín Anellus: anillo pequeño, derivación de Anus: ano, de forma circular. De acuerdo al origen etimológico de la palabra, pues, resulta un contrasentido que a las autoridades de alta jerarquía se acostumbre a besarles el anillo.

ANODINO.- En medicina se denomina así a un remedio que sirve para templar o calmar el dolor, por ejemplo el opio, la adormidera y la cicuta. Sin embargo, la palabra es más utilizada como sinónimo de Inofensivo o que no surte efecto alguno, por ejemplo: “una crítica anodina”. Se utiliza también el masculino cuando se refiere al sujeto: “un anodino”. Contrario: Violento, fogoso, impetuoso.

ANOFELEX.- Del griego Anopheles: importuno o inoportuno, que hace referencia al zumbido molesto de su vuelo nocturno. Género de mosquitos que es propagador del Paludismo, fiebre que suele sobrevenir a las personas que habitan cerca de lugares pantanosos donde frecuente este insecto, de ahí que su etimología proviene del latín Palustre: pantano.

ANTA.- Del árabe hispano africano Iamt, Iampta. Nombre con el cual antiguamente se lo conocía al Alce europeo, pero que después del descubrimiento de América (Pigafetta, 1519) fue utilizado para reemplazar el nombre indígena del Tapir, quizás debido a la semejanza en volumen con el gran cérvido del viejo mundo. Ver Alce.

ANTICUARIA.- Ciencia de la Grecia antigua, que se ocupaba de coleccionar bajo diversa óptica las memorias más antiguas, como mapas y objetos de arte, para la observación y estudio por parte de los exegetas. Gozaba de predilección entre conquistadores y reyes que acostumbraban coleccionar objetos raros y curiosos traídos de sus viajes o comprados a mercaderes árabes. Estas colecciones darían origen a los museos y en épocas más recientes a los Anticuarios, es decir las casas de compra y venta de antigüedades.

ANTILOPE (Antilocapra americana).- Deriva de Antilops, el nombre de una bestia fabulosa. Este nombre lo dieron los primeros exploradores del continente africano al observar este animal hasta entonces desconocido en el mundo antiguo. Los primeros europeos que llegaron al Nuevo Mundo, llamaron con el mismo nombre a la especie que habita en las Montañas Rocosas de Norteamérica.

ANTOJO.- Del latín Ante: delante y Oculum: ojo, por la exposición de veleidades ante la mirada. Derivado del resultado, en la actualidad señala el deseo vehemente por alguna cosa pero pasajero, también con frecuencia se entiende como capricho u ocurrencia súbita, por ejemplo: antojarse de un helado, de ir al cine, etc.

ANTOLOGÍA.- Del griego Ánthos: flor y Légein: elegir. Desde el siglo XVIII, equiparando los versos a la belleza de las flores, se refiere a una selección de poemas o trozos literarios escogidos. La palabra de origen latino Florilegio, responde a este mismo modelo.

APÓCRIFO.- Del griego Apokruphos: oculto, secreto. Se da el nombre de Apócrifos a los libros sagrados cuya inspiración divina no es segura, como los libros tercero y cuarto de Esdras. Por derivación, la palabra se entiende como sinónimo de falso, supuesto, fingido o fabuloso: “el Quijote Apócrifo”.

APOLO.- En la mitología griega y romana, hijo de Júpiter y Latona, dios del día y del sol, considerada la divinidad de los oráculos. Nació en la isla de Delfos, donde instaló su santuario y oráculo famoso, al que acudían en peregrinación los reyes de diversas regiones del mundo antiguo. En Roma fue también conocido como Febo, por lo cual a la resplandeciente carroza que montaba se la conocía como carro Febeo. Por ser una divinidad protectora de la poesía y de las artes, sus padres instauraron en su honor los juegos Apolinales, pero cuando Apolo desolló vivo al sátiro Marsias por atreverse a disputarle el premio de la música y al rey Midas le hizo crecer orejas de asno al haber preferido la flauta de pan a su lira, su padre lo desterró a Tesalia para ocuparse del cuidado del ganado, por lo cual también se lo veneraba como dios de los rebaños. En el Museo del Vaticano se exhibe el Apolo de Belvedere, la más perfecta de las estatuas antiguos, considerada como prototipo de la belleza plástica, por lo cual en la actualidad la expresión “figura apolínea” es muy usual.

APOLOGÉTICO.- Se podría suponer una alabanza pagana a Apolo con significado opuesto, pero su origen etimológico no es ese. Deriva de Apolinario, nombre de dos gramáticos y retóricos griegos cristianos del siglo IV, que compusieron varios libros en verso y prosa en reemplazo de los libros paganos cuya lectura había prohibido el emperador romano Juliano durante su reinado de 361 a 363, dando origen así a la llamada Apologética cristiana, como parte de la teología que tiene por objeto defender la religión cristiana. Al emperador Juliano la historia lo conoce como el Apóstata, porque al final de su reinado abandonó sus convicciones cristianas e hizo vanos esfuerzos para restablecer el paganismo, pero se cuenta que herido mortalmente en la batalla contra el rey de Persia, arrojando con la mano la sangre que manaba de su herida al cielo, exclamo: “¡Venciste, galileo!”.

APOLOGÍA.- Del griego Apología, nombre de las alabanzas al dios Apolo. Hoy se entiende como discurso de alabanza de una persona, por ejemplo: “apología del patriotismo”. También se utiliza esta palabra en sentido negativo, como “apología del delito”.

ARBOLITO DE NAVIDAD.- Nominación en castellano, que se refiere a la costumbre navideña de adornar los pinos con cintas y luces de colores. Según la tradición popular alemana, la originó el reformista Martín Lutero (1483-1546). La leyenda cuenta que en una Noche Buena, aunque muy fría como son las del crudo invierno europeo, cuando el joven Martín retornaba a casa, al parecer luego de tomarse unos tragitos demás con los amigos, en el trayecto se emocionó al ver un alto y frondoso pino, del que las estrellas parecían colgar de sus ramas. Al llegar a su casa encendió la chimenea y volvió al bosque a cortar una rama de aquel árbol, y no se sabe cómo, pero el ensoñador Martín, logró armar el primer arbolito ornado con luces del que se tenga memoria.

ARCÁNGEL.- Del griego Arkhós: jefe y Aggelos: ángel, por considerarse espíritu celestial superior a los ángeles. Es la jerarquía más alta entre los ángeles, que forman el octavo coro de los espíritus celestes. Según el Libro de Tobías, los principales son siete: Miguel, Gabriel, Rafael, Uriel, Anael, Zacarías y Samael; otros son Ansel, Samael, Orifiel y Remiel. El Vaticano únicamente reconoce a tres por su nombre: 1) SAN MIGUEL, llamado “Aleph” por ser la mitad ternaria de Dios, de ahí que su nombre signifique “el que es como Dios”, es el comandante de todos los ejércitos de ángeles, que según el Apocalipsis encadenará al demonio al final de los tiempos, por lo cual se lo representa con vestimenta militar blandiendo una espada flamígera; 2) GABRIEL, cuyo nombre en hebreo significa la “Humanidad de Dios”, pese a su carácter masculino gobierna el mundo femenino y el de la infancia, de ahí que a veces se lo representa embarazado o sujetando de la mano a un niño, es el arcángel que anuncia a María la llegada del Salvador, por lo cual su dominio es el corazón y la esperanza; y 3) RAFAEL, llamado la medicina de Dios por su nombre que en hebreo significa el “resplendor de cura”, en la pintura se lo representa portando un pez, pues curó a Tobías de la ceguera con una sustancia que extrajo de un pescado.

AREQUIPA.- La voz quechua que Garcilaso de la Vega cita como Arequepa, el diccionario “quechua-español” del padre Diego Gonzales de Holguín (1608) llama Ariquipa: “Ciudad del mismo nombre”. Por su parte, Antonio de la Calancha interpreta como Aré-quepay: “está bien sentados”; mientras Blas Valera señala que significa “trompeta sonora”, en alusión a las continuas erupciones del volcán Misti que se halla en las cercanías. Al no llegarse a un acuerdo sobre su etimología, Artemio Peraltila Díaz publicó el opúsculo titulado “Origen del vocablo Arequipa y su real significado” (1968), en el que sostiene que el topónimo quechua Atiquipa de un pueblo de la zona (degenerado en la pronunciación española que cambió “t” por “r” y luego “i” por “e”), proviene de Ati: fuerza ignota o maligna, es decir fuego y lava del volcán, y Qquipas: semilla de hierbas que crecen sin riego, en alusión a los excelentes pastos donde se fundó. El sitio en que debía ubicarse la nueva población, fue determinado por Almagro en 1537 y dos años más tarde, según Herrera, fue fundada por Francisco de Pizarro de regreso del Alto Perú, aunque Cieza de León apunta que oficialmente recién se fundó en 1550 por el mismo conquistador. Entonces era una de las regiones más fértiles y

pobladas de todo el Virreinato, corregimiento dependiente de la diócesis del Cusco hasta el 20 de junio de 1609, fecha en que se constituye en Obispado.

ARGENTINA.- Del griego *Argentum*: plata. República situada al extremo meridional del continente sudamericano, cuya actividad económica primordial es la agropecuaria y no así la producción argentífera. La nominación proviene desde tiempos de la colonia, cuando esta región servía de tránsito a las mercaderías de ese mineral, que a lomo de mula o en grandes caravanas de llamas se transportaban desde las riquísimas vetas del Cerro de Potosí, para ser embarcadas rumbo a España por el Puerto de Buenos Aires. Hay que recordar también, que las primeras exploraciones a su territorio, partieron desde la ciudad próxima a Potosí denominada La Plata (hoy Sucre), sede de la Real Audiencia de Charcas, a cuya jurisdicción inicialmente pertenecía, por lo cual a toda la región se la conoció como las provincias de la Plata; al caudaloso río que allí desemboca como Río de La Plata y también se bautizó con este nombre a una ciudad próxima a Buenos Aires. Más tarde, con el flujo de esta riqueza, toda la región se desarrolló rápidamente y adquirió relevante importancia, por lo cual con la creación del Virreinato de Buenos Aires en 1776, la vastísima Audiencia de Charcas pasó a depender jurídica, política y eclesiásticamente de la nueva jurisdicción, que en la época republicana adoptó el nombre de Argentina, en remembranza de la época de esplendor que le precediera.

50

ARGONAUTA.- Del griego *Argóo*: nombre de una nave y *Naútes*: marinero. Según la leyenda, fueron 50 los héroes que embarcaron en el *Argos* en busca del vellocino de oro, entre los cuales se encontraban Jasón, Hércules, Orfeo, Telamón, Peleo, Castor y Pólux. En sentido figurado se usa el nombre para señalar a los espíritus novadores y aventureros, que persiguen un ideal difícil de alcanzar. En zoología designa a un molusco cefalópodo, llamado también nautilo (*Argonauta argo*), por la semejanza de su concha con los cascos de los argonautas.

ARGOS.- Según la mitología griega, el príncipe Argus tenía más de cien ojos. Mercurio le cortó la cabeza y Juno sembró sus ojos en la cola de un pavo real, por lo cual se denomina así al género de aves gallináceas a la que pertenece el Argos (*Argusianus argos*) y el pavo real (*Pavo cristatus*). El sentido actual de esta palabra es el de “persona muy vigilante” en alusión a los ojos.

ARLEQUÍN.- Del italiano del siglo XVII *Arlecchino*, que proviene del francés *Hernequin*, nombre de un conde de Bolonia del siglo IX, que acostumbraba vestir con ropas estrafalarias. En la actualidad la palabra se entiende como personaje bufo de la comedia italiana, vestido con mascarilla negrilla y traje de cuadros de distintos colores, o persona disfrazada con ese traje, por ejemplo: en el baile hubieron varios arlequines. En sentido figurado y familiar, se refiere a persona títere, informal, despreciable o mamarracho.

ARPIA.- Del griego *Harpúa*, nombre de un monstruo mitológico con cuerpo de ave de rapaña y con el rostro y senos de mujer. De ahí proviene la expresión: “Esta mujer

es una Arpía”, para referirse a una mujer de rostro dulce pero que en su corazón abriga perversos instintos. En zoología se denomina así a una especie de águila americana.

ARÚSPICE.- Del latín Haruga: víctima y Spicere: ver, mirar. Sacerdotes que sacaban presagios de las entrañas de los animales ofrendados en sacrificios. Formaban en Roma una importantísima corporación. No se ponía en ejecución ninguna resolución importante sin consultar previamente algún augur, quien podía inclusive detener una deliberación pública bajo pretexto de que los auspicios de los dioses no eran favorables. Antes de una batalla, el rey Prusias prefería consultar antes que el parecer de sus generales, las entrañas de una vaca vistas por sus sacerdotes. Sin embargo la creencia en estas supersticiones se perdió pronto, pues el mismo Cicerón popularizó el dicho “dos augures no pueden mirarse sin reírse el uno del otro”. Ver Sibila.

ARTERO.- Deriva del griego Ars, Arts: arte, aunque en nuestros días se refiere al engaño o a la astucia con que obra un individuo, por ejemplo: crimen artero. Sinónimo: mañoso, astuto, listo. Volviendo a la antigua etimología, en cuestión de arte moderno se afirma que no hay diferencia entre arte y artificio, es decir “engaño”.

ÁRTICO.- Del griego Árktos: oso. En el siglo XIV se adopta esta denominación para referirse al Polo Norte, habitat natural del oso polar o blanco, que a partir de entonces se lo conoce también como oso ártico, es decir con una repetición inútil de la antigua etimología.

ARTEFACTO.- De Arte y del latín Factum: hecho, obra. Corruptela oficial madrileña, por máquina, aparato, mecanismo o instrumento de trabajo. Se refiere a toda obra hecha con arte o al producto de una industria u oficio, pero nunca se debe aplicar a los instrumentos con que se hacen; por esto en caso que se quiere nombrar los mecanismos o aparatos que facilitan el trabajo, se debe decir “artificios” y no artefactos.

ARTIFICIAL.- Del latín Ars: arte y Facere: hacer. Hoy, en sentido contrario a lo que es natural o sencillo, como sinónimo de fingido o postizo, se refiere a cualquier mecanismo o aparato hecho por la mano del hombre, por ejemplo: vida artificial, flor artificial, fuegos artificiales, etc. Tienen el mismo origen etimológico las palabras artificio, artificioso o artificiosamente, en el que además del sentido figurado de astucia o disimulo, se rescata la habilidad con que está hecha alguna cosa.

ARTILUGIO.- Del latín Ars, Artis: arte y Lugere: llorar. A partir del siglo XIX adquiere la connotación de aparato artificioso o de poca importancia, con la figuración de maña, trampa o artificio, captando el sentido de lloro como llorar fingidamente para conseguir cierto resultado.

ASCETA.- Procede del griego Askeetées: atleta, de Askéein: ejercitar. Se dice de la persona que lleva una vida consagrada a los ejercicios piadosos, explicándose el

contrasentido etimológico del término, que de su antigua significación de ejercicio físico o atlético, en el siglo XVII muda a los ejercicios “espirituales” propios de la doctrina ascética.

ASEDIO.- Del latín Sedere, asentarse, ocupar un asiento. El significado actual de “Poner sitio a un punto fortificado”, proviene del siglo XVI en alusión a las tropas que se detienen en torno a una plaza cercada.

ASESINO.- Palabra derivada de la droga Haxix, del árabe Haschis-chin que significa comedor o bebedor de haschisch, narcótico que puede ocasionar serios desordenes mentales y dependencia. Se origina en el nombre que se daba a los miembros de una antigua secta secreta que tenía su castillo en las escarpadas montañas chiítas, en la cual el terrible gurú o gran maestro Asan Ben Sabbah, el Viejo de la Montaña que se creía reencarnación Alí (yerno de Mahoma), era obedecido ciegamente por miles de sus discípulos a los que ordenaba ingerir la droga haciéndoles jurar que darían muerte a cuantos enemigos él señalara. Esta lealtad o disciplina extrema, a veces los conducía a lanzarse al abismo o clavarse una daga en el vientre por acatar sus ordenes, por lo cual más tarde se la equiparó al fanatismo de quien comete asesinato por designios mayores. En la actualidad designa al crimen cometido con premeditación y alevosía, de manera independiente a que se produzca bajo efectos enervantes de la droga; y aún en este caso, en la mayoría de países los desordenes mentales constituyen un atenuante al delito. Sinónimo: criminal, homicida, matador.

52

ASILO.- Del griego Ásylon: sitio inviolable, derivado de A: privativo y Syllan: quitar, saquear. Establecimiento benéfico de la antigua Hélade en el que se albergaban los ancianos y desvalidos. En la actualidad, la palabra es sinónimo de retiro, refugio, protección, amparo. En el derecho internacional, ha dado origen a la institución jurídica que permite a los perseguidos políticos de un país encontrar “refugio” (asilado) en el gobierno de otro país; sin embargo su acepción más corriente continúa siendo la de establecimiento para ancianos y, en otros casos, de huérfanos o desvalidos.

ATAMIRI.- La palabra en el idioma aymara tiene el significado de Intérprete. Sistema computarizado patentado en 1984 por el matemático boliviano Iván Guzmán de Rojas, para la traducción simultánea a varias leguas a través del aymara, al servir su versatilidad lingüística como puente ante las ambigüedades que presentan otros idiomas. El inventor del también llamado “Esperanto andino”, entonces, mediante cable difundido por la Agencia de Noticias AP, remarcó que resultaba irónico que “el idioma de un pueblo virtualmente analfabeto y oprimido por siglos, podía ser usado por los computadores más avanzados del mundo”.

ATENAS.- En la mitología griega, Atenea o Palas Atenea es la hija de Zeus, que se la representaba al lado de un búho o lechuza, por ser diosa de la sabiduría, de las artes y

de las ciencias. Es la ciudad más importante de la antigua región del Peloponeso y capital de la Grecia moderna, que se la bautizó con este nombre por tenerla como su divinidad epónima. En la actualidad, su nombre es sinónimo de capital de la cultura en otras latitudes. Entre derivaciones del nombre de la diosa griega se halla la palabra Ateneo, para designar a las corporaciones de científicos, literatos y artistas, o al local donde se reúnen.

ÁTICA.- Del griego Attikos: originarios de la capital Atenas. Región de la antigua Grecia, situada al noreste del Peloponeso, enfrente de la isla Eubea, que primitivamente se la llamaba Acle y se daba a sus habitantes el nombre de acteos. Hoy se conoce como Aticismo a la delicadeza y elegancia que caracteriza a los escritores atenienses de la edad clásica, como Esquilo o Sófocles, y por extensión a los autores modernos que siguen las pautas de una escuela literaria muy depurada, y de manera más amplia todo aquello que tiene el gusto, la gracia y el ingenio propio de los antiguos atenienses, por ejemplo: “emplear un estilo ático”.

ATILA.- Rey de los hunos, que destruyó el imperio romano sometiendo a tributo a los emperadores de Oriente y Occidente, también destruyó las Galias. El nombre de este terrible bárbaro, que se daba a sí mismo el nombre de Azote de Dios y del que se decía que donde pisaba su caballo no volvía a crecer el pasto, se hizo proverbial, así es frecuente escuchar “tal persona es un Atila”.

ATLÁNTIDA.- Continente que los antiguos suponían existió en el océano Atlántico y que por efecto de un cataclismo habría desaparecido entre las aguas. Los “Diálogos” de Platón relatan su hundimiento de la siguiente manera: “La Atlántida fue devastada por terribles maremotos e inundaciones, en el transcurso de un solo día y de una sola noche la isla fue absorbida por las olas y desapareció”. Ingresando en terreno especulativo, algunos autores sostienen que paralelamente al hundimiento del continente perdido, emergieron la cordillera de los Andes y el desierto del norte africano. Entre otras derivaciones de este nombre, además del océano mencionado, se puede señalar las ciudades estadounidenses de Atlanta y Atlantic city, los departamentos de Honduras y Colombia, y un estilo arquitectónico que se diferencia del toscano o dórico en tener estatuas de atlantes en vez de columnas.

ATLAS.- Del griego Atlas: Atlante. Gigante mitológico, hijo de Júpiter, que habiendo negado la hospitalidad a Perseo, éste expuso ante su mirada la terrible cabeza de la Medusa, que lo transformó en una montaña de cumbre muy elevada. Como metáfora de su altura, algunos mitógrafos registran que Atlas había sido condenado a sostener sobre sus hombros la bóveda celeste, de donde proviene la creencia popular que soportaba el globo terráqueo en la espalda. Desde el siglo XVIII, por haberse estampado su figura en la primera edición de un álbum de mapas, se denomina así a la colección de mapas geográficos contenidas en las láminas de un libro o al mapa giratorio en forma de globo. En anatomía, esta palabra designa a la primera vértebra cervical, que parece sostener la cabeza a la manera de dicho gigante la tierra. También lleva su

nombre una cadena de montañas del Norte de África, alcanzando algunas cumbres de Marruecos cuatro mil quinientos metros de altura. Frecuentemente se compara el esfuerzo de este ser mitológico con el de un hombre que sostiene sobre sí la responsabilidad de una gigantesca empresa.

ATLETA.- Del griego Athlète: combatiente atlante, derivado de Athlos: combate. Luchador que participaba en los antiguos juegos públicos de Grecia o Italia. El más famoso de ellos fue Polidamante, atleta tesalio que valido de su fuerza prodigiosa, intentó imitar a Atlas desprendiendo un enorme pedrón de una gruta, pero pereció aplastado al pretender sostenerla en la espalda. En la actualidad, la palabra se utiliza para designar al deportista corpulento y macizo, así como en términos figurados a algún luchador infatigable: "atleta de la oratoria".

54

ÁTOMO.- Del griego Á: privativo y Tomos: divisible. La voz proveniente del siglo XIII hace referencia al elemento primario en la composición de los cuerpos, que entonces se consideraba indivisible e infinitamente pequeño, pero hoy la ciencia moderna lo puede dividir en moléculas y numerosos componentes. La Bomba Atómica, de altísimo poder destructivo a causa de la dispersión energética de los átomos, fue lanzada por primera vez durante la guerra mundial por Estados Unidos sobre las poblaciones japonesas de Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 8 de agosto de 1945, respectivamente. Se denomina atomista, a la escuela filosófica que afirma la formación del mundo por combinación fortuita de los átomos. En sentido figurado representa una partícula de extrema pequeñez: "el ser humano es un átomo en el universo".

AURORA.- Según la mitología, era el nombre de la diosa de la mañana, encargada de abrir al sol las puertas del Oriente. La leyenda cuenta que a la muerte de su hijo Memnón a manos de Aquiles, la diosa acudió con los cabellos deshechos y los ojos llenos de lágrimas, a arrojarle a los pies de Júpiter, suplicándole que le concediese a su hijo algún privilegio que le distinguiese del resto de los mortales; por lo cual ocurrieron diversas maravillas alrededor de la famosa estatua que se levanta en su pira en Tebas y desde entonces la madre no dejó de derramar lágrimas cada mañana y que dicha estatua cuando la hería la luz de la madrugada dejaba escuchar sonidos armoniosos, cual si quisiera saludar la aparición de su madre. Por ésta razón, los poetas concedieron al rocío el lírico nombre de lágrimas de la Aurora. En el campo de las artes, es célebre el fresco de Guido Reni (575-1642) que adorna la cúpula del palacio Rospigliosi en Roma; y en la literatura el drama de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), titulado "La Aurora en Copacabana", que se refiere al despertar de la evangelización de los indios en el antiguo Perú.

AUGUSTO.- Del latín Augustus: venerable, majestuoso. Emperador romano (63-14 a. De C.), conocido primero con el nombre de Octavio, al suceder en el trono a Julio César como César Octavio y finalmente como Augusto, al recibir con este nombre todos los poderes civiles y religiosos que antes se encontraban repartidos entre los diversos magistrados. Título honorario que después fue privativo de todos sus sucesores, empezando de esta manera la era

de los emperadores romanos. Luego de introducir reformas a la constitución de la república romana, a fin de fomentar la centralización del imperio multiplicó la cantidad de funcionarios en Roma, reorganizó la administración de las provincias en imperiales y senaturiales, dividió Italia en regiones para la percepción de los impuestos y la formación del censo, y ordenó exitosas expediciones militares por España, Arabia, Armenia, África y otras regiones. Además, durante su reinado se desarrolló la mejor arquitectura romana y las letras, la poesía y la elocuencia alcanzaron la expresión más alta del genio latino, con figuras como Horacio, Virgilio y Ovidio. Fue la época más gloriosa de la historia romana, por lo cual se la calificó como el siglo de Augusto. Le sucedió Tiberio, quien hizo honrar su memoria cual si se tratara de un dios y desde entonces los demás emperadores llevaron el título de Augustos. Se conoce como "Historia Augusta" a la serie de monografías sobre los emperadores romanos, de Adriano a Probo, redactada por diversos autores en tiempos de Constantino. En el diccionario su nombre se traduce como imponente, majestuoso, que infunde respeto y veneración, por ejemplo una "persona augusta" o "cumbre augusta". De Augusto se conserva en el Vaticano una hermosa estatua que llama la atención de todos los visitantes.

AUTOSERVIS.- Palabra proveniente del inglés, que designa a los restaurantes en los que el cliente se atiende a sí mismo. Aunque esta costumbre surgió como un signo de modernidad los Estados Unidos a fines de los ochocientos, en España desde mucho antes existían estos negocios. El año 1985, tuve la suerte de conocer en las inmediaciones a la Puerta del Sol en Madrid, una cafetería en la cual los clientes, sin que nadie les atienda ni observe, después de servirse una taza de té con limón, un café o café con leche, con toda la libertad del mundo abrían las vitrinas para levantar diversos bocaditos a su gusto y sabor, para el momento de salir pasar por la Caja registradora para declarar ante la señorita responsablemente lo que se había consumido, por ejemplo: Una taza de té, dos tartaletas de riñón, un sandwich de jamón y queso, un jugo de naranja, etc. Ante todo esta acción era una declaración de Honor, no supervisada. Entonces, España todavía no había ingresado a la Comunidad europea, se comía muy bien y a precios regalados, por lo cual dudo este sistema subsista en la dura situación que impera en todas partes en la actualidad. Benito Pérez Galdós (1845-1920), en una de sus novelas menciona a este café, pero no dice que se trataba de un autoservicio, pues por ese tiempo en España esa palabra entonces se la entendía como "comer en el auto".

AVATAR.- En la religión oriental es el nombre de las múltiples transformaciones y encarnaciones de Visnú. De la India la palabra pasó al idioma francés para ser conocida como Viciitud o Cambio. Hoy es un galicismo muy usual en América.

AVERNO.- Del latín Avernus, proveniente del griego Á: privativo y ornos: pájaro, en alusión al aire enrarecido en el que no pueden volar los pájaros. Nombre de un lago de Italia, cercano a Nápoles, del que salen emanaciones sulfurosas, considerado entre los griegos y romanos como la entrada a los infiernos. Según la Eneida, en sus orillas

se encontraba el antro de la sibila de Cumas. Como metáfora poética simplemente significa infierno.

AVESTRUZ.- Del griego Strouthós: gorrión y Kámeelos: camello, es decir pájaro camello. Esta ave corredora de las estepas y desiertos africanos, es la mayor de todas las especies del mundo, aunque antaño hubieron otras de talla mayor que se extinguieron, entre ellas las prehistóricas diatrymas y en épocas más recientes el pájaro elefante de Nueva Zelanda. Se da el nombre de Avestruz americano al Ñandú, de la misma familia aunque de dimensiones menores,

AYMARA.- A comienzos del siglo XVII, el jesuita Ludovico Bertonio, autor de los primeros diccionarios y estudios de gramática aymara, había llamado la atención sobre “la genialidad de los creadores de ese idioma que no admite verbos irregulares ni excepciones a sus escasas reglas gramaticales”. Siglos después, parece coincidir con estas apreciaciones el notabilísimo lingüista Emetrio Villamil de Rada, que tras un pasmoso estudio lingüístico comparado con otros idiomas lo llama la “lengua de Adán” y la considera la Lengua Madre de la cual provienen todas las demás y la llama la “Lengua de Adán”, situando su origen compuesto de la nada, en el valle de Sorata al que metafóricamente llama el Paraíso Terrenal, por haber nacido allí este idioma compuesto “de la nada”.

56

AQUILES (talón de).- El más famoso de los héroes griegos de la Iliada, hijo de Tetis y de Peleo, rey de los mirmidones. Al nacer, su madre lo bañó en las aguas de la laguna Estigia para hacerlo invulnerable, pero al sumergirlo le agarró de su talón que quedó sin mojar y fue su único punto débil. Era un guerrero invencible, al que el centauro Quirón había nutrido con médula de leones para desarrollar su fuerza y atrevimiento, pero fue mortalmente herido en el talón por la fecha envenenada de París. En todas las lenguas su nombre ha llegado a ser la personificación del valor.

AZAFRAN.- Su nombre original en idioma persa es Alzaferán. Planta de bulbo cuyos estambres de hermoso color violeta se usan para condimentar manjares, en farmacia y pintura. De Persia fue llevado por los árabes a la península ibérica, donde se lo llegó a conocer como Azafrán, siendo muy cotizado en la elaboración de la Paella, el plato español que goza de mayor predilección hasta hoy. Por su parte, llevado a Italia por Marco Polo, allí lo llamaron Zaferano. Los franceses lo llaman Zafran y los ingleses Zaffran. En la culinaria es la especie más cara del mundo, alcanzando el de calidad superior cerca de diez dólares por gramo.

AZAR.- Voz que proviene del árabe Az-zahr: dado. De un simple elemento para el juego de dados, la palabra con el devenir del tiempo pasó a significar el mismo Azar, es decir la casualidad del juego que determina no sólo quién es ganador, sino también quién es el perdedor, por lo cual la palabra es también sinónimo de una desgracia imprevista. Un dicho muy frecuente es “cosas del azar” y aquél que nombra “los azares de la vida”. Se dice que los pueblos árabes mantienen una gran afición por los juegos de azar.

REFORMA ORTOGRÁFICA, ¿PARA BIEN O PARA MAL?

Por Gladys Dávalos Arze

Hace unos años, el siguiente texto redactado por un Premio Nobel, causó gran revuelo, pues sugería nada menos que la “jubilación de la ortografía”:

Botella al mar para el dios de las palabras

Gabriel García Márquez

A mis doce años de edad estuve a punto de ser atropellado por una bicicleta. Un señor cura que pasaba me salvó con un grito: ¡Cuidado! El ciclista cayó a tierra. El señor cura, sin detenerse, me dijo: ¿Ya vio lo que es el poder de la palabra? Ese día lo supe. Ahora sabemos, además, que los mayas lo sabían desde los tiempos de Cristo, y con tanto rigor, que tenían un dios especial para las palabras.

Nunca como hoy ha sido tan grande ese poder. La humanidad entrará en el tercer milenio bajo el imperio de las palabras. No es cierto que la imagen esté desplazándolas ni que pueda extinguirlas. Al contrario, está potenciándolas: nunca hubo en el mundo tantas palabras con tanto alcance, autoridad y albedrío como en la inmensa Babel de la vida actual. Palabras inventadas, maltratadas o sacralizadas por la prensa, por los libros desechables, por los carteles de publicidad; habladas y cantadas por la radio, la televisión, el cine, el teléfono, los altavoces públicos; gritadas a brocha gorda en las paredes de la calle o susurradas al oído en las penumbras del amor.

No: el gran derrotado es el silencio. Las cosas tienen ahora tantos nombres en tantas lenguas que ya no es fácil saber como se llaman en ninguna. Los idiomas se dispersan sueltos de madrina, se mezclan y confunden, disparados hacia el destino ineluctable de un lenguaje global.

La lengua española tiene que prepararse para un ciclo grande en ese porvenir sin fronteras. Es un derecho histórico. No por su prepotencia económica, como otras lenguas

hasta hoy, sino por su vitalidad, su dinámica creativa, su vasta experiencia cultural, su rapidez y su fuerza de expansión, en un ámbito propio de diecinueve millones de kilómetros cuadrados y cuatrocientos millones de hablantes al terminar este siglo. Con razón un maestro de letras hispánicas en los Estados Unidos ha dicho que sus horas de clase se le van en servir de intérprete entre latinoamericanos de distintos países. Llama la atención que el verbo pasar tenga cincuenta y cuatro significados, mientras en la república del Ecuador tienen ciento cinco nombres para el órgano sexual masculino, y en cambio la palabra condoliente, que se explica por sí sola, y que tanta falta nos hace, aun no se ha inventado. A un joven periodista francés lo deslumbran los hallazgos poéticos que encuentra a cada paso en nuestra vida doméstica. Que un niño desvelado por el balido intermitente y triste de un cordero, dijo: "Parece un faro". Que una vivandera de la Guajira colombiana rechazó un cocimiento de toronjil porque le supo a Viernes Santo. Que Don Sebastián de Covarrubias, en su diccionario memorable, nos dejó escrito de su puño y letra que el amarillo es el color de los enamorados. ¿Cuántas veces no hemos probado nosotros mismos un café que sabe a ventana, un pan que sabe a rincón, una cereza que sabe a beso?

Son pruebas al canto de la inteligencia de una lengua que desde hace tiempos no cabe en su pellejo. Pero nuestra contribución no debería ser la de meterla en cintura, sino al contrario, liberarla de sus fierros normativos para que entre en el siglo veintiuno como Pedro por su casa.

58

En ese sentido, me atrevería a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarlos a nosotros. Humanicemos sus leyes, aprendamos de las lenguas indígenas a las que tanto debemos lo mucho que tienen todavía para enseñarnos y enriquecernos, asimilemos pronto y bien los neologismos técnicos y científicos antes de que se nos infiltren sin digerir, negociemos de buen corazón con los gerundios bárbaros, los ques endémicos, el dequeísmo parasitario, y devolvamos al subjuntivo presente el esplendor de sus esdrújulas: váyamos en vez de vayamos, cántemos en vez de cantemos, o el armonioso muéramos en vez del siniestro muramos. Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revolver con revólver. ¿Y que de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?

Son preguntas al azar, por supuesto, como botellas arrojadas a la mar con la esperanza de que les lleguen al dios de las palabras. A no ser que por estas osadías y desatinos, tanto él como todos nosotros terminemos por lamentar, con razón y derecho, que no me hubiera atropellado a tiempo aquella bicicleta providencial de mis doce años.

Esta propuesta de "jubilar a la ortografía" me recordó a la Reforma Ortográfica que se empeñó en introducir Alemania a partir del año 1997. En su momento, la población no

comprendía por qué motivo debía ocurrir algo semejante, sobre todo porque la producción de nuevos libros y material escolar terminaba siendo pagada por los impuestos del pueblo. Veremos más adelante qué aconteció con esta polémica Reforma ortográfica, pero, para empezar, hay que recalcar que el tema es serio, pues aunque no se crea, la ortografía puede cambiar el curso de una vida, ser motivo de intensas discusiones políticas, así como de rompimientos amorosos radicales. De niña, me impresionó mucho el hecho de que una hermosa tía mía, rompiera sin pestañear con un pretendiente que le había escrito una carta de amor, que ella le devolvió corregida con ese lápiz rojo de tinta tan odiosa, que cuando se mojaba con la punta de la lengua manchaba la hoja entera como ríos de sangre y que usaban los maestros en el siglo pasado con alto sentido sádico. El joven enamorado cometió tantos errores ortográficos como para que mi tía sacara la conclusión de que el muchacho en cuestión no tenía una educación lo suficientemente sólida como para merecerla, ni siquiera como enamorada.

De modo que las reacciones a la propuesta de García Márquez salieron “desde el alma” de varias personas, como las de Mempo Giardinelli escrita en “Página/12”, (11 de abril de 1997), arguyendo que “la propuesta de jubilar la ortografía es un disparate que aplaudirán sólo aquellos que hablan mal y escriben peor”. El sugiere que lo que hay que hacer es “mejorar el nivel de los docentes. La falta de reglas y el desconocimiento de ellas es el caos, la disgregación cultural” y, para finalizar, propone “eliminar la absurda policía del lenguaje en que se ha convertido la Real Academia, democratizándola”. Raúl Ávila, investigador de El Colegio de México, presente en el mencionado Congreso de la Lengua en Zacatecas, se adueña de lo dicho por el académico español Julio Casares, argumentando más bien que: «La ortografía académica no es razonable. Cuando una ley puede ser involuntariamente infringida por quien pone todo su conato en acatarla, la culpa no es del infractor, sino de la ley». Los grupos de letras que transcriben un solo fonema y los niños que proceden de capas sociales bajas o del campo, son el lado problemático. La solución estaría, según Avila, en «fonologizar la escritura», es decir, atribuir una letra para cada sonido y un sonido para cada letra. En su afán de “simplificar” las cosas, ha propuesto un «alfabeto internacional hispánico» basado en las diferentes formas de hablar español y que las integra a todas”. El nuevo alfabeto consta de 25 letras, sacando la ce, la hache, la cu, la uve, la uve doble y la equis y se incluye la letra sh. El contexto determina el significado en caso de presentarse homónimos. El argumento más fuerte en contra es que la comunicación escrita entre los hispanohablantes se vería en dificultades, por tratar de adaptar la ortografía a cada uno de los matices locales. La lingüista argentina Eva Tabakián, en cambio, recordó que la escritura implica la existencia de un código. “Sin código se cae en una anarquía que hace imposible la comunicación”.

En cuanto al tema de la “jubilación”, con medio mundo en contra, García Márquez, sólo atinó a decir: “Yo sólo pretendí humanizar la ortografía, sólo pedí la simplificación de la gramática, no su supresión”.

Lo extraño fue que la Real Academia Española no fue invitada al Primer Congreso Internacional de la Lengua reunido en Zacatecas, lo que hubiera sido importante sobre todo por la capacidad de unificación que se le atribuye. Sin embargo, su obra también es muy criticada, a veces duramente, como lo hizo el recientemente fallecido periodista mexicano, Raúl Prieto, para quien la Real Academia Española ejerce una “Ortografía imperial”, hecha para España y de ningún modo para el resto del mundo hispánico”. El sugiere que sean “institutos lingüísticos modernos y auténticos representantes de la mayoría de quienes escribimos en español”, los que “limpien de incongruencias las normas de nuestra escritura”, en lugar de “erigir como reguladores de ella a academias putrefactas”.

Años después sufrí en carne propia el proceso político, las discusiones y polémicas en torno a una reforma ortográfica, dizque “para simplificar la ortografía”, en Alemania, pues así como en el español, la ortografía presenta problemas no sólo al pretendiente de esa tía mía, sino a todo el mundo y, en especial, claro, a los escolares y estudiantes. De ahí que en Alemania, según extractos del Parlamento alemán del 18 de abril de 1997, se decidió imponer, desde el estado, una reforma, que por supuesto, como todo lo que viene por la fuerza, fue muy resistida.

60

Los diferentes partidos políticos, entre otros el FDP, argumentaron que, aparte de costar una verdadera fortuna (pagada por los impuestos de la gente, se entiende), se perdía el sentido de la democracia porque, de un día para el otro, 95 millones de personas tenían que empezar a escribir de otra manera, nada más porque a una docena de científicos y políticos se les ocurrió que tenía que ser así. Hasta entonces había sido el diccionario el que determinaba y dabas las reglas de ortografía y ahora ocurría el caso curioso de que los políticos de los países federales querían regular la escritura desde el estado. ¡Y en contra de esto alegaban incluso los propios políticos!!! (Esto según un registro en el Parlamento del 9 de octubre de 1997). La historia alemana es una historia de traumas y uno de ellos es el del nacional-socialismo. Por lo tanto, todo aquello que tenga tinte nacionalista, es rechazado con vehemencia y una de las propuestas de la reforma era hacer desaparecer las palabras de origen extranjero, como aquellas provenientes del francés, como por ejemplo, Kommode, Menú, Friseur, etc., consideradas “bonitas”. Nadie podía entender el afán de “germanización” con tufo a nacionalismo.

Por supuesto, se armó una discusión de padre y señor mío a todo nivel. Lo curioso y paradójico de la reforma ortográfica en Alemania es que no *exigía* que se escriba de la manera reformada, sino sólo *sugería* que se lo haga de la nueva manera propuesta. De todas maneras hasta entonces, muchas palabras podían ser escritas de manera alternativa, con h intermedia o no (Getto / Ghetto, por ejemplo y los políticos

tenían la esperanza de que sería la experiencia la que diría si la reforma se iba a imponer, tal vez en unos 20 años. Algunas reglas gramaticales deberían aún ser mejoradas y, detrás de todo esto, estaba el deseo de que “todo debería hacerse de la manera más fácil posible, pero no más fácil”, como dijo alguna vez Albert Einstein.

Se formaron grupos de iniciativa contra la reforma ortográfica y a favor de una ortografía unitaria y sistemática. Se hizo una petición al Parlamento Alemán y a los gobiernos de los diferentes estados para que retiren la así llamada “reforma ortográfica”. Los argumentos que se esgrimieron en contra fueron los siguientes:

Las nuevas reglas atacarían también la gramática, la semántica y la fonética del lenguaje escrito, limitarían las diversas posibilidades de expresión y disminuirían la calidad de la expresión escrita. Tampoco se lograría que los alumnos comenten menos errores ortográficos, pues surgirían nuevas fuentes de errores.

Se invertirían millones provenientes de los impuestos del pueblo, que tomaría, no sólo tiempo, sino energía en términos de cambios, “relocalizaciones” y resistencia, más aún si era introducida a la fuerza.

Los profesores se manifestaron en contra, no sólo por no haber sido incluidos en el proceso de decisión, sino porque estarían obligados a enseñar lo incorrecto, es decir, contraviniendo el sentido de su profesión. Aparte que hasta imponerse la nueva ortografía, habría que enseñar las dos paralelamente.

La formación lingüística es considerada por los maestros alemanes como un asunto “profundamente democrático”, como una forma de la formación de la voluntad “del pueblo”, donde hay que “observar el hocico de la gente”, en lugar de reglamentar el habla popular “desde arriba”.

Günter Grass, uno de los escritores más apreciados por los alemanes, se manifestó en su momento en contra de una reforma tan dudosa y, he ahí, que, años después, se decide no dar paso a la reforma ortográfica, que iba a entrar en vigencia el 2005. El tema de discusión más candente del momento actual es cómo entender en términos político-culturales lo que dijo uno de los burócratas que estaban más a favor: “...fue el error más grande de mi gestión”.

Entre septiembre y octubre de 2003 “Unidad en la Diversidad” de “Comunica” en Madrid, España invitó a un debate en el Foro que tiene a su disposición en la red electrónica. El debate, moderado por la periodista y filóloga argentina Silvia E. Agosto, se realizó con mucha altura e interés. Los aportes fueron productivos expresándose la mayoría, a favor de mantener las normas ortográficas. Esto no sólo porque los acentos gráficos, según Fran Sin (uno de los participantes en el foro) sirven para distinguir vocablos distintos, como amo/amó; el/él; sabia/sabía, etc., sino por varias razones. Otro participante, Guijarro, considera, sin embargo, que la ortografía está cambiando sola y en todos los idiomas, debido a los mensajes en el “chat” y en los teléfonos móviles. Se hace uso de la semiótica y de abreviaciones arbitrarias y no se toma en cuenta ni la gramática ni la puntuación ni los acentos gráficos. No obstante, los que

tomaron parte en este foro, piensan que la escritura en la red y los móviles no pasa de ser una moda.

El siguiente fragmento del “Diario Occidente” (del 4 de octubre de 2003) por ejemplo, no podría ser traducido por un traductor automático porque carece del código que hace a la lengua española; a pesar de ello, es comprensible para el cerebro humano ... precisamente porque ese código ya está implantado. Si fuera cambiado y reformado constantemente, tampoco su lectura ni su comprensión serían posibles:

¡Sroepdrnetne...!

Sguen un etsdiuo de una uivenrsdaid ignlse, no itnersea el odern en el que las ltears etasn ersciats. Lo uicno ipormntntae es el hcheo de que la pmrirea y la utimla ltrea de cdaa plaraba etesn ecsrtais en su psiocoin cocrrtea; el rsteo de elals pedue etasr en el mas asboltuo dseoredn y, aun así, se podarn leelr sin ngnunia dicfiutald. Eso dmeuersta que no lemoes cdaa lrtea por si msmia, snio la pralaba en su cnoujtno. A Oigl le preiaco iteretsnane... ¡Así, praa que la otroagrifa!

¿Y utesd que onpia, agmio ltcoer?

«Trabajamos cada vez más con datos archivados en formato electrónico y aunque en algunos sitios las búsquedas difusas, aproximadas o incluso inteligentes son posibles, lo cierto es que la ortografía y la mecanografía correcta ayudan mucho a la recuperación», opinó Espemoli, otro de los participantes.

62

La autora de este trabajo, que intervino en el foro electrónico, por su parte, hizo su aportación desde la perspectiva de los traductores y dijo que «para los que trabajamos en traducción automática sería nefasto encontrarnos con una grafía anarquista o cambiante de acuerdo al estado de ánimo del que escribe». Explicó que el traductor automático, a diferencia del humano, no puede diferenciar entre “kiero” y “quiero”, por ejemplo y por lo tanto, «las traducciones no podrían llevarse a cabo o saldrían desastrosas».

A mi modo de ver, “experimentos” de la naturaleza del que se realizó en Alemania resultan a la larga onerosos, pero también enfadan a la gente. Considero que es desafortunado querer violentar un proceso que debe darse con naturalidad. Por fortuna, en el foro en la red la mayoría de los participantes hizo gala de mayor sentido común y se manifestó a favor de una evolución lenta y natural de la ortografía, sin cambios ni reformas traumáticos ni costosos como en el caso del experimento alemán.

***DISCURSOS
DE
INGRESO***

LÓGICA Y LENGUAJE EN ARISTÓTELES

Rubén Carrasco de la Vega

65

¿Qué es el lenguaje? ¿Qué es la lógica? ¿Qué relación hay entre el lenguaje y la lógica? ¿Es posible separar y distinguir radicalmente el lenguaje de la lógica? ¿O más bien resulta más conforme con la realidad reducir el lenguaje a la lógica y declarar directamente que el lenguaje es un producto del pensamiento lógico? ¿El lenguaje, en el fondo, es lógico o, más bien, ilógico, irracional, contrario a la lógica? ¿Cómo puede haber en general una creación del espíritu humano que, por una parte, sea algo contrario a la lógica, y, por otra, algo que no tenga nada que ver con el lenguaje? ¿El lenguaje y la lógica dominan totalmente el espíritu humano? En verdad ¿qué somos nosotros los hombres: lenguaje, razón? ¿Somos los seres vivientes que hablamos porque somos racionales o somos racionales porque hablamos? ¿Qué quiere decir Aristóteles cuando afirma que el hombre es el ζῷον λόγον ἔχον, el ser viviente que tiene λόγος ?

Ahora bien, estas preguntas de algún modo han sido planteadas y discutidas una y otra vez desde la época de los griegos hasta nuestros días. La bibliografía al respecto es inmensa e inabarcable en las diversas lenguas europeas de la Edad Moderna. Nosotros no podemos pretender en esta ocasión un tratamiento a fondo de la cuestión de las relaciones entre el lenguaje y la lógica, sino sólo intentar una rápida y somera aproximación al tema, tomándolo directamente en el comienzo mismo de la lógica, allí donde Aristóteles, el gran filósofo griego, funda, organiza y sistematiza en forma segura y firme, en el siglo IV a.C., para admiración y asombro de todos los siglos posteriores, la lógica como ciencia autónoma.

Pero Aristóteles, como es bien sabido, no sólo es el creador de la lógica como disciplina filosófica, sino uno de los filósofos más grandes, no únicamente del genio griego, sino de toda la filosofía de Occidente. No sólo es el genio de la lógica, sino, sobre todo, el genio de la metafísica, e igualmente de la física, de la biología, de la psicología, de la ética, de la política, de la poética, de la retórica, etc. Podemos afirmar

sin exageración que Aristóteles y Platón, su maestro, son la filosofía y la filosofía es Platón y Aristóteles.

Aristóteles ha determinado, de manera profunda y más que ningún otro filósofo, los caminos que después de él tuvo que recorrer la filosofía. Es el forjador genial de muchos de los conceptos fundamentales que el pensamiento humano maneja desde los siglos de la Grecia antigua para pensar el ser de las cosas en general y para poder plantear cualquier problema fundamental en cualesquiera de los dominios de la realidad. Ha tratado todas las cuestiones cardinales que mueven el espíritu humano y allí donde ha penetrado su meditación, ha dejado la huella profunda de su genio. El pensamiento aristotélico, en fin, ha gravitado en toda la filosofía tan hondamente que si en nuestros días queremos plantear seriamente cualquier problema fundamental tenemos que enfrentarnos con Aristóteles para situarnos responsablemente en nuestro propio tiempo y para comprender el contenido auténtico del problema.

Ahora bien, si en la investigación científica y filosófica en general hay un problema fundamental ese, sin duda, es el problema del lenguaje. Pero el lenguaje es un fenómeno humano tan complejo y polifacético que puede ser abordado desde diversos puntos de vista. Ahora sólo nos interesa la pregunta que interroga por su relación con la lógica y vamos a desarrollar esta cuestión siguiendo la ruta abierta por el filósofo de Estagira.

66

Pues bien, si pretendemos, en Bolivia, formular con rigor este problema, resulta inevitable comenzar discutiendo la cuestión con el padre de la lógica, mediante el estudio cuidadoso de sus escritos en el original griego.

Sin embargo, nuestro propósito principal forzosamente es muy limitado: perseguir y buscar el sentido de las palabras griegas ἀπόφανσις y λόγος con la pretensión de mostrar que Aristóteles nunca cometió el error de logicismo al determinar la naturaleza del lenguaje.

Con este fin vamos a considerar el libro Περί ἑρμηνείας, que es uno, entre varios, de los escritos lógicos del Estagirita. Y vamos a tomar como punto de partida un pasaje que se encuentra en el comienzo mismo de este libro:

Πρῶτον δεῖ θεῖσθαι τὸ ὄνομα καὶ τὸ ῥῆμα, ἔπειτα τί ἔστιν ἀπόφανσις καὶ κατάφανσις καὶ ἀπόφανσις καὶ λόγος.

En este texto destacamos seis palabras importantes, que podemos considerarlas como términos técnicos y de las que depende la comprensión adecuada del pensamiento aristotélico. Pero sólo podremos pensar en español correctamente lo que el filósofo griego ha pensado realmente si logramos traducir adecuadamente estas seis palabras: ὄνομα, ῥῆμα, ἀπόφανσις, κατάφανσις, ἀπόφανσις y λόγος.

La traducción de los cuatro primeros vocablos propiamente no ofrece ninguna dificultad. Una larga tradición de siglos, a través de la versión al latín (nomen, verbum,

negatio, affirmatio), ha sancionado y ha dado fuerza legítima a las siguientes equivalencias: ὄνομα, nombre, ῥῆμα, verbo, κατάφασις, afirmación y ἀπόφασις, negación.

El escollo emerge con los dos términos restantes: ἀπόφανσις y λόγος, pero de tal manera que todo depende de cómo pensemos nosotros el sentido de estas dos palabras fundamentales, para comprender cómo piensa Aristóteles lo que es el lenguaje y lo que es la lógica.

Las traducciones de este pasaje, sencillo sintácticamente, que podemos consultar en español, en lugar de poner claridad y seguridad no hacen sino crear imprecisión y confusión.

Citemos, en efecto, algunas de estas versiones para ver la grave dificultad que surge de las voces griegas ἀπόφανσις y λόγος. Pues, de aquí justamente ha nacido la razón, desde luego totalmente injustificada, de que con insistencia, a través de los siglos, algunos lingüistas, sin analizar y estudiar bien el texto griego, hubiesen acusado a Aristóteles de logicista en el tratamiento del lenguaje.

Aristóteles es lógico, el mayor lógico de la historia del pensamiento humano. Causa asombro cómo un solo hombre ha podido descubrir y exponer todo el contenido fundamental de la lógica. En ningún caso el Estagirita ha sido logicista. Nunca ha cometido el error de defender logicismo alguno, menos el logicismo lingüístico. Aristóteles descubre el mundo propio de la lógica y lo explora correcta y adecuadamente. No introduce la confusión con otros mundos distintos, por mucha conexión que exista entre ellos. Separa correctamente las fronteras de las esferas de la investigación filosófica y científica. Un lógico se convierte en logicista cuando ilícitamente se sale del dominio propio de la lógica y pretende explicar como lógico un territorio que no tiene naturaleza lógica. Aristóteles descubrió y vio muy bien el dominio objetivo de la lógica y lo exploró con rigor y precisión, sin invadir ilegítimamente dominios, tal vez estrictamente vinculados, pero distintos y ajenos a la esfera lógica.

Defender un logicismo lingüístico riguroso - lo que nadie ha hecho en realidad - sería decretar la desaparición de la lingüística como ciencia autónoma, porque se convertiría simplemente en lógica del lenguaje, es decir, en un mero capítulo de la lógica.

Ahora bien, veamos las traducciones españolas del texto aristotélico. Por ejemplo, la versión de Patricio de Azcárate reza así:

“Es preciso comenzar por decir lo que es el nombre, lo que es el verbo, y después lo que son la negación y la afirmación, la enunciación y el juicio”.

Francisco de P. Samaranch, por su parte, traduce de la siguiente manera:

“En primer lugar, hemos de definir el nombre y el verbo y, luego, hemos de explicar qué se significa por medio de los términos negación, afirmación, proposición y juicio”.

En la edición de los escritos lógicos del Estagirita de la Editorial Gredos encontramos la siguiente versión de Miguel Candel Sanmartín:

“Antes de nada hay que exponer qué es un nombre y qué es un verbo y, a continuación, qué es una negación, qué una afirmación, qué una declaración y qué un enunciado”.

Nosotros proponemos la siguiente traducción, que, sin duda, es igualmente defectuosa e insuficiente:

Primero hay que establecer qué es el nombre y qué es el verbo, luego qué es la negación, la afirmación, la proposición enunciativa y la proposición.

Según nuestra interpretación el λόγος. es la proposición en general y la ἀπόφανσις, la proposición enunciativa. Enunciar es aquí término técnico y quiere decir afirmar o negar. El afirmar y el negar reciben el mismo nombre: enunciar.

Como se ve no hay coincidencia. Los pares de términos empleados para traducir ἀπόφανσις y λόγος son enunciación y juicio (Azcarate), proposición y juicio (Samaranch), declaración y enunciado (Sanmartín). Según nuestra versión: proposición enunciativa y proposición.

68

Ninguna de estas cuatro versiones es, no diremos perfecta, sino ni siquiera aceptable, porque en realidad no hay en español palabras estrictamente equivalentes a las griegas ἀπόφανσις y λόγος. en el sentido preciso que, no cabe duda, piensa el Estagirita. La consulta de traducciones alemanas, inglesas, francesas e italianas no despeja la incertidumbre. Al contrario, la imprecisión y la confusión parecen aumentar.

El vocablo λόγος, desde luego, es una de las palabras más polisémicas de la lengua griega. Tal vez en ninguna otra lengua exista una palabra tan multívoca como λόγος. En mis estudios he podido fijar en español cincuenta, sesenta o más expresiones para traducir el vocablo λόγος, según el contexto en que aparece. La palabra ἀπόφασις, a su vez, presenta otras dificultades.

Sin embargo, la persona que ha estudiado y conoce bien el griego, pero no ha tratado de estudiar los textos griegos del filósofo de Estagira, puede no encontrar ningún escollo y en consecuencia considerar las cuatro traducciones como relativamente aceptables. El caso es que la filosofía somete a las palabras a exigencias muy especiales y casi siempre las encuentra insuficientes. Aristóteles, sin duda, piensa estas dos palabras en un sentido tan especial y preciso que no figura en los diccionarios. Por eso, para entender al Estagirita es necesario elegir en español dos expresiones y definir las con rigor como términos técnicos.

Ahora bien, en el pasaje aristotélico que nos ocupa ¿qué quiere decir propiamente el término λόγος? Esta es la cuestión fundamental y de ella depende la correcta

interpretación del pensamiento del gran filósofo griego para resolver el problema de las relaciones entre la lógica y el lenguaje.

La situación es tan compleja y difícil que resulta tarea ardua pretender poner orden y claridad en el empleo estricto de ciertas palabras fundamentales. Por ejemplo, si consideramos la etimología la palabra lógica – desconocida por Aristóteles, pues el creador de esta disciplina sólo emplea el adjetivo correspondiente – quiere decir literalmente ciencia del $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, es decir, ciencia que estudia el $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$. Pero, ¿en verdad aclaramos el cometido de la lógica diciendo que es la ciencia que estudia el $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$? Parece que no, porque permanece indecisa la pregunta: ¿qué significa propiamente $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ en este caso? Además, por otra parte, la palabra $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ ha adquirido en la Grecia antigua, entre los muchos sentidos que llegó a tener, uno muy especial e importante. Pues bien, según este sentido tan peculiar podemos en general sostener como tesis decisiva para la historia de la lingüística, que para comprender la naturaleza del lenguaje es necesario conocer a fondo todo el proceso de pensamiento e indagación que va desde el $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ griego hasta lo que en nuestros días llamamos lenguaje, porque los griegos, maestros de toda la cultura de Occidente, no tenían otro vocablo que $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ para pensar lo que hoy nosotros llamamos lenguaje. De este modo resulta que $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ es el lenguaje, aunque esta acepción apenas si figura en lugar secundario en algunos diccionarios.

Sin embargo, traducir $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ por lenguaje en la cita aristotélica que estamos examinando, sería alterar y traicionar totalmente el pensamiento del filósofo.

69

En verdad ¿qué piensa Aristóteles, en el texto que nos ocupa, cuando escribe $\acute{\alpha}\pi\acute{o}\rho\alpha\nu\sigma\iota\varsigma$, y $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$? Ninguna traducción es satisfactoria del todo, porque el contexto exige fijar con rigor dos expresiones españolas, las más adecuadas que sea posible, para luego definir con precisión su sentido de tal modo que estas expresiones adquieran el carácter de términos técnicos. Dicho de otro modo, la mera traducción, por muy buena que sea, no es suficiente. Es necesario estudiar directamente el texto griego.

Aristóteles es famoso como pensador riguroso. Piensa con extrema precisión los conceptos y sabe elegir cuidadosamente las palabras más adecuadas para expresar estos conceptos. Por eso, no podemos imaginar siquiera que el texto que analizamos hubiese sido redactado de modo improvisado y precipitado, sin previa meditación a fondo de las cuestiones implicadas. Al contrario, es fácil advertir, sobre todo si seguimos leyendo el libro $\acute{\alpha}\pi\acute{o}\rho\alpha\nu\sigma\iota\varsigma$ y $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$, que el filósofo ha elegido y pensado cuidadosamente la terminología en lo tocante a la relación de la lógica con el lenguaje.

Ahora bien, tratemos, al fin, de penetrar e interpretar el texto del filósofo de Estagira. En primer lugar, es decisivo darse cuenta de que el modo cómo Aristóteles

presenta las seis palabras quiere decir que ἀπόφανσις y λόγος' son diferentes y que de ninguna manera podemos pensarlos como vocablos sinónimos. La exposición y el desarrollo posteriores que hace el Estagirita nos permiten establecer que la ἀπόφανσις y λόγος', a pesar de ser diferentes, se hallan, sin embargo, en una relación muy especial, en la relación de especie y género. Aristóteles no emplea aquí estos términos técnicos de la lógica, pero, con todo, nosotros consideramos justa nuestra interpretación.

El λόγος es un género y la ἀπόφανσις, una de sus especies. Así como todo tigre es felino, pero no todo felino es tigre, igualmente no todo λόγος es ἀπόφανσις, pero toda ἀπόφανσις, es λόγος .

Después el Estagirita acuña dos expresiones importantes y decisivas para nuestro propósito: λόγος σημαντικός y λόγος ἀποφαντικός. Como en castellano o español tienen carta legítima de ciudadanía, por así decirlo, las voces semántico y semántica, podemos dar forma castellana a ambas expresiones griegas y acuñar en castellano los términos: logos semántico y logos apofántico.

70 Si analizamos con cuidado el libro Περὶ ἑρμηνείας, podremos ver qué sentido da Aristóteles a cada uno de estos términos y advertiremos que no cabe confusión entre el λόγος σημαντικός y λόγος ἀποφαντικός. Pues bien, esta distinción entre el logos semántico y el logos apofántico constituye la genial distinción aristotélica entre el lenguaje y la lógica.

Por el momento no importan las traducciones. Lo importante es lograr captar el sentido de las palabras, sean españolas o griegas. Con este propósito seguimos luchando palmo a palmo con las voces ἀπόφανσις, y λόγος.

Pues bien, el λόγος ἀποφαντικός, según el Estagirita, puede ser tanto κατάρσις, proposición afirmativa como ἀπόφασις, proposición negativa. La κατάρσις, y la son las dos formas que puede asumir el λόγος ἀποφαντικός. Es decir, tanto la afirmación como la negación son logos apofántico. Y, de este modo, podemos establecer firmemente que el λόγος ἀποφαντικός aristotélico es la proposición enunciativa, la proposición afirmativa o negativa, la proposición que expresa una afirmación o una negación.

Ahora bien, de esta manera en nuestra investigación hemos dado de golpe un paso al parecer sencillo e insignificante, pero en verdad fundamental y decisivo. Hemos llegado al centro mismo de la lógica, al núcleo esencial de la concepción aristotélica de la lógica. En la investigación filosófica y científica es frecuente llegar a descubrimientos fundamentales que pueden formularse en forma muy simple.

En efecto, no hemos señalado todavía bien la naturaleza y la importancia del λόγος ἀποφαντικός, notable descubrimiento del filósofo de Estagira, pero ya

podemos sentar ciertas afirmaciones capitales. El λόγος ἀποφαντικός es la estructura fundamental del mundo peculiar explorado por la lógica. Todas las formas estudiadas por la lógica están en conexión o dependen, de un modo u otro, del logos apofántico. Por eso, la lógica aristotélica es esencialmente lógica apofántica. Y, lo notable es que se puede mostrar – aunque esta tarea en verdad sea gigantesca – que toda la lógica desde Aristóteles hasta nuestros días, a pesar de modificaciones, avances y contribuciones importantes de grandes lógicos de Occidente, ha sido y es esencialmente apofántica.

¿Qué quiere decir verdaderamente esta afirmación tan fundamental?

A partir de este punto ya no podemos exponer y desarrollar la concepción aristotélica. Sólo intentaremos algunas breves indicaciones.

En primer lugar, en el texto aristotélico hay una clara distinción entre lo semántico y lo apofántico, o dicho en términos españoles, entre lo lingüístico y lo lógico, entre el lenguaje y lo lógico. Pues, tanto ὄνομα y ῥῆμα, como ἀπόφαισις, κατάραισις, ἀπόφανσις y λόγος, son unidades semánticas, significativas. Todas estas seis formas tienen en todo caso un sentido o significación. Son expresiones con un significado. Las dos primeras, es decir, el nombre y el verbo, son unidades significativas menores o simples; en cambio, las cuatro restantes son unidades significativas mayores o compuestas. En efecto, un nombre, por ejemplo, la palabra hombre tiene un contenido semántico, una significación, pero no puede descomponerse en partes menores que tengan algún significado separadamente. Pues, las sílabas hom y bre no tienen ninguna significación. En cambio, la expresión “el hombre es mortal”, que es una κατάραισις, una afirmación, puede descomponerse en unidades significativas menores.

Por otra parte, hay una clara y precisa distinción entre lo que es ἀπόφανσις, (proposición enunciativa) y lo que es λόγος, que en este contexto ha de entenderse como proposición en general, sea enunciativa, interrogativa, desiderativa, imperativa, etc. Por ejemplo, las expresiones “¿Qué es el lenguaje?” y “Ojalá pudiera entender a Aristóteles” – la primera una pregunta y la segunda una manifestación de un deseo – son, sin duda, λόγος, proposiciones, pero no λόγος ἀποφαντικός, porque no enuncian, no afirman ni niegan algo de algo.

Ahora bien, ¿por qué la lógica, desde Aristóteles hasta nuestros días, ha centrado su interés en la afirmación y la negación, en el logos apofántico? ¿Por qué afirmar o negar para la lógica es más importante que preguntar, expresar un deseo, mandar u ordenar algo, suplicar, exhortar, rogar, pedir algo? ¿Por qué la lógica tiene que ser apofántica, es decir, ciencia del λόγος ἀποφαντικός y no simplemente ciencia del λόγος?

La verdad y la falsedad, no cabe duda, tienen la mayor importancia no sólo en la ciencia y la filosofía, sino inclusive en la vida práctica. La ciencia y la filosofía sólo tienen sentido en cuanto búsqueda de la verdad. Pues bien, de todos los λόγος, sólo el λόγος ἀποφαντικός puede ser verdadero o falso, sólo la ἀπόφανσις, puede tener la pretensión de ser verdadera, sólo las proposiciones enunciativas son verdaderas o falsas. Las preguntas, los deseos, los mandatos, las órdenes, las súplicas, los ruegos no son ni verdaderos ni falsos. La pregunta “¿es redondo el cuadrado?”, no es ni verdadera ni falsa, así como el mandato “no matarás” no es ni verdadero ni falso.

Ahora bien, lo que nos interesa es determinar la naturaleza misma de lo lógico y de lo lingüístico. La proposición, según el Estagirita, es λόγος σημαντικός, es decir, siempre tiene significación. Dicho de otro modo, todo λόγος es semántico, significativo. No hay λόγος, sin significación, desprovisto de sentido. Pero no todo λόγος, es proposición enunciativa, logos apofántico, enunciado verdadero o falso. En suma, λόγος en general es toda palabra o conjunto de palabras que afirman, niegan, preguntan, expresan un deseo, mandan u ordenan algo. En cambio, el λόγος es λόγος ἀποφαντικός, únicamente cuando afirma o niega algo de algo.

Pues bien, como Aristóteles, dentro del λόγος ἀποφαντικός distingue entre κατάρσεις y ἀπόφσεις, entre afirmación y negación, podemos establecer la distinción fundamental siguiente:

72

Primero, tenemos que σημα, λόγος, ἀπόφσεις, κατάρσεις y ἀπόφσεις, constituyen el λόγος σημαντικός, en cuanto son expresiones que poseen significación, significado o sentido. En segundo lugar, la ἀπόφσεις, o proposición enunciativa, la κατάρσεις o proposición afirmativa y la ἀπόφσεις, o proposición negativa constituyen el λόγος ἀποφαντικός.

Aristóteles estableció rigurosamente esta distinción y jamás confundió el logos semántico con el logos apofántico, lo semántico con lo apofántico.

Esta distinción fundamental nos permite resolver, claramente, la cuestión que venimos atacando desde el comienzo: la relación entre lo lógico y lo lingüístico, entre el lenguaje y la lógica.

Ahora bien, si dejamos el griego y empleamos nuestra palabra española lenguaje y aplicamos la concepción aristotélica tenemos que afirmar que lo que el filósofo de Estagira llama λόγος σημαντικός, no es otra cosa que lo que nosotros llamamos lenguaje.

El lenguaje es logos semántico, simplemente logos semántico, expresión significativa, o, dicho de otra manera, el lenguaje está constituido por voces articuladas con significación o contenido semántico, en las que no hay verdad ni falsedad, pues éstas se dan sólo en la afirmación y en la negación, es decir, en el logos apofántico.

Aristóteles, sin duda, de este modo ha fijado con precisión las fronteras entre el lenguaje y la lógica. En rigor el lenguaje en cuanto tal y para ser lenguaje no necesita alcanzar el plano apofántico, el plano lógico. Lo lógico para el lenguaje es sólo una de las posibilidades de su desenvolvimiento. En cierto modo, el lenguaje puede existir sin lo lógico. En cambio, la lógica no puede prescindir del lenguaje. Sólo es posible porque previamente existe el lenguaje. Esto es necesariamente así porque el *λόγος ἀποφαντικός* es siempre *λόγος σημαντικός*, y no viceversa.

Esto mismo podemos decirlo de otra manera. Aristóteles ha logrado una clara distinción entre lo lingüístico y lo lógico, siempre que se piense adecuadamente el término lingüístico que tiene dos sentidos diferentes. En español para decir relativo al lenguaje no hay otro vocablo que lingüístico, pero lingüístico, en primer lugar, viene de la palabra lingüística y significa concerniente a la lingüística y no al lenguaje. Y como la lingüística no es el lenguaje, sino la ciencia que estudia el lenguaje es necesario evitar la confusión entre la ciencia y el objeto que estudia la ciencia.

Estamos planteando el problema de la relación entre la lógica y el lenguaje, no entre la lógica y la lingüística. Puede considerarse y discutirse la cuestión de si el lenguaje es lógico o ilógico, pero no tiene sentido preguntar si la lingüística es lógica o ilógica. La lingüística, como toda ciencia y en la medida en que pretende ser ciencia, es lógica, es decir, tiene que proceder lógicamente, tiene que someterse necesariamente a las leyes de la lógica.

Ahora bien, si lo esencial y fundamental es la distinción entre lo semántico y lo apofántico, entre lo significativo y lo lógico, la tesis fundamental de Aristóteles puede formularse, con términos españoles, como la anterioridad o prioridad del lenguaje respecto a la lógica.

El lenguaje es esencialmente significado, contenido significativo, logos semántico, y, por tanto, en cuanto tal, no es lógico ni ilógico, sino anterior a lo lógico.

El lenguaje es actividad creadora y libre, creadora de significados, tan libre y creadora como, por ejemplo, la poesía, la filosofía y la ciencia. El hecho de que lo semántico, constitutivo del lenguaje, sin embargo, no se dé como meramente semántico, sino que siempre lo encontramos cumpliendo otros empleos o funciones como determinaciones ulteriores, no debe conducirnos a desconocer y olvidar la naturaleza primaria y esencial del lenguaje: el ser logos semántico. En primer término, el lenguaje no es empleo, uso, sino creación de significados. Toda otra determinación ulterior resulta secundaria y no constitutiva.

Los usos o empleos de los significados no son el lenguaje como tal. Sólo son posibilidades y entre las muchas posibilidades del lenguaje está la posibilidad de la lógica. La lógica es sólo una posibilidad del lenguaje y no el lenguaje en cuanto tal.

No es posible logicismo alguno. El lenguaje no es producto del pensamiento lógico, sino que, al contrario, la lógica se basa necesariamente en el lenguaje. La lógica sólo es posible por medio del lenguaje.

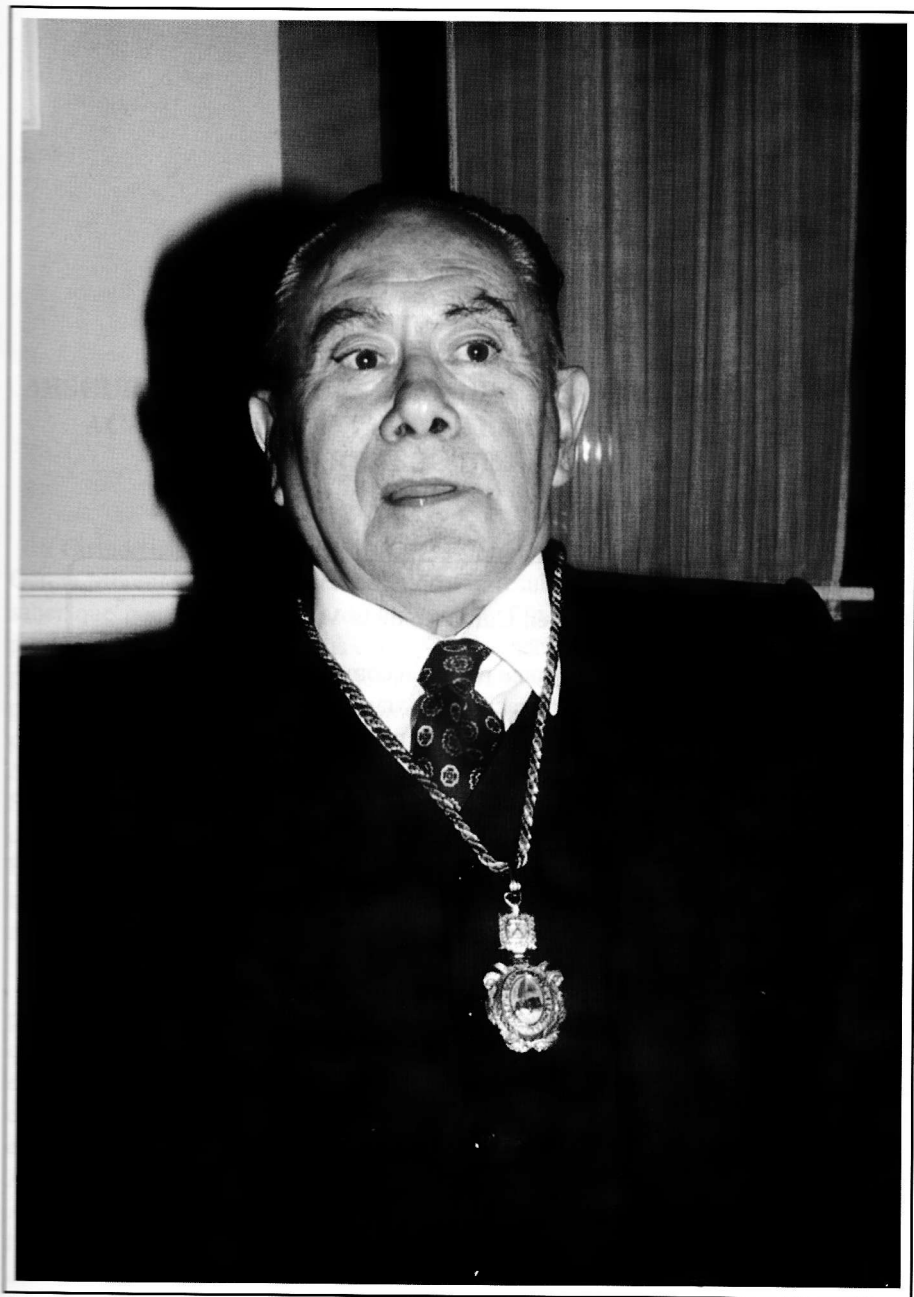
El pensamiento apofántico designa o se dirige a una realidad extralingüística con la que coincide o no coincide, es decir, es verdadero o falso. En el lenguaje como tal, en el mero logos semántico, no se da todavía la distinción entre verdad y falsedad, ni entre existencia e inexistencia. La palabra “sirena”, por ejemplo, tiene un significado y para que tenga este significado no es necesario llegar al plano apofántico y salir a la realidad para establecer si, en efecto, existen o no existen sirenas. La verdad y la falsedad sólo se dan en la proposición enunciativa, en el logos apofántico que es el logos que afirma o niega y convierte de este modo las relaciones meramente semánticas o lingüísticas en relaciones objetivas, extralingüísticas, con las que el pensamiento apofántico pretende coincidir para ser verdadero.

El lenguaje, conforme al empleo que se haga de él, posibilita el acceso a lo extralingüístico, a las cosas mismas. Podemos preguntar, afirmar o negar sólo porque hay lenguaje, es decir, la ciencia y la filosofía sólo son posibles mediante el lenguaje. Sin el lenguaje ni la ciencia ni la filosofía existirían. Primero es la estructura semántica y sólo sobre esta base es posible, en segundo lugar, constituir la estructura apofántica. El *λόγος ἀποφαντικός* aristotélico es siempre *λόγος σημαντικός*, es decir, lenguaje, pero no lenguaje simplemente, sino lenguaje con una determinación ulterior, lenguaje que ha asumido la función apofántica.

74

El desenvolvimiento del pensamiento lógico es sólo una posibilidad del lenguaje. El lenguaje puede asumir otras funciones. Puede, v.gr., – y sólo para poner un ejemplo – asumir la función que podemos llamar poética, en el sentido etimológico de función creadora. Un poema por muy profundo que sea no se convierte en filosofía, porque la filosofía tiene sus métodos y procedimientos propios para exponer y fundamentar su pensamiento apofántico. La novela Don Quijote de la Mancha, por ejemplo, obra profunda y maravillosa como pocas, no es, no puede ser filosofía, porque no tiene una estructura apofántica con la pretensión de ser verdadera. Tiene otra finalidad. Es fantasía, poesía, creación. No menciona o designa otra realidad, sino que ella misma y en sí misma es la realidad. No apunta a una realidad distinta a sí misma con la que puede coincidir o no y ser verdadera o falsa. “En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme”, no es propiamente una afirmación, sino sólo un modo de decir que abre las puertas de un mundo fantástico, poético, con sentido en sí mismo.

La novela Don Quijote de la Mancha es *λόγος ποιητικός*, logos creador, productivo; no *λόγος ἀποφαντικός*, logos enunciativo. Poesía, no filosofía. Por eso, es hermosa y prodigiosa. La filosofía no es hermosa ni prodigiosa ni prodigiosa; sólo pretende ser verdadera.



Dr. Rubén Carrasco de la Vega

Después de su solemne posesión como académico de Número de la Corporación Boliviana. Su discurso de ingreso versó sobre Lógica y Lenguaje en Aristóteles.

DISCURSO DE RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO EN LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA DE D. RUBÉN CARRASCO DE LA VEGA

Carlos Coello Vila

Cuando hace años estudiamos las *Lecciones preliminares de filosofía*, de Manuel García Morente, en la Facultad de Filosofía, resultó para nosotros una revelación el saber que podíamos, a través de la *vivencia* filosófica, compartir con los grandes pensadores de la humanidad sus concepciones, haciéndonos también, en cierto modo, pequeños filósofos. Comprendimos los diversos sentidos de esta palabra, empezando por el que encierra su contenido etimológico, y de la mano de nuestros maestros, los profesores Mario Miranda Pacheco, Huáscar Cajías Kaufman, Nicolás Fernández Naranjo, José Antonio Vidaurre de Cárdenas, Benjamín Miguel Harb, Jorge Siles Salinas, Arturo Orías y Rubén Carrasco de la Vega nos aventuramos a transitar por los dominios de las disciplinas filosóficas y, sobre todo, por las amplias mansiones de la Historia de la Filosofía. Esta evocación cobra, para mí, nueva vida esta noche porque nuestra Academia me ha encomendado el honor de pronunciar unas palabras de respuesta al discurso de ingreso de D. Rubén Carrasco de la Vega que acabamos de escuchar.

Conservo indeleble el recuerdo del maestro que impartía sus lecciones al modo peripatético, caminando de uno a otro lado del salón, exponiendo su pensamiento como quien desgrana una mazorca. Una a una iban cayendo las palabras de sus labios siguiendo el hilo conductor de un esquema mental cuidadosamente planeado, mientras los pocos estudiantes que asistíamos a sus clases, reconcentrados y absortos, temerosos de que el encanto de las palabras portadoras de hondo sentido se rompiera, tomábamos apuntes. Aprendimos, con él, algo más que los rudimentos de la Lógica en las páginas de Alexander Pfänder; los planteamientos de la Estética de Neumann y roímos el duro hueso de la *Crítica del juicio* de Emmanuel Kant; nos adentramos en los oscuros caminos de la *Metafísica del conocimiento* de Nicolai Hartmann; y transitamos por las corrientes

más importantes de la filosofía contemporánea, apoyados en un librito de la Colección Breviarios, escrito por Bochenski. Pero, sobre todo, el pensador que nos sorbió el seso fue el filósofo de Selva Negra, nacido en Messkirch, Martín Heidegger, autor del libro más enjundioso y hermético del siglo XX, *Ser y Tiempo*. Sólo la invalorable orientación del maestro nos permitió develar algunos de sus secretos.

Rubén Carrasco de la Vega es un extraordinario profesor pero es también un excelente expositor. Cuando ocupa la palestra, se produce en él una suerte de transformación. El hombre sencillo que en la vida cotidiana suele tener ocurrencias triviales, echa a volar su pensamiento y remonta el vuelo él mismo, encendiendo su verbo de pasión. Quien haya escuchado alguna vez una disertación suya sobre Kant, el oscuro filósofo de Königsberg, o sobre Kierkegaard, el pensador de *Temor y temblor* habrá sentido el mismo estremecimiento que produce el contenido existencial de la filosofía del pensador danés.

Carrasco de la Vega ha consagrado su vida a la enseñanza y, tal vez por esta misma razón, no ha escrito mucho. Muy joven, casi imberbe, publicó algunos textos de enseñanza, alguno de los que se hicieron clásicos en los estudios secundarios, como el librito *Nociones de Lógica formal*. Algunas publicaciones periódicas recogieron también unos cuantos ensayos salidos de su pluma. "*Origen del existencialismo: alma y doctrina de Kierkegaard*", "*La obra filosófica de Husserl*", "*El pensamiento de Gabriel Marcel*", "*Los problemas fundamentales de la estética*", "*El psicologismo*", "*Heidegger y el problema del ser*", "*El problema einailógico*", son los títulos de algunos de sus trabajos que vieron la luz en revistas y periódicos locales, como *Kollasuyo*, *Signo*, *Cvaderos Bolivianos de Cvltvra*, *La Razón*, *Presencia Literaria*, y en publicaciones internacionales. El Instituto de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés le publicó dos breves pero sustanciales opúsculos: "Heidegger y la formulación de la pregunta por el Ser" e "Insuficiencia de la formulación tradicional de la pregunta por el Ser". El año 1999 salió el primer volumen de *Diálogo con Heidegger. Aprendamos a filosofar* y sabemos que el segundo, de una serie de cuatro o cinco, está ya en prensa. También conocemos que están en preparación otros trabajos que se inscriben en la misma línea pedagógica: *Diálogo con Aristóteles*, al que pueden seguirle otros diálogos con filósofos notables.

La filosofía en Bolivia ha tenido pocos pero señeros cultores. Antes de los profesores mencionados al principio, dictaron cátedra o escribieron ensayos filosóficos Augusto Pescador, Roberto Prudencio Romecín, José Antonio Arze, Manfredo Kempff Mercado, Guillermo Francovich y algunos más. Pero, cabe preguntarse si existen filósofos bolivianos.

La respuesta está relacionada con la semántica de la palabra ¿qué entendemos por filósofo? Los bolivianos somos proclives a entender esta palabra en un sentido muy lato

y solemos llamar filósofo a la persona que reflexiona, que enseña, que escribe sobre temas que pertenecen a este campo del saber o están muy relacionados con el mismo.

En el otro extremo se halla la concepción según la cual filósofo es sólo el constructor de un sistema. En tal sentido, esta designación se restringiría a algunos pensadores como Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel, Heidegger y algunos otros que jalonan los hitos de la historia de la filosofía occidental.

Tratemos de espigar de los escritos de D. Rubén y en sus propias palabras lo que es para él el filósofo y la filosofía.

“Filósofo –dice– en verdad no es el que tiene –como frecuentemente el hombre común se imagina– una respuesta para todo, sino el que pregunta y sabe preguntar”. Y añade: “El planteamiento de problemas, la indagación, la búsqueda, constituyen la filosofía”. “La filosofía es perplejidad e indagación y no un cierto estar en la meta en posesión de *resultados*, ciertos o inciertos, pero meramente *resultados* formulados en proposiciones presuntamente verdaderas. Es la aventura, por así decirlo, lo que interesa y mueve el ánimo y no el afán de refugiarse en un puerto seguro. La filosofía sólo se mantiene viva en el temple filosófico que no se resigna a no saber, que nunca abandona la búsqueda. Allí donde cesa la búsqueda, la filosofía muere”.

Esto quiere decir que el quehacer filosófico iniciado en Grecia hace más de dos mil años ha estado vigente en un presente intemporal hasta nuestros días y así será hasta que el hombre sea hombre, hasta el fin de los tiempos. La indagación que los griegos iniciaron entonces sobre los problemas que plantea la cuestión del ser de los entes, del ser en sí; de las posibilidades y naturaleza del conocimiento; las relaciones entre esencia y existencia; los principios en los que se funda la realidad; la jerarquía de los valores estéticos, éticos, religiosos, etc. aguijonearon siempre la preocupación humana. Por lo mismo se ha dicho, con justicia, que la historia de la filosofía es la Filosofía y que la Filosofía es su propia historia.

“La filosofía griega, por ejemplo, –afirma Carrasco de la Vega– permanece viva y los grandes filósofos griegos están vivos en sus obras. Por eso es posible el diálogo con los filósofos griegos. La filosofía vuelve a la vida sólo allí donde este diálogo comienza”. Y añade: “La filosofía occidental es un inmenso diálogo que nunca termina y cuyo aliento principal viene de Platón y Aristóteles. La filosofía es creación griega y permanece hasta el día de hoy esencialmente griega. El espíritu griego y la lengua griega son esenciales en el despliegue de la filosofía occidental”.

En un despliegue de tan amplias dimensiones y profundidad, los filósofos –“es decir, los que no saben, pero buscan, porque saben que no saben y quieren saber”– son meros aprendices.

Carrasco de la Vega es un aprendiz de filósofo, y esta afirmación no tiene absolutamente nada de despectivo. El propio Heidegger tiene clara conciencia de la fragilidad y riesgo permanente que supone el filosofar y la filosofía. Por esto es justo prestar oído atento a sus palabras cuando dice: *“Desde aquel momento [cuando era estudiante en Constanza] hasta Ser y Tiempo, parece como si mediara un camino largo y difícil. Y sin embargo todo se convierte en bien poca cosa, si comparo lo que he alcanzado con lo que debería haber hecho. Tal vez la filosofía muestre con más penetración y constancia que ninguna cosa que el hombre nunca deja de ser un principiante. Filosofar, a fin de cuentas, no significa más que ser principiante. Pero cuando, en medio de nuestra pequeñez, guardamos la interna fidelidad hacia nosotros mismos e intentamos actuar a partir de ella, lo poco que hagamos tiene que ser necesariamente bueno”*.

No sólo él [Heidegger], todos los filósofos –sostiene el profesor Carrasco de la Vega– son aprendices. De ahí que su requerimiento a los bolivianos *“Aprendamos a Filosofar”* sea una apelación y una amable incitación. “Nosotros los bolivianos –y en este nosotros naturalmente estoy yo incluido, –dice– si queremos aprender a filosofar necesitamos comprender que sólo lograremos aprender a filosofar filosofando con los grandes filósofos, estudiando a fondo en las fuentes, en los escritos originales de los grandes filósofos”. “Los bolivianos sólo aprenderemos a filosofar si, en un largo recorrido de estudio y esfuerzo, intentamos y logramos participar en forma viva y permanente en el diálogo de gigantes que es la filosofía de Occidente”. Además, “La filosofía, desde hace más de dos mil años, en los momentos decisivos de su historia no ha hecho sino comenzar cada vez de nuevo”.

78

Permítaseme un excurso. El año 1996, D. Rubén tuvo la gentileza de enviarme a Augsburgo los dos primeros capítulos de su *Diálogo con Heidegger*. Después de leerlos con más entusiasmo que meditación, le escribí una carta de la que copio un fragmento:

“Me parece que las dos entregas abren el camino a la inquietud y despiertan muchos interrogantes, tanto al lego como al iniciado, preguntas que se lanzan a volar como palomas azoradas. Queda claro que la pregunta por el ser, por el sentido del ser es la pregunta fundamental de la filosofía. También queda claro que la invitación platónico-aristotélica a la lucha de gigantes ha puesto sobre la liza de la historia mentes privilegiadas que han competido olímpicamente para develar esta pregunta, hasta que la pregunta cayó en el abandono, en el olvido. La arena quedó vacía, los combatientes se marcharon por el foro y los espectadores también dejaron el coliseo. En lugar de la pregunta radical por el ser, los lógicos resolvieron los problemas prácticos que plantea toda definición recurriendo al concepto más general, más abarcador de todos y, al mismo tiempo, más comprensivo, pero, además, indefinible. ¿Cuando los griegos se plantearon el problema del ser, se lo plantearon como problema lógico, como si se tratara de la búsqueda de un concepto o se lo plantearon como si lo que querían fuera descubrir una esencia? Son, D. Rubén, algunas preguntas que, además, pueden estar mal encaminadas. Y otra inquietud.

¿Si la filosofía es el intento siempre renovado por alcanzar el ser, y ese propósito no ha podido ser coronado nunca ni podrá serlo jamás, debiendo aquélla volver siempre a empezar a partir de la raíz, no tiene un mucho de penelopeica? ¿En ese tejer y destejer está su sentido? Porque la comparación creo que tiene muchos puntos de contacto: La fidelidad del que se dedica al estudio de la filosofía es semejante a la fidelidad de Penélope que espera inquebrantable el retorno del amado esposo. Ese ejercicio de tejer y destejer, de destejer en la noche lo que se ha tejido en el día, ¿acaso no es semejante al esfuerzo que han realizado a través de los tiempos los filósofos más preclaros? Y esos esfuerzos, si no concluyeron en el fracaso, terminaron en el reconocimiento de que la razón es incapaz de alcanzar el conocimiento del nóumeno (Kant) o en que una ontología trascendental, por medio del hombre como puente, no es posible (Heidegger).

¿Es la filosofía un ejercicio lúdico? ¿Es el ejercicio lúdico por excelencia del homo sapiens? ¿Es algo más que eso? Ya ve usted D. Rubén que sus escritos despiertan inquietudes dormidas o enervadas”.

Don Rubén, en su respuesta, me hizo una amable reconvencción, invitándome a abrir un diálogo. “La filosofía –me decía– sin duda es labor en la soledad, pero la pura soledad sin posibilidad de diálogo y discusión se vuelve penosa y hasta estéril. Por eso, me gustaría mucho que Ud. tome bríos y se anime, con estudio y meditación, a mantener conmigo un diálogo sobre el Diálogo con Heidegger. Sin diálogo la filosofía se desvanece y muere. Si Ud. estudia a fondo el desarrollo de la filosofía desde los griegos hasta nuestros días, va a advertir que toda la filosofía de Occidente no es más que un gigantesco diálogo [...]”.

Ahora bien, para estudiar filosofía –un estudio serio y genuino como quiere D. Rubén–hay algunos requisitos previos, impuestos por la naturaleza de la materia. Primero y en la medida de lo posible, es necesario volver a las fuentes y utilizar los textos en la lengua en que se gestaron. Es una condición *sine que non* para la adecuada comprensión e interpretación del contenido. En segundo lugar, es indispensable mantener siempre abierto el diálogo con los filósofos que realizaron los planteamientos fundamentales de la filosofía para que por medio de éste se vaya develando la verdad. Y para que el diálogo sea fecundo –digo yo– los dialogantes deben ser pariguales y estar en condiciones de equidad para sostenerlo. En tercer lugar, sólo la fidelidad para con nuestra tarea, la perseverancia, el ahínco, la entrega, el temple filosófico harán posible avanzar por el interminable camino del conocimiento.

De ahí, como corolario, se desprende que la diferencia entre los filósofos no es más que una diferencia de grado. Todos somos aprendices, pero algunos han recorrido ya una larga senda en el camino hacia Santiago en tanto que otros todavía están pensando en cómo iniciar la marcha. También se deriva de ahí que si algunos alcanzaron una destacada

estatura fue porque aprovecharon la talla de otros, encaramados sobre sus hombros pudieron otear el horizonte lejano y esquivo de la realidad.

En este diálogo permanente con Heidegger, D. Rubén a conseguido, a través del examen de la pregunta por el ser, determinar la insuficiencia del planteamiento tradicional. El profesor boliviano ha demostrado plausiblemente que hay un problema del ente y hay otro problema del ser. Un *problema ontológico* y un *problema einailógico*. Cada uno de ellos puede ser encarado por medio de una pregunta fundamental. “La llamada primera pregunta ¿qué es el ente? –nos dice– no es la pregunta ontológica. Como interroga por el ser de los entes, podemos llamarla pregunta einai-ontológica, pero como interroga por los entes en general como si se tratase de una especie de entes, podemos llamarla también pregunta óntico-ontológica. A su vez, la interrogación ¿qué es el ser? no es la pregunta einailógica, pero como equivale a ¿qué ente es el ser? o ¿qué especie de ente es el ser? podemos llamarla pregunta óntico-einailógica”. (Cuadernos 2: 31) De esta manera, nuestro aprendiz de filósofo, que ha dialogado constante y fecundamente con el maestro de *Sein und Zeit*, abre un nuevo derrotero del camino hacia Santiago. La discusión de la pregunta que interroga por el ser, despierta otras preguntas. Y no hay que olvidar que en el ámbito de la filosofía una pregunta abre siempre el horizonte de nuevas expectativas. Rubén Carrasco de la Vega nos promete una elaboración sistemática y más detenida de la aporía del ser. Él es, pues, el principiante boliviano que en este campo ha ido más lejos. Su ejercitación de lanzar piedras a la Luna no habrá alcanzado aún su objetivo, pero gracias a este ejercicio constante nadie ha lanzado, en Bolivia, las piedras más lejos ni con tanto acierto que él. La obra de D. Rubén es, además, una invitación para que los bolivianos lo emulemos. Y nadie puede excusarse porque, como sentencia el epicúreo Meneceo a sus discípulos: “Decir que la hora de consagrarse a la filosofía no ha llegado aún o ya ha pasado es como decir que la hora de ser feliz no ha llegado todavía o ha pasado ya”.

Unas palabras sobre el discurso que acabamos de escuchar.

La disertación “Lógica y lenguaje en Aristóteles” ha sido tan clara y sistemática que, en verdad, no necesita exégesis.

Carrasco de la Vega nos ha hecho ver que para entender el pensamiento del estagirita, expuesto en *Peri èrmenéias*, es indispensable una interpretación que se ajuste al sentido de los términos *apofánsis* y *lógos*. Propone para el primero el significado ‘proposición enunciativa’ y para el segundo ‘proposición’ a secas, sin atributo. Así, aquélla forma parte del *lógos apofantixós*; en tanto que ésta, la proposición en general, es la que corresponde al lenguaje y constituye el *lógos semantixós*. Como tal, le incumbe el estudio del contenido, la significación de todas las clases de proposición incluyendo la enunciativa, la que afirma o niega, y que está estrechamente relacionada con la

verdad que, como sabemos, es la correspondencia entre lo que se predica de algo y la realidad de ese algo tal como es predicado; pero sobre todo le incumbe las que son más propias del discurso lingüístico, y que Platón, en la antigüedad, y más recientemente Karl Bühler o Roman Jakobson pusieron de manifiesto a través del descubrimiento de las funciones del lenguaje: sintomática, conativa, referencial, fática y metalingüística, entre las que la función poética ocupa el puesto central.

La distinción conceptual que establece Aristóteles es tan importante que sienta las bases epistemológicas de la ciencia y del lenguaje. Y la interpretación cabal es la que se ajusta como un guante a lo que el propio maestro de Alejandro quiso decir, y lo que dijo tenía para él todo el rigor que exige el pensamiento filosófico libre de ambigüedades.

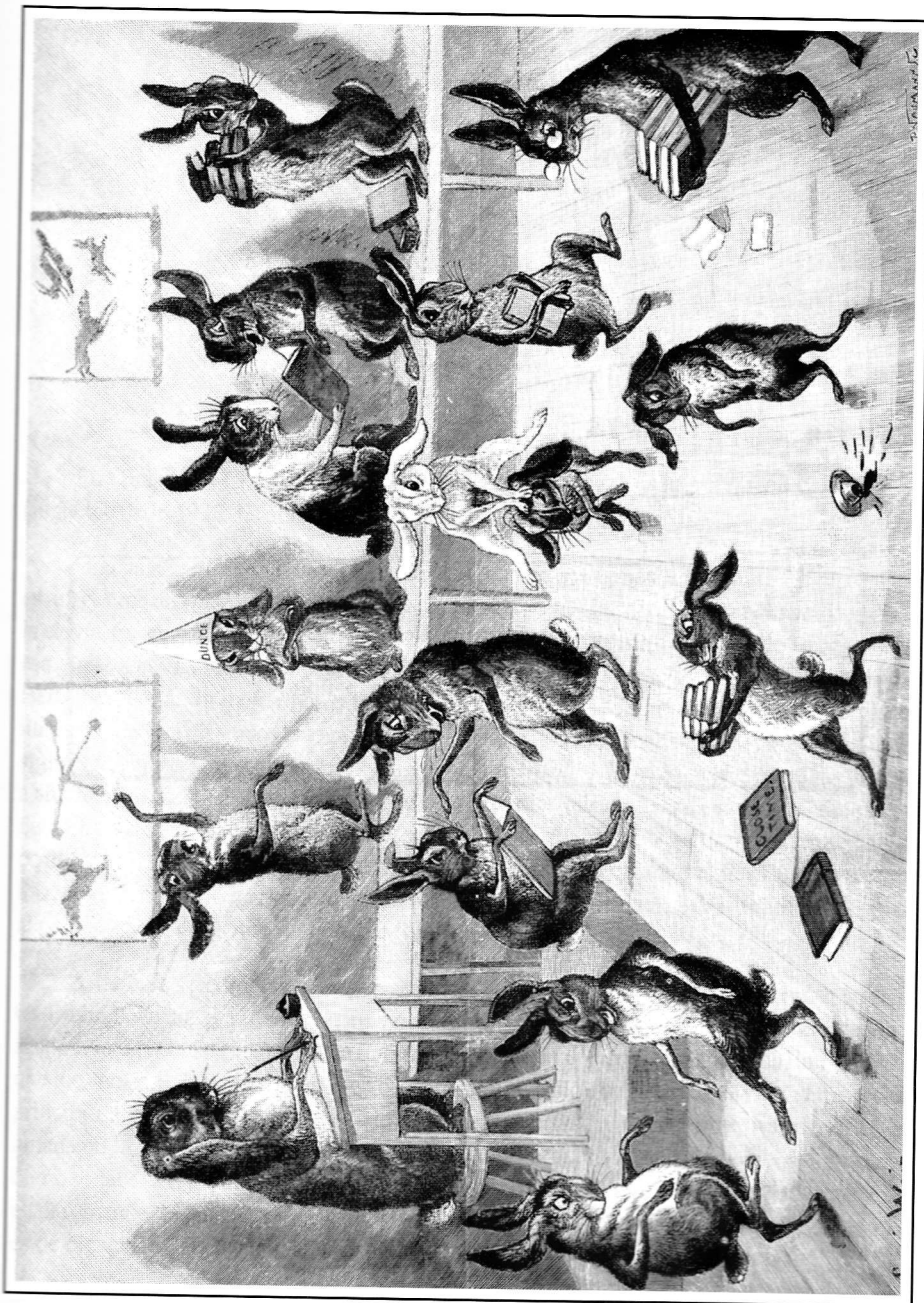
Las implicaciones y corolarios son abundantes. D. Rubén sólo nos ha apuntado algunos por limitaciones de tiempo. Pero ha hecho estas afirmaciones importantes: La interpretación recta libera al estagirita de la imputación de logicista. Él no se propuso en ningún momento explicar el lenguaje a partir de la lógica. Eso vino más tarde con los racionalistas. La distinción aristotélica da pie para desarrollar una historia de la lingüística a partir de la naturaleza del lenguaje tal como la entendieron los griegos, como *lógos semantixós*. El núcleo de las investigaciones lógicas, el *lógos apofantixós*, es ancilar con la “la estructura fundamental del mundo explorado por la lógica”.

Cabe añadir que ese mundo, aunque se mueve en la esfera del pensamiento, no está de ningún modo desligado de la realidad. El *organon* no es sólo formal porque abarca el ámbito de las proposiciones, del razonamiento y de los términos, categorías ancladas en la realidad del mundo y su condición individual y contingente y, al propio tiempo, de las determinaciones más generales del ser. Y si la definición está en el centro de los planteamientos de Aristóteles, la lógica es un vehículo de acceso a la realidad, a los principios en que ésta se funda. La vulgarización del pensamiento del creador del Liceo lo ha alejado de las fuentes de donde brotó, y éstas estaban ligadas a las cosas mismas. Por eso renace permanentemente la necesidad de volver al pensamiento originario de los grandes filósofos. Sólo la comprensión profunda y certera del pensamiento de Aristóteles ha permitido que un día, a siglos de distancia, alguien [Heidegger] pueda sostener que “el lenguaje es la casa del ser”. Es decir, que es inconcebible llegar al Ser sin el lenguaje como nos ha hecho ver en su discurso el flamante académico Carrasco de la Vega.

Don Rubén, a nombre de esta corporación le quiero dar la más cálida acogida en esta casa, que también es la casa del lenguaje, y estamos seguros de que se sentirá como en la suya propia.

La Paz, 29 de agosto de 2003

ESTUDIOS



Composición humorística: Estudiosos

(Tomado de la Ilustración española y
americana 1892).

LA BALADA DE CLARIBEL

Por Carlos Castañón Barrientos

La "Balada de Claribel", de Franz Tamayo, forma parte del libro titulado SCHERZOS (juguetes), de 1932. Es el interludio número 5 del volumen.

Una balada es, en realidad, una letra para música; así al menos era en sus orígenes. Hoy es un poema de versificación libre, de carácter más bien sentimental, con inclinaciones hacia la elegía. Es, en suma, un poema triste y casi siempre de añoranza. La balada de Tamayo es de esa tendencia y se hizo conocida en América desde que la famosa declamadora argentina Berta Singerman la incluyó en su repertorio. Es bien sabido el prestigio de que gozó esta ilustre recitadora de versos ante públicos amantes de la poesía en general, hacia mediados del siglo XX. En sus labios, "Claribel" ganó popularidad; pero Tamayo acabó negando méritos a su trabajo y tachando las armonías que contiene, de "música de organillo". Ignoramos por qué. En todo caso, mantuvo absoluta reserva sobre la persona que le había inspirado el poema, posiblemente, a juzgar por el trabajo mismo, una de las primeras enamoradas que tuvo en La Paz, cuyo padre negó a Isaac Tamayo la mano de la joven mediante una respuesta muy torpe al pedido que el progenitor del poeta le hizo con la mayor cortesía.

"Claribel" se compone de doce septetos, aunque de ordinario sólo se conocen once. Cada uno lleva un "leit motiv" en los versos 2, 4 y 7; se trata de la palabra "Claribel", relativa al supuesto nombre de la muchacha a quien estaba dedicada la composición. Una rima perfecta une los versos 1, 3, 5 y 6, y cambia en cada estrofa, en tanto que el "leit motiv" es el mismo de principio a fin del poema, mostrando la presencia persistente, casi obsesiva, de la mujer amada en la memoria del poeta. Los versos citados 1, 3, 5, y 6, son octosílabos, los cuales, como se sabe, son los más empleados entre los versos de arte menor, usándose principalmente en el romance. El "leit motiv" Claribel es tetrasilábico, lo que quiere decir que el poema, que es de pie quebrado, combina invariablemente los octosílabos con los tetrasílabos.

Su musicalidad nace en el golpeteo de las consonancias, en las que resuenan, en ocasiones con fuerza y a veces suavemente, las cinco vocales, ni una menos, siguiendo un ritmo que termina en la vocal tónica "e" del último "Claribel". En ese lugar remata toda la orquestación del poema, después de haberse manifestado estrofa tras estrofa.

He aquí el texto completo de la balada, con más la estrofa que se omite por lo general en las publicaciones:

*En la desolada tarde,
Claribel,
al claror de un sol que no arde,
Claribel!,
me vuelve el amante alarde
aunque todo dice "es tarde
Claribel".*

*Lleva es sus alas el viento
Claribel,
tu nombre como un lamento
Claribel,
y en vano mis ansias siento
volar tras aquel concento
Claribel.*

*Claribel –
saudade, canora esencia,
Claribel!,
añoranza, transparencia
que la ausencia hace presencia,
Claribel!*

*Mar profundo y alto monte
Claribel
¿es posible que tramonte
Claribel,
tras el húmedo horizonte,
y que las nieves remonte
Claribel?*

*El tiempo es por siempre ido
Claribel
y eres quizá toda olvido
Claribel,
mas yo, iluso descreído,
aun pienso que me has querido
Claribel!*

*El pan amargo en que muerdo
Claribel,
Claribel!
y el pasado nada cuerdo
es un sueño en que me pierdo,
Claribel!*

*Oh mañana azul y rosa
Claribel,
en que te vi, mariposa
Claribel!,
reina y mujer, niña y diosa,
oro, nácar, nieve y rosa,
Claribel!*

*Cantaba en el aire un ave
"Claribel"
suave cual la suave
Claribel,
y unía el plumado clave
dulce risa y lloro grave:
Claribel!*

*Una música escondida
-Claribel-
eres por siempre en mi vida
Claribel.
Manan de mi eterna herida
leche rosa y luz florida:
Claribel!*

*Vierte mi labio un perfume
Claribel
musgo y clavel que resume
Claribel,
mirra que eterna zahume,
óleo que no se consume
Claribel!*

*Tu nombre dulce y cruel,
Claribel
sabe a fresa e hidromiel,
Claribel,
son de encantado rabel,
hay un sortilegio en él
Claribel.*

*De un nigromante el compás,
Claribel,
trazó en mi alma "nunca más
Claribel",
y así a mis ojos jamás
como el alba volverás
Claribel!*

Adviértase cómo en la antepenúltima estrofa, en el verso que dice: "mirra que eterna zahume", el verbo sahumar está escrito con "z" inicial, forma que el poeta prefería, seguramente. Tamayo no sólo resucitaba usos antiguos en la gramática y ortografía, sino que inventaba palabras en sus trabajos.

Los 84 versos del poema dicen el dolor del poeta, llevándonos por entre el viento andino, que es fresco; introduciéndose en lo profundo del mar, y subiendo hasta los horizontes altos y la nieve eterna. Retornan siempre al pasado, al cual evocan de diversos modos. Contienen menciones al sonido y se refieren también a la música escondida. Se bañan en perfume y no son indiferentes a la magia de tipo popular.

Pero el tema único del poema es el sentimiento amoroso que regresa del tiempo pasado, del recuerdo. Aquel amor que fue, profundo y sentido, no volverá más, y eso arranca una honda tristeza en el poeta. El fuerte recuerdo de la amada está empapado de lamento, melancolía, tristeza y pesar. Por algo estamos ante una balada de índole elegíaca. Las heridas que ostenta el autor son eternas; nunca han cicatrizado. De ahí que aquél esté inundado de pena y tenga la mirada puesta en el ayer. Agreguemos que, al mismo tiempo, el poema deja brotar un claro elogio a la mujer amada, a su encanto personal, su dulzura y su hermoso nombre.

La palabra Claribel es la unión sincopada de las expresiones "clara" y "bella". Forma un musical nombre puesto a la amada, que encubre el que realmente aquélla tuvo. Como "leit motiv", a veces es una simple exclamación; otras es parte de un concepto, que se une al verso anterior: "es tarde Claribel", "nunca más Claribel", etc.

En otros trabajos suyos Tamayo usa bastante la aliteración. Aquí no. Tampoco encontraremos en la balada muchos conceptos antitéticos, a los que se inclina con cierta frecuencia en su obra. Aquí apenas encontramos: “mar profundo y alto monte” y “la ausencia hace presencia”. Aparece igualmente una sola acumulación de sustantivos: “reina y mujer, niña y diosa /oro, nácar, nieve y rosa”.

“Claribel” denota el paisaje que rodea al poeta y que es del de las altas tierras bolivianas, abierto, de aire claro y pocas nubes, de montes elevados, nieve, corrientes frías de aire y cielo azul. El poeta emplea los verbos tramontar y remontar, que parece que le brotaran de su subconsciente de hombre de la región altiplánica.

Una antología poética (“Las cien mejores poesías bolivianas”, Juan Quirós, La Paz, 1968) copia la balada de Tamayo con una estrofa más, como hemos transcrito en el poema, colocada entre las tradicionales estancias 10 y 11. Ella está dedicada a resaltar la belleza (y también la crueldad) del nombre Claribel, de dulce sabor de fresa, de música arrancada al rabel y de indudable sortilegio. No se sabe por qué esta estrofa —que mantiene estrictamente las características formales de las demás— no figura ordinariamente en las ediciones del poema. La mención del nombre dulce de Claribel forma contraste con el “pan amargo” que saborea el poeta al añorar el amor que nunca volverá. En cambio, el “son de encantado rabel” coincide con la “música escondida” que es Claribel en la vida del poeta. No olvidemos tampoco la “dulce risa” del ave que canta en honor de Claribel.

88

Anotemos sólo una consideración más con referencia a la balada de Tamayo. Cuenta Fernando Díez de Medina en su biografía del poeta que a poco de conocido el trabajo en la ciudad de La Paz, se dio a publicidad por la prensa una tosca parodia del mismo, de intención burlesca, “atribuible a uno de los compañeros de letras” posiblemente miembro del Ateneo del que formaba parte nuestro escritor.

En lugar de dedicar un comentario formal al poema, marcando sus cualidades y defectos, los colegas de Tamayo optaron por esta reacción negativa desde todo punto de vista y que importa, en buenas cuentas, una confesión de la incapacidad que reinaba para comprender, interpretar y valorar correctamente el escrito. No es que consideremos la balada como una obra maestra, pero tiene méritos que no admiten discusión: dominio de la técnica literaria y la rima; percepción estética; profundidad y moderación en el sentimiento; sinceridad; expresión personal acorde con las corrientes literarias más o menos nuevas entonces, que hablaban de la necesidad de buscar la musicalidad en los versos.

La balada de Claribel es, seguramente, el poema más conocido de Franz Tamayo.

La Paz, julio de 2003

MISTERIOSA PALABRA EN UN POEMA DE FRANZ TAMAYO

¿Quién era Mevio?

Por Mario Frías Infante

La pregunta de quién era Mevio surge de la lectura del poema Habla Olimpio, de Franz Tamayo. El poema dice:

Yo fui el orgullo como se es la cumbre

Y fue mi juventud el mar que canta.

¿No surge el astro ya sobre la cumbre?

¿Por qué soy como un mar q' ya no canta?

No rías, Mevio, de mirar la cumbre,

Ni escupas sobre el mar que ya no canta

Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre.

Y mi silencio es más que el mar que canta.

89

¿Qué significa Mevio en el poema? “No rías; Mevio,...”, escribió el insigne vate. ¿A quién invoca, a quién se dirige? ¿Es el nombre de un amigo, o de un enemigo, de don Franz, de un contemporáneo suyo tan singularmente bautizado? ¿O tal vez menciona a determinado personaje histórico poco conocido? ¿Se trata acaso de una palabra creada por el poeta, una “onomatopóiesis”, con fines simbólicos?

Dados los antecedentes culturales de Tamayo, el rastreo tendría que comenzar por la literatura grecolatina y dentro de ella en la obra del poeta Quinto Horacio Flaco, cuyas odas, sátiras, épodos y epístolas don Franz conocía y admiraba. Prueba de ello son su conferencia “Horacio y el arte

lírico” en la que comentó la famosa *Epistula ad Pisones*, así como las traducciones de algunas odas del venusino que Tamayo insertó en *Scherzos*. Abrió el interludio segundo de esta obra con la segunda oda del libro cuarto de las odas horacianas y cerró con la trigésima oda del primer libro. El final de *Scherzos* es la oda tercera del libro cuarto. No hay, pues, duda de que Tamayo conocía al poeta Horacio y, más aún, lo había tomado, en muchos aspectos, como su maestro de poesía.

Traductor de Horacio

En el segundo interludio de *Scherzos*, Tamayo le da la palabra a Horacio. “Canta Horacio” es el título de la sección. Se advierte que trató de penetrar en la poesía del gran venusino y recreó en lengua española este par de odas. He aquí una muestra del canto de Horacio y del canto de Tamayo.

Segunda oda del libro cuarto

*Pindarum quisquis studet aemulari,
Iule, ceratis ope Daedalea
Nititur pennis, vitreo daturus
Nomina ponto*

*Si alguien a Píndaro igualar pretende,
Julio, con alas de labor dedálea
Vano se esfuerza para dar al vítreo
Ponto su nombre.*

90

*Monte decurrens velut amnis, imbres
Quem super notas aluere ripas
Fervet, immensusque ruit profundo
Pindarus ore:*

*Como torrente que del monte baja
Rico de lluvias que guardó la cima
Tal despeñado y en soberbio ritmo
Píndaro rueda.*

*Laurea donandus Apollinari,
Seu per audaces nova dithyrambos
Verba devolvit, numerisque fertur
Lege solutis;*

*Digno por siempre de apolíneo lauro,
Ya el ditirambo con palabras nuevas
Vuelva atrevido y arrebate en ritmos
Libres de traba;*

*Seu deos regesque canit, Deorum
Sanguinem, per quos cecidere iusta
Morte Centauri, cecidit tremendae
Flamma Chimaerae*

*Ya cante al par dioses y reyes, y esa
Prole divina que ruina justa
Fué a los centauros, y venció la horrible
Ígnea Cimera;*

*Sive, quos Elea domum reducit
Palma coelestes, pugilemve equumve
Dicit, et centum potiore signis
Munere donat;*

*Ya los que Elea a su solar devuelve
Potros y púgiles de palma ornados
Loe y su loa, rico don de gloria,
Valga mil bronces!*

*Flebili sponsae iuvenemve raptum
Plorat et vires animumque moresque
Aureos educit in astra nigroque
Invidet Orco.*

*El llora al mozo que a la esposa flébil
Roba el destino, y su vigor celebra,
Su ánimo, su áurea educación que el Orco
Lóbrego asecha.*

La traducción de Alberto Bailey, en prosa, tiene algunas importantes diferencias respecto de la hecha en verso por Tamayo:

*Quien pretendiera emular a Píndaro, oh Julio, se apoya en alas enceradas por
Dédalo para dar su nombre (cayéndose) al mar de cristal.*

*Como el torrente que se despeña por el monte, cuyas conocidas orillas
agrandaron las lluvias, Píndaro surge y rueda, inmenso, con profunda voz,*

*Digno del laurel apolíneo, ya sea que inventa voces nuevas en sus audaces
ditirambos o sea llevado por ritmos libres*

*O a los dioses cante, o a los reyes, sangre de los dioses, por quienes cayeron con
justa muerte los centauros y cayó la llama de la tremenda Quimera;*

*Ya sea que cante a los que la olímpica palma de Elea devuelve a su pueblo levantados
hasta los cielos, o al púgil, o al auriga y les dé un honor mayor que cien estatuas,*

91

*O se lamente por el joven arrebatado a la llorosa esposa y levante hasta las
estrellas sus fuerzas, ánimo y costumbres doradas y lo aparte así del oscuro Orco
(del olvido).*

La oda 30 del libro primero

*O Venus, regina Cnidi Paphique,
Sperne dilectam Cypron et vocantis
Thure te multo Glyceræ decoram
Transfer in aedem.*

*Oh reina Venus de la Cnido y Pafos,
Deja tu Chipre y de Glicera ansiosa
Ven a la casa en que por ti se quema
Férvido incienso!*

*Fervidus tecum puer, et solutis
Gratae zonis, properentque Nymphae,
Et parum comis sine te Iuventas,
Mercuriusque.*

*Eros travieso y con las fajas sueltas
Vengan las Gracias y las Ninfas vengan,
Y esa a tu sombra Juventud dichosa
Venga y Mercurio!*

Traducción de Alberto Bailey:

O Venus, reina de Cnido Pafos, deja tu amada Chipre y acude a la bella mansión de mi Glícera que te invoca con incienso.

Vengan contigo tu ardiente hijo (Eros), las Gracias con el cinto suelto, las Ninfas, Mercurio y la diosa de la juventud que sin ti carece de encanto.

Quinto Horacio compuso cuatro libros de odas que contienen 103 piezas; 17 épodos, el tan famoso Poema Secular, 18 sátiras, distribuidas en dos libros; 23 epístolas, que conforman también dos libros. La última de ellas es la ya mencionada *epistula ad Pisones*, más conocida como Arte Poética. Su obra, según puede apreciarse por este recuento, si bien es de calidad única en la literatura universal, en lo que a extensión se refiere, es corta. No resulta, por consiguiente, tarea de titanes el buscar en ella el, al parecer, misterioso término Mevio.

El épodo X

El décimo épodo se titula *In Maeuium*, es decir Contra Mevio. Sin duda es una importante pista para avanzar en el propósito de establecer el significado del duendecillo léxico en el poema tamayano. Gracias, ahora, a la composición de Horacio, se descarta la conjetura de que fuera una “onomatopoesis” y queda claro que se trata de un personaje que existió y vivió en la época del Imperio Romano. Sin embargo, pese al hallazgo, subsiste la pregunta por la identidad de Mevio: ¿pero quién era Mevio?

92

En el *Lexicon Totius Latinitatis* de Aegidio Forcellini, en el tomo sexto, onomástico, se da la siguiente referencia: “Mevio, poeta, famoso detractor de Virgilio y Horacio, muchas veces nombrado junto con Bavio, el otro detractor” de ambos vates. Añade el mencionado diccionario que Porfirio dijo de Mevio que era un poeta “*importunissimus*”, esto es, muy malo; que Virgilio se refirió a él en un famoso dístico, con el mismo desprecio que sintió Horacio: *Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Maeui*, que en romance significa “El que no detesta a Bavio, que se deleite, Mevio, con tus versos.” Para mayor abundancia, se transcriben en el *Lexicon* juicios de varios críticos de la antigüedad, coincidentes todos en llamar a Mevio el peor y pésimo poeta.

Pero lo mejor será ir al propio Horacio, al décimo épodo, que es como sigue, acompañado de una traducción propia, lo más ajustada posible al original latino:

*Mala soluta navis exit alite,
Ferens olentem Maeuium.
Ut horridis utrumque verberes latus,
Auster, memento fluctibus.
Niger rudentes Eurus, inverso mari,*

*Fractosque remos differat.
 Insurgat Aquilo, quantus altis montibus
 Frangit trementes ilices;
 Nec sidus atra nocte amicum appareat,
 Qua tristis Orion cadit;
 Quietiore nec feratur aequore,
 Quam Graia victorum manus,
 Quum Pallas usto vertit iram ab Illo
 In impiam Aiakis ratem.
 O quantus instat navitis sudor tuis
 Tibique pallor luteus!
 Et illa non virilis eiulatio,
 Preces et aversum ad Iovem,
 Ionius udo quum remugiens sinus
 Noto carinam ruperit!
 Opima quodsi praeda curvo litore
 Prorrecta mergos iuveris;
 Libidinosus immolabitur caper
 Et agna Tempestatibus.*

93

*Con mal presagio la nave sale
 Que al pestilente Mevio lleva.
 Acuérdate, Austro, de sacudir sus bandas
 Con encrespadas olas.
 Que el sombrío Euro
 Cables y rotos remos esparza
 Por el mar revuelto.
 Que se levante el Aquilón
 Con la violencia
 Con la que en los altos montes
 Troncha los estremecidos robles.
 Y en la cerrada noche
 Que estrella amiga no aparezca*

*Por allí por donde el triste Orión se oculta;
 Ni que sea llevada por mar más serena
 Que el ejército triunfante de los griegos,
 Cuando, quemada Ilión, vertió Palas su enojo
 contra la barca impía del guerrero Ayante.
 ¡Oh, cuánto sudor a tu gente espera
 Y a ti, cuánta despreciable palidez,
 Y gritos no viriles
 Y preces al airado Júpiter
 Cuando el mar jónico,
 Bramando con el húmedo Noto,
 Rompa la quilla de tu nave!
 Si lanzado a un recodo de la playa,
 Gustaras, cual rica presa,
 A los marinos cuervos,
 Un macho cabrío libidinoso
 Y una oveja serán a las Tempestades inmolados.*

94

Tal fue Mevio, a quien Horacio “se las cantó” literalmente en verso. Ahora queda determinar a quién o a quiénes Tamayo llamó Mevio. ¿A un individuo que se erigió en su detractor, o a la alta sociedad paceña que le negaba el ingreso en su círculo? Un sentimiento o complejo de inferioridad, en lo que al talento concierne, impulsó a ciertas personas de la llamada “clase alta” boliviana y específicamente paceña de la época, a recurrir a la mofa para injuriar gratuitamente a Tamayo. ¿Esos fueron los Mevio? Es posible, con la diferencia de que el Mevio romano se hizo célebre, aunque tristemente, gracias a que con los ataques que lanzó contra aquellas cumbres de la poesía no solo latina sino universal, dio lugar a que el propio Horacio inmortalizara su memoria, dedicándole el décimo de sus épicos. Los detractores de Tamayo, en cambio, si a ellos simbolizó con el nombre y la persona de *Mevio*, quedaron en el olvido, enclaustrados en aquel vocablo, sin identificación y sin que hubiera un registro de sus nombres ni en la historia ni en la literatura. Hoy, pocos años después de los hechos, cuando las cenizas de aquellas gentes chatas están aún calientes, ya casi no se logra individualizarlos. Perdieron ellos, ganó Tamayo

GABRIEL RENÉ-MORENO Y LA ENTEREZA DE UNA CONCIENCIA

Alfonso Gamarra Durana

El método de un idealista

No es por haber sido uno de los primeros críticos que sus virtudes literarias sean relevantes. Escritor de raciocinio cabal; sin embargo tuvo sus flaquezas. Profesando la hidalguía de sus conocimientos, colocó a cada personaje en su justo lugar; pero sus biógrafos le reconocen como historiador conspicuo que tuvo inclinaciones negativas hacia algunos sujetos importantes.

95

Con estas frases se podría resumir la obra de Gabriel René-Moreno (1836-1908). Pero para entender al hombre no alcanzarán las facciones ni algunas estampas de su vida. Un hombre es su pensamiento. Por lo tanto, cualquier estudio sobre su persona será insuficiente para contenerlo. Nos interesan los grandes hombres por su manera de comportarse frente a la vida; sus actitudes en el ajetreo de la existencia; su relación espiritual en los escarceos de la mala suerte o de las vicisitudes. Porque es allí cuando se conocen las superiores cualidades de un hombre. Un personaje que escribe, es para entregar sus pensamientos propios aunque escriba sobre otros. A través de ellos podemos interpretarlo. El hombre público nos deja también su atestado personal de lo que hace. Si el intelectual que nos ocupa confía su testimonio en sus escritos y su labor en la sociedad, tenemos al alcance los medios para conocerlo. Pero ni tan fácil es esa tarea. Pues hay autores que escriben tajantemente, publican su comunicación y ahí acaban; pero otros, no se quedan en sus palabras, éstas se convierten en preceptos, en lecciones. Como G. René-Moreno que escribe, pero se conduce de su patria; escribe, pero quiere hacer razonar a sus compatriotas; escribe, pero quiere que sus paisanos mejoren la suerte de su país. Parece que tiene pesimismo cuando habla de los pasajes

deprimentes de la historia; mas es un mensajero de optimismo. Basta con señalar lo flaco del pasado boliviano para pensar que, como idealista, espera que se aprenda la lección. No engañarse por segunda vez si vuelve lo que él acusa. No permitir que un pasado deprimente ahogue la expectativa de un progreso ciudadano. Este parece ser el lema de Moreno. Quisiera que la nación se organice bajo moldes clásicos de la república, en base a una democracia genuina y un culto a la razón. Sabe que en muchos países latinoamericanos, ésto no ha sido posible por la influencia ensombrecedora de los caudillos de la fuerza; pero alude alguna vez a otros regímenes civiles, ordenados y progresistas, de naciones que él conoce bien.

96

En sus obras alienta el espíritu de corrección que debe tener el gobernante tanto en la República como en los días de la Colonia, que él destacó como causa primordial para el levantamiento de los doctores charquinos que enarbolaron los derechos de las personas. Sin embargo, en los dos períodos que abarca su trabajo histórico, nos muestra que sólo hay una austera minoría de gente pensante que quiere encuadrar al país. Los instintos irreverentes son los que provocan el caos cuando se está preludiando una nueva forma de vida social. Los adherentes de este caos son los fanáticos seguidores de unos pocos que usan la amenaza como razón convincente. No tienen la fe como estímulo religioso: ni una doctrina, como acicate político. Para el progreso de un país en formación son una rémora. Las muchedumbres los pueden seguir ilusionados en ganancias individuales y pasajeras. “Tiempos atrasados, Bolivia es hoy presa de la jauría hambrienta de todos los perros rabiosos”, exclama en una peculiar frase.¹

Esta falta de razón como móvil de los pueblos es lo que desespera a Moreno. Y se pone a combatir a los individuos que significan la negación en la polaridad histórica. No es tentativa de sustituir un héroe de relativa dimensión por otro con atuendo de grande. Pues como pocos, sostiene tal autonomía de criterio que empieza el estudio psicológico de aquellos personajes que ya parecían ser obra concluída, escultura vaciada definitivamente, y no les presta ninguna solidaridad. Moreno se entrega insobornablemente a un trabajo. Aprueba o desaprueba el parlamentos de los actores, porque desarma lo que queda como aforismo histórico. Quisiera deshilvanar el diálogo para presentar desnudos a los personajes. Revisar la tramoya y el conjunto del escenario. Es la única forma para él de reconstruir la historia escrita por el entusiasmo o el odio de las mismas marionetas circunstanciales. No permitir que tenga nuevas representaciones la misma comedia. “Porque la política, en estos desgraciados pueblos, cuando no es un medio de medrar y de satisfacer concupiscencias o codicias personales, es un deporte, un verdadero juego. El ideal ha desaparecido por completo” (Unamuno)³. Y hay que admitir que es un juego muy rudo; donde no se cobra la entrada, se paga la salida, a veces con la muerte.

Este método inconfundible de trabajo, que maneja René-Moreno, no es admitido por los historiadores descriptivistas que no encuentran confusión en los límites indecisos de la psicología humana, mientras aceptan el estereotipo de los actores de la historia. Aquellos que, por haber quedado atrás en el tiempo, deben mantenerse intocables.

Queremos anotar algunas consideraciones de Alberto Gutiérrez sobre el historiador G. R. Moreno: "...Sus opiniones se encontraban fuertemente inclinadas, no tan sólo al temperamento de la justicia, sino a favor del grupo político que entonces representaba esa justicia... (/) ...simpatizaba con los setembristas o rojos, a lo menos aquellos que poseían en su concepto el valimiento del civismo y la cultura intelectual... (/) Lo que queremos acentuar sobre todo es la parcialidad de René Moreno en los asuntos de la política doméstica de Bolivia. Ese apasionamiento por una u otra causa, es cualidad inherente al patriotismo de verdad. Sólo es indiferente a sucesos de esta naturaleza el extranjero, el renegado o el que carece de moral política o de *sindéresis*".²

Si es arduo practicar un estudio con cualquier propósito, es admirable también desafiar la crítica de quienes se oponen a las deducciones porque encuentran más fácil parapetarse en conceptos añejos o, lo peor, porque niegan autoridad a los autores pensando que de esa manera simple se puede borrar las ideas de aquellos. René-Moreno fue fecundo en su producción porque ni se interesó en esa función perjudicante. Si su preparación intelectual hubiera sido superficial quizás hubiera sentido un desgajamiento de sus ideas. La crítica malévola resulta, en estos casos, una poda. "En sus críticas literarias, en sus libros didácticos, en sus memorias históricas, se advierte la ironía como rasgo predominante de su estilo. Ha juzgado y, en ocasiones, condenado severamente a muchos personajes representativos en la historia de Bolivia, y los ha fulminado más que con el acero implacable de la justicia, con el dardo de su ironía picante e incisiva. En el admirable proceso que condensan las "Matanzas de Yáñez" sobre este hecho luctuoso de nuestra historia política, existen páginas más que de condenación moral, de hiriente sarcasmo".²

Como conocía bien a esas personas de su tierra que sin una base de educación intelectual se hallaban, por aquellas veleidades de las circunstancias, nimbados de poder y dinero, entendió que la podadera tenía que ser su verbo. Fastidiarlas por el lado vulnerable que tiene su pobre imaginación. Hacer estragos en su falso orgullo. Pero debe entenderse correctamente que Moreno no era un panfletario, no disputaba, no era el depredador del amor propio. Tan apasionado por la verdad era, que difícilmente se hallará un competidor entre los historiadores bolivianos. Pues éstos son veraces, ni duda cabe, pero cosa distinta es buscar con obstinación falsas figuras para arremeterlas literariamente. Quiso motivar en el estudioso la búsqueda en la fuente, para confirmar metódicamente la existencia del suceso y analizar el entretejido con actos posteriores.

Hacía intervenir el intelecto reflexivo en lugar de repetir las fábulas con tintes heroicos. Descubrió así innumerables detalles en los fastos que se habían dado por ignorados.

En los huecos históricos, en los vacíos donde falta la narración o el dato, nada menos que funestísimo para el espíritu, es rellenarlos con sucesos imaginados en la necia ilusión de gozar de connotados recursos literarios. Moreno, en este aspecto, no seguía el plan de calcular sino de practicar la paciencia del rastreador. No podía imaginar lo escondido. Quería destapar lo necesario, y hacer que haya luz donde antes era oscuridad.

“Nadie puede escribir historia de Bolivia sin conocer y citar a René-Moreno, porque nadie hay que haya profundizado los hechos con un ahínco más concentrado, ni nadie que les haya arrancado mejor que él la revelación de sus secretos, de sus causas determinantes y de sus misterios” expone Alberto Gutiérrez en una expresión cardinal sobre ese “hombre representativo” con un juicio razonado que descubre por igual la grandeza de espíritu del cruceño tanto como de su crítico. Por sus obras juzgaréis al hombre, viene desde la verdad del Evangelio. Mas lo admirable en Moreno es que sus escritos son un resultado de una labor inmesurable. Sus frases son la terminación de un rígido régimen de trabajo que se impuso el autor. Un régimen de fecundidad surgido en el surco de la exploración sobre los párrafos intemporales de los cronistas. Destellos que son fecundos porque nacen con la meditación, y con ellos, descubriendo los misterios que recalca A. Gutiérrez. Condición excepcional de un buen autor es manejar esos misterios de tal modo que cuando los vuelve a integrar en el raciocinio de los lectores, los diferencia, los clasifica, les da su específica dimensión, salen de lo escondido. Y quedan en perenne evidencia para los ojos del porvenir.

98

Bajo el principio de la verdad

La investigación de Gabriel René-Moreno está sistematizada en la apreciación de las gacetas y de cuanto documento histórico pudiera hallarse impreso. Ellos le sirven como prueba y como bosquejo para trazar el rasgo definitivo del fenómeno. Expone los hechos con una claridad literaria que parece que ésta no es un revestimiento sino la idea misma del suceso, su razón o la corroboración. Hay quien diga que la lectura de sus obras es para gente selecta, sin embargo, como va caracterizando posiciones y gestos, la lectura se hace interesante, no se requiere ser historiador para evaluar métodos, seguir patrones o buscar la filosofía de los efectos. Hace aparecer ante nosotros figuras vivas, con exteriorizaciones pasionales y bravías, parcas y serenas, o tímidas e hipócritas, que no tienen proporciones novelísticas, porque él huye de los despropósitos imaginativos. Tiene predilección por encaramarse a un resalto crítico para desde allí escoger a personajes desatinados en su alocado interés de brillar en la sociedad o de asaltar el poder. A. Gutiérrez dice: “Era que ambos (con Mariano Ricardo Terrazas;

nuestro añadido) comulgaban en el mismo altar del culto cívico y combatían con la pluma por los mismos ideales. Ideales de legalidad, de apego a las doctrinas y a las leyes constitucionales, que tuvieron en Bolivia su personificación viviente en Frías y Adolfo Ballivián”.²

Moreno como hombre de talento sabe emplear los conceptos de su oficio que llegaron desde Europa, lo que implica un estilo de trabajo especial, pues sobrepone esfuerzo de crear a la rigidez de la disciplina bibliográfica. La anotación estricta de fechas y datos, el acopio de documentos, parece ser estéril empeño. Las obras no nacen de parto espontáneo. Tienen que ser engendradas por la voluntad de ese cruceño que quiere producir allí donde es inadmisibile: “...en este trabajo en que estamos empeñados, tan rudo, tan austero, tan riguroso, tan fuerte, unido a tantas turbulencias y devaneo, se está retemplando la nativa energía de nuestro carácter, y en nuestro espíritu se están acoplando y asimilando los mil elementos constitutivos de una originalidad creadora y descollante...”.⁴

Su obra se exalta porque revela honestidad en sus apreciaciones. “Él sabía que el primer deber del escritor es atenerse a la verdad y expresar sinceramente su pensamiento...”⁵ Señala nexos inesperados entre las páginas de los fastos. Descubre pero no inventa. Lo cual significa que Moreno era esclavo de un único ideal. Seguidor incondicional de una causa. Su ética estaba cincelada en el muro de la verdad. “Moreno se mantenía en un concepto positivista de la Historia, cuya meta es dilucidar la “verdad” de algún suceso histórico y las causas que lo determinaron”.⁵ Principio inquebrantable que utiliza en sus libros de historia como en sus estudios sobre los poetas bolivianos. Es una forma para encontrar a la verdad pero es también para amargar el ánimo cuando las pasiones mezuquinas de los hombres desconocen la obra crítica. Le movía un código que no era de agresión. Era para empinar la construcción gracias a la plomada de su análisis que buscaba una verticalidad. Unos juicios, firmemente cimentados en sus creencias - sobre Bolívar y sobre el nacimiento de Monteagudo -, lo llevaron a la inestabilidad del equilibrio reflexivo. Es éste el sector de la famosa excepción que confirma la regla. Porque esas consideraciones no le restan aptitud para consagrarse, desde Chile, como censor del acontecer literario de esa época boliviana, porque en toda su extensa e infatigable producción ha puesto el matiz de su personalidad para ganar el vértice de sus facultades. Para fundir la realidad del pasado y la realidad del presente con una notoria habilidad. He aquí la razón de la rotunda sentencia de Humberto Vázquez Machicado: “Es absolutamente indiscutible que don Gabriel René Moreno es la más alta cumbre de las letras y de la historiografía bolivianas”.⁶

99

La ligazón de actitudes e intereses de los humanos

Moreno tuvo un carácter especial que sus conocidos, sus críticos, sus biógrafos, se han visto obligados a destacar. Mientras meditamos sobre ese carácter influenciando en la vida y en la obra del ilustre boliviano, vamos escribiendo estas líneas.

Lo infructuoso de un escritor está en la imposibilidad de efectuar intercambio de opiniones con los lectores. No puede existir una normal coexistencia espiritual que determinaría un enfrentamiento del deseo natural de saber hasta qué límite llega la preparación tanto del autor como del lector. Es central la inmovible posición del que narra, e inalterable en el sentido de que trasladados los pensamientos a la letra impresa no puede adoptar otro significado. O sea que es una imperturbable posición de ánimo, que trata de exponer su tesis sin preocuparse por la reacción de los lectores, y la consecuente aparición de una efervescencia de ideas en un porvenir indeterminado. Por eso, el primero tiene su amplia independencia de criterio. Le basta apoyarse en las pruebas consideradas como lógicas, que se concibieron anteriormente preparadas para sustentar las discrepancias posteriores.

Las razones que determinan un escrito son variables. Hallar ese factor de impulso tiene necesariamente que suscitar investigaciones, llevadas por el instinto de conocer el origen de las cosas. Es un empeño científico, que se ha manifestado fehacientemente en la aparición de muchos estudiosos, integrantes de un proceso para delinear las características concentradas en un autor.

Gabriel René-Moreno es materia siempre dispuesta para estas investigaciones. Estuvo dotado de una motivación objetiva que trataba de explicar el sentido y la razón de ser de un momento histórico, para obtener conclusiones lógicas, pero cuyas indicaciones finales no pueden ser más que relativas porque faltaría el efecto posicional de la circunstancia.

En su ingerencia considerable en asuntos intelectuales bolivianos aprendió a sentir. Experimentando los acontecimientos como si ingresaran en los propios sentidos, entendió la ligazón de aquellos y encontró al fin el esqueleto emotivo de los intereses humanos. Una promoción de discordias afectó siempre el contenido de la historia nacional.

La labor de Moreno radicó en coleccionar y transmitir de él a las generaciones posteriores la integridad de informaciones de hechos pasados para que la autenticidad y precisión de los documentos hagan deducir ejemplaridad.

Por este motivo se empleó en desarticular todo ardid deslizado en los dictámenes oficiales y en desacreditar los artificios circulantes con autoría anónima o descalificada. Como trabajó con honradez, no se preocupó de la opinión de aquellos falsos testimonios originando sucesivas y repudiabiles disputas en las cuales no intervino como elemento catalizador de la diatriba. Crítico de la historia con condiciones inquebrantables, no se encastilló en cánones existentes, adoptando un peculiar método. Especificando así, aun sin decirlo, que Bolivia, país de los escándalos debía tener

unidades propias para las proporciones mentales, tener un medidor "...en el examen del complejo psicosociológico de la nacionalidad, sin sospechar un momento que él mismo caería envuelto en las artimañas de nuestra política".⁷

Y no se preocupó de los juicios contradictorios porque tenía a su alcance las pruebas de lo que afirmaba. Sus volúmenes estaban acompañados de la copia abultada de instrumentos documentales de sus aseveraciones. Pero no faltaron los murmuradores para conjeturar hasta lo inverosímil. Él se mantuvo como escrutador de las tretas y dobleces de gobernantes y politicastros. Sin embargo, éstos con su actitud lo fueron confirmando impensadamente en el tribunal de la irreprochabilidad. El bien no puede ser percibido sin oposición. Como si no se pudiera hallar una definición con el desconocimiento de los antónimos.

No obstante en el juego caprichoso de los enfrentamientos "su índole huraña y su temperamento esquivo" han debido afectarlo en sus relaciones sociales. Y el culminante episodio en el que se vio involucrado en 1879 le causó una marca indeleble en su carácter y le acentuó un hastío.

Ingratos motivos que suscitarían hostilidad en cualquier persona lo consumaron en un solitario que dedicaba todas sus horas al estudio perseverante.

Una vez más se prueba que los autores serios no escriben para el gusto de los lectores. René Moreno constituye un grado exagerado de acatamiento del investigador a la verdad histórica. La prueba está en su estudio "El General Ballivián" que efectuó un tiraje de sólo treinta ejemplares como separata. Se mostraba incrédulo en el interés intelectual de sus compatriotas, por lo que hizo esa edición para sí y para sus pocos amigos. Tuvo facilidades para hacer imprimir sus libros y folletos, sin que mediara ningún interés de ganancias. La consecuencia fue su legado concreto a la posteridad. Una prueba imperecedera de su pensamiento.

101

La presión espiritual sobre el estilo

¿Cómo analizar su obra literaria para ver si la capacidad estética influía en su psiquis? ¿Vivía encadenado a la letra como parte de su oficio? ¿Pulsó su estilo para ponerlo a tono con su intachable espíritu? ¿Quería ser un prosista limpio y exacto?

Julio C. Valdés decía: "Consagrado exclusivamente a la investigación bibliográfica; sus obras se resienten de espontaneidad, por la falta de libertad en los juicios, por ausencia de personalidad literaria. El artista se halla dominado por el bibliófilo..." Por su parte G. Bulnes resume: "Pero su estilo carece de brillo: la prolijidad del lenguaje lo torna difuso: la frase carece de altura, y en ciertas ocasiones es oscura. Pero sobre esos ligeros defectos resalta el mérito intrínseco que es grande".

Se dijo que Moreno fue **enemigo del modernismo** y que su técnica se hincó conscientemente en el **clasicismo**. La historia es el género clásico por excelencia porque su material tiene la solidez del hecho ya efectuado, por lo tanto con un fondo objetivo, obstaculizando el ingreso de tendencias imaginativas. El estilo narrativo, en la historia, decrece cuando se busca la argumentación con una cabalidad casi matemática en que todos los sucesos y los personajes tienen que engranar en una concisión precisa. Es una disciplina reconstructiva que ocasiona la reordenación pero no la variación de los detalles. Por mantenerse en esos límites el historiador ideal no podrá extenderse en sus exposiciones más allá del acontecimiento mismo. Moreno, correcto con sus descubrimientos, prefiere perder brillantez para encarrilarse por las dos únicas paralelas que debe seguir su ruta hacia la verdad. Entre darnos un reflejo de su prosa y hacerse poeta donde él tiene esencia de crítico, o presentarse desprovisto de acicalamiento para poner de relieve la filosofía o la ética de los acaecimientos históricos, Moreno prefiere lo último. Su instinto lo lleva a escudriñar en lugares fangosos para encontrar el hilo de agua cristalina que lo aproxima a la verdad del suceso. "René-Moreno sabía que el hombre siempre dice la verdad aunque se proponga mentir; que la verdad aflora, si no en las palabras, en el tono, si no en la línea escrita, en la entrelínea por escribir" nos indica R. Prudencio⁵, otro apóstol de la verdad literaria.

102

Una presión espiritual lo inducía a rechazar a los que se alejaban de la figura modelo intuía por él. Muchas de sus líneas fueron escritas para persuadir a otros ciudadanos a no transitar por el torvo camino. Para este propósito su estilo era el adecuado. Presentar las cosas en su cruda realidad, a los caracteres con sus obsesiones, a la patria con su miseria auestas. Dando lecciones, para hallar el curso verdadero de una vida republicana y verazmente libre. Aumentar la gloria de Bolivia, más que conquistando territorios o laureles, al quitar la maleza de los alrededores, puesto que ésta son los fanáticos envanecidos, los que tienen que dejar el paso a los hombres de bien.

La guerra se impone sobre los espíritus

Como toda guerra que nunca se puede vaticinar con qué clase de desastres acabará, la del Pacífico determinó una gran perturbación en lo más noble de los espíritus intelectuales de la época. Si en la balanza del destino ya no se sopesan las causas provocadoras sino los derrumbes finales del conflicto, para Bolivia tuvo aquello el significado de una catástrofe.

No obstante, en una sociedad en guerra se desarrolla otra clase; constituida por personas no menos patriotas, enardecidas por sentimientos superiores, motorizadas por los sagrados símbolos nacionales; que se sirven de los razonamientos, del estudio de los tratados internacionales, de las causas y efectos históricos. Intentan de esta

manera cambiar el curso de las terribles consecuencias bélicas. La diplomacia es el mejor carro de combate pues quieren obtener resultados surgidos de causas anteriores y, como visionarios, pretender la transformación de éstos en otros alentadores en el porvenir. Estos intentos pueden no ser aquilatados por la mayoría del pueblo pero se revelan a la crítica en la medida misma de su calidad.

Moreno perteneció a este grupo. Su participación en el conflicto internacional se produjo en circunstancias tan curiosas que parece una jugarreta del destino. Se presentó al comienzo como una forma aparentemente diplomática de aproximación meramente coloquial, por lo tanto inofensiva. Pero al analista minucioso de antes se le escapó el detalle significativo de que en la guerra no es tanto lo que vale la pureza de los actos sino la acción ladina del enemigo; de la que hay que cuidarse.

Toda acción del hombre es buena cuando la cumple en paz con su conciencia; y es mala cuando provoca remordimiento. Pasado el tiempo, a Moreno le llegaron a importunar las formulaciones de gente despiadada. No sintió su espíritu hostigado por aquel suceso. No había lugar en su espíritu para lo inmoral. Y limpió su honor ante un magno Tribunal de Justicia, al que mostró sirviéndose de su oficio viril de escritor las razones patrióticas que lo llevaron a una situación tambaleante, corregida posteriormente por la fuerza de la razón. Más que con el deseo de obtener un fallo justiciero, para que la masa de su país lo escuchara al exponer, con aquel motivo, sus verdades.

103

Después, volvió a su trabajo incansable en la soledad de su cubículo. Sus células envejecieron más rápidamente que los infolios amarillentos que examinaba. La fiebre de entender los sucesos de la patria le ayudaron a combatir el frío de los rincones en que trabajaba, y sólo las aulas donde él profesaba le sacaron de su ensimismamiento en los mamotretos.

Pasó la guerra como un cataclismo. Más que una metáfora fue una realidad porque el desastre nos arrebató el mar. Hizo arder empero en Bolivia un ideal inflexible, como nunca tuvo antes: el retorno a lo que fue nuestro.

Moreno selló las puertas de salida al desaliento extremo y se fue haciendo más perspicaz mientras los años se asentaban en sus arterias. Perfeccionar capacidad y ampliar la inteligencia es hacerse fuerte, como lo probó en sus magníficas obras "Biblioteca Boliviana" y "Biblioteca Peruana" y en un sinfín de otros escritos. Volvió evidentemente a su obra: buscar la verdad, corregir desaciertos. Posiblemente para insuflar aquel ideal consiguiendo unidad moral en sus compatriotas para el día en que se repare la injusticia contra su país. No transigió con la mentira a lo largo de su existencia; y no permitió que el embuste cayera sobre su honra.

Su faena habitual se prolongó durante muchos años, adentrándose en la letra vieja con pasión indagadora. De los párrafos de añejos documentos percibía la impresión de los sucesos, proyectados del ayer al hoy, cuando asociaba la interpretación con la documentación. Transformaba la sustancia creada que era el suceso histórico, con el afloramiento a una existencia activa que es la lección escrita de la historia.

Su patrimonio eran los testimonios de la actividad y el pensamiento de antecesores reconocidos por la investigación. La herencia que dejaría serían los razonamientos extractados de las efemérides como contrastando los actos percederos con los actos no menos percederos pero nobles y, con ello, inmortales en la memoria. Su fin era el esclarecimiento de las circunstancias, y poder transmitirlo a otras generaciones. Superar las inexactitudes que el convencionalismo había precipitado. Borrar el ilogismo que había degenerado en fácil acomodo de las figuras y sus actos. Preocupado de su quehacer intelectual se consumió físicamente en su aislamiento personal, convencido, como tantos otros genios, que una vida es insuficiente para completar una obra anhelada.

La de Gabriel René-Moreno fue una vida eminente. Admirable por haber permanecido leal a una actividad de por sí tediosa. Ordenar y entender los documentos; describir la folletería, clasificar y comentar las obras; y en esta indeclinable disciplina de su vida confundir satisfacción intelectual con limpidez de conciencia. Porque el haber escogido el largo y azaroso camino de la reflexión fue para encontrar, a la vuelta del siempre nuevo recodo que hay en el camino, el carácter de sentencia que confiere la Historia.

Referencias

1. Moreno, G. R.: Estudios de Literatura Boliviana. Biblioteca del Sesquicentenario. 1975. La Paz. P. 278.
2. Gutiérrez, A.: Hombres Representativos. Impr. Renacimiento, La Paz. 1926.
3. Unamuno, M. de: Contra esto y aquello. Espasa-Calpe, Madrid. 1957.
4. Moreno, G. R.: Est. de Literatura. Pg. 79.
5. Prudencio, R.: Ensayos literarios. Fund. M. V. Ballivián, La Paz. 1977.
6. Vázquez Machicado, H.: Prólogo de Est. de Lit. Boliviana. Pgs. 9-67.
7. Vaca Ch., F.: Cuaderno No. 84, pg. 4. Biblioteca Presencia, La Paz.

LA CARTA, INSTRUMENTO DE EXPRESIÓN POÉTICA SENTIMENTAL Y REVOLUCIONARIA

Alberto Guerra Gutiérrez

105

El concepto más simple y tradicional del término carta, es aquel que se refiere al papel escrito dirigido a una persona, para comunicarse con ella; esta correspondencia circunstancial se adapta desde el punto de vista de la sensibilidad humano en todo tiempo y lugar, a cada situación en las relaciones interpersonales de íntimos acercamientos, unas veces para expresar satisfacciones, otras, para explicar malos entendidos, y las más veces, para revelar sentimientos de amistad o de amor, como aquella carta que le escribiera Yolanda Bedregal al malogrado poeta Luis Mendizábal Santa Cruz, un año después de su muerte, carta en la que declara a destiempo una ilusión de amor que pudo haberles hecho felices, oportunamente:

“... se nos dio el puente frágil de una telaraña epistolar. - dice un párrafo de la carta- Por ese puente anduvimos varios años buscándonos impersonales. Yo siempre en fuga; usted siempre de partida. Y sin embargo atamos sutilmente un manojo de emociones que el tiempo no destiñe. Por sobre todos sus amores y más fuerte que ellos, estaba la límpida amistad que nos unía hacia donde marchásemos. No se enturbió jamás ni en la hora última. Cuando hace un año ya no pudimos estrecharnos las manos, yo cubrí la caja que lo guardaba como una cuna, de violetas azules y blancas y lo estuve velando como a un niño dormido.

*Con insistencia venían a mi memoria las líneas que escribió Ud.
En el primer retrato que me enviara:*

*En mi cáliz de ausencia que con tu nombre llenas
diluyo tu recuerdo de miradas serenas*

*y pienso con dulzura que el mal es menos malo
si hasta mis soledades llega como un regalo
el perfume lejano de tus trenzas morenas...*

Su cáliz de ausencia, Lucho, es hoy cáliz de plenitud. El perfume lejano de mis trenzas morenas, más lejano aun que sus ojos verdes...

Mi inquieta adolescencia le seguía a través de sus cartas. Ud. Venía en ellas con el "lápiz de humo" que era la delicada chimenea de su palpitante locomotora de emociones vividas en la bohemia orureña. Los Tres Osos, se llamaba el bar en la ciudad del asfalto. Allí departían Ocampo Moscoso, Walter Montenegro, Ulises Peláez, Antonio Sainz. Ud. Me traía música de violines mordidos, resabios de tinta de imprenta y amables nombres de mujeres que ostentaba provocativo, Ud. Como cambiante girasol en la solapa del smoking..."

La carta, perpetúa así el sentimiento de las personas provocando vivencias emocionales que no se borran del recuerdo de los protagonistas. Nuestra sutil poética, enriquecida con este género expresivo concreto, guarda verdaderas piezas dignas de admiración por una parte y de genuina generalización emocional en el espíritu del acucioso lector, por otra.

106

Visto el caso, de otro ángulo, ¿Qué poema escrito con propiedad técnica y emocional no toca el corazón de quien lo lee y siente su impacto como dardo envenenado de amor, de fe, de amistad, y la herida que causa, más que herida es emoción y es placer?

¿O qué poema escrito como confiando secretas cuitas y recuerdos, reveladores anhelos e insinuaciones, no es una verdadera carta de amor y esperanza?

*"Soltaban los turpiales sus alegros
en la selva de ramos verdinegros;
mas de ébano triunfaron y azabache
tus negras trenzas y tus ojos negros!."*

Tamayo

Como hay cartas escritas, en prosa o en verso intencionalmente dirigidas al ser amado, hay también otras que utilizando circunstancias intermedias o sujetos confidentes concretos que sirven de puente para llegar al destino idealizado, como es por ejemplo el caso de las "Cartas a Rilke" del destacado e inolvidable poeta Julio Ameller Ramallo que en una de ellas le dice:

Tú la conoces, Rilke.

*Es el río de sangre que viene con los muertos
y florece en los niños.*

*Por ella las gaviotas renunciaron al vuelo
y el huracán del sexo se convirtió en gemido.*

*Yo la siento tan mía,
que no tiene adjetivo*

*Alondra en las mañanas,
en las tardes olvido.*

*Es todo, todo lo que el hombre sueña
cuando ya le duelen los caminos.*

*Tú la conoces Rilke..
La conoces, amigo.*

- Rainer María Rilke (1875 – 1926). Poeta checo, considerado uno de los principales representantes de la poesía contemporánea. Su obra constituye un lírico testimonio de su existencia atormentada por un permanente y angustioso anhelo de belleza y verdad.”
- Su influencia en la concepción de la nueva poesía en América, fue notoria -.

107

En la historia de la literatura universal, encontramos pasajes en los que la carta poética se constituye en el bálsamo para curar heridas, el homenaje para agradecer los bienes recibidos y el fiel testimonio de las acciones y reacciones a las que obliga la vida llena de aventuras, de gracia, de bondad y de belleza; cartas escritas por insignes poetas, como Rainer María Rilke “a un joven poeta” dándole acertados consejos didácticos y conductas sobre la poesía, como Rosa Luxemburgo, incidiendo en la crítica de arte y literatura, en amenas cartas a sus amigos o como Lastenia a Antenor de la antigua Grecia, respondiendo a sus requerimientos de retorno a su estancia, en forma por demás tierna y contundente

“...Tu pérdida me ha costado mucho. La filosofía es una égida muy endeble contra las penas del corazón. ¡Qué fuertes somos en la especulación y qué flacos en la práctica! Pero pienso que los Dioses, cuando nos separaron, usaron con nosotros de más indulgencia que crueldad, porque ya habíamos apurado las delicias del amor, y llegados a este apogeo habíamos precisamente de bajar”.

Volviendo, con la vista puesta en lo nuestro, la realidad nos muestra que el fenómeno de testimoniar los hechos en la manifestación de la carta, nos muestra también casos singulares y hasta coincidentes que nos reflejan circunstancias de honda amistad, de ternura y de solidaridad reflejada en profunda sensibilidad social con la situación que vivió y aun vive nuestro país, víctima de sutil explotación y menosprecio de sus valores humanos, objetivos y subjetivos.

Allí por los años de la década de los 50, Octavio Campero Echazú, el poeta tarijeño laureado repetidamente y receptor de importantes premios asignados por país y la Unión Internacional de Poetas Laureados, con sede en Filipinas, escribió su famoso poema "Carta a Tres Amigos", que se ha constituido en pieza singular de la lírica nacional, y cuyo contenido es el siguiente:

*Me escribisteis: "Tremos a las vegas
morenas y sensuales de ese Río
San Juan del Oro, cuando al talle ciñan
un ondulante pollerín de trigo.
o cuando rasguen su pollera a un viento
de ichunas y cuchillos,
para entregar, desnudas y medrosas,
su morenez al río..."*

*"Y por el verde aroma de ese valle
donde vegas y mozas son lo mismo,
por el buen pan del agro
y una ración de vino,
cosecharemos las espigas de oro,
vendimiaremos todos los racimos...
y en ronda fraternal con los pastores,
al son de un coral bíblico,
pisaremos las uvas
sobre el lagar retinto.*

*Y habrá que trasegar el mosto nuevo
a las viejas tinajas de hace un siglo.*

*después, sólo seremos
tres saucos junto al río”.*

*¡ no sé que otras cosas
decía el pliego lírico!*

*Con linternas de luna
y antorchas de crepúsculos festivos,
inútilmente os aguardé en diciembre
por todos los caminos:
por las verdes laderas
y los vados rojizos.*

*¡Ay, amigos, las cosas que perdisteis,
echadlas ya al olvido!*

*Alberto, a las zagalas
de los ojos de vincho
que fugan por los rústicos atajos
llevándose un racimo
pintón, oculto apenas
junto al seno florido.
y en uno de esos rústicos atajos,
como un hecho imprevisto,
hay una parva de oro: cómplice
de amores campesinos.*

*¡Ay, Alberto, qué amores
los que pudieron ser... y que no han sido!*

*Y usted, el que enhebró en la rueda agraria
trece hualckas morenas, mi buen Guido
(las mozas son las hualckas
de ese collar nativo),*

*ya no tendrá para el desnudo talle
 de la tierra, aquel cinto
 de danzas que tejían las pastoras
 de sus tres romancillos.
 ni este silencio azul en que dialogan
 con idénticos signos
 estrellas y luciérnagas
 (¡rima en tono menor de su mutismo!)
 cuando vira la tarde hacia la noche,
 y el mástil del espíritu
 apunta a las estrellas,
 en un viaje de ensueño al infinito...*

*¡Ay, Guido, cuántos viajes
 quisimos emprender... y no pudimos!*

*Y usted, mi caro Alfredo
 -hortelano de niños-,
 por qué no vino a ver, con ojos nuevos,
 las cosas más ingenuas de este Río?*

*Cerros de Navidad, rojos y azules,
 que son como el telón decorativo
 de este verde retablo de mi valle,
 donde se adora a dios, recién nacido.
 cerros de navidad que el viento barre
 con su escoba de silbos,
 y que las lluvias lavan para el juego
 de arena de los niños.
 Y como en esas claras y risueñas
 estampas de los libros
 de cuentos, anchas frondas,
 es decir, canastillos*

*de frutos, de flores y de pájaros
que saquean los chicos.
y acequias bulliciosas,
y un patriarcal molino*
que juega con las mozas y les echa,
en mañanas de sol, polvos de trigo.

En fin, usted que oculta bajo el pecho
un melodioso “corazón de grillo”,
por qué no vino a oír —desde una mata
de musicales pastos amarillos—
cómo la humilde mies se trueca en flauta
y la flauta florece en villancico?...
(Aquí las coplas brotan de las hierbas,
cuando las mece el viento sanjuanino).

¡Ay, Alfredo, que rústicas tonadas
pudimos aprender...y no aprendimos!

*Mas, ya no vengáis nunca,
mis queridos amigos:
¡que estas vegas morenas y sensuales
se me fueron anoche con el río!...*

Poema coloquial al mismo tiempo que armónico, cuya difusión fue objeto de significativos comentarios, como aquel que sin ambages declara que la carta “florece en su poesía todo el embrujo y la pujanza lírica del rosal romanesco del solar español, en algunos de sus pasajes se insinúa una distante semejanza con aquellos otros del poeta de la risa de durazno y los ojos de aceituna, Federico el asesinado.”

Al abrigo de “Anteo”, grupo organizado en la ciudad de Sucre y que desplegó gran actividad en la promoción y difusión de las manifestaciones del arte, especialmente de la pintura y la poesía, en los años finales de la década de los cincuenta y gran parte de los sesenta, nace auspiciosa y se vigencia por siempre una imborrable amistad entre sus miembros, que en 1967, es gratamente significada por Eliodoro Aillón Terán con su poema: Carta a Tres Amigos, poema cuya esencia se acerca más a la protesta ruda y franca, que a la

lírca pura y complaciente de Campero Echazú, como opinara a propósito Luis Ramiro Beltrán: "Tal vez -dice- el logro más claro en el tratamiento sublimatorio del alegato político en la obra de Aillón, está en este tipo de expresión poética"

*Un día, hermanos,
tuvimos que partir...
Nos distribuimos este cielo
en partes iguales,
como si fuera el pan
o el libro cotidiano.*

*Cada uno comprendió la patria,
en ese pedazo de luz
que cabía en las pupilas
y rebasaba
la eterna magnitud del espacio.*

*Así, desde la roca primigenia
y la extensa longitud de los vientos,
se llevaron ustedes el corazón de esta tierra.*

*Ahora que las bayonetas
han vuelto a brillar bajo el cielo de esta patria
quién dirá: tirano al tirano,
quién abrirá el camino
sobre la aurora del hombre?*

*Pero no es lo mismo
Estar aquí dentro
Y morir todos los días
Con la patria auestas.
Llevarse un pedazo de ella
Por los caminos;
Plantarla sobre las grandes sabanas*

*Y batirla como una bandera de lucha
Sobre los veleros de mares distantes.*

*La patria, Lorgio,
sigue el rumbo de la niebla,
pero los surcos vislumbran
la limpidez del río y la mariposa.*

*Sobre esta piedra yerma, dura,
crecerá la hierba un día,
porque tiene que existir algo más, Lorgio,
algo más que nuestra angustia,
Algo más que nuestra lucha.
El agua es más que agua,
es algo más que nube,
algo más que lluvia y que río.
Es un canto eterno
repartido en cada cosa.*

113

*Pero la idea sigue adelante
y el canto se abre camino
por en medio de la trágica noche,
y el pueblo sigue marchando a nuestro lado,
camarada Lorgio.*

2

*Jorge, cuando bajó la noche de las estrellas
Encendías la lumbre de tu "pipa",
se nos venía
como un grito de culpa sobre la cara
la pena profunda de nuestro pueblo.
Los viejos portones y callejas de la nostalgia
supieron de nuestra angustia.
Así, empezamos el silabario de la patria.*

*Cuántas veces la encontramos arrastrándose
sobre la fría baldosa de la miseria.
¡Oh! Patria nuestra, Jorge,
inocente gaviota sedienta que se muere sin culpa;
pobre mendigo a quien los mercaderes
arrancaron su último jirón de harapos.*

*A veces,
los caminos se cortan junto al abismo
y la soledad se extiende detrás de las sombras.*

*El grito del hombre se pierde, entonces,
en las entrañas de la noche.
Nadie dice nada.
La piedra presente
con su eternidad de silencio.
Callada la tierra.
Y el mar... silente.*

114

*Pero los ríos vuelven con rumor de auroras
y la primavera construye puentes sobre el abismo
y el hombre sigue el camino triunfal
de los ríos, hermano Jorge.*

3

*Nosotros amamos la vida, Gil.
Recuerdo,
era febrero, cuando en el cielo se alborozan
los ríos inauditos del verano.*

*Entonces
era la edad de la fresca colegiala.
Ahora nos duele esa muchacha*

*“como el viaje primero de la alondra”
y “tierna como las nubes que atraviesan
el trigo por los lados de mayo”.*

*Primero echamos nuestro corazón lírico
sobre el amanecer de las estrellas.
Luego hundimos las manos
en el surco fecundo de la tierra, para pedirle:
“Madre tierra hazme un poeta”
“Madre tierra hazme un pintor”.*

*Pero la tierra no era todo, Gil.
El hombre estaba ahí,
con su congoja como roca de sísifo sobre los siglos
con la duda clavada,
despiadada, fatal e impertérrita
como la mancha del tiempo.
entonces recogimos su canto,
su miseria y su anhelo desmedido.*

115

*Por eso la luna tuvo su razón
para quedarse inmóvil sobre la copa del molle
el viento tuvo un motivo
para multiplicar nuestro grito,
y el río una razón
para recoger nuestro canto.
También nos fue dado
conocer la noche del niño
en cualquier rincón de la patria.*

*Recorriendo los costados de la tarde,
o peregrinando
los litorales de la noche;*

*en las madrugadas de bohemia,
o en los crepúsculos de enero,
vimos, sentimos que la patria
es un río incontenible que pronto llegará
a la claridad y al inmenso corazón de las auroras.*

*Artistas, pintores del hombre y su batalla
“picapedreros de la misma roca,
sembradores del mismo predio”,
un día tomaremos el cielo
con esta voz, con esta paleta
por asalto...*

*Amigos, hermanos, camaradas:
aquí me despido hasta que suenen en el tiempo
las campanas felices
de un mundo sin miedo y sin neblina.*

116

Eran los años de la abierta rebelión del pueblo en contra de las estructuras de Poder que paulatinamente habían conculcado los derechos populares en las minas, en los valles y el trópico. Uno solo era el grito de protesta, una la angustia por alcanzar la plena libertad. En 1962, Radio Nacional de Huanuni difundía un programa literario con el nombre de “Santo y Seña”. Circunstancia que insospechadamente motivó una carta procedente de la ciudad de Cochabamba, firmada por el poeta José María Miranda Siles y contenida en estos poéticos términos:

CARTA A ALBERTO GUERRA POETA DE LOS NIÑOS MINEROS

Huanuni – Catarikjauma.-

*Ayer hablé con el amigo
Alfonso Rojas Moncayo (*)
sobre un programa vuestro
en la emisora minera.
Está el afán laudable
de decir frases bellas, fuertes,
revolucionarias, verídicas.*

*Un programa poético
que llega a todos los caminos,
al desolado pueblo altiplánico
enraizado a la materia prima,
rojo de fragua y golpear de yunque,
a la fiesta cañera, tropical y dulce
donde habita el cariño cambia
con ritmo de carreta interminable,
aquí, a este valle alegre
ungido por los incas,
por el arado rubio
adornado de guípalas y columpios.*

*Entiendo que el programa
tiene un objetivo. Estoy de acuerdo.
El poeta de salón ha concluido su obra,
el desgaire de su pluma sonora
tiene mi corazón para el recuerdo.*

Y a otra cosa.

*El buscador de mitos ha fallecido,
las campanas dejan su relación de notas
sobre el pasado Tiahuanacota.*

Rompe el silencio el escuadrón gallego.

Arriba la República y la Revolución.

*Y aquí estamos, a quince años
de nuestra Gesta Bárbara.*

*De la risa de Gustavo Medinacelli
con quién brindamos en la vía Madrileña.
Que en paz descanse su condición de poeta.*

*A Quince años de Jaime Canelas López,
de su asombro al contemplar los tapices
de la famélica Italia bajo la voz de los cañones.
Que en paz descanse su condición de poeta.*

*A quince años de José Rovira, el gran pintor
hoy aislado en algún rincón de su ciudad paceña.
Que permanezca su condición de artista.*

*Aquí estamos,
querido poeta de los niños mineros
con Neruda, Guillén y Yolanda,
esa dulce poeta que habló de indo América
en el seno mismo de España
al margen de la castellana,
bajo el signo propicio de Eugenio D'ors,
de Marañón, el santo del guardapolvo blanco,
de la imagen de Ortega y la barba de Baroja.
Yolanda de Bolivia, vestida de negro,
diáfana como ánfora incásica
dijo sus poemas y luego la noche madrileña
se transformó en guitarra trémula.*

118

*Aquí estamos poeta de los niños mineros
esperando la luz en la maraña,
pidiendo en cada puerta
la explicación del día,
la imperativa promoción del alba
contra el engaño,
contra el horror de la muerte infecunda*

*Tu con tus niños mineros
enraizando en ellos
el amor a la tierra eterna y múltiple,
yo, ardiendo de pena
en la mazorca ensangrentada,
tú aspirando el dolor mudo
como un lampión en la curva*

*de las pasiones nuestras,
yo, arrancando pedazo a pedazo
la espina de la muerte en "mulo falda"
es un dolor mi querido Alberto,
un dolor en mitad del valle.*

*Pero, estamos también
para cantar la dulce melodía,
los himnos más humildes
para el corazón del hombre
y nuestra gloria
es como la mano del labriego
que limpia el oro de la siembra,
como la ruda mano del obrero
que extrae la sonrisa
de los labios del hijo.*

*Por esa gloria rústica y sencilla
estamos, poeta de los niños mineros,
para abrir el libro de la vida,
repasar sus versos ciertos
e indicar el sendero.*

*así habremos completado
esta historia esforzada,
noble en sus raíces,
austera y rectilínea.*

119

La carta-poema de Miranda Siles, recibió inmediata respuesta en los mismos términos que la clave revolucionaria de entonces, lo exigía, tratando de encontrar siempre nuevas y concretas respuestas a las incitativas que el programa promovía a favor de la libertad y el respeto a los derechos de los trabajadores mineros en particular y del pueblo todo de Bolivia que vivía un estado de inaceptable sometimiento político y social, con el sello de aquellas dictaduras, de las que hoy, queda aun el amargo recuerdo:

AL POETA DE LA VOZ DIURNA,
JOSÉ MIRANDA SILES

Cochabamba.

*Mi querido José:
ayer nomás vi fecundar tu siembra,
mas hoy tu cosecha es fructífera
en la dimensión
de todos tus caminos.*

*Recibí tu carta
y me traes de nuevo tu voz
tatuada en el eco
de hace quince años.
quince años contados desde
nuestra Gesta Bárbara
hasta el signo actual de Santo y Señá
que habla de la sinfonía del verbo
hecho estaño maduro
en la ansiedad de los mineros;
que habla de nuestro común altiplano
que por las tardes se presenta
lo mismo que antes,
con su traje de roja fragua
y de yunque en la mina
soslayando su grandeza.
Me hablas de la fiesta cañera
bajo el rumor risueño
de los manantiales,
del valle sonoro y bello que hoy
al pensar en él,
en grillos se desgranán mis recuerdos,
entre columpios de uipailas*

*y esperanza de amores duraderos.
Asistimos por otra parte
con Santo y Seña,
al sepelio del “poeta de salón”
y del “buscador de mitos”*

*doblando nuestras fuertes
campana de bronce
para inaugurar al mismo tiempo,
la barricada revolucionaria
que Gustavo Medinacelli
y Jaime Canelas
pudieron inaugurar
y no lo hicieron.*

(“Que en paz descansen y permanezca
su condición de poetas”).

121

Aquí estamos evidentemente
camarada poeta de la voz diurna
con ecos arraigados
a la nocturna sordina de los vientos
mezclados entre molles y pinos,
-centinelas de la perenne espera..

Aquí estamos,
especialmente con Guillén
recibiendo el mensaje
en las catorce letras blancas
de “el apellido”
y de su canción puertorriqueña
en la que dice:
“Como estás Puerto Rico,

en que lengua por fin te podré hablar,
si en yes, si en si, si en bien, si en web..."

Aquí estamos José.
En el punto mismo de la cita,
-Santo y Señá-
clave donde la expresión
del sentimiento
se hace canción, himno de fe;
de la expresión transfigurada en mieses,
en protesta y bofetada,
en reclamo, en lucha,
en trino de paz y de esperanza.

Santo y Señá poeta,
es también para tu voz diurna,
trinchera abierta de un premeditado tajo
en la agreste geografía
de la incomprensión y la tortura;
y este es el objetivo del programa:
formar filas todos los artistas
de la hora presente,
tras el grito solemne
que sale de las minas,
que llega de los llanos
húmedo de ansiedad
y nos viene sonoro y verde
en el viento saturado de grillos
desde el sereno valle
de donde me escribes para dar
con los "trágicos orígenes"
de nuestra postración
y terminar con ese dolor constante

*en la mitad del valle, de la mina
y de la selva incomprensida,
entregando a nuestro pueblo
en palabras de sutil cadencia
el mensaje de esperanza que le debemos
o que le debe nuestra voz
madurada en la poesía,
esa nuestra voz con eco, fuerte
aun tras tan larga espera
renovando sus impulsos
para decir con el viento y en coro
fraternal con las auroras:
un canto viril como la fragua,
un canto augural como la espiga,
como los claros ríos
un canto de redimido acento
inundando de fe los latidos de disperso
corazón del hombre que puebla igual
de amargura y de espanto
el triste páramo altiplánico,
el paciente valle
y la selva traicionada.*

*Es triste mi caro poeta
pensar en nuestro destino,
pero encendida como está la chispa,
existe siempre una ráfaga de luz
abriéndonos camino a la esperanza.*

(*) Director de Radio Nacional de Huanuni, con quien emitíamos el programa "Santo y Saña" en 1962.

La carta, mientras seguía sólo su destino rutinario en las relaciones entre los hombres y mujeres, tratando de dar rienda suelta a sus necesidades emocionales, y de otros aspectos considerados de fuga, por soslayar de algún modo, las alternativas de lucha en contra del absolutismo ejercitado desde las esferas de una serie de dictaduras que encaramadas en el poder político de la nación, sojuzgaban al pueblo hasta el extremo de conducir su destino hacia la persecución, el encarcelamiento y la muerte despiadada, no se preocupaba del destino de incierta seguridad del pueblo que, como nación civilizada, aspiraba a una vida de libertad y justicia.

En estas circunstancias, en 1969, Luis Fuentes Rodríguez instaló temporalmente su residencia en el centro minero de Huanuni, con el pacífico objetivo de realizar cursillos de orientación para la enseñanza del lenguaje en las escuelas del sector. Fue entonces que, tomando la iniciativa, el autor de estas notas dirigió al aludido profesional, esta carta:

**AL POETA DEL AMOR Y LA ESPERANZA,
LUIS FUENTES RODRÍGUEZ**

Huanuni

Poeta:

*sé que tocas ahora
la fibra mineral con tu presencia.*

*En tu recuerdo,
vuelvo a encontrar los caminos
de Huanuni,
la impronta vertical de los mineros.
(por ellos mi aliento desvanecido
aún guarda el sabor de la coca
estremecida).*

*En tu palabra encontrarás más tarde
incorporado el grito
que recogieron mis pasos como piedras,
grito que hoy llena de campanas,
de cánticos y de niños
tus senderos.*

*El generoso pan
de luminosa estela como la aurora,
habrá endulzado tal vez un poco
la negra noche de las penas,
pero tú estás allí, camarada poeta,
inmerso en la locura de estas horas
para decir
tu canto de amor y de esperanza
sobre la llaga abierta
que es el hambre de los niños,
sobre la herida mineral del hombre
-padre de estos niños-,
sobre las lágrimas, sobre el cansancio,
sobre la sed de las mujeres
que acompañan a los mineros
y velan por los niños.*

125

*Por tu canto
poeta del amor y la esperanza,
han de redimirse
nuevamente las auroras.*

*En tu recuerdo,
vuelvo a caminar el estaño
de Huanuni,
la impronta vertical de los mineros.
(por ellos, en mi voz atormentada
aun queda el amargo sinsabor
de las esperas).
Tú ya conoces el yunque
donde golpea el tedio sus metales,
donde aguzan sus lanzas
la sangre y el brazo combatientes;*

*donde lloran los niños
donde se consume el hombre,
donde muere la patria cada día.*

*A tu lado está un minero herido,
nadie sin embargo
puede comprender su espera,
su estrujado y lento corazón
como el otoño.*

*Pero tú estás allí camarada
-poeta del amor y la esperanza-
para decir el canto augural
de las espigas, alzando la voz
desde su lento corazón
porque está herido,
desde los ojos abiertos
de los niños,
desde la resignación de las mujeres
que entre amor y hastío enturbian
nuevos hijos en su entraña.*

*Un hombre muere en la ruta
de la tos y de la coca, desmedido;
un niño duerme
con hambre y sin abrigo;
una mujer llora junto al muerto y a su niño,
y junto al viento también
que recoge el llanto en los andenes.*

*Por tu canto, camarada
poeta del amor y la esperanza,
los ríos ya se cargan de agua clara
y de luces centinelas.*

Con el título del nombre del centro minero que nos ocupa, Luis Fuentes Rodríguez respondió a esta carta inicial, en el mes de mayo del mismo año, tocado ya por el rigor de la injusticia, el acoso malévolo y la discriminación que sufría la familia minera en aquel entonces; su carta-poema es patética:

HUANUNI

*Alberto Guerra,
poeta del hombre de la tierra,
cuando los mineros te oyen hablar
en Huanuni o en Negro Pabellón,
cuando de ti salen sus palabras conocidas
y sus poblados silenciosos interiores;
cuando tú les dices
“Ayer nomás han vuelto a matar
a muchos hombres”,
tienen no sé qué dolor ajeno
multiplicado en cifras corrosivas,
no sé qué personal vuelco a lo hondo,
a lo que es la sangre, a lo que es el hombre,
a lo que siempre tiene que dolernos
y nos duele
como una herida permanente.*

127

*Entonces qué era yo
sino una evasión, como si fuera un río apenas?
¡qué lejano!*

...

*He leído tu carta
y, de pronto, como si una mano
que yo amaba desde antes
me quitara la mirada y la alegría,
he mirado hacia adentro...
¡qué hondo! ¡qué naufragio!*

*Dónde están ahora los pájaros azules?
 dónde la flor lírica?
 dónde está la vida detenida en un cofre de jade interior?
 Tú me hablas de agonía y me quedo en ella
 a compartir con ella el pan de los mineros,
 su soledad y el viento,
 su huelga en la vigilia,
 su vigilado cerco, su estaño puro,
 su muerte próxima.
 y me quedo
 porque, sencillamente,
 ya no podría dejar de quedarme entre tus cosas.*

*Huanuni por el que tú caminabas con los niños,
 por el que tú decías tus poemas a los "jucus",
 me duele hasta el más puro sollozo.
 me duele, además, por lo que tú dices de él,
 desde adentro, desde donde "se consume el hombre,
 donde se muere la patria cada día".*

*Todos estamos realmente comprometidos.
 La poesía es una herramienta de amor y rebeldía.
 Tu carta llegó a mi corazón,
 cuando decía a los niños:
 -sólo el amor nos salva-
 llegó en las manos recientes de Pedro, adentro,
 de aquel niño minero
 que empezaba a vivir su muerte repetida,
 -sórdido y terrible-*

*Pedro Kaitu me regaló su tristeza
 Y yo la recogí, llorando...
 Llegó tu carta, poeta*

*del hombre de la tierra,
se clavó en mi alma
como un desolado lampiño, toda la vida,
a tres mil novecientos treinta y dos metros
del dolor,
a cien mil metros sobre la muerte
y el dolor y la muerte.*

Qué me dices tú, poeta?

Qué tengo que entenderte?

Qué tengo yo que amar?

Qué tengo yo que morirme?

*“A tu lado está un minero herido”, dices;
“El hombre muere
en la ruta de la tos y de la coca”, dices;
“Una mujer llora junto al minero”, dices;
“...y el viento también
que recoge el llanto en los andenes”*

¡Qué más!

*El “jucu”, digo yo,
es nomás el “jucu”;
Pedro es nomás un niño,
y se muere de hambre;
los mineros
habitan los odios ancestrales de la tierra
para que se cumpla la palabra que fue dicha:
“de la muerte nace el hombre”...*

*es que es posible aún
que yo pueda encontrar los caminos, dime, aún?
es posible que este amor repetido y total
pueda llegar a las palabras?*

*Yo sé, de pronto, súbitamente,
que del fondo de la tierra, sale tu voz y me reclama;*

*yo sé que vienes
y contigo el viento,
y contigo viene el hombre,
y detrás este país, donde mueren los mineros.
¡Qué será!*

*Y me duele que mueran
y querría salir por mis huesos,
desde este mi mundo interior.
No es formidable?*

*Qué podré hacer ya sino salir
y decirte, con este corazón en la mano,
con este cielo en la mano:
-vamos a encender
la esperanza, como una lámpara,
vamos a quemar todas las luciérnagas de la evasión,
vamos al hombre
por el hombre y su dolor;
a la tierra por la tierra y su dolor.
vamos a los "piques" profundos
a cercar la ignominia;
vamos al "chasquiri" cotidiano,
al "jucu" perseguido,
al "maquipura", al hombre;*

*desde Siglo XX hasta Catavi,
desde Cataricagua a Potosí
desde San José a Mina Matilde;*

desde aquí, hasta el hombre.

...

*Yo abrí el cofre de la vida
en tu canto de muerte
por el que habitaba en mí;
pero que ahora es -tendrá que serlo-,
como una voz,
definitivamente voz de hombre,
definitivamente voz de la tierra,
definitivamente voz, así,
mi voz de grito,
Voz del pueblo*

131

Así la carta, cuando es poesía, se hace más ternura y deriva en la bondad y en el amor pero, cuando la poesía es protesta, denuncia y grito de liberación, se hace más vehemente y se torna en la voz que rompe con el conformismo, con el servilismo y con la resignación, para cumplir con altura y dignidad su alta misión social de ser el genuino instrumento de expresión poética sentimental y revolucionaria.

HOMENAJES

VIDA, MUERTE, DIOS EN LA POESÍA DE FERNANDO ORTIZ SANZ

Jaime Martínez-Salguero

135

Fernando Ortiz Sanz es un hombre que bucea en su intimidad en busca del secreto que guarda la vida; por eso hace poesía. Al transitar el camino existencial que todo ser humano recorre desde la cuna hasta la tumba, él, poeta, lo hace de la manera más humana posible, con toda la conciencia abierta a las sensaciones, al sentimiento y al pensamiento, para encontrar la intuición fundamental que lo oriente acerca del sentido de la existencia. Ese camino para él, tiene tres estaciones: vida, muerte, Dios

Vida: Fernando Ortiz Sanz concibe la vida como un continuo viaje en el tiempo; por eso es necesario marchar a cada instante de un ahora a un entonces, y embarcarse con todo el bagaje espiritual, en el instante que le sigue, y así ir en busca del minuto que nos ha de transportar al breve relámpago del cual debemos partir definitivamente de esta vida. Al darse cuenta de la precariedad de la existencia, el poeta dice: "Partir / / Eso es/ Partir hacia la niebla/ la lluvia/ y el jamás (Prólogo al adiós)

El sentimiento de vida que late en el alma del poeta está cargado de melancolía; esta impregnado con el misterio que nos envuelve pues debemos ir hacia la niebla, hacia lo sutil impenetrable que impide ver los colores y las formas con claridad; y también, debemos internarnos en la lluvia, en la cortina de agua que impide mirar con nitidez y nos moja es decir, nos atormenta; finalmente debemos ir hacia el jamás; hacia la negación de cuanto existe como tiempo y como espacio. Debemos ingresar en un plano de donde es absolutamente imposible volver a esta dimensión en la que estamos. Es entrar en el seno mismo del misterio.

Miramos a la vida como vemos a la muerte. De la idea de muerte surge la actitud personal ante la vida. Para Fernando Ortiz la muerte es el jamás, pero en nuestro idioma hay dos formas de enunciarlo: nunca jamás, es decir la total negación, la nada; y

también decimos por siempre jamás, refiriéndonos a la afirmación categórica, al todo en su plenitud. ¿Cuál de estas actitudes ante la muerte tiene nuestro poeta? ¿La mira como a la disolución del ser o la ve como la realización de la persona?.

“Atrás la vida/ (la pequeña vida) (...)Atrás/ (Se comprende)/ muchos encuentros/ muchos adioses/ alguna vez la dicha/ algún dulce atardecer en la soledad” (Prólogo al adiós).

Ahí se refiere a la vida y la mira con amargura, pero no con desesperación.

En el ámbito de esta realidad espacio temporal donde nos encontramos, en la “Pequeña vida”, como la denomina Fernando Ortiz Sanz hay dolor y soledad, mas también, alguna alegría; además, ya se perfila la idea de la gran vida; por lo tanto de la existencia en la eternidad. Por otra parte hay la idea de muerte, y la ve como una puerta de ingreso en el misterio; prácticamente repite lo dicho al principio del poema “Prólogo al adiós”. Después continúa: “ Después/ (ah después)/ sólo la niebla en los andenes/la lluvia en el asfalto/ y el jamás”. (Prólogo al adiós).

Es como si el poeta imaginara mirar esta “Pequeña vida” dandose la vuelta desde el otro plano existencial para verla como la describe, estando ya en el jamas, y, entonces, únicamente sabe que ya no estará en esta realidad.

136

En su idea de vida hay la intuición de que algo reposa en el fondo de esta realidad; presiente que un instinto oscuro está escrito en el corazón humano: “Algo / yace en tu corazón// algo /oscuro y terrible/ hermoso y terrible/ sin voz” (Nostalgia).

Y ese impulso primario que late en la existencia lo empuja a buscar dentro de sí mismo; le hace sumergirse en el abismo de su realidad personal para ir en pos de la clave que ese secreto guarda; ahí debe estar la cifra de la vida, por eso, continúa: “Desciende/desciende por el mar de plomo/ oh soñador// busca en la niebla/ en el agua impenetrable/ de la palabra *adiós*” (Nostalgia)

La búsqueda es difícil, es un abrirse paso dentro un mar de plomo, y también es aprender a mirar en el interior de la realidad, pero hay que hacerlo porque es la fundamental vocación de todo ser humano. Cuando se busca insistentemente: “ Quizá encuentres los escombros/ del Templo del Horror// Porque en la pradera nocturna/ en la tierra sumergida/ en el misterioso origen de la muerte/ hay extrañas sustancias/ indiscernibles / que son como los ojos/ y las manos de Dios (Nostalgia).

El buscador encuentra el horror sagrado en el fondo de la realidad, porque cuanto existe debe desaparecer; tanto que el mismo templo del horror esta ya en ruinas. La realidad de la existencia es caducidad. Esta idea la repite en: “Carta del ahogado” “Todo está muerto/ excepto el mar/ y esta palabra”

Por eso, porque el poeta ha buceado en la profundidad de la existencia, encuentra la clave del secreto de cuanto hay en este plano de realidad y ese secreto es que cuanto vemos es pura apariencia, pues debajo de ella hay otra apariencia que envuelve a otra. Fernando Ortiz lo dice así. “ Si quieres / yo te digo/ la clave del secreto//... un cofre diminuto/ con otro cofre dentro// y dentro/ (Todavía)un cofre mas pequeño/ que guarda la envoltura //de un cofre/ diminuto/ con otro/ cofre/ dentro” (El secreto).

“Prólogo al adiós” es un poemario escrito entre mil novecientos cuarenta y cuatro y mil novecientos cincuenta y cuatro, según reza la portada del libro. En esa el existencialismo de Sartre comenzaba a hablar de la soberanía de la nada, y la física teórica avanzo notablemente. Fernando Ortiz parece recoger algunas de esas ideas en los versos citados; en efecto, si buscamos aquello que se esconde en el fondo de todo únicamente encontraremos la nada, como realidad negativa a donde va a disolver su ser todo el universo y el mismo hombre, según afirma Sartre; pero el poeta nombra con respeto a Dios, viéndolo como una clave de lo indiscernible; esto significa que cree en El de alguna manera. Por lo tanto, el sentido de sus versos va en la corriente de la segunda ley de la termodinámica y en la constitución íntima del átomo: un diminuto cofre contenido en cofres más grandes, y que a su vez, envuelve en sí a arcas más pequeñas, las partículas elementales y, finalmente, último cofre de esta visión, esta la energía en la cual se resuelve el átomo, apareciendo ante nuestros espantados ojos la potencia de la bomba atómica, producida por esa invisible fuerza que es la energía correspondiente a la masa desaparecida; según la celeberrima ecuación de Einstein. Esa visión de la realidad me lleva a pensar que Fernando Ortiz Sanz concebía a la muerte como parte constitutiva de esta forma de vida que vemos aquí y ahora; la cual tiene la capacidad de abrimos el paso a otra realidad de ahí que en el poema “Tentativa” nos diga. “Adiós/ a en donde está Dios / a los puentes de niebla/ del silencio”

Se comprende que la muerte es una partida, un viaje a otro nivel, en donde está Dios; y este nivel de existencia carece ya de tiempo y de espacio, porque es el plano donde se encuentra Dios en su plenitud; es decir se ha ingresado en la eternidad, en la infinitud, conceptos antitéticos a tiempo y espacio.

Muerte.- ¿Qué es la muerte para Fernando Ortiz Sanz?

“Extraña tempestad la tuya/ Muerte/ con corales religiosos/y esta fuga/ de estrellas/ y de pájaros/” (Requiem para la muerte).

Como sabe que la muerte es habitar en otro nivel de existencia, el poeta le dice al tú del lector:

“No pretendas hallarme/ en los espacios que terminan/ ni en los años que pasan// porque yo vivo ahora con Dios/ en la dulce colina de las lágrimas” (La voz desnuda)

Percibe una huida de estrellas y pájaros como señal del abandono de esta realidad y escucha cánticos religiosos porque se introduce en un nivel sagrado. La expresión:

“Fuga de estrellas” nos ofrece una detonación y una connotación: salir del universo y, el sentido musical, el de las fugas de Bach por ejemplo, con lo cual refuerza la idea de sacralidad y respeto que ha enunciado anteriormente.

Al hablar de tempestad, implícitamente nombra a la centella, al rayo y al trueno; la muerte es eso, un rayo que sacude existencialmente al agonizante, un trueno que lo estremece en instante tan tremendo, y un relámpago que ilumina nueva dimensión en la que comienza a internarse el alma.

La muerte lo introduce en un punto de misterio, en una “dulce colina”; lo cual sugiere que sube, y ese montículo es colina de las lágrimas. El adjetivo dulce califica tanto a colina como a lágrimas, ambas son alegres y todos sabemos que una enorme alegría es capaz de hacernos llorar por lo tanto, el poeta nos dice que ya se encuentra en un sitio especial donde siente una profunda emoción al esta frente al infinito amor en persona.

Sin embargo, parece que su concepto de Dios es el del panteísmo cuando dice: “Porque yo era/ La unidad de lo múltiple/ y la luz de lo oscuro// Vacío del orden de mi alma / el universo mensurable/ torna al caos// y así/, queriendo aniquilarme/apenas si te has aniquilado (muerte) (Requiem para la muerte).

138

Fernando Ortiz parece inclinarse al panteísmo donde todo es uno, el universo y el hombre son de la misma esencia; por eso la muerte del poeta hace que el universo vuelva al caos de donde ha salido; motivo por el cual le pregunta a la muerte: “¿Dónde está tu victoria/ en la tempestad que me devuelve/ al corazón/ pacificado? (Requiem...)

La muerte, pues, no es destrucción del ser sino puerta de cambio, que, en este caso lleva a la unificación con el todo; de ahí que le diga en poética paradoja: “Descansa en paz/oh muerte/ sobre mis sienes de basalto” (Requiem...).

No obstante esto en el poema la voz desnuda habla de: “Mis sueños son olas de cristal/ que amanecen y ruedan/ por las arenas de la Gracia” y escribe Gracia con mayúscula casi refiriéndose al Dios personal distinto al universo, incognoscible en su profundo ser, invisible, tal como lo concibe el cristianismo y, el término gracia hace referencia al sutil y permanente llamado del amor de ese Dios personal, empeñado en orientar al ser humano hacia El, tal como lo enseña San Agustín.

En este poemario Fernando Ortiz Sanz hace un paseo espiritual por los caminos de la vida y la muerte para acercarse a Dios en un peregrinaje poético; por lo tanto, sentimental e intelectual, capaz de mover y conmover a la persona humana al hacerla meditar en temas fundamentales y eternos.



El escritor Augusto Céspedes

Autor de importantes obras de narrativa.

AUGUSTO CÉSPEDES: EL PRODIGIO DE LA NARRATIVA

Armando Soriano Badani

Augusto Céspedes es una de las figuras sobresalientes de la literatura boliviana del siglo XX.

Su vida está colmada de importantes actividades no solo en la literatura donde su pluma brilló con deslumbrantes destellos, sino también en la política, en la historia, la diplomacia y en el periodismo, campos en los que dejó la impronta de su creadora actividad descollante.

Su personalidad atractiva por su talento agudo y su jovialidad irónica, cautivó muchas amistades. Sin embargo, el rigor caústico de sus censuras ocasionales, expresadas casi siempre por discrepancias doctrinales, promovió discentimientos enconados y enemistades exacerbadas.

Nació en Cochabamba el 6 de febrero de 1903 y falleció en la ciudad de La Paz el 11 de mayo de 1997. Estudió derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, obteniendo el título de abogado.

Asistió, con oportuno alistamiento a la Guerra del Chaco, cuyas experiencias vivenciales las vertió esencialmente en su libro «Sangre de Mestizos», matizado de circunstancias ficticias, acordes con la doctrina del género cuentístico. Fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fue consecuente defensor de su partido político. Ejerció la representación parlamentaria como diputado por Cochabamba en la Convención Nacional de 1938 y como diputado del distrito minero de Bustillo en la Convención de 1944. Ocupó la Secretaría General de la Junta de Gobierno presidida por Gualberto Villarroel. En la diplomacia se desempeñó como Embajador de Bolivia

139

en el Paraguay, en Francia, en Italia y prolongadamente durante nueve gobiernos como Embajador de Bolivia en la UNESCO.

El 1957 le fue discernido el Gran Premio Nacional de Literatura, cuando ya había publicado «Sangre de Mestizos» (1936), «Metal del Diablo» (1946) y el «El Dictador Suicida» (1956).

Ameno en la tertulia, saturada siempre de chispeante ingenio divertido, era un conversador lleno de ilustración donde la cultura universal cobraba viva notoriedad. Sus amplios conocimientos de libros y autores estaba por encima de su curioso descuido, de no mantener una formal biblioteca domiciliaria.

Su producción bibliográfica si inicia con el libro de relatos «Sangre de Mestizos», devenido libro clásico sobre la narrativa de ficción de la Guerra del Chaco. Si bien el cuento es fabulación predominante de circunstancias ficticias, es también narración nutrida del influjo de la realidad, que insufla vitalidad a la obra, signándola con el eminente aliento de la verosimilitud. Por ello en Céspedes sus relatos vibran con honda autenticidad reveladora de sus entrañables experiencias.

140

Sangre de Mestizos está conformado por un poema inicial y ocho relatos guiados con la tensión y el temple de una carga emocional ardiente, vertida por la nobleza de un estilo narrativo plástico, elegante y vigoroso.

El poema inicial «Terciana muda», resulta un canto singular en la inspiración de Céspedes, nunca inclinado a la poesía del verso. «Terciana muda» recoge el estro amargo y doliente de una intimidad pasmada por el trágico y sombrío espectáculo de la guerra del Chaco. El dolor y la sangre se unen en un treno conmovedor, enaltecido por el lirismo umbroso de estremecimiento, revelador de una sensibilidad despierta en el abismo de una angustia existencial.

Con armonioso acento realista, pletórico de imágenes sensitivas nos dice:

«Chaco
infierno pálido y lejano
que te aproximas a mi lámpara:
quiero hallar
tu corazón absorto bajo el beso del polvo
o tal vez muerto
en la alambrada de una lluvia negra».

El largo poema está impregnado de una vigorosa emoción de vivencias reflexivas que hieren luctuosamente sus atentas impresiones, al influjo de ese «Chaco, pais insepulto», donde su voz de poética lamentación, remata, con reconcentrada alquimia espiritual:

«Te araron gritos y cañones
florecieron tus rosas: las heridas
maduraron tus frutos: las granadas
!oh jardín de suplicios!....
Ya está acabado tu paisaje,
Ya tienes esqueletos de soldados
bajo los esqueletos de tus árboles.....»

Tras ese poema el libro consigna el primer cuento titulado «El pozo» prolongada narración que relata la dramática búsqueda de agua en la penosa perforación de un pozo por un grupo de combatientes del Chaco.

Como evocativa sucesión de los días inscritos en el Diario del protagonista, se relata con progresivo dramatismo, la perforación de un pozo, donde no aflora el agua en un trabajo de pesadilla delirante de más de siete meses, en los que se cavan cerca de 50 metros, infructuosa y dolorosamente. La narración, tensionada de conmovedor patetismo, se desarrolla, con la elegante tersura de un estilo, pletórico de emocionada comunicación.

141

Como dice el cuento, «ya no se cava para encontrar agua, sino por cumplir un designio fatal, un propósito inescrutable.»

La trama simple y tensa epíloga con el ataque de los paraguayos acosados por la sed y estimulados por la supuesta existencia del pozo rebosante de agua. La defensa del pozo vacío, se realiza con denodado heroísmo, como si el pozo tuviese, realmente agua. Epíloga el relato con el entierro de los muertos en el pozo donde quedan hundidos sus obsesivos sueños malogrados. El texto final expresa:

«Arrastrados los trece cadáveres hasta el borde, fueron pausadamente empujados al hueco, donde vencidos por la gravedad, daban un lento volteo y desaparecían, engullidos por la sombra.

¿Ya no hay mas...?....

Entonces echabamos tierra, mucha tierra adentro. Pero, aún así, ese pozo seco es siempre el más hondo de todo el Chaco».

«El pozo» es el relato más difundido de su cuentística. Antologías nacionales y extranjeras, lo han consignado con justiciera crítica laudatoria.

«Sangre de Mestizos», contiene otros cuentos notables como «La Paraguaya», «El milagro» y «Seis muertos en campaña».

«Seis muertos en campaña», es un relato vibrante hilvanado en siete partes, que bien pudieran ser cada una de ellas, un cuento singular, por la autonomía temática constitutiva de un verdadero núcleo de acción, como preconiza, en la actualidad, la corriente doctrinal del género.

Como en trágica visión cinematográfica, su elegante estilo realista, matizado de mesurados giros líricos, se vierte en una narrativa vigorosa de denuncia, dolor y sangre. Sucesivamente, el protagonista, guiado en primera persona, está próximo a las escenas donde la muerte aparece inmolando cruentamente a diversos personajes, combatientes en la contienda del Chaco. Breves historias, como la de un fusilamiento a un soldado que defecciona disparándose en la mano, para redimirse de la batalla y poder salir a la sanidad hospitalaria de retaguardia. Conviene recordar que, en el terreno de la realidad, no era excepcional acudir a este desesperado expediente por quienes eran motejados como «izquierdistas». Impresionante y conmovedor el episodio de la muerte del soldado ranchero que perece envuelto en la masa de sangre y de comida.

142

La historia de Aniceto, compañero de infortunio del protagonista, sirve de sosten narrativo de las diversas visiones de horror y muerte, allí donde el propio autor refiere: «Aullando furiosas nos perseguían las granadas de lo alto. Parecía que las disparaban verticalmente desde el sol. Nosotros éramos unos gusanos asustados, perseguidos por aladas serpientes que volaban detrás del cielo, abriendo una sucesión de embudos invisibles hasta que el cielo se rompía y las granadas se daban de ocos contra el suelo, destrozando a dentelladas el pajonal que se iba cubriendo de polvo».

El genio abarcador de Céspedes, logra el patetismo luctuoso, colmado de estilística belleza cautivante, en este relato que concluye con la muerte de Aniceto y la venturosa liberación, del prisionero protagonista, por la Cruz Roja Internacional.

Otro relato impresionante es «El Milagro», cuya trama sencilla se reduce al tema de los esfuerzos de un puñado de combatientes bolivianos por salir de un cerco paraguayo. La simplicidad del tema cobra, en la pluma de Céspedes, un relieve inquietante de emotiva dramaticidad por el lúcido tratamiento objetivo, ennoblecido por las pinceladas de sombrío color descriptivo, consonante con la agresiva naturaleza, escenario de su tersa narrativa, tal cual ilustra el siguiente trozo: «La atmósfera tibia se bebió todo nuestro sudor. Estábamos en diciembre y el calor en la piel era un beso de

42 grados de fiebre. Bajo la lluvia de alfileres de sol que atravesaban el ramaje quemado por el calor, veía a mis compañeros como una cadena de forzados, hollando la tierra con monótono paso de bueyes. Uno detrás de otro: el polvo acumulado en las arrugas de las caras, los pómulos agudizados, las bocas semiabiertas, con gesto idiota, la barba crecida, avanzaban como un caracol, cortando la inmovilidad del bosque. El mísero gusano se arrastraba lentamente, introduciéndose en la sucesión de arbustos y malezas, en la continuidad de aspectos misteriosamente iguales de la misma maraña inexorable, constituyendo siempre el centro de una infinita semiesfera cuyo plano era el monte dormido que roncaba su siesta bajo la curva sinfónica del chirrido plenario de las cigarras unánimes».

La energía de su voluntad creadora se traduce en el vigor de su estilo narrativo que mana luminoso y elegante, aparejado de la honda intensidad fluyente del tema, pleno de tribulaciones conmovedoras. El hilo argumental es llevado por el protagonista en primera persona y por Poñé, simpático personaje del cambia avisado, conocedor del monte, que oficia de competente guía, brújula humana orientadora de la liberación del cerco, hundiendo su machete precursor en la maraña inextricable.

El vagar de los siete cercados que sobreviven, bajo la esperanza de la huida, promueve escenas de intenso dramatismo, donde la sed configura el trágico personaje indomeñable y acuciante. La pluma de Céspedes, traza con espontánea maestría soberbios pasajes como el que sigue:

«La sed, con su incandescencia amarga, nos descascaraba los labios y nos hinchaba las lenguas. Ya ninguno sudaba. Se apoderó de mis fauces un demonio que me lamía la garganta, y sentía mi sangre como resina. Mi boca me parecía extraña, como una caja de cartón recubierta de pintura seca, algo insólito y desagradable. El acto de la deglución se me repetía mecánicamente, produciéndome a cada instante un golpe doloroso en la garganta».

Cuando ya no quedaba resquicio esperanzador a la muerte inminente, se produce el milagro. Unas pequeñas gotas preludian el vital aguacero, breve y copioso, redentor de las penurias indomables, esta «lluvia que resonaba como una celestial ametralladora cristalina».

A la sobriedad elegante de su narrativa, se asoma el oportuno lirismo galano y no estan ausentes las salpicaduras de festivo color que completan el prodigioso cuadro de su creación literaria.

La refrescante circunstancia en el relato «El milagro», permite renovar el aliento de los cercados para lograr su venturosa liberación.

«La Paraguaya» es un relato de melancólicas añoranzas sentimentales del teniente Paucara, al amparo de la fotografía y un mechón de cabellos que encuentra en el bolsillo de un oficial paraguayo, muerto en combate.

La fotografía y el mechón de cabellos es guardada por Paucara, en su billetera, llevándola junto con el detente de su madre. El secreto trofeo de la fotografía es celosamente cuidado como si se tratase de la imagen de su amada. La frecuente contemplación promueve, por asociación erótica, evocaciones de sus olvidados amoríos del pasado. No están ausentes expresivos párrafos de tiernas ensoñaciones vertidos con la dignidad cautivante de su estilo.

«La Paraguaya» termina con la muerte en campaña, de Paucara, circunstancia en la que los paraguayos encuentran la billetera con la fotografía que les produce una asombrada delectación que les hace exclamar: «linda la mujer del boli, pero.....quedó viuda».

Sangre de Mestizos, es sin duda, la eminente expresión de la narrativa chaqueña traductora vívida de un conflicto, donde el hombre y el paisaje estan descritos y narrados con dominante genio escrutador y cautivadora belleza.

«Metal del Diablo», es la novela social de vibrante tratamiento de la explotación minera a través de la imagen de Zenón Omonte, protagonista encubierto de la figura de Simón I Patiño. El curso biográfico del protagonista en el recio estilo de Céspedes, recorre con ostensible tonalidad peyorativa. Sin duda, su biografía sobre Simón I Patiño quiere ser descarnado alegato de la humillante explotación social, que corre paralela a la ventura personal del hombre transformado en verdadero sistema de imperialista prosperidad, germen dominante de la plutocracia boliviana. La figura protagónica de Patiño se desvanece en los filones estañíferos que acrecientan la fortuna personal, dejando las laceraciones del despojo nacional.

En «Metal del Diablo» surge fulgurante la recia vibración de su estilo, dominador de las pinturas del valle con su amenidad placentera, así como la fuerza telúrica del altiplano en su yermo solitario y desolado.

La pintura de lugares y ciudades, es de singular fidelidad que forja evocaciones inolvidables por la destreza estilística de sus descripciones de viva coloración.

El trabajo de los mineros, aparece en el ámbito de la minería grande con los signos infamantes de una explotación social, inclemente y dolorosa. De alguna manera «Metal del Diablo» es una bandera de protesta y de incitaciones de liberación, que acaso impulsa imperiosamente, fundamentos de la nacionalización de las minas en 1952.

Su pasión política le hace perder la proporción del diseño del retrato de su protagonista, amenguado sin justificación, en medio del certero análisis de la dominante etapa de la grande minería, abatida por la revolución movimientista.

La dimensión de su estilo subyugante, recorre con tersura por todo el trayecto de la novela, encarnada de conmovedor realismo, matizada de punzantes acentos de humorística jovialidad e irónica causticidad.

El final de la novela, donde relata el sepelio de Patiño es una página de magistral concepción, con el hálito de una ironía turbadora en el luctuoso episodio.

«Terminó la clarinada del arcángel y entonces el monarca fue empujado sin el menor miramiento, ya sin ningún poder humano, a la antesala del averno. Fue cerrada la puerta de bronce y el último homenaje de los vivos consistió en bloquearla con una guirnalda de hojas metálicas de dos metros de diámetro y cien kilos de peso, con banderines de los colores del Commonwealth y un tarjetón de la International Tin Inc. Consolidated. Adentro su presidente, cerrado en el recinto sin más luz que una lamparilla de minero en el fondo de la mina».....

«Ya al atardecer, por el polvo del camino que filtraba un sol avergonzado, en carretas, camiones, caballos, burros o a pie, los romeros tocando sus charangos y cantando canciones obscenas abandonaron el parque señorial, dejando a Simón I Patiño, solo, solitario en su envoltura faraónica».

Tras la realista narración, pletórica de tensiones dramáticas y cierto aliento peyorativo, la inspiración fantasiosa, teñida de sarcástico acento, alcanza fulgurantes expresiones de belleza y seducción, tal cual se puede admirar en esta breve relación textual con que termina el encantador «Metal del Diablo»:

«En la cripta se abrió una galería llena de vapores sulfurosos y una temperatura de 2.000 grados centígrados que no parecía molestar a un enorme danzarín de la Diablada, con su gran máscara de ojos de vidrio con pupilas de metal y una corta capa bordada de perlas, zafiros, huayruros y espejitos. La cola colorada se enredaba en una pierna asomando el aguijón.

Entra compadre. Vamos a experimentar un nuevo procedimiento de volatilización electrolítica. Seguirás ganando».

Su pensamiento entregado al periodismo ágil, de festiva ironía, fue el inicial experimento del desarrollo de sus ideas políticas que formaron genuina doctrina partidaria de su partido el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Su pasión política de militancia infatigable, no lo apartó radicalmente de su vocación literaria, y aún menos de la incursión en la historia, campo en el que ha entregado obras de gran importancia, sostenida por la excelencia de su elegante estilo y su penetrante criterio esclarecedor y comunicativo.

Sin solemnidad ni rigor, por la tradicional forma de enfocar la historia, su obra biográfico-histórica, es tendenciosa, y complicada como él mismo lo expresara con natural convicción. Así, sin miramientos convencionales, ni aprensiones timoratas, revela la intimidad de los acontecimientos con sus genuinas relaciones en la óptica personal y libre de sus apreciaciones.

Su pluma escrutadora muestra, con fidelidad devota y reverencial sentimiento, el proceso político social del gobierno de Germán Busch en el **«Dictador Suicida»**, (1956). Personalísimo enfoque histórico que interpreta el lapso de cuarenta años de la historia boliviana.

El prodigio de su narrativa limpia y brillante, acomete otro tema histórico **«El Presidente colgado»**, (1996), libro que lleva igualmente el signo del destino trágico en su desenlace, guiado por invisibles manos tenebrosas, o acaso por la silenciosa aunque activa vindicta colectiva. Escritos con el vibrante estímulo de su militancia nacionalista, son enfoques, impregnados de dilección admirativa y laudatoria intencionalidad.

Su libro **«Trópico enamorado»** publicado en 1968, confirma el vigor ingenioso de su pluma de narrador múltiple, donde la huella de su instinto creador se conjuga con la riqueza de su fuerza expresiva cautivante por el nivel de su estética expedición.

146

«Trópico enamorado», relata pintorescos intentos de golpes de Estado, saturados de un humorismo eficaz. Sus personajes están diseñados con verista fidelidad, mientras las descripciones vallunas tropicales, urbanas o de ambiente, son un alarde de vívidas pinturas de encanto y seducción. El contrabando de caucho con sus peligros engendrados por la codicia y la compulsión de las necesidades, alterna con la serial de amores frustrados del protagonista, donde menudean subyugantes páginas narrativo-descriptivas que dignifican la jerarquía estilística de la ficción atractiva. Al hablar del estío cochabambino, Céspedes, nos dice con cierta tonalidad burlona:

«El mismo verano....este verano de Cochabamba, temperatura de sosiego, aire con densidad terapéutica para jubilados y enfermos del corazón, tan quieto que solamente lo agitan a ciertas horas los diluvios de campanadas que caen desde las torres. O las golondrinas que cerrando las alas se lanzan en picada como monjas desesperadas desde los aleros».

«Tropico enamorado» es la máxima obra de pura ficción de una realidad de los sucesos frustráneos de la contienda, epilogada con el desastre, aparejado del cercenamiento territorial.

El diseño peyorativo de Salamanca como político, a quien le atribuye complejos de autodivinización y neurosis de poderío, contrasta con la generalizada opinión

laudatoria de este personaje exaltado por su talento y paradigmática honradez. La narración guía al personaje, dentro de imprevista ficción, al acto del suicidio, como acaso queriendo sarcásticamente fantasear con un gesto autoexpiatorio de su biografiado.

Su obra fundamental culmina con la magistral novela **«Las dos queridas del tirano»**, (1984) inspirada en la figura de Melgarejo y Juana Sanchez. Su estilo alcanza niveles de fascinante expresividad y elegancia que confirman su prestigio como un maestro de la narrativa latinoamericana.

La fecunda excelencia de su producción bibliográfica se cierra con su obra **«Las dos queridas del tirano»**, inspirada en la decepcionante vida de Melgarejo, envuelta en los salaces efluvios de sus amores con Juana Sanchez, o como el mismo lo expresa elegantemente, con sus toques risueños de intelectual eficacia: «Entrevero viviente de historia y novela, incandescente exhibicionista que de pronto cae a la tenebrosa bodega donde fermentan sus complejos, nuestro tirano es el guionista de su propia serial de matanzas, jaranas, bromas pesadas y otras formas de goce del poder como regalo de territorios...».

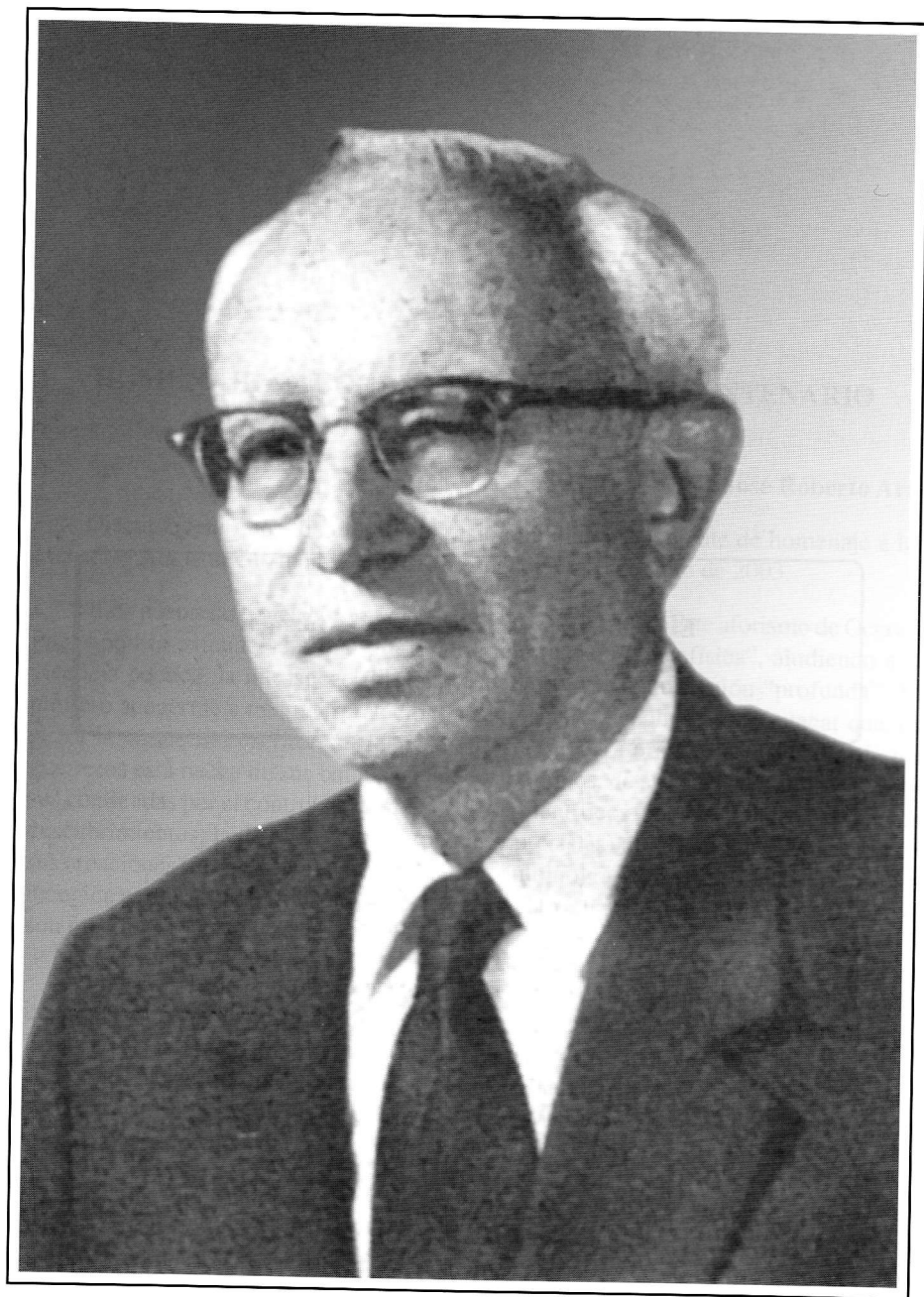
Augusto Céspedes, al margen del escritor profundo y político incansable de obsesivo nacionalismo, era el ameno conversador risueño, con la frase oportuna de festiva agudeza que podía transformarse en venablo satírico y demoledor. Su verbo, en ocasiones justificadas, de agresiva causticidad, jamás quebrantó la pureza de su alma generosa, pletórica de amistad.

Su diáfana lucidez, mantuvo la energía de su voluntad creadora hasta el crepúsculo de su vida. Pocos días antes de su muerte, entregó su artículo periodístico que escribía hebdomadariamente en la prensa.

La intimidad de su retrato personal, no siempre armonizaba con la índole de su estilo beligerante de satírico atrevimiento y corrosivo impulso. Conversador elegante por la precisión picante de irónicos resplandores, era sin embargo, ocasionalmente, un espíritu manso y reflexivo, equilibrado en la ecuanimidad de sus juiciosas valoraciones.

La Obra de Augusto Céspedes, muestra su estatura singular, perennizada en la memoria reverente, con la grandeza de su genio e ingenio impecaderos.

Su grandeza son sus obras, que dejarán luz perdurable en la tinieblas del olvido.



El polifacético escritor Augusto Guzmán

Autor de más de 40 libros

HOMENAJE A AUGUSTO GUZMÁN, EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por José Roberto Arze

Discurso leído por su autor, en la sesión pública y solamente de homenaje a los escritores Augusto Guzmán y Augusto Céspedes, el 10 de julio de 2003.

“Los poetas no tienen biografía; su vida son sus poemas”. Este aforismo de Octavio Paz ⁽¹⁾ podría extenderse e interpretarse de una manera “metafísica”, aludiendo a la vivencia poética, la introspección creativa o cualquier otra reflexión “profunda”. Yo prefiero acogerme a una interpretación más prosaica y sencilla, para destacar que, en el rol histórico del escritor, su realización está en sus libros. Si la biografía de los guerreros está hecha de sus batallas; la de los políticos, de sus actos administrativos y sus contiendas por el control del poder; la de los científicos, por sus grandes y pequeños descubrimientos; la de los escritores (poetas y prosistas) no puede estar hecha sino de sus creaciones literarias. Por eso, al sintetizar autobiográficamente su vida en la obra recogida por Mariano Baptista Gumucioæ, Augusto Guzmán pudo decir: “Mis hazañas son mis libros, mi vida está reflejada en ellos”. ⁽²⁾

149

Augusto Guzmán, de cuyo nacimiento se cumplen cien años, es uno de los más importantes miembros del grupo de celebridades constituido por cultores de las bellas letras. En su caso no se requiere de un “aniversario redondo” (un cincuentenario, un centenario, un sesquicentenario) para advertir su presencia en el ámbito literario. Es privilegio de muy pocos; pero habría sido injusto pasar por alto esta oportunidad, sin rendirle el tributo de gratitud que se merece por parte quienes nos hemos inscrito en el mismo oficio.

Guzmán fue miembro de las dos academias tradicionales más importantes del país, la de la Lengua y la de la Historia. A mí me cupo ocupar su silla en esta última y esta feliz circunstancia me ha permitido también lograr que la Academia de la Historia

se asocie a este homenaje, sin perjuicio del que unilateralmente tenga que realizar en otra ocasión. Partiendo del elogio que oportunamente hice de don Augusto Guzmán, trataré de ampliar la información con datos adicionales encaminados a mostrar su papel representativo en la literatura boliviana.

LOS DATOS FACTUALES

Augusto Guzmán nació en Totorá el 1° de septiembre de 1903 y murió en Cochabamba el 24 de diciembre de 1994. Su infancia transcurrió alternativamente entre la capital de este departamento valluno y la provincia de Totorá, hoy denominada Carrasco. Era el tercero de cuatro hermanos: una murió en la niñez, trágicamente: Augusto se dedicó a las letras y los otros dos siguieron sus propios rumbos. Él estudió derecho y se tituló como abogado en 1927.

Con miembros de su generación, entre los que se destacan José Antonio Arze y Carlos Montenegro, y otros algo mayores que él, como Jesús Lara, formó parte, a comienzos de la década del 20, de la "intelectualidad joven" agrupada en torno a la revista **Arte y Trabajo**, dirigida por un Quijote de cuerpo y alma llamado Cesáreo Capriles López.

Cochabamba, la célebre ciudad de las heroínas de la Coronilla, de las campiñas y de un clima de eterna primavera, se convirtió en su residencia. Centro político e intelectual muy intenso, quizá tanto como Sucre y La Paz y rival de ambas en los no pocos momentos de regionalismo desbordados en Bolivia. Podría decir que en cierto modo Cochabamba había sido hecha para acoger a los jóvenes intelectuales e imprimir en ellos la pasión por la lectura.

Pero quizá por ello mismo, Cochabamba también hace emigrar a varios de sus hijos hacia La Paz para enrolarse en la política o a otros lugares para dedicarse al comercio o a la industria. Cerca de veinte años de su vida (entre fines de los 20 y mediados de los 40) fueron absorbidos por la "sede de gobierno" en la que, como muchos, alternaba labores de funcionario público, con actividades docentes universitarias y labores periodísticas y, algunas veces, una silla en la Cámara de Diputados. La guerra del Chaco (1932-1935) lo tuvo entre sus combatientes y también entre las víctimas de la prisión. De esa experiencia surgió su novela testimonial

Prisionero de guerra.

Los cochabambinos residentes en La Paz se clasifican en dos grupos: o se pacheñizan totalmente y entonces no hay nada ni nadie que los mueva de aquí; o no pueden resistir la nostalgia y regresan a la tierra. En 1946, después de la revolución contra Villarroel, Augusto Guzmán regresó para siempre a Cochabamba, donde siguió actuando, ya no en la política, sino en el periodismo y la docencia y, en algún momento, en la gestión

de la cultura. Realiza algunos viajes culturales a México, España y los Estados Unidos y otros países.

En su carrera docente, fue profesor de castellano, literatura y otras materias en colegios secundarios; catedrático de Derecho Minero en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz (1929) y de Historia del Arte y la Arquitectura, en la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba (décadas del 50 y 60).

Desempeñó diferentes cargos públicos y universitarios, tales como: Encargado de negocios y Cónsul de Bolivia en Asunción (1941); Diputado (1938 y 1944-45); Director de la Biblioteca Central de la UMSS (1956-63); Secretario General y hombre fundamental del Comité de celebración del IV Centenario de la fundación de Cochabamba (c. 1968-74). Recibió el Premio Nacional de Literatura (1961); el Premio de la Fundación “Manuel Vicente Ballivián” (1978), el “Cóndor de los Andes” (1990) y otras distinciones. Se honraron con su membresía el PEN Club, las Academias Bolivianas de la Lengua y de la Historia, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, etc.

APROXIMACIÓN A LA OBRA

Como escritor, faceta que interesa destacar en esta oportunidad, cultivó varios géneros:

El *periodismo*. Además de los periódicos juveniles de la época escolar y de **Arte y Trabajo**, colaboró en distintas épocas en: **El Comercio**, **El Heraldo**, **El Tunari**, **El Imparcial**, **El País**, **Crítica** y **Los Tiempos**, de Cochabamba; **El Norte** y **El Hombre Libre**, de Oruro; fue director del “Suplemento Literario” de **El Diario**, de La Paz. Artículos suyos se encuentran en varias revistas literarias como **Kollasuyo**, **Khana** y **Canata**.

151

æ *La narrativa*, fue el género a través del cual ingresó en la literatura boliviana y que lo cultivó tanto bajo la forma de la *novela* **La sima fecunda** (1933), **Prisionero de guerra** (1936) y **Bellacos y paladines** (1964) como del *cuento*, del cual la Biblioteca del Sesquicentenario de la República publicó en 1975 una compilación total recogiendo sus libros **Cuentos de pueblo chico** (1954), **Pequeño mundo** (1960) y la hasta entonces inédita **Vereda de sombras**.

æ *La biografía*. La cultivó en tres variedades: la biografía individual (con sus trabajos sobre el Obispo Cárdenas, Tupaj Katari, Baptista, Adela Zamudio, Olañeta, Paz Estenssoro y Héctor Cossío Salinas); la autobiografía (**Mis hazañas son mis libros, mi vida está reflejada en ellos**, 1994), y el repertorio biográfico, particularmente en el ámbito literario. A ellos me referiré más adelante.

æ *La historia y la geografía*. Ambitos que exploró principalmente a través de la historia y descripción local de Cochabamba y la síntesis de la historia nacional: **Gesta valluna** (1953), **Cochabamba** (1972) e **Historia de Bolivia** (1969 y ss.).

æ La *crítica e historia literaria*. Constituye, a mi juicio, junto con la biografía, el terreno más importante de sus creaciones. Comprende, en primer término, su **Historia de la novela boliviana** (1938) (que, con actualizaciones y algunos cambios posteriores en el título terminó llamándose **Panorama de la novela en Bolivia**, complementada por **La novela situacional en Bolivia**), el **Diccionario de la literatura latinoamericana: Bolivia** (1958), escrito para la Unión Panamericana y que también con algunos cambios en las fichas y en el título, se transformó primero en **Poetas y escritores de Bolivia** (1975) y finalmente en **Biografías de la literatura boliviana** complementadas por **Biografías de la nueva literatura boliviana** (ambas de 1982), un precioso y sintético **Panorama de la literatura boliviana en el siglo XX** (1967) y los recuentos de **El ensayo en Bolivia** (1983) y **El arte de la biografía en Bolivia** (1984). Y, en cierto modo, podría inscribirse en este mismo rubro, su **Antología colonial de Bolivia** (1956), que por lo que sé es hasta ahora la única de ese período, publicada en Bolivia.

æ Y un conjunto de obras que podrían agruparse bajo el rubro de *miscelánea*, que comprendería sus reflexiones sobre **El Cristo viviente** (1946), sus impresiones de viaje **En la ruta del indiano** (1957); **Cuaderno de viaje** todavía inédito), discursos (**Eco de palabras**) y trabajos diversos que él mismo llamó **Microestudios** (1986), además de sus impresiones sobre las literaturas rusa e italiana **Veinte autores rusos del siglo XX** (1987), e **Historia lacónica de la literatura italiana** (1988), varios trabajos didácticos, etc.

152

La Editorial Los Amigos del Libro inició la publicación de una serie editorial con el título genérico de **Obras completas**, destinada a ofrecer el conjunto total de sus trabajos, pero esta empresa, como muchas, quedó trunca.

Pocos pueden ostentar como Guzmán obra tan abundante y al mismo tiempo de calidad sostenida. De ella he elegido para este homenaje algo de su autobiografía, como testimonio de sí mismo, de los hombres y de las lecturas de su época, y su obra en el género biográfico.

EL TESTIMONIO AUTOBIOGRÁFICO.

Augusto Guzmán compatrió la visión æcreo que equivocada de que la autobiografíaæ es “un culto ocioso a la personalidad común” (**Mis hazañas**: 119)³. Esto explica que haya entregado y dictado sus notas a su editor literario Mariano Baptista Gumucio, cuando ya prácticamente estaba en el umbral de la muerte. Yo creo más bien que una de las debilidades de la literatura y de la historiografía boliviana es la notoria escasez de autobiografías y memorias autobiográficas. Con esta reserva paso a transcribir el autorretrato de Guzmán:

“Empecé a escribir con pretensiones íntimas de literato a mis 17 años, artículos, discursos estudiantiles y poemas, algunos publicados en revistas eventuales, pero

inicié mi oficio literario a mis 29 años con **La sima fecunda**. Mis libros se han publicado fuera y dentro de Bolivia pero ninguno en otro idioma, salvo algunos cuentos, que yo sepa. Esto no me mortifica. Nunca he tramitado traducciones ni propaganda de mis libros. Una sola preocupación ha sido la constante de mi carrera literaria: servir a Bolivia con dignidad e independencia. Mi lucha es por la libertad y la justicia social, condiciones inseparables para el bienestar de las familias que forman la nación. Yo me considero personalmente un narrador lo mismo en novela, biografía, historia o cuento. Aún en la crítica hago apenas un poco más que narrar las circunstancias impresionantes de la obra ajena. Si algo de mi obra vale, que perdure. Si no, paciencia. Me tiene todo eso sin el menor cuidado. Nunca he pensado en la gloria. En el prestigio sí, y creo haberlo conseguido como para haber sido premiado, elogiado, insultado y olvidado. Me siento comprometido con la realidad social en el sentido de ser su relator, su cronista, su intérprete veraz, independiente y desinteresado. Toda mi obra está encaminada a expresar la nacionalidad boliviana. He procedido en forma consecuente con mi sentido íntimo de bolivianidad. Mi única norma invariable es la claridad, la precisión. Entre todos los libros que he escrito y publicado creo que **El Cristo viviente** es el más personal; el valor de su fondo y de su forma no ha variado con el tiempo. Dado a preferir alguno de mis libros, no podría hacerlo. Todos, durante su creación, me han hecho vivir intensamente. Yo no deseo distinguirlos en calidad sino en género y tema. El estilo los unifica. Mis hazañas son mis libros, mis escritos; mi vida está reflejada en ellos, por eso no sé si estas notas para unas eventuales memorias las concluya nunca pues las autobiografías me parecen un culto ocioso a la personalidad común..." (**Mis hazañas**: 118-119).

Así se veía a sí mismo.

TESTIMONIO DE AMISTAD

Pero Guzmán dedicó también mucho de su creación a ver a los demás, a algunos como personas próximas a él; a otros, como a amigos lejanos.

Se me antoja, a esta altura, cambiar el aforismo orteguiano "Yo soy yo y mis circunstancias" por "Yo soy yo y quienes me rodean", ya sea como amigos o enemigos, como compañeros o rivales.

En las autobiografías se suelen trazar los retratos de los personajes, correspondiendo a los biógrafos posteriores hacer el expurgo de los datos y de las opiniones para aproximarse a la fría verdad histórica. Augusto Guzmán destaca cinco nombres: Cesáreo Capriles, José Antonio Arze, Carlos Montenegro (el "fiero"), Augusto Céspedes (el "chueco") y José Cuadros Quiroga. Políticamente, los dos primeros fueron hombres de izquierda, anarquista el uno, y marxista el otro; y los tres restantes, destacados ideólogos del nacionalismo, de quienes dicé Guzmán que fueron sus "amigos más

constantes". A todos ellos les dedica pasajes más o menos largos que, por el tiempo disponible, no se pueden transcribir; pero habrá que decir algo de su visión de estos hombres.

Cesáreo Capriles López (1883?-1950?) (ver **Mis hazañas**: 35-38) fue el maestro de todos ellos, el forjador de sus espíritus y quien los catapultó a las letras a través de la revista **Arte y Trabajo**⁴; era anarquista y ateo confeso y, al final de su existencia, desapareció voluntariamente internándose en las selvas del Chapare, sin que nadie pudiera encontrarlo ni entonces ni después.

José Antonio Arze (1904-1955) fue como un hermano de Guzmán y el más firme incitador de las lecturas de aquel grupo juvenil. Se destacó como líder del marxismo boliviano y sufrió los sinsabores de la política como muy pocos. Era, a juzgar por los recuerdos de Guzmán, una especie de "primus inter pares".

De Carlos Montenegro (1903-1953), Augusto Guzmán traza en sus memorias esta silueta:

154 "En la intimidad, donde pocos lo han conocido, Montenegro infundía delicada espiritualidad refulgente y viva, por la agilidad y la gracia de su ingenio superior. Su conversación era al mismo tiempo una fiesta y una aventura de insospechados eventos. Agudeza penetrante, incisiva y pintoresca, no exenta de humanidad cordial, colmada en veces de una ternura suave que brotaba, fluvial y espontánea, de su naturaleza compacta donde los ojos claros cobraban una luminosidad apacible y uniforme. Maestro de las similitudes y de los contrastes, su genio comparativo y analítico le permitía inventar metáforas que calificaban situaciones y sujetos a placer suyo, según el término de su humor travieso y variado, en pro o en contra del tema que se trataba. Por eso lo encontramos en la polémica, temible; en la diatriba, invencible; en la apología, magnífico". (**Mis hazañas**: 43).

Augusto Céspedes (1903-199_?) es el cuarto de los amigos a que se refiere Guzmán con detalle en sus memorias y el único del conjunto que haya sido elegido por él para incorporarlo en su galería de escritores bolivianos. Es, por tanto, el único de ellos al que ve con la doble mirada del amigo y del crítico literario. En su autobiografía informa que fue él quien reclutó al grupo juvenil para colaborar con el gobierno de Siles. Considera que "no siempre es justo", que "disfrutó en el ataque pues no se ha educado en la generosidad sino en el orgullo" y que "fue infatigable constructor y formador de los mitos del MNR, en el buen sentido de la palabra". En relación con sus obras dice que en ellas

"...hay pensamiento político, sensibilidad artística y psicológica personal del propio autor, como autor personalista. Una sicología de opsoción y desafío, de lucha contra

todos los valores de predominio [...] Le gusta pelear con las montañas de sus horizontes patrios. Por eso ataca a figuras culminantes y dominantes: Patiño y Salamanca, a quienes opone en un intento de iconografía sustitutiva, las figuras de Busch y Villarroel". (**Biografías de la literatura boliviana**: 233).

Considera que su mejor libro es **Sangre de mestizos**.

José Cuadros Quiroga (1908-1975) cierra el ciclo de estas amistades La silueta es corta y dice:

"Antes de olvidarme quisiera mencionar a José Cuadros Quiroga como uno de mis mejores amigos de la juventud. Él era menor con unos cuatro años e hizo amistad con nosotros muy cercana, continua, asidua durante el tiempo de colegio, después de nuestro bachillerato, pues nosotros ya éramos bachilleres, José Antonio, Carlos y yo. En 1925 el grupo se reunía en una habitación que yo tenía alquilada en la calle Bolívar, a media cuadra de la plaza 14 de Septiembre. Pepe, afectado por un cáncer, prefirió, después de una intensa vida de periodista y político que no le dejó plasmar sus ideas en libros, suicidarse en esta ciudad, en junio de 1975". (**Mis hazañas**: 47).

Pertenecía a una familia de activa presencia en el mundo intelectual de Cochabamba, donde sobresalieron, junto a él, sus hermanos Maritza y René. En un principio José Cuadros simpatizó (como muchos del grupo) con el socialismo; se sabe inclusive, aunque por otras fuentes, que concurrió a los primeros ensayos de creación del Partido Comunista en Bolivia, en vísperas de la Guerra del Chaco; que se opuso militantemente a esta guerra y que, junto a Arze, se exilió al Perú. Más tarde prefirió orientarse al nacionalismo y fue uno de los principales ideólogos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). (Mariano Baptista Gumucio dice que fue el "inventor" de este partido). Pero su pasión fue el periodismo y como periodista de verdad escribió mucho y publicó casi nada en forma de libro o de folleto.⁵

He recogido las siluetas de estos seis personajes, tanto porque Guzmán los agrupa entre sus principales amigos (especialmente a Montenegro, Céspedes y Cuadros), cuanto porque ellos llegaron a constituir un grupo generacional de raíz cochabambina, con el impulso del maestro "Cesáreo Capriles", llamada por Arze "generación del 28" y, por otros, la "de la Autonomía Universitaria" algo diferente a la "generación del centenario" que actuó en La Paz y de la que Enrique Baldivieso es el único que figura en la galería de amistades de Guzmán. Menciona también a don Enrique Sánchez de Lozada y una decena de otros nombres de escritores, periodistas, libreros, políticos, que constituyeron su entorno personal.

TESTIMONIO DE LAS LECTURAS

Deseo ahora recoger, aunque sea brevemente, el testimonio sobre las lecturas y autores preferidos por aquel grupo juvenil. Actualmente se vienen desarrollando en diversos países investigaciones sobre la historia de la lectura: qué y cómo leía la gente, cómo estaba organizada esta actividad. Un rudimento de esta inquietud fue planteado por José Antonio Arze en 1945, en su **Panorama de la literatura boliviana**, en cuyo esquema propone un apartado especial para “El consumo de la producción literaria” en letrados y analfabetos, bolivianos y extranjeros.

Sabemos que hoy se lee mucho, pero se lee sobre todo basura, en función de paradigmas mal comprendidos de excelencia, eficiencia y economía, bajo la ilusión de ganar mucho y hacerse materialmente rico. Esta lectura funcional para emplear un concepto de Escarpita es la que predomina. Antes se leía sobre todo para el enriquecimiento espiritual, trascendente. A estas disímiles necesidades obedece el contrarse entre los catálogos de editoriales y librerías de hoy día y los de épocas pasadas.

Aunque el gremio literario se desenvuelve por definición en medio de la lectura, son muy pocos los “lectores voraces”, para emplear una expresión de Guzmán. Una de las cosas más interesantes que se puede observar y que abre cauce a hipótesis sociológicas, es la sucesión de los autores preferidos en las diferentes épocas. Pero podrían formularse también otras hipótesis respecto a la actitud de los lectores ante la literatura según ésta sea nacional o extranjera. Comenzaré por la primera.

156

El “conocimiento de lo nuestro” se presenta como una necesidad en ciertos espíritus ávidos de comprender lo nacional. Pero muy pocos son los que podrían ostentar con orgullo “haber leído” la totalidad (una totalidad con reservas ciertamente) de la producción del país. Encuentro cinco autores (Gabriel René Moreno, Carlos Medinaceli, Augusto Guzmán, José Antonio Arze y Carlos Castañón Barrientos) que con derecho incuestionable podrían proclamar esta pasión envidiable. Me parece que de ellos sólo Arze y Guzmán hicieron esa declaración:

“Creo ser el hijo de uno de los bolivianos que más autores nacionales ha leído, aun durante mis largas épocas de ausencia del país”.⁶

Por su parte Guzmán expresa:

“Pese a las muchas dioptrías de mi lentes, por el placer de leer y para documentarme convenientemente en las críticas que después escribí sobre escritores bolivianos, he leído centenares y centenares de libros, desde los clásicos a los modernos, en prosa y en verso, y pienso sin jactancia que tal vez sea yo quien más ha leído obras nacionales”. (Mis hazañas: 40).

Guzmán hace sus selecciones, particularmente en la novela boliviana, donde señala como a los mejores novelistas a: Aguirre, Terrazas, Arguedas, Chirveches, Mendoza, Canelas, Zamudio, Aguirre Achá, Marof y Diómedes de Pereyra.

Pero es en el ámbito universal donde seguramente han de hallarse las más insinuantes preferencias de la lectura. Cada época tiene sus clásicos y sus preferidos y no necesariamente coinciden en todos los casos. Algunos trascienden, otros decaen y mueren con la generación que los acoge. Hablando solamente de los literatos, Voltaire fue, sin duda, el predilecto autor de Bolívar y la generación de la independencia; pareciera que Victor Hugo y Alejandro Dumás, los de la segunda mitad del siglo XIX. El de la generación de Guzmán (y por tanto de Montenegro, Céspedes, Arze y otros) fue a todas luces Anatole France. Guzmán dice que Arze y Montenegro

...“fueron los descubridores y más asiduos lectores del maestro francés que en poco tiempo se impuso a la admiración de los círculos intelectuales, contribuyendo a la extensión del gusto literario y del descreimiento religioso entre los jóvenes que cruzaban la edad del ateísmo, del anticlericalismo y de la revolución social” (**Mis hazañas:** 40-41). [Pero], ...“como todo pasa, Anatole también ha pasado, si no al olvido imposible, a la indiferencia dentro de la vertiginosa actividad literaria de los tiempos modernos” (Ibidem: 40).

Lo mismo ha ocurrido con otros de su época, como George Bernard Shaw y quien sabe si el mismo Thomas Mann, que tiende un puente entre aquella generación de la Autonomía Universitaria y la de la revolución nacional. No creo equivocarme al considerar que en esta última fueron principalmente Sartre y Camus (con preferencias alternativas) los que desplazaron a France, Shaw, etc. Y, para acogerme reiteradamente a los testimonios de Guzmán, un autor menos sonoro pero francamente entusiasmador de la intelectualidad joven cochabambina de la revolución: George Simenon, el creador del inspector Maigret y autor de novelas policiales y no policiales que coleccionaban Héctor Cossío Salinas, Ramiro Villarroel Claire, Werner Guttentag y otros que formaron una “Sociedad Simenoniana”, como una forma de identificación literaria generacional.

Además de Anatole France, Guzmán señala a otros autores preferidos de él: Dostoievski, Stefan Zweig, Eça de Queiroz, los poetas Tamayo, Neruda, Whitman, Darío, Herrera y Reissig, Reynolds y el dramaturgo Molière. (**Mis hazañas:** 40).

No deja de ser curioso que los “clásicos entre los clásicos” (como Homero, Cervantes, Shakespeare, Goethe y algunos otros) no hayan producido en Bolivia “especialistas” como en casi todas partes del mundo. Lo máximo que se hizo fueron algunos ensayos y no estudios, como el de Prudencio sobre Goethe, que creo que es de los mejores. Algunas personas, como Mercedes Belzu de Dorado, ensayaron la traducción directa, al parecer fragmentaria, de Shakespeare. Recién en los últimos veinte o treinta años algunos de

nuestros intelectuales, como Mario Frías Infante y Alberto Bailey Gutiérrez, han penetrado en este mundo a través de la traducción de los clásicos.

Los pensadores filosóficos y sociales creo que nunca han sido el fuerte de los lectores bolivianos y muy a menudo eran pensadores de segunda línea (como un Destut de Tracy, Balmes, Keyserling) los que consumían las horas de nuestros lectores. Las excepciones creo que han sido Marx y Engels, quizá Spencer (más que Comte), Spengler y últimamente Heidegger. Inclusive muchos clásicos eran más conocidos a través de sus discípulos. Tengo la impresión de que el mismo Tomás de Aquino debió ser más conocido a través de Suárez y Vittoria que en forma directa. En el círculo intelectual de Guzmán, él deja entrever que se leía algo a Holbach y Diderot, no lo nombra a Schopenhauer, a pesar de cierta popularidad que era todavía pereceptible por los años 60; en cambio sí destaca a Lenin y Trotsky, ambos, en aquella época preferidos de Arze y los izquierdistas. (Cf. **Mis hazañas:** 39).

En la literatura y el pensamiento latinoamericano, quizá el más popular de aquella época fue José María Vargas Vila: rebelde, iconoclasta, excomulgado, algo misógino, cuyas obras ædicesæ habían sido inscritas en el *Index librorum prohibitorum* de la Iglesia Católica, razones más que suficientes para cautivar a la juventud de aquella época. Vargas Vila también perdió mucho de su popularidad en generaciones posteriores, aunque todavía pueden verse en circulación algunos de sus libros.

158

Rodó, Ingenieros, Mariátegui y Haya de la Torre fueron también populares en el círculo intelectual de Guzmán, pero él prácticamente no los nombra a los dos primeros y, cuando se refiere a Mariátegui y Haya de la Torre, es más bien para señalar el poco influjo que ejercieron sobre él en relación al problema del indio.

“Más que las lecturas de los escritores rusos o de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, influyó en nosotros la realidad social cochabambina, para convertirnos en socialistas en diversos grados y partidarios acérrimos de lo que entonces se llamaba la «liberación del indio»”. (**Mis hazañas:** 81).

Arze, en cambio, tuvo veneración intelectual por Mariátegui y admiración por Ingenieros.

Estos son datos todavía muy sueltos, pero ójala sirvan para incitar las investigaciones de la historia de la lectura, para la cual podrán ser especialmente útiles los catálogos de las bibliotecas de estos autores y actores de nuestra literatura.

Como ha dicho él mismo, Guzmán era insaciable lector y æal revés de lo que podríamos imaginarnos por ser hombre de generación anterioræ era muy sensible

a las novedades interpretativas, especialmente, en la teoría y la historia del arte y la literatura que eran su especialidad. Recuerdo que, cuando nosotros éramos colegiales próximos a terminar el bachillerato, don Augusto nos regaló con una conferencia auspiciada por un grupo cultural del que formaban parte Harry Trigoso y otros amigos, sobre un autor que recién unos diez o veinte años después logró imponerse a la conciencia socioliteraria boliviana: el famoso Arnold Hauser, cuya **Historia social de la literatura y el arte** fue entonces para nosotros una revelación. Y al hablar de Hauser derivó incidentalmente a otro autor, también sociologista en su visión de la historia literaria, Arqueles Vela, cuya **Evolución histórica de la literatura universal** ha entrado casi definitivamente en el olvido, pero que entonces inquietaba por su pretensión de estructurar una historia de la literatura desde la perspectiva de las fases esclavista, feudal y capitalista que habían popularizado los historiadores marxistas.

EL BIÓGRAFO.

Las biografías han tenido sus épocas de popularidad y forman uno de los géneros más extensos de la literatura y la historiografía. Hay de todas las clases y para todos los gustos, desde las hagiográficas hasta las de diatriba. No tiene clásicos tan grandes como la poesía, el teatro o la novela, pero nadie podría desconocer con justicia a autores como Plutarco y Diógenes de Laercio, en la antigüedad, y en la actualidad, Giles Lytton Strachey, André Maurois, Emil Ludwig, Stefan Zweig y Gerald Walter, casi todos nombrados por Guzmán como parte de sus alusiones a este género.

159

Aunque se han publicado numerosas biografías individuales en Bolivia, son muy pocos los cultores del género biográfico. En el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se destacaron Gabriel René Moreno (quizá el más brillante de todos), Luis Paz y Alberto Gutiérrez; y en la segunda mitad, Augusto Guzmán, Manuel Carrasco y Alfonso Crespo. Cada uno de ellos dibujó no una, sino varias siluetas que les ameritan justamente la calidad de cultores del género. Los otros que hicieron biografías (y algunas por cierto muy buenas) no pasaron de una o dos, o las dejaron a medias, abarcando apenas una parte de la vida del personaje. No voy a hacer aquí el recuento que, por lo demás, lo ha efectuado Augusto Guzmán en su libro sobre **El arte de la biografía en Bolivia**, donde analiza a seis decenas de autores y cerca de un centenar de biografías. Guzmán define este arte de la siguiente manera:

“La biografía es para mi un género literario de representación histórica y no precisamente novelesca; pintura de caracteres individuales definidos por su comportamiento protagónico en su medio social y en su tiempo limitado; una exposición honrada y diligente que sin imponer al lector un punto de vista inmutable, lo induzca a comprender con nitidez una personalidad en movimiento trascendente; un sujeto de

ascensión y aventura amarrado a su propia fatalidad; el rastro de una vida conocida en sus pasos hacia lo desconocido”. (**Mis hazañas:** 142-143).

Hay un seguro reto en la tarea de establecer los caminos por los que el biógrafo se pinta a sí mismo al trazar una vida ajena; porque parece ser condición del arte la exteriorización de la interioridad del artista en su creación. En la medida en que debe ceñirse al rigor del método histórico en la reconstrucción de los hechos, no tiene por cierto un espacio psicológico muy grande para la inventiva (pues hace mucho que fenecieron los tiempos en que la ausencia de documentos y testimonios fidedignos era sustituida por la anécdota, la leyenda o la pura imaginación). Sin embargo, hay algo del biógrafo en la biografía. El biógrafo tal como oportunamente destacara André Maurois actúa a través de la biografía, como el pintor a través del retrato. Tiene que haber, sin duda, algún emparentamiento entre el biógrafo y su personaje o lo que representa éste para aquél, así sea por *contrarius sensus*. Difícilmente se logrará una buena biografía si el artista no se enamora de su modelo.

Guzmán ha trazado sucesivamente, en sendos libros, los retratos de personajes muy disímiles, como el Obispo Cárdenas, Tupaj Katari, Mariano Baptista, Adela Zamudio, Casimiro Olañeta, Víctor Paz Estenssoro y Héctor Cossío Salinas.

160

Fray Bernardino de Cárdenas (1579-1668), franciscano, nació en La Paz fue un brioso obispo, combatiente y hombre de conflictos, de la época colonial, que se desenvolvió en el Paraguay, como obispo de Asunción, envolviéndose en rebeliones y enfrentamientos con los jesuitas a quienes los sacó de aquellas tierras; luego el mismo fue expulsado del Paraguay y llegó hasta Mizque, como Obispo de Santa Cruz de Sierra. Creo que Augusto Guzmán fue el “descubridor” de este Obispo a quien retrató en **El kolla mitrado** (1944). Este libro, sin embargo, parece estar olvidado (no sé si deliberadamente) por los autores modernos que se han ocupado de los sucesos que describe. En la bibliografía de un libro tan documentado como el de Alberto Armani, **Ciudad de Dios y Ciudad del Sol** (2. ed. 1988) no aparece citada; y creo que tampoco se hace referencia de él en el libro de Wolfgang Priewasser, **El Ilmo. don fray Bernardino de Cárdenas**, publicado por la Academia Paraguaya de la Historia en el año 2000. (Algo raro pasa con la difusión de nuestros autores). En todo caso, de los personajes retratados por Guzmán, este mitrado parece ser el de su mayor preferencia.

Su segunda biografía es la de **Tupaj Katari** (1944), el caudillo más popular que hemos tenido en Bolivia en toda su historia. Fue escrita en momentos en que nadie había abordado todavía su figura de manera extensa.

“Creo que he sido el primero ædiceæ [...] en ocuparme seriamente del caudillo indígena altiplánico, no lugarteniente sino jefe al mismo nivel que el peruano Tupaj Amaro. Después ha habido muchos estudios, incluso una obra de teatro de Botelho

Gosálvez. De la literatura y de la historia Tupaj Katari se ha trasladado a la política militante de nuestros días, habiéndose fundado varios grupos incluso guerrilleros y terroristas reivindicando su nombre y su gesta" (**Mis hazañas**: 77).

La tercera biografía, **Baptista** (1949), se refiere al político, orador e ideólogo del catolicismo y del conservantismo en Bolivia, Mariano Baptista, afamado como el mejor orador del país en todos los tiempos (lo llamaron "el Mago" y el "Gran Tribuno"), Presidente de la República, prolífico periodista e incansable luchador.

Más tarde escribió, a petición del alcalde de Cochabamba Armando Montenegro, una biografía cuya protagonista contrasta en muchos aspectos con el nombrado orador: **Adela Zamudio** (1955), cuyo prestigio como mujer ilustre sólo tendría como competidor el de Juana Azurduy de Padilla. Sin ser atea (ella se declaraba más bien *librepensadora*) Zamudio fue militante liberal, combatiente anticlerical y mujer de avanzada, feminista en el mejor sentido de la palabra, poetisa y pedagoga,

No he leído aun las biografías que dedicó al discutido orador y político **Casimiro Olañeta** (1975) ni al ejecutor de la revolución boliviana y luego destructor de la misma, **Paz Estenssoro** (1986); pero los personajes son bastante conocidos como para imaginar qué es lo que uno puede esperar de sus retratistas. En cambio, la suerte me permitió revisar con cuidado las páginas de la biografía del poeta, político y animador de la cultura, **Héctor Cossío Salinas**, de quien tengo el más cordial recuerdo y a quien ya lo nombré ya al hablar de la Sociedad Simenoniana de Cochabamba.

161

Lo que hay de común en todos ellos, que es seguramente lo que despertó la simpatía de este biógrafo, es que todos ellos fueron a su manera combatientes, en uno u otro campo. Quizá Guzmán encontró en estos personajes la oportunidad de plasmar en mensaje su contenida rebeldía, pues su tránsito por la política no fue ni largo ni profundo. Tampoco estarían fuera de este espectro otras figuras de las que se expresa con simpatía, aunque no haya podido dedicarles retratos biográficos: Ismael Montes, Bautista Saavedra, Simón I. Patiño, Demetrio Canelas y los que formaron su entorno de amistad: Cesáreo Capriles, José Antonio Arze, Carlos Montenegro, Augusto Céspedes y José Cuadros Quiroga.

Se cierra la faz del biógrafo con la mención de una obra que ocupa lugar importante en la bibliografía biográfica boliviana, pero de un subgénero muy diferente, cual es el repertorio biográfico. Los repertorios o diccionarios biográficos, al revés de las biografías individuales, son obras donde se dan informaciones más bien sucintas de los personajes. Si son buenas, el estilo está libre de juicios valorativos y apreciaciones ideológicas; pero el conjunto ofrece un panorama difícil de alcanzar por la simple suma de las restantes biografías individuales. A este subgénero corresponden sus **Biografías de la literatura boliviana** (que, en ediciones anteriores, se llamaron: **Diccionario de la literatura latinoamericana: Bolivia, y Poetas y escritores de Bolivia**)

y **Biografías de la nueva literatura boliviana**, ambas publicadas en 1982. Aunque son varios los repertorios biográficos publicados en Bolivia y no falta algún “competidor” como Adolfo Cáceres Romero en el ámbito del repertorio biográfico-literario, estas **Biografías** están entre los mejores diccionarios biográficos publicados en Bolivia. En los casi dos centenares de siluetas biográficas que forman los dos volúmenes, están todos los autores importantes de nuestro país. En cada ficha hay una parte propiamente biográfica o factual y una parte valorativa, desarrollada, como corresponde al género, con ecuanimidad y discreción (si apasionamientos, quizá con alguno que otro juicio discutible al tratarse de valoraciones). Por mi parte, tengo una gratitud especial a ambas obras, ya que me cupo consultarlos provechosamente para trazar mi propio repertorio y sustentar mis clases de bibliografía en la Universidad de La Paz.

CONCLUSIÓN

Si suerte puede llamarse a la vida, ella acompañó a Guzmán por casi una centuria, que una diferencia de nueve años es poco en la perspectiva histórica. Pero más que un usufructuario de la existencia, Augusto Guzmán fue el esmerado jardinero que supo sembrar semilla para transformarla en libros creativos e informativos, para provecho de sus lectores y gloria de nuestro pueblo.

La Paz: 29 de julio de 2003.

162

Notas

1. Lo recojo verbalmente de un discurso de Blanca Wiethüchter en la presentación de un libro de Eduardo Mitre.

2. Buena parte de este homenaje se inspira en el libro de Augusto Guzmán, **Mis hazañas son mis libros, mi vida está reflejada en ellos**. (Cochabamba: 1994), cuya edición tomó a su cargo Mariano Baptista Gumucio, basándose en los apuntes y testimonios de Guzmán.

3. Todas las citas corresponden a edición señalada en la nota anterior.

4. Se sabe que Augusto Guzmán poseía la colección completa de esta revista, que tal vez valdría la pena reimprimirla facsimilarmente para atender a las necesidades de nuestra historia cultural.

5. Ha sido en cierto modo una proeza para Mariano Baptista Gumucio recoger algunos documentos para hacer el libro **José Cuadros Quiroga: inventor del Movimiento Nacionalista Revolucionario** (La Paz: 2002).

6. J. A. Arze, **Escritos literarios**. La Paz: 1981: 226.

***PRESENTACIÓN
DE
LIBROS***



Presentación de la Revista literaria SIGNO Nros. 60, 61 y 62

De Izq. a Der.: Dr. Jorge Siles Salinas, Presidente de la Academia Boliviana de la Historia; Dr. Carlos Castañón Barrientos, Director de la Academia Boliviana de la Lengua; D. Carlos Coello Vila, Director de la Revista SIGNO; D. Alberto Vásquez Méndez; Dr. René D. Arze, académico de la Historia.

GUIDO VILLA- GÓMEZ VISTO POR CÉSAR CHÁVEZ TABORGA

Por Carlos Castañón Barrientos

El trabajo que César Chávez Taborga dedica a Guido Villa- Gómez en el libro que se presenta en esta oportunidad bajo el título de “Guido Villa- Gómez en tres perfiles (estimativa literaria)”, no es una biografía, sino un estudio de las facetas en las que sobresalió la personalidad del prestigioso escritor, que son las del pedagogo, el ensayista y el poeta, de las cuales la más conocida es la primera, la segunda la menos nombrada, y la tercera la que se llegó a reflejar sólo en parte en algunas publicaciones literarias del país. En todo caso, salvo los trabajos de Villa-Gómez en materia de pedagogía, los demás son prácticamente inéditos. Es ese el motivo por el que el distinguido maestro dejó únicamente fama de educador. Por tanto, el libro de Chávez Taborga es doblemente novedoso, en los aspectos vinculados con el ensayo y la poesía de Villa – Gómez. Y aun el perfil del pedagogo resulta llamativo, porque esta es la única vez que alguien presenta en forma ordenada y sistemática la labor pedagógica de nuestro personaje.

165

Visto en el libro de Chávez Taborga, Villa- Gómez fue un maestro vocacional, que amaba su profesión y la ejercía con la más absoluta responsabilidad. Primero hizo sus estudios en la Escuela Normal. Obtenido su título, enseñó en escuelas de varios lugares del país (Potosí y Tarija principalmente), con la mayor dedicación. Fue un maestro de escuela celoso en el cumplimiento de sus deberes. Luego fue inspector de establecimientos de educación, y después empezó una carrera diríamos técnica, al lado de ese notable educador que se llamó Alfredo Vargas Pórcel, que al parecer enderezó el camino de Villa- Gómez en forma definitiva hacia la observación y la calificación de las actividades escolares. Fue tan eficiente la labor de Villa – Gómez

en este orden, que a la muerte de Vargas Pórcel, lo sustituyó como Director del Instituto que se llamó de Investigaciones Pedagógicas en la ciudad de Sucre. De aquí Villa-Gómez, que había hecho cursos de especialización en el Brasil y otros lugares, pasó a trabajar como planificador de la educación nacional y como Asesor Técnico en la materia, más cerca de las autoridades del país, o sea en la ciudad de La Paz, destacándose como un profesional de la más alta capacidad, pues su trabajo era en verdad de orientador de políticas educativas en épocas de cambio revolucionario, dado el momento que le tocó vivir al profesor Villa- Gómez. Tal como nos muestra Chávez Taborga, los ascensos de nuestro personaje se debieron exclusivamente a sus conocimientos personales, a su formación técnica, a su experiencia y, sobre todo, a su capacidad intelectual. Chávez Taborga, a tiempo de señalar los méritos de Villa- Gómez en su vida de maestro, no omite referirse a otro aspecto de este último como educador: su actividad sindical encunto dirigente de los maestros del país, de convicciones democráticas, al lado de otros meritorios profesores como Roberto Alvarado, Hugo Poppe Entrambasaguas y otros. ¡Qué categoría ésta de dirigentes! Eran hombres de lujo en sus puestos, por su formación personal, su visión de la política educativa y sindical, su experiencia y su perspicacia frente a las autoridades ante las que tenían que asumir la defensa de sus colegas. No eran las huelgas lo único que perseguían. Lo interesante es que César Chávez Taborga colaboró de cerca en todos sus trabajos y gracias a ello puede ofrecernos informaciones de primera mano, que contiene el libro que comentamos. Claro que Chávez asimiló también muchas cualidades de su colega y fue asimismo dirigente nacional del magisterio.

Como pedagogo, Villa- Gómez preparó —inclusive previos algunos viajes de observación a Europa—, diversos planes para la política educativa nacional, poniendo en práctica sus conocimientos y su filosofía pedagógica (basada en parte en los consejos del norteamericano John Dewey y en su pragmatismo), su amor a la niñez y la juventud de Bolivia y su convencimiento de que, como anota Chávez Taborga puntualmente, toda revolución debe cumplirse en dos planos estrictamente paralelos: las medidas de orden político y la acción educativa. Villa- Gómez, asimismo, dice Chávez Taborga, tuvo clara conciencia en sus planteamientos pedagógicos de los valores propios de la nación boliviana y de la soberanía nacional, y el cultivo de los valores nativos. Es interesante cómo Chávez Taborga se lamenta de que por no haberse seguido determinadas iniciativas de Villa- Gómez la reforma educativa actual de la educación muestra tantos defectos.

Villa- Gómez, visto en este libro, se interesó vivamente en la reforma que decidió emprender el M.N.R. después del 9 de abril. Del mismo modo, le preocupó la elaboración del Código del ramo. Junto a otros educadores, Villa- Gómez cooperó a la Comisión respectiva a la que ayudó a proporcionar las bases científicas que eran indispensables.

Tuvo asimismo mucho predicamento en su momento el Plan Villa- Gómez, de doce años de estudio, con subdivisiones muy originales que comprenden cuatro ciclos y dos clases de bachillerato: humanístico y técnico. Estaba basado en la formación teórica y en la experiencia que acumuló Villa- Gómez a lo largo de su vida. Fue también notable cómo redactó en 1958 la convocatoria al Primer Congreso Pedagógico Nacional.

Ese es el educador que vemos a través del libro de Chávez Taborga. Hombre íntegro como teórico y práctico de la pedagogía; profesional capaz; fanático por la necesidad de plantear soluciones; dotado de profunda conciencia de lo nacional; modelo en su disciplina y amor a la enseñanza, a los niños y jóvenes y a su patria. Revolución y educación — decía—, son fases conexas del mismo proceso de transformación social. Consciente de que una reforma debe encararse con seriedad, marcó los factores con los que se debe trabajar: filosófico, sociológico, psicológico, estadístico, financiero y docente.

Al señalar estas cualidades, Chávez Taborga va perfilando los conceptos centrales de la pedagogía, sus fines y objetivos, de manera que el lector conoce a un solo tiempo la actividad cumplida por Villa- Gómez, la teoría pedagógica y sus fundamentos. La visión es completa porque abarca al personaje moviéndose dentro de su actividad específica, hasta constituirse, dice el autor en la página 71 de su obra, en “el mayor pedagogo de los últimos 50 años del siglo XX”.

Chávez Taborga subraya cómo Villa- Gómez mostró en su vida un claro talento profesional, capacidad para el estudio, sensibilidad estética y vocación literaria.

167

Estas dos últimas cualidades formaron en Villa- Gómez, aparte del pedagogo, al ensayista y al poeta.

El libro de ensayo que analiza Chávez Taborga, es una obra inédita titulada “Paraíso recobrado” y se refiere a la ciudad de Río de Janeiro, donde Villa- Gómez realizó un curso de especialización, y a la Bahía de Guanabara. Es pues, un libro de ensayo citadino referido a un conglomerado de urbe y naturaleza, de lo más notable en el mundo, en opinión de muchísimas personas y escritores de primera línea. Quienes conocen la extraordinaria ciudad brasileña y su bahía han quedado deslumbrados invariablemente, con tanto derroche de belleza, luces, colorido, mar, avenidas, calles, monumentos, sonidos, selva y montaña, simpatía de sus habitantes, etc.

Chávez Taborga analiza el libro de Villa- Gómez, después de dictar una breve cátedra sobre lo que es el ensayo como género literario, sus variedades y principales cultores en Europa, América y Bolivia. Luego hace un estudio comparativo entre la visión del Brasil y de Río por parte de uno de los mayores escritores enamorado del Brasil, Stefan Zweig, y la obra de Villa- Gómez. Halla que ambos ensayos son excelentes pero de enfoque muy diferente, como corresponde a sensibilidades también diferentes.

El europeo tiene una visión más general y abarcadora. El boliviano pone finura en su observación del paisaje, calles y plazas, el cielo mismo y el aire vernáculo. Para ambos la ciudad es un ser con alma y suele cambiar de carácter, morfología y fisonomía. Eso ocurre con cierta frecuencia, como puede evidenciar el turista que vuelve a determinado lugar luego de algún tiempo. Villa- Gómez compara Río con Bizancio y habla de las ciudades de Potosí y el Cusco. Es la de Villa- Gómez —dice Chávez Taborga—, una prosa cuidada y modernista, fresca y cargada de símbolos. Aprovecha Chávez Taborga la ocasión para ponderar las visiones estéticas de Zweig, José Enrique Rodó y Guido Villa- Gómez.

Es digno de señalarse que este, notable pedagogo, resulta ser un buen escritor en prosa. Nació maestro y, a fuerza de sensibilidad y espíritu de observación, se hizo ensayista.

Lo que cabe pedir es que en el futuro se edite el libro de Villa- Gómez que inspira el presente estudio de Chávez Taborga: “Paraíso recobrado”. Interesa por su delicadeza y los sentimientos que contiene. También por sus referencias a la Villa Imperial de Potosí, que sirve de medio de comparación a Río, juntamente con Bizancio.

168

Finalmente, Chávez Taborga habla de Villa- Gómez como poeta. El resultado del enfoque es que Chávez Taborga nos muestra en Villa- Gómez un bardo de alta calidad literaria. Su poesía es auténtica obra de arte, digna de ser conocida por los lectores y estudiosos del país.

Chávez Taborga toma varios poemas, los analiza y los valora, a veces con procedimientos técnicos de la crítica literaria más moderna. La ponderación que realiza de esta última faceta de la personalidad villagomeciana es convincente. Hay poemas de Villa- Gómez que pueden parangonarse con otras muestras sobresalientes de la poesía nacional. Es, por ejemplo, el caso de “Romance del Aguaragüe”, y el de la poesía de ambiente chapaco o costumbrista de la simpática región tarijeña, entre la que podría colocarse uno que otro poema infantil o de ambiente escolino agrario. Mención especial merecen los poemas dedicados a escritores nacionales como Antonio Avila Jiménez, Luis Mendizábal Santa Cruz, Juan Capriles, Juan Quirós, Eduardo Calderón Lugones, etc. Chávez Taborga destaca especialmente el tipo de poemas que compone Villa- Gómez como ser romances, romancillos, baladas, baladillas, sonetos, madrigales, responsos, coplas, odas, réquiems, leyendas, marchas, recados, etc., a través de los cuales se podría rastrear determinadas influencias, como en particular el romance que tanto cultivó Federico García Lorca, principalmente en su obra “Romancero gitano”, influencia que fue amplia no sólo sobre unos típicos casos de Bolivia, sino sobre los poetas de habla hispana en general de esos años.

Chávez Taborga hace un examen detenido del “Romance del Aguaragüe”, al que considera el mejor de todos los de Villa- Gómez. También habla del “Romancillo del baile redondo” (el adjetivo *redondo* lo aplicó por primera vez Villa- Gómez al baile chapaco, según anota Campero Echazú). Se ocupa también de otros romances y romancillos, comentándolos luego de transcribirlos cuidadosamente.

Lo cierto es que Villa- Gómez comprendió y sintió hondamente al valle tarijeño y sus gentes humildes y sencillas. Se enamoró de ellas como el que más. Leyendo sus poemas uno se convence de que es uno de los mejores poetas de la literatura de tendencia chapaca. Perteneció a la rica escuela de ambiente campesino en la que militan Octavio Campero Echazú y Oscar Alfaro.

Siempre en materia de poesía y a propósito de uno o dos poemas de nostalgia marina, Chávez Taborga ensaya un estudio comparativo con otro poema del español Rafael Alberti, también de nostalgia marina. Ante el buen resultado de su tentativa, echamos de ver que Chávez Taborga siente una gran atracción por este método de trabajo, del que obtiene resultados favorables.

Ya en la parte final de esta presentación diremos que Chávez Taborga ha transcrito en su libro un par de cartas de puño y letra de Villa- Gómez, dirigidas a su esposa e hijos desde Europa, a propósito de los lugares que iba conociendo. Son notas llenas de ternura, en las que el corazón de Villa- Gómez se coloca a flor de piel. Pintan estas misivas algunos de los más agradables sentimientos que poseía como esposo y padre. Con este material se equilibra un tanto la exposición a veces cargada de objetividad que por su propia índole poseen los libros de la naturaleza de éste de Chávez Taborga, que es de estudio y ensayo, y no de carácter íntimo.

169

Por último, digamos quién es César Chávez Taborga, el autor.

Nació en el Beni y es maestro por vocación y convicción, como lo era Villa- Gómez. Lo conocimos en Sucre, allá por los años de la década de 1950, finales, cuando él trabajaba junto a Villa- Gómez en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas. Era también profesor de la Normal, amigo de los artistas del grupo “Anteo” y asiduo lector de libros en la biblioteca universitaria donde prestaba servicios quien les habla. Era un maestro inquieto que leía, estudiaba y meditaba sobre sus lecturas. Después se vino a La Paz, donde fue Rector de la Normal Superior, dirigente del magisterio (como tal, perseguido político obligado una vez a caminar descalzo por la zona de La Cumbre), y después Ministro de Educación. Luego desempeñó funciones diplomáticas como Embajador en Venezuela. En este mismo país, en Mérida, cuando su exilio político, fue profesor y gozó de tal simpatía entre sus alumnos que una promoción de los mismos tomó su nombre. Su capacidad intelectual le hizo merecedor del Premio Interamericano de Educación “Andrés Bello” otorgado por la

OEA, en 1984, que no es poco decir. Debemos destacar que hizo importantes estudios de postgraduación, uno en la Normal Superior “José Abelardo Núñez”, de Chile, y otro en la École Normale Supérieure de Saint- Cloud, París, entre 1958 y 1960. De sus numerosos cargos cabe señalar el de Director Nacional de Formación y Mejoramiento Docente entre 1960 y 1964, en La Paz.

Hablemos de su obra en dos tomos “Sentido y formas de una obra pedagógica”, La Paz, 1995, que ganó el citado Premio Interamericano de Educación “A. Bello”, además de otros libros propios de su profesión de pedagogo. En Literatura posee dos trabajos importantes: “Perfil de la poesía beniana”, ensayo y antología, de 1974, y “Shimose, poeta en cuatro estaciones”, también ensayo y antología, publicado en Mérida, Venezuela, en 1974. Tiene muchos artículos publicados en la prensa nacional y extranjera. También dirigió en La Paz la revista educativa “Minkha”.

En otro campo dejemos anotado que desde 1999 Chávez Taborga es un distinguido miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, a la que ingresó con el trabajo denominado “La metáfora en la novelística de Luciano Durán Boger”.

La Paz, agosto 2003.

“LA MÁSCARA DE ARTEMISA”, DE GEORGETTE DE CAMACHO

Por Carlos Castañón Barrientos

El libro de narraciones de Georgette de Camacho titulado “La máscara de Artemisa” (eds. Summa Artis-Plural, La Paz, 2003, 143 págs.), nos coloca en Cochabamba, poco tiempo antes de la revolución del 9 de abril. Al principio y al fin de la obra en la ciudad, y el resto del tiempo en la hacienda llamada “La Asunta”.

Ha llegado la época de vacaciones escolares y Leonarda, la abuela, dueña de finca y viuda, se dirige con sus hijos y nietos a la propiedad, a disfrutar de la temporada. El valle es hermoso y los niños y mayores, como todos los años, quieren pasar una agradable temporada.

171

Diana, una de las nietas, nos narra todos los pormenores del suceso: el viaje a “La Asunta” con más el piano de la familia; la estancia en el campo de los viajeros y parientes que se suman al grupo ya en la finca; los juegos de grandes y chicos; los baños en el río del lugar, y los sucesos que se presentan después. En lo que Diana pone gran interés es en la personalidad de su abuela, sus padres y tíos, y sus tiernos primos. La casa de hacienda conserva todavía detalles que muestran que fue residencia de sacerdotes de la orden de los jesuitas. La narradora es persona sensible, despierta y muy observadora; posee buena cultura y un fino sentido del humor. Sus parientes, empezando por la abuela y terminando en los niños, son personas corrientes, de la clase media alta de Cochabamba, pero cada uno tiene su personalidad propia cuyos rasgos destaca la narradora con habilidad. Son, sin duda, típicos terratenientes de esos años, no sólo en Cochabamba sino en todo el país. La narradora presta asimismo mucha atención a los campesinos del lugar, que trabajan para la hacienda, como son los casos del mayordomo, de nombre Bruno, y de una “mittani” llamada Eduviges.

El paisaje de las narraciones, lógicamente, es el valluno de Cochabamba, espléndido por donde se le vea, de clima templado y agradable vegetación. Hay que

incluir en él al río de la hacienda, en el que se bañan gozosos los chicos y mayores. La casa del lugar es amable y cómoda. Tiene dependencias como la Maestranza, espacio favorito de los niños, pero un tanto peligroso por la cantidad de aceite derramado que contiene. La narradora pinta ese paisaje con brochazos más bien breves, pues su atención apunta más a los personajes de carne y hueso, que son los que la invitan al comentario.

Como los personajes están todos vinculados con la familia, Diana los observa con manifiesto cariño, especialmente a la abuela y a sus padres, Omar e Isabel, y a sus tíos intelectuales y literatos, Tolomeo y Rodolfo, a los que dedica páginas llenas de simpatía.

Cada personaje presta su nombre a un capítulo de la obra y está enfocado con precisión e inteligencia: Omar, padre de Diana, es médico y galante; Isabel, su madre, de gran finura espiritual; Amanda, su tía, un tanto casquivana, es uno de los parientes que llega a la finca durante el curso de los acontecimientos; el tío Tolomeo es poeta y, como tal, despierta la admiración de Diana; igual ocurre con el tío Rodolfo, el intelectual de la familia; Leonarda, la dueña de la finca, es la jefa del grupo; Bruno es el mayordomo, indígena de cejas canosas; Eduviges, la “mittani”, ayuda con abundante leche materna a un niño de los patrones; los niños son bullangueros muchachos que colman de alegría la finca con sus risas y travesuras, tanto en la casa de hacienda como al aire libre. Las señoras juegan a la canasta, el póker, el rocambo y el bridge. Todos los personajes han llegado a “La Asunta” a divertirse y jugar, a pasar el tiempo en forma amable, como ocurre siempre durante los períodos dedicados a las vacaciones. Por eso, el libro da la impresión de que retratará la vida regalona de los terratenientes de esa época, gozosa y divertida, sin mayores preocupaciones. La situación política del país les preocupa, pero no mucho. De las revoluciones hablan con cierto temor, pero sin tomarlas en serio dada la frecuencia con que se han presentado en el país, aunque el asunto no deja de causarles inquietud.

Veamos algunos detalles de la forma en que la narradora exploya su estilo. Ya hemos dicho de ella que es muy observadora. Agreguemos ahora que pinta a sus personajes con pinceladas que van al fondo del carácter de los mismos, y con pocas pero expresivas palabras, sin ingresar en detalles. A veces su deseo es decir lo que siente en forma muy abreviada; entonces usa frases esquemáticas y cuadros como el de la página 51, que presenta la personalidad de Tolomeo en un cuadro sinóptico de cuatro escasas líneas donde se dice escuetamente cómo el personaje es igual a un árbol solitario y de firme estampa. Este es un árbol de luz — agrega el cuadro —, porque estamos ante un intelectual de brillo. Otras veces los rasgos de los personajes están dichos con versos, como los siguientes, que evocan al papá Omar y al mar:

Qué bella la mar

Desnuda mar

¡Oh- mar!

Igualmente utiliza el guion corto para destacar las inclinaciones amorosas de la tía Amanda, cuyo nombre escribe así: Aman-da. Otras veces empieza los capítulos con citas de autores —al modo de lemas— que señalan rasgos de carácter. De esta manera, emplea transcripciones muy sugestivas de Franz Fanon, Ernest Hemingway, Scott Fitzgerald, Gabriel García Márquez y Renato Prada Oropeza. Como se sabe, este procedimiento es muy corriente entre los escritores, pero en el caso de Diana adquiere especial significación. Podemos citar también que en la pág. 105 la narradora copia notas y letras musicales de un tango de Gardel intercaladas con las frases que va diciendo su tío Rodolfo.

Otra muestra de su estilo, que aparece más de una vez a lo largo de la obra, es el uso de unos paréntesis, por lo general breves, en los que manifiesta su duda de lo que acaba de decir y pregunta si la verdad no será más bien lo contrario. Con este recurso, el estilo adquiere una tonalidad graciosa, pues demuestra una inseguridad que se tiene por lógica en la juventud, la juventud que posee la narradora.

Por lo demás, Diana realiza su exposición con el auxilio de la literatura comparada. Trae a colación notas sobre el mito griego y romano, sobre libros como “Madame Bovary” y “Cumbres borrascosas” y obras de Cortázar, Conrad, Borges, etc. Se refiere muy seguido a aspectos de la cultura europea y también egipcia. La mente de la narradora está atenta a estas realidades, con lo que confiere carácter universal a sus exposiciones. Este es un sesgo interesante que hace que el libro se abra al mundo entero y no se cierre sobre la estrecha realidad de un departamento de Bolivia o se circunscriba solamente a nuestra patria. He aquí cómo en la pág 42 se expide a propósito de la felicidad: “Todos estamos tan felices que el dios Cronos, por una vez, tan sólo una vez, debería congelar este instante, esta felicidad”. “Deberíamos sentarnos, como Sidartha, sobre nosotros mismos: sentarnos a la orilla del tiempo (...) para halagarlo, comprometerlo a que no se vaya, que nos cuente sus secretos y descanse de tanto andar”.

Cuando más distraídos nos encontrábamos con la vida y milagros de la finca y la llegada de los visitantes ilustres, miembros todos de la familia de Leonarda, empieza a esparcirse la noticia de que el país ha amanecido con una nueva revolución. El hecho confirma los temores especialmente de la abuela. A ratos se cree que el nuevo golpe sea uno de tantos de nuestra historia. Pero también se cree que puede ser algo profundo. La rebelión es la del 9 de abril que, como se sabe, cambió las estructuras de la sociedad boliviana.

La primera medida que toman los vacacionistas de “La Asunta” es retornar a la ciudad. Todos, apresuradamente, suben a los camiones, con más el voluminoso piano que viajó a la hacienda al comienzo de la obra. De tal suerte, abruptamente, se acaban

los jolgorios, los juegos de grandes y pequeños, la vida alegre y vocinglera y aun la búsqueda de tapados por parte de uno de los tíos. La buena vida toca a su fin el momento menos pensado.

Terrible palabra la que menciona a la revolución, por los cambios y modificaciones que anuncia.

Los dueños del nuevo estado de cosas no tardan demasiado en despojar a Leonarda de sus bienes, comenzando por los muebles que eran trasladados en los camiones. Luego dan señales de querer arrestar al tío de Diana con ideas anarquistas. Uno de los revolucionarios que antes había buscado asilo en "La Asunta" opta por desconocer a Leonarda, a quien niega toda ayuda. Luego vendrán más amenazas a otros miembros de la familia y a la misma abuela por ser propietaria de la finca y una casa en la ciudad. Lo cierto es que las cosas han cambiado radicalmente para todos.

En esos momentos de angustia, llega otra mala novedad: la de la fuga de una pareja del grupo, que se ha ido a tierras lejanas a disfrutar de sus recién nacidos amores. Ello provoca un inmenso dolor en una de las hijas de Leonarda. Este episodio, arrancado de pequeños sucesos de la narración, contados en la obra rápidamente, da al libro la acción novelesca que parecía faltarle, aunque el incidente no ocupa precisamente el centro de los acontecimientos. El estallido de la revolución parece haber desencadenado tal suceso que, acaso, podría señalarse como el desenlace de una novela confusamente perfilada a lo largo de los hechos narrados. Lo cierto es que para entender bien la parte final hay que atar cabos que han quedado sueltos durante el desarrollo de los sucesos.

La revolución deja sentir sus efectos en los sucesos motivo de la narración. Desde luego, está la interrupción brusca de las vacaciones. Luego están las consecuencias sociales que empiezan a registrarse entre vencedores y vencidos. Muy pronto se advierte que la revolución acarreará cambios imprevistos y que el movimiento alcanzará alguna profundidad. Empero, la narradora lanza una afirmación que resultará cierta con el transcurso de los años: todo cambiará para que no cambie nada. La familia de Leonarda recibe injusticias de modo inmediato, que la sumen en el desamparo y la desesperación. La madre de la narradora sufre por motivos diferentes, de orden sentimental. Ahí termina la narración. El grito que lanza Isabel en su desesperación deja abierta la estructura del relato, si bien resulta fácil imaginar lo que vendrá después ya bajo los dominios de la revolución.

"La máscara de Artemisa", en los últimos capítulos, refleja un momento crucial de la vida boliviana. Nos referimos en concreto al instante que antecedió a la revolución del 9 de abril. En él se paso de una etapa histórica a otra. La transición fue dura para los poseedores de tierras, pero también acarreó inconvenientes a los revolucionarios o quizá sólo reformadores.

La literatura contenida en la obra de Georgette de Camacho refleja la forma en que los terratenientes se despidieron de sus privilegios y tuvieron que soportar, de inmediato, la justicia revolucionaria con no pocos rasgos de injusticia. Todo cambió en la vida de los antiguos dueños de fincas, como también ocurrió, seguramente, en la vida de los revolucionarios. ¿Qué quedó de todo ello? Quizá nada, excepción hecha de libros como el de Georgette, que muestran el contraste que se dio entre la alegría y el dolor.

El nombre de Diana es mitológico. Alude a Diana la cazadora, del mito romano, y a la diosa Artemisa, del mito griego. Por su vinculación con ambas la narradora tiene mucho de defensora de la Naturaleza. Su deidad es austera y tranquila. Resplandece como diosa de la luna y hermana de Apolo, así como antítesis de Venus. En las artes plásticas la deidad se muestra joven, bella, esbelta y airosa. La narradora viene a encarnar a la fuerza defensora de su valle natal cochabambino, al que protege con toda decisión. Su máscara es el resultado de la fiesta carnavalera de "La Asunta". Llevándola sobre el rostro, se diferencia de los demás enmascarados del lugar y adquiere una personalidad propia, que es la que pone de manifiesto en la narración que nos ofrece. Nada dice de la revolución que destruye a su familia, acaso porque la encuentra justa en el fondo, dada la situación que imperaba en Bolivia. En cambio, nos muestra las injusticias que al final hacen carne con los miembros de su familia.

Pero enmascarada o no, Diana, la Artemisa griega, es una personalidad que respira justicia por todos los poros de la piel.

175

La Paz, 19 de agosto de 2003

AMBIENTE Y RECURSOS EN “LA MÁSCARA DE ARTEMISA”, DE GEORGETTE DE CAMACHO

Jaime Martínez-Salguero

La literatura tiene la capacidad de atrapar al tiempo ido y hacerlo retornar al presente con la magia de la evocación; de esta manera, el escritor puede vivir una vez más su existencia pasada, revisarla, y aún, rehacer a voluntad algunos acontecimientos, con los cuales producen un nuevo plano de la existencia humana: el de la cultura; pues la obra que presenta está construida tanto con su propia experiencia como con la imaginación creadora, mediante la cual, ficción y realidad se convierten en hecho literario

177

Georgette Canedo de Camacho ha escrito «La máscara de Artemisa», obra en la cual nos transporta al mundo social anterior a la Reforma Agraria, y evoca el tiempo de su infancia, poblada de sueños y llena con la visión del mundo que una niña puede tener; mas, también nos muestra a la mujer que hoy en día es la autora, llena de ideales y de mucha información cultural, que se vuelca en las páginas como la brisa se vierte en un recipiente lleno de agua y lo aerea, para entregarnos una bebida vitalizada, o como en este caso, una obra vital.

EL AMBIENTE: La narración se desarrolla en el campo cochabambino en la época anterior a la revolución del 9 de Abril de 1952. El ambiente es el de los terratenientes que viven en sus fincas con las costumbres y mentalidad propias de la ciudad; de ahí que, con los personajes de esta obra, podamos asistir a refinadas tertulias en los salones de la casa de campo donde el piano, la guitarra y el canto ponen un acento diferente al que existe en el mundo del indio.

La literatura crea espacios que están fuera del espacio; tiempos que están fuera del tiempo; personajes que viven sin existir en realidad. Por eso, el verdadero ambiente de este relato es el ámbito ideal creado por Artemisa, la niña narradora de la obra, quien divide su mundo en el de “adentro y el de afuera”. El primero es el universo

íntimo y el segundo, es el que está poblado por los extraños; invadido a momentos por las meditaciones de la autora, la cual, de esta manera, introduce dos tiempos distintos en el relato: el del recuerdo de la niña, situado en el ayer, y el de la reflexión de la mujer culta, que es el presente de la narración. ¿Qué ocurre en ese medio ambiente?

La mente infantil es proclive a la fantasía, porque siente la atracción del misterio que se vuelca sobre su espíritu con la fuerza de la fascinación de la vida que empieza; de ahí que lo desconocido, lo oculto o prohibido sea importante en su formación y lo lleve a construir mundos ideales. Esto lo podemos notar, en la obra de Georgette de Camacho por ej. en la atracción que los niños sienten por la maestranza, ese mundo mágico, misterioso, al cual les han prohibido el ingreso.

Lo prohibido siempre pone en funcionamiento ocultos y profundos resortes morales que abren el camino de lo inconsciente y ponen de manifiesto un instinto, el que nos lleva a hacer lo permitido; algo que despierta una idea del límite de la acción por realizar y, también, aguza al consciente al impulsarlo a racionalizar esa tendencia como valor ético, como idea a medio camino entre lo totalmente claro y el concepto difuso, de difícil comprensión, que trata de explicar, hasta donde puede, el motivo de lo vedado; quizá por eso, cuando estamos ante lo prohibido comenzamos a vacilar, nos sentimos en peligro, y cuando decidimos optar por lo que la consciencia moral nos pide hacer, nos sentimos caminando en terreno movedizo y poco sólido, incapaz de sostener nuestros pasos. La intuición de la autora de esta obra ha captado esa situación, y en su relato, los niños que han de penetrar en la maestranza, desobediencia a sus padres, van del simple juego a la sensación de estar en terreno peligroso, donde se puede perder el equilibrio, por eso:

178

“(...) al hollarla (la maestranza) sentimos la misma atracción de aplastar el barro, el fango, los charcos varados, plenos de animalitos acuáticos que soportan, no sé si impávidos o mancillados, nuestra profanación. También nos aturde esa especie de morbosa atracción al perder el equilibrio ese nexo con la tierra firme, cuyas cicatrices cubre esta especie de lava”. Pág. 22.

En la evocación de Artemisa ese lugar es:

«Al fondo, desde un rincón muy bien protegido por oleadas de sombra, chispas de luz saltan y, después, medio desvanecidas, tratan de penetrar sinuosas al vientre de la tierra alguien está soldando alguna maltrecha pieza. Debe ser el herrero que está cauterizando alguna herida o terminando de vaciar las entrañas de algún tractor. Sé prohíbe a los niños acercarse a esa especie de fragua de Vulcano que hace y deshace las imágenes de la geología. Ese Efestos cuyo lenguaje son granos quemantes, sílabas incandescentes, o un destello de infinitud de luciérnagas sin alas: o un vértigo que, como relámpago lascivo, se propaga sobre las raíces luminosas arrojadas al aire, a su propio abandono... Pág. 22

En ese fragmento se unen dos mentalidades: la del niño que observa cuanto allí sucede, y la mente adulta, capaz de llegar a meditaciones trascendentales. En efecto, en la primera parte predomina lo fenoménico; estamos en un rincón semioscuro donde, de pronto, aparecen chispas de luz que comienzan a revolotear en el aire; luego se van apagando y caen al suelo; en ese instante la realidad objetiva se nubla, cambia de naturaleza y vemos cómo, de la pura descripción, la autora nos lleva al desencadenamiento de la fantasía infantil: «Debe ser el herrero que está cauterizando alguna herida», dice la niña; o sea, misteriosamente nos vemos transportados del mundo real al universo mágico, donde los objetos inertes cobran vida y existen de la misma manera que lo hacemos las personas, reaccionado desde un núcleo existencial hacia afuera, en consonancia con los estímulos recibidos; por eso, las cosas pueden enojarse o alegrarse, pelear en defensa de principios, etc; de ahí que, ante la mirada de Artemisa, la persona - tractor está siendo curada para restablecer la salud rota en combate con algún enemigo.

A continuación, la autora introduce una línea en el texto donde la prohibición se une con la geología, y mediante este recurso hace aparecer la mentalidad abstracta del adulto, capaz de explicar los acontecimientos históricos de la humanidad con ayuda de la lógica; en este caso, la autora explica el mito de Hefestos al mostrarnos el ambiente físico donde transcurre la narración, lo hace con lenguaje poético y mente de adulto; con la que es capaz de plantear preguntas sobre el origen de las cosas y de los acontecimientos.

179

La mente infantil suele volar a mundos mágicos en los cuales lo real y lo irreal se interpenetran para crear un nuevo plano de vivencia; allí, el niño mira tan pronto a la realidad tal cual es como la desfigura con su imaginación; por eso, en este caso miran a la maestranza como sitio prohibido, pero real, y, en otro momento la ven como un lugar tétrico, situado en el mundo paralelo donde: “(...) Anidan vampiros chupasangres, merodea el “kariquiri”, el habitante de la oscuridad, dueño de las encrucijadas donde sorprende a los incautos y confiados moradores del campo (¿qué hace, entonces, en la Maestranza?). Dicen que también se oyen lamentos, quejidos, llantos de mujeres y de niños, eso sí, muy quedo. ¿Serán los frailes enterrados en estas tierras? ¿Por qué penan? serán víctimas de un pasado ominoso que tiende a revelar fechas de sangre, secretos que solo la noche puede narrar” Pág. 25

En esa parte del relato vemos a la mente simple, capaz de creer en mundos habitados por fantasmas, vampiros, etc., que se aparecen a los vivos para mostrarles el horror propio del misterio súbitamente abierto al hombre normal.

LA REVOLUCIÓN “La máscara de Artemisa” nos muestra el mundo social de la Bolivia anterior a la Revolución Nacional. Allí está Leonarda Danieri del Castillo, dueña de tres fincas: La Asunta, San Cristóbal y Pasmani; mujer que ha vivido en Europa, y, llegado el momento, toma las riendas de sus propiedades para trabajarlas con tesón.

El sistema de producción agrícola de ese entonces se basaba en el cultivo de la tierra mediante la explotación de la fuerza del indio por parte de los terratenientes, quienes permitían al campesino vivir en la hacienda, cediéndole un trozo de terreno para que lo cultiven en beneficio propio; pero a cambio de esto, lo obligaban a trabajar gratis el resto del latifundio. La ventaja estaba, desde luego, en favor del hacendado.

La autora de esta obra describe la realidad del agro de ese entonces de manera indirecta, pues lo vemos a través de la mirada de Artemisa la niña narradora, incapaz de mostrarnos el verdadero drama del indio, porque esta inmersa en el mundo cómodo del terrateniente; sin embargo dice: (...) Sólo sé que la abuela pagaba generosamente a sus empleados. ¿Por qué entonces les mezquinaban tanto el pago en maíz, papa o cebada o los colonos? Jamás se borrará de mis (a veces vertiginosas) remembranzas, la angustia con que los indios veían disminuir su paga por el trabajo en la cosecha. Era Bruno quien según su capricho, a unos disminuía la porción y a otros no. Pensé entonces y pienso ahora que, una, tan sólo una mazorca más de maíz o un puñado de habas hubiese dado un instante de gloria a esas rugosas manos escoltadas por dos riberas de ojos) Pág. 65

En algunos casos, como en las haciendas de doña Leonarda el indio, además de la sayaña, merecía la entrega de una porción de la cosecha por parte del patrón; pero como éste no siempre se encontraba en la finca, el reparto lo hacía un empleado del terrateniente; por eso, el pago en especie que se daba al indio estaba sujeto al capricho del capataz: Con esto el campesino veía agrandarse la injusticia de que era objeto a al mirar cómo se le retaceaba el alimento, en manos del mayordomo y no tenía a quien quejarse. En “La máscara de Artemisa”, la niña se conduce por cuanto ve, pero nada puede hacer salvo la reflexión tardía de la autora, ya adulta.

180

Por otra parte vemos la estricta delimitación de contacto humano que había en las fincas; el terrateniente utilizaba a los capataces como intermediarios en su trato con los agricultores, aun en momentos de angustia para la familia como, cuando en la casa de los dueños hay una madre cuyos senos no tienen leche para amamantar a la hija recién nacida, que puede morir de inanición, y el marido, desesperado grita: “Bruno, Agustín, Serapio, Serafín ¿Cuál de las mitanis tiene un crío de meses? Salgan a buscarla tráiganla corriendo, o a rastras, o volando a empujones no importa; pero tráiganla... ¡pronto! Brama la voz del padre. Mi primogénita se muere... Págs. 78

Llega Eduviges, la mitani la que hace poco tiempo diera a luz un hijo varón; sudorosa, desgredada, asustada. Fue arrancada como planta de raíz de entre las aguas densas, cenagosas del sueño. Algunos cabellos le caen en desorden, sobre la cara; el resto repartido en dos robustas trenzas, se desliza por los costados. Unos ojos apacibles, mansos, reflejan resignación. Se le desinfecta uno de los pezones para que de él succione la niña (el otro quedará aureolado con mercurio cromo, como una mecha pronta a encenderse, para amamantar al hijo) no se puede mezclar confundir las bocas una no es digna de la otra.

Sin embargo por la vida de ambos correrá la compás su morena sangre queda así esta madre india, a vivir en la casa de hacienda y la hacienda y la niña en ella Pág. 78

Como se ve, el indio era una cosa a disposición del patrón, no una persona a la cual se le pedía un favor, pues se manda a la mitani que nutra con su abundante y sana leche materna a un hijo ajeno, porque así lo ha dispuesto el propietario de la tierra, que, con ella era también dueño de vidas y voluntades de sus colonos.

La situación social de la Bolivia de ese tiempo hizo que todos los partidos políticos propusieran en sus programas cambios profundos en el país, los cuales afectarían tanto a los terratenientes como a los barones del estaño para aliviar la tensión humana que se iba acumulando cada vez más. Georgette de Camacho nos muestra la efervescencia revolucionaria de los jóvenes, de esta manera:

“(...) Pero Fausto estudia, habla de la Gran Revolución y de que, un día los pobres tendrán todo lo que los ricos tienen ahora (y que tendrán los ricos de ahora), por que en Rusia han creado una nueva sociedad y esa revolución va soltando amarras: dolor para algunos y esperanzas para otros.” Pág. 11

La presión social acumulada produce el estallido del 9 de abril de 1952, que, en el relato de Georgette Camacho se produce en el mundo de “afuera” al de la narradora; allí, en ese sitio extraño se está produciendo la lucha armada, a la que se han visto obligados a recurrir los idealistas y los humillados, para romper el orden establecido. Como Artemisa no ve esos hechos, pero la autora los conoce por la historia, recurre a otro tipo de letra para contárnoslos, desde la vivencia de uno de los luchadores, herido y moribundo:

“¡Sed!...Tengo sed compañero... tengo seca la garganta es como si un collar de perro con púas me estuviera estrujando el cuello. ¿Me escuchas Ambrosio.? Tengo un clavo ardiendo en mi frente. ¿Qué ha sucedido?... ¿hemos ganado o volveremos a ser humillados, torturados por las manos sacrílegas que desde siempre empuñan las armas y siempre ganan?...No, no-veo nada, hermano... hermanito... Ambrosio ¿ves tú algo?. Si sales de esta, anda donde la Manuela, y dile que aquí en este suelo que mi sangre está regando crecerá una retama cuyas flores amarillas tratarán de ver las altas nubes que cubren nuestras cumbres, y que el rocío que toque su frente, será mi sangre transmutada, mis ojos que le harán revelaciones de grandes historias, de leyendas magnas ¿me harás ese favor...¡Que te cueste!... hermanito Pág. 130

A raíz de cambio de régimen político, los dueños de la Asunta deciden dejar la hacienda porque allí se sienten inseguros y deciden avecindarse en Cochabamba. El viaje esta lleno de zozobra y la familia debe sufrir por parte de un grupo de revolucionarios la requisa de sus bienes que llevaba en un camión.

La revolución comete atropellos en su afán de cambiar las estructuras sociales, y un buen día llegan los sicarios del nuevo régimen en busca de Rodolfo, uno de los hijos de doña Leonarda; como no lo encuentran en la casa materna ni pueden dar a la Señora Danieri del Castillo una clara razón para el apresamiento de su hijo, el jefe del grupo, prepotentemente, le dice:

“Señora olvídense de las acusaciones. Va preso cualquiera de ustedes por cualquier sospecha ¿estamos? ¿Me va entendiendo?. Irá detenido, entonces, el doctor del Valle, él nos aclarará varios asuntitos conectados con esta familia... Pág. 133

RECURSOS LITERARIOS: El lenguaje es la base misma de la Literatura, pero ningún idioma es lo suficientemente claro para evitar la mala interpretación; además está formado por estratos superpuestos, que encierran significados diferentes en el mismo término; está constituido por las diferentes formas del habla de la gente, las cuales, algunas veces, transgreden las reglas gramaticales; entonces, ¿Con qué instrumento lingüístico escribe un autor?. Esa es, precisamente, su primera dificultad, crear un lenguaje abierto a todas las posibilidades de la vida; un idioma que le permita retratar tipos humanos; que le sirva para expresar los diferentes sentimientos de sus personajes, etc. Al comprender este desafío, Georgette Camacho ha tenido que manejar nuestra lengua con todo cuidado para aprovechar su plasticidad y adecuarla a las necesidades de su relato.

182

¿Cómo utiliza los recursos lingüísticos nuestra autora? En primer lugar, busca el efecto poético, es decir, narrar con belleza para que el lector se sienta transportado a la esfera estética, donde la imaginación reviste a la palabra con la elegancia capaz de producir impresiones de todo tipo. Veamos:

«Ese Hefestos cuyo lenguaje son granos quemantes, sílabas incandescentes, o un destello de infinidad de luciérnagas sin alas: o un vértigo que, como rélampago lascivo, se propaga sobre las raíces luminosas arrojadas al aire, a su propio abandono”. Pág. 22.

En ese trozo, Georgette nos ha transportado a ese mundo de sugerencias sonoras e imaginativas mediante la poesía trabajada en prosa: No estamos ante la pura realidad objetiva sino ante otro plano de la realidad, creado por la escritora, sentido y vivido por ella, transmitido al lector de tal manera que produzca una impresión tanto consciente como inconsciente, un efecto que lleve en sí un valor capaz de ser captado por la intuición valoradora del lector. Este es un nivel del uso del lenguaje. Otro, el de sugerir la idea del aprovechamiento del fuego natural producido por las leyes físicas y, mediante la palabra producir un efecto intelectual en el lector mediante la pregunta ¿Quién trajo el fuego?, para llevarnos al problema práctico del primer hombre que supo aprovecharlo, y- segunda estación de este viaje verbal- usar palabras adecuadas para sugerir estados de ánimo de un picapedrero antediluviano. El recorrido finaliza en el ámbito de la mitología.

Otro recurso que utiliza la autora es el de jugar con los fonemas eco; es decir con los sonidos que rebotan internamente en el oído, como sucede con las palabras agudas; lo cual le permite mostrar la fuerza de la orden impartida, en la cual hay una energía inconsciente y una voluntad consciente; dos planos unidos para formar un mismo acto. Esto lo muestra la autora con el sonido “ede..ede”, tres veces repetido, uno, dentro de la palabra puede, y dos como eco, es decir, uno, consciente y otro, inconsciente:

¡Nadie puede ede-ede... entrar ar-ar aquí quí-quí...! Bruno... un-uno! vocifera Hernán. Menos que ninguno, O-mar mar-mar Pág. 24.

Igual uso de la palabra eco se da en algunos de los nombres de los protagonistas como O-mar, Aman-da, etc. como recurso para pintar un carácter o una personalidad.

O-mar sugiere la admiración que alguien siente ante el mar, y, también, la inmensidad del océano encerrado en el alma de este personaje; con lo cual estamos ante el cariño de la protagonista por su padre, a quien lo ve como lo inmenso que llena su mundo infantil, como la admiración ante lo inmenso de la vida, una de cuyas olas es Omar; o en A-manda para mostrar a la persona capaz de la entrega del amor a cuantos se lo piden, pues ella esta predispuesta a la entrega.

Al jugar con los sonidos la autora establece una comunicación lúdica con el lector, pues le invita a develar el sentido de esos sonidos, aparentemente casuales, y que, en realidad, son portadores de un mensaje paralelo; además, le sirven de base para matizar el relato con otro género literario, al introducir poemas, los cuales son formas de comunicación sonora, eufónica, y que también comunican ideas, describen caracteres; por lo tanto sirven a la autora para reforzar la presentación del temperamento de un personaje; con eso, utiliza tanto la comunicación directa como la indirecta pues el poema se abre a lo sentimental cuanto a lo conceptual; la autora usa el efecto sonoro de una sílaba y apela a su connotación ideológica; emplea el consciente como el inconsciente veamos:

(Qué bella la mar
desnudo mar
te precipitas, rugas
abandonas tus aguas
tu verde espuma
¿en qué deseos?
¿qué pieles enciendes
o congelas, o las despeñas?
¡Oh-mar!)...Pág. 24...

La primera parte del poema parece una descripción objetiva del mar, pero luego vemos que este mar se «precipita y ruge(...) Es un mar vivo, con voluntad orientada a objetivos precisos, luego, Georgette continúa: ¿qué pieles enciendes? La orientación del ímpetu del mar termina en una piel, con lo cual la connotación sexual está explicitada y claro, no se trata sólo del mar, sino comprendemos que este es el símbolo de una persona de O-mar.

Toda novela contiene multitud de voces que se entrecruzan para formar el relato; que sostiene verbalmente al mundo de la ficción, convertido en realidad por la fuerza de las palabras, capaces de dar vida a aquello que, en realidad, únicamente habita en la mente humana; en el caso de “La máscara de Artemisa” están presentes las voces de la niña narradora, quién lleva el hilo de la narración; a ella suele superponerse la voz de la autora, que a momentos irrumpe en el relato para meditar sobre un hecho o un problema y lo hace con la madurez y la cultura propias de una mujer adulta; también resuenan voces circunstanciales, que aparecen y desaparecen según las necesidades del relato.

La polifonía, el empleo de varias voces en un mismo relato se nota en el trozo del tango, escrito con diferentes grafías: notas musicales en un pentagrama y textos con diferente tipo de letras. Comienza con la voz de Gardel saliendo del disco: «El día que me quieras...», continúa con la melodía de la canción, representada por las notas musicales escritas en el pentagrama, de pronto, aparece la voz de un acompañante del cantor, que le informa: “Carlos, Carlitos, ya están poniendo en marcha los motores”; sigue sonando el tango en el disco: «La rosa que engalana»...; más adelante se escuchan las voces de los periodistas, presentes en el aeropuerto: “cuántas ciudades visitará el zorzal de oro?”...; de pronto, irrumpe la voz del informante del aeropuerto: «Su atención por favor.”...; a continuación volvemos a escuchar la voz de los periodistas: “zorzal ,zorzal ¿cuándo regresa?” ¿qué planes tiene para el futuro?; el trozo se cierra con el disco que se escucha en la casa de los Danieri del castillo: “y un rayo misterioso”...

En ese fragmento se entre mezclan las voces de varios personajes, reunidos en el mismo lugar con diferentes intereses; y además, se entrecruzan diferentes tiempos. Allí esta el tiempo en el cual Gardel se encuentra en el aeropuerto de Medellín antes del accidente que le cuesta la vida también esta el tiempo posterior, en el cual los Danieri del Castillo escuchan el disco donde esta aprisionada la voz del popular cantante. Finalmente, la autora deja la frase abierta a lo infinito, con el recurso los puntos suspensivos, con lo cual incluye, implícitamente, la presencia del destino, capaz de destruir una vida en un instante de gloria, al nombrar en la canción al rayo misterioso, en consonancia con la letra del tango.

Otro recurso literario que usa la autora es el de introducir esquemas explicativos en la novela, como si estuviera dando una lección y quisiera mostrar la estructura de un hecho narrado para hacer comprender mejor a los alumnos la forma interna del relato.



En este caso, muestra a Tolomeo, el tío - poeta a quien iguala con un árbol, porque es parte de los ancestros de protagonista, y, por lo tanto una rama de esa genealogía, que se entronca y conecta con las raíces de esa estirpe; por eso es un árbol que no cae; además, Tolomeo, como el árbol, es un solitario, un poeta capaz de recogerse en su intimidad para madurar frutos espirituales, con lo cual se convierte en un árbol de luz. Finalmente la autora parece entrar en una nueva actividad didáctica, recurriendo a la historia universal como elemento de su juego verbal; en este caso utiliza el nombre Tolomeo con doble intensión: la de nombrar al tío de Artemisa, y para referirse al Tolomeo histórico, al general de Alejandro Magno, a Tolomeo Soter, el fundador de la dinastía de los Tolomeos, reyes de Egipto con eso, el árbol genealógico ha encontrado su fundamento más antiguo

185

La misma intención didáctica se nota en la evocación que hace la autora de otras novelas nombradas dentro del relato, por ejemplo, cuando habla de la personalidad de Aman-da: "(...) o los ambientes propicios para las pasiones incontrolables, para los anhelos tiránicos de las *Cumbres Borrascosas*. ¿Te cubrirá, te colmara algún día el príncipe, que vive agazapado, tanto tiempo, en tu corazón?, ¿o sucumbirás como columna carcomida en las ruinas eternas del incansable caos, ante el rudo guardabosques de *Lady Chatterley*?, Pág. 33, poniéndonos, además, ante las influencias conscientes que le han ayudado a formar su gusto literario.

"La máscara de Artemisa" es una obra escrita con un adecuado manejo de la técnica literaria, donde voces, tiempos y otros recursos están bien manejados y muestran a una autora segura en el manejo de sus personajes.

UN LIBRO DE CUENTOS Y RELATOS DE OSCAR B. ZAMORA DORADO

Por Carlos Castañón Barrientos

El autor de esta obra es un escritor autodidacta. En su vida ha pasado directamente de lector a escritor. Se ha devorado con avidez novelas, cuentos, ensayo y algo de poesía. Sus amigos en Sucre y La Paz lo hemos visto siempre con un libro bajo el brazo, generalmente voluminoso, caminando en busca de otras obras, pues las que llevaba entre manos ya se las había ingerido. En la solapa del volumen que nos ocupa se lee que Oscar Zamora Dorado es lector de la Biblioteca Nacional, con asiento en Sucre, donde el autor ha nacido; de la Biblioteca de Alberto Ostria Gutiérrez, y de la Municipal de Tarija. No es poco decir. Se trata de una buena costumbre o hábito que ojalá pudieran imitar otras personas, especialmente jóvenes. Leer es el secreto de muchas cosas. De esta buena práctica suelen nacer las vocaciones que inclinan a la gente a componer trabajos en prosa y en verso. Los que conocemos a Zamora Dorado desde hace muchos años sabemos que es una persona silenciosa, callada, pero muy observadora, como que muchos de sus escritos han nacido de una combinación de sus lecturas y de su espíritu observador. Otro aspecto que advertimos en él es su cariño profundo e intenso a la tierra boliviana, a la que quiere con pasión, aun conociendo sus límites en todo orden.

187

EL LARGO CAMINO DEL INFIERNO, CUENTOS Y RELATOS, es un libro escrito con vigor. Este infierno es, en realidad, el mundo en que vivimos, el que nos rodea, duro e inmisericorde, incapaz de concedernos ventajas. Por eso el volumen que comentamos tiene un tono severo, serio. A veces cambia un poco, pero es sólo para mostrar sarcasmo, que es algo más grave aún que la seriedad.

El ambiente en que se desenvuelve es principalmente el boliviano y el americano, con ciertas referencias a España y el Sudeste asiático. Hay otros ambientes más, pero

son irreconocibles y pertenecen, podríamos decir, a cualquier lugar del mundo, como ocurre también con determinados personajes de la obra.

Captamos algo de simbolismo en ciertos relatos; en el del fuego apareciendo en el mundo para quedarse en él definitivamente, o en del trágico relato sobre cómo murió el hombre de Neanderthal.

Nos ha gustado, por su originalidad, el cuento referente al poeta tarijeño Octavio Campero Echazú, que se ocupa del regreso del personaje a Tarija después de más de diez años de ausencia. El poeta siente, como nos muestra su composición “Porque van diez años”, el dolor de la indiferencia con que lo trata la gente de su pueblo querido, tras el retorno al solar natal. El trabajo de Zamora describe el estado de ánimo del autor de AMANCAYAS, y pasa a retratar el momento en que el poeta empieza a componer su aludido poema. Nos ha parecido muy original el motivo del cuento.

Igual originalidad, o parecida, encontramos en el relato del instante en que el Mariscal Antonio José de Sucre se aproxima a la encrucijada de Berruecos y recibe los disparos asesinos que pusieron fin a su vida. El relato nos despierta una gran solidaridad con el vencedor de Ayacucho, que así cayó segado por las balas fratricidas cuando lo que correspondía era que recibiese el agradecimiento de sus compatriotas.

188 “La reencarnación de Gabriela” es igualmente interesante, porque muestra la reedición en nuestra época, bajo la forma de una pesadilla, de la muerte en la guillotina de un personaje femenino de los sucesos de la Revolución Francesa. Hay una cinta roja de valor simbólico que marca una especie de herencia que ha recogido del destino la protagonista Gabriela.

Otro caso que llama la atención es el del preso de San Pedro, de La Paz, que luego de las injustas causas que lo llevaron a una prolongada encarcelación, cuando sale libre encuentra que el ambiente de la ciudad es mucho peor que el que acaba de abandonar. Este es un relato de aguda crítica al medio en que desarrolla su diario vivir la gente pobre de la ciudad sede del gobierno boliviano. El mundo en él está cerrado sin esperanza para algunas personas que ponen todas sus ilusiones en la vida en libertad.

Por lo general, los personajes del libro de Zamora Dorado son muy sufridos; tienen deshecha la vida y destrozado el porvenir. Su esperanza está agonizante en la mejor de las circunstancias; pero no por eso se sienten amargados. Este es uno de los aspectos positivos de la obra, que muestra también, es cierto, no poca violencia: una cruel lucha provocada por el hambre, sexo y narcotráfico; un infierno de largos caminos; la comisión de horripilantes delitos; sangre y lágrimas. Pero todo está tomado del diario existir de los personajes. De por sí estos últimos parecen condenados al sufrimiento y la muerte violenta. Así los presenta el autor porque ha preferido que sus

cuentos y relatos reflejen la existencia de las capas sociales desposeídas de felicidad. Son vidas sombrías y tristes. Su mundo es un submundo a veces delictivo, repleto de dificultades y factores negativos. Sin embargo, de vez en cuando, el autor se permite hacer caer en él, en medio de hechos inesperados, un poco de justicia. Es lo que ocurre en el cuento que relata un crimen perfecto cometido por un incapacitado ante la cruel infidelidad que le muestra su mujer.

El trabajo relativo al boliviano que se presenta como voluntario para la guerra de Vietnam es más bien doloroso, por lo sarcástico. Este enfrentamiento es una macabra realidad para el protagonista. Es lo que se ha dicho siempre, por ejemplo, en numerosas películas producidas en los propios Estados Unidos. Hay que ver las calamidades que allí se dieron. La gran potencia mundial encontró demasiadas sorpresas desagradables causadas por la naturaleza y los enemigos. Zamora Dorado confirma tal situación, que dejó malparados a los famosos y queridos derechos humanos.

De las 151 páginas del volumen que estamos comentando, 50 se hallan ocupadas por el cuento final titulado "La saga de Felipe Menéndez de Orsini y Carbajal". Por su extensión y densidad, este trabajo forma contraste con otros relatos del libro que no abarcan más de dos o tres carillas. Nos atrevemos a afirmar que está compuesto al estilo de CIEN AÑOS DE SOLEDAD, de García Márquez: con párrafos largos, que ocupan páginas enteras llenas de contenido, es decir abarcadoras, y que dicen muchos conceptos en muchas palabras. La historia así escrita relata sucesos ocurridos unos en la provincia andaluza de España y otros en tierras de nuestra América, en particular en Bolivia y en Tiwanaku. Los personajes son de ambas regiones y se enredan en hechos violentos que tienen que ver con el amor, sucesos guerreros, la muerte, la magia y el folklore típicos de nuestras capas indígenas. La trama, aunque más o menos sencilla en el fondo, aparece premeditadamente enredada. No falta una alegoría muy expresiva de la conquista y de la colonización, y del puente de plata que hubiera podido tenderse entre la América y la metrópoli española. En el desenredo de la situación sobre todo se pone a la vista la preferencia que siente el autor por la causa de América y su oposición al dominio español sobre estas tierras.

En nuestro modo de ver, el libro de Zamora Dorado está escrito más con técnica o intención de relato, que de cuento. Este, como se sabe, pone mucho cuidado en los elementos de la exposición, el nudo y el desenlace. Aquél, en cambio, se fija más en traslucir los hechos narrados y las circunstancias que se suceden. Es lo que ocurre con el relato histórico. El cuento se preocupa por contener más ingredientes literarios: figuras, tropos, elegancias. El relato es más objetivo y prosaico; no se pierde en otra técnica que no sea la relación clara y entendible. Ambos -cuento y relato- gustan, cuando están bien elaborados. En el caso de Zamora Dorado, su interés está puesto en referirnos hechos y comunicarnos circunstancias: la lucha simple y llana, pero dolorosa,

por un disco de pan; la horrorosa y torpe consumación de una violación, en la que el hombre siente satisfecho su deseo y no piensa en la víctima ni en lo trascendental del suceso; la aparición y el mantenimiento del fuego en el mundo cuidando por que no se extinga; los disparos certeros contra el pecho del héroe, que buscan ante todo provocarle la muerte. Esos episodios están dichos con cierta llaneza de estilo y ninguna otra exigencia más. Claro que, entre las quince piezas que integran el libro, hay varias que revisten la calidad de cuentos hechos y derechos.

Un apunte final: las numerosas ilustraciones de Nanet Zamora son excelentes.

EL LARGO CAMINO DEL INFIERNO, CUENTOS Y RELATOS, de Oscar B. Zamora Dorado, es un aporte positivo a la narrativa nacional.

La Paz, agosto de 2002

***VIDA
ACADÉMICA***



Grata visita a la Academia Boliviana

En la Junta ordinaria de noviembre se recibió para una disertación al bi-académico peruano D. Rodolfo Cerrón Palomino, quien departió, después, con varios académicos bolivianos. De Izq. a Der.: D. Carlos Castañón Barrientos, Director de la ABL; D. Raúl Rivadeneira Prada, D. Carlos Coello Vila, Da. Gladys Dávalos Arze, D. Rodolfo Cerrón, D. Gustavo Zubieta, D. José Roberto Arze, D. Jaime Martínez-Salguero, D. Jorge Órdenes y D. Armando Mariaca V.

VIDA ACADÉMICA

La Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, durante el año 2003 desarrolló sus actividades, como es tradición, con fiel sujeción a los Estatutos de la Corporación; si bien, algo anecdóticamente, todavía dentro de la euforia del año precedente por la celebración del quincuagésimo quinto aniversario de fundación de la Academia (1927), pues, en el curso de los meses de enero y noviembre se concretaron con comprensible demora dos actos programados en conmemoración de tal fasto.

Dentro de lo propiamente correspondiente al año 2003, se tuvo la satisfacción de que dos académicos nuestros participaran sucesivamente en dos reuniones especializadas en España; se entregaron a la circulación nuevos números de la revista institucional ANALES y SIGNO; se lamentó el deceso del académico Fernando Ortíz Sanz; se realizaron actos públicos de homenaje a la memoria y obra de dos académicos fallecidos durante la segunda mitad del siglo XX, con motivo de cumplirse el centenario natal de cada uno; y, finalmente, participó en dos actividades culturales conjuntas con la Academia Boliviana de la Historia.

La Academia habilitó la primera quincena de diciembre para el funcionamiento normal de la Corporación, ingresándose, luego, al receso de labores por fin de año.

Enero. - Día 17. - Lugar: Cancillería de la República, Salón verde. Condecoración a la Academia Boliviana con la orden del Cóndor de los Andes, grado de oficial, como homenaje del Estado al LXXV aniversario de fundación de la institución y reconocimiento a su silenciosa labor en defensa del idioma y preservación del acervo literario del país. Intercambiaron discursos el Canciller Carlos Saavedra Bruno y el Director Carlos Castañón Barrientos.

Día 31. – Primera Junta Académica ordinaria del año. El Director dio por inauguradas las actividades, convocando al trabajo individual y colectivo en servicio del idioma y la cultura literaria del país.

El Secretario Angel Torres, en cumplimiento del Artículo 17 de los Estatutos de la Academia, elevó el informe de gestión, comprendiendo a partir del 23 de abril de 2002, fecha de su elección en el cargo, siendo aprobado con algunas observaciones de forma.

El Presidente de la Comisión Permanente de Lexicografía, D. Carlos Coello Vila, presentó en formato de atractivo libro su trabajo intitulado “Bolivianismos en el Diccionario de la Real Academia Española”, originalmente leído en gran parte durante la conmemoración de la fundación de la Academia, siendo premiado con felicitación del Director y aplausos de los académicos asistentes; tras lo cual obsequió a cada uno ejemplares autografiados.

Anunció también inmediato viaje suyo a Madrid, como representante de la Academia a una reunión de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, a efectuarse durante los meses de febrero, marzo y abril.

Febrero – Marzo. - Se efectúan con normalidad las respectivas Juntas académicas de mes.

Abril. – Día 23, consagrado como Día del Idioma. Se efectuaron dos actos conmemorativos; uno, durante la Junta académica mensual, ocasión en la que el Director entregó a la circulación el número 17 de la revista ANALES, y otro público de homenaje al Día del Idioma. El discurso central fue dicho por el académico Dr. Raúl Rivadeneira Prada, quien se ocupó de los “Extranjerismos en el castellano boliviano” y a cuya conclusión, todavía entre aplausos, sorprendió al auditorio con el obsequio de su trabajo impreso en la forma de folleto.

La jornada fue cerrada con un vino de honor ofrecido por la Academia.

Mayo. – Día 31. - Quinta Junta académica del año. En lo saliente, el académico D. Carlos Coello Vila elevó pormenorizado informe de su participación en la Reunión de la Comisión Permanente de Academias, realizada en Madrid, entre febrero y abril.

Refirió que la Comisión Permanente está presidida por el Director de la Real Española, Víctor García de la Concha, e integrada por los académicos Francisco Rodríguez Adrados y Gregorio Salvador, como delegado de la RAE; Irene Pérez Guerra, por la Academia Dominicana; Elena Pané de Pérez, por la Paraguaya; Luis Quiroga Torralba, por la Venezolana; y Carlos Coello Vila, por la Academia Boliviana; y como Secretaria, Consuelo Tovar, del Departamento de Americanismos de la RAE.

Fue tema principal de la reunión, la incorporación de americanismos en el Diccionario de la Real Academia. Como aporte nacional presentó 4058 bolivianismos, en trabajo de 205 páginas; así como propuestas de 14 enmiendas, 11 supresiones y 869 adiciones que se las aceptó sin observaciones, aunque no se llegó a aprobar todo.

Informó también que durante la reunión participó en los trabajos de varias comisiones y en el II Curso de Lexicografía; además, cumplió otras actividades concomitantes, también en Alemania.

Junio. – Día 1ro., domingo, fallece en nuestra ciudad el académico D. Fernando Ortiz Sanz, consagrado poeta y narrador, diplomático y periodista. El Director Castañón encomendó al académico D. Jaime Martínez-Salguero representar a la Academia en las exequias del ilustre desaparecido.

Días 23-28. – El académico D. Mario Frías Infante representa a la Academia en la Primera Reunión de la Comisión interacadémica coordinadora de la nueva Gramática de la Lengua Española, efectuada en España, en la localidad asturiana de la Granda.

Día 28.- Sexta Junta académica ordinaria del año.

Julio. - Día 25. – La Academia Boliviana cumple dos actividades. Entre las 17:00 y las 18:30 horas celebra la Junta académica de mes y en acto público en el auditorio de la FCBCB, a partir de las 19:00 horas se realiza el homenaje a la memoria de los escritores Augusto Guzmán (1903–1994) y Augusto Céspedes (1903-1997), con motivo de cumplirse en el año el centenario natal de cada uno.

En la Reunión académica, D. Mario Frías Infante eleva su informe sobre el trabajo que se efectuó en la I reunión de la Comisión interacadémica coordinadora de la nueva Gramática de la Lengua Española, celebrada en la localidad de la Granda. Fue presidida por el Director de la RAE, D. Víctor García de la Concha. La nueva Gramática tendrá el doble carácter de descriptiva y normativa, rescatando la tradición gramatical académica. Se revisó y aprobó los Capítulos relativos a Sustantivos, Género, Sujeto, Complementos directo e indirecto, etc. La nueva Gramática de la Lengua Española será impresa para el año 2005.

Durante el acto público de homenaje, el Vicedirector de la Academia D. Armando Soriano Badani tuvo a su cargo el encomio del autor de *Sangre de Mestizos* y otras celebradas obras; mientras que el académico D. Jose Roberto Arze la laudatoria del multifacético autor de *Biografías de la Literatura Boliviana* y cuarentena de libros.

Agosto. - Día 29. - La Academia realiza tres actividades: 1. - Entre las 11:00 y las 12:30 horas una visita cultural guiada al Museo Nacional de Arte, conjuntamente con la Academia Boliviana de la Historia, 2. - Entre las 17:00 y las 18:30 horas, la realización

de la Junta académica de mes, y 3. - Acto público de recepción del nuevo Numerario de la Academia Dr. Ruben Carrasco de la Vega.

La visita cultural fue iniciativa del Presidente de la Academia Boliviana de la Historia, D. Jorge Siles Salinas, también académico de la Lengua y coordinación del Director de la Academia Boliviana, D. Carlos Castañón Barrientos, con motivo de apreciar la novedosa exposición de sesenta pinturas y tallas de la Virgen María que ese tiempo se exhibía en el mencionado museo. La explicación con rasgos de erudición estuvo a cargo de Da. Teresa Gisbert de Mesa. Fue la primera actividad conjunta de las referidas dos academias.

El Dr. Rubén Carrasco de la Vega, en su discurso de incorporación a la Academia se ocupó de Lógica y Lenguaje en Aristóteles. Cupo la disertación de respuesta al académico D. Carlos Coello Villa.

Septiembre y octubre. – Se celebraron con normalidad las respectivas Juntas académicas ordinarias.

Noviembre. – Día 12. - Museo Filatélico Nacional: ceremonia de entrega y puesta en circulación de una emisión postal conmemorativa del LXXV aniversario de fundación de la Academia. El sello postal lleva los retratos del primer Director, D. Rosendo Villalobos, flanqueado por los de los también ex directores D. Porfirio Díaz Machicao y de Mons. Juan Quirós. Intercambiaron discursos el alto funcionario D. Eugenio Von Boeck y el Director D. Carlos Castañón.

En lo que fue última Junta académica del año, se recibió y dio sitio de honor al doble académico peruano D. Rodolfo Cerrón Palomino, quien disertó en torno a “Los Topónimos Choqueyapu y Potosí”, dando lugar a un interesante intercambio de criterios. El pertenece a las Academias de la Lengua y de la Historia del Perú.

A continuación, el académico D. César Chávez Taborga se ocupó de La poética de Guido Villa-Gómez, el desaparecido pedagogo y poeta.

Como tercera actividad de la jornada, a partir de las 19 horas, en el auditorio de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia que regularmente utiliza la Academia, se hizo la entrega del número triple 60, 61 y 62 de la acreditada revista literaria SIGNO, Cuadernos de Cultura, en edición monográfica de 562 páginas, dedicada a revalorizar la vida y obra de los eminentes escritores José y Humberto Vásquez Machicado.

El acto fue organizado por la dirección de la Revista-libro y desarrollado con el auspicio de las Academias de la Lengua y de la de Historia.

Dijeron discursos el historiador D. René D. Arze y el director de la revista D. Carlos Coello Villa.

Diciembre. - Día 5. - Con el auspicio de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Sociedad Boliviana de Escritores, en el auditorio de la FCBCB efectuóse la conferencia del académico D. Néstor Taboada Terán con respecto a sus impresiones de un reciente viaje suyo a España.

-En el auditorio de la Asociación de Periodistas de La Paz y asistencia del Presidente de la República y Ministros de su gabinete, miembros del Cuerpo Diplomático y selecta concurrencia, entregóse el Premio Nacional de Periodismo 2003 a Angel Torres Sejas, Secretario de la Academia Boliviana de la Lengua.

LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS Y LA REVISTA “ANALES”

A propósito de la circulación del número 17 de nuestra revista, el Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la lengua, D. Humberto López Morales, he enviado a las Academias asociadas la siguiente circular:

Madrid, 10 de marzo de 2004

Circular 02/04

A los Sres. Secretarios de las Academias de la Lengua Española

Humberto López Morales
Secretario General

La ilustre Academia Boliviana de la Lengua acaba de publicar el número 17, **correspondiente al 2002, de sus *Anales***. El número está dedicado a celebrar las “Bodas de brillante” (1927-2002) de la Institución.

El hermoso tomo de cerca de 200 páginas, impreso con elegancia y buen gusto, tiene un índice amplio: una sección dedicada a varios estudios sobre los bolivianismos del DRAE escrita por D.Carlos Coello, el discurso de ingreso de Da. Gladis Dávalos Arze, un conjunto de trabajos sobre el septuagésimo quinto aniversario de la Corporación, cuatro importantes estudios literarios, un sentido homenaje a la memoria de Monseñor Quirós, preparado por Raúl Rivadeneira Prada, discursos relacionados con la entrega a la Academia de la Orden Nacional del Cóndor de los Andes, y noticias sobre la vida de la Academia.

Lo más sobresaliente de todo el volumen es lo relativo a las solemnes celebraciones del aniversario de la Academia. Un recuento, por breve que sea, de las actividades desplegadas por la Corporación de La Paz en los 75 años de vida de su historia nos deja ver cómo, a pesar de momentos de desánimo y aparente parálisis, la Academia ha estado trabajando arduamente, tanto en lo que se refiere al mantenimiento de un ambiente cultural de primera fila en el país, como en el cumplimiento de sus deberes con respecto a la Asociación de Academias y nuestros trabajos colectivos.

Aunque ya esta Secretaría General tuvo oportunidad de felicitar fraternalmente a la Academia Boliviana por aniversario, y por tantas otras cosas de las que le somos deudores, me complace hacerlo una vez más, y desearle todo género de venturas y éxitos para los próximos 75 años. Que así sea.



Biblioteca y Salón de Juntas de la Academia Boliviana

ANTIGÜEDAD DE LOS MIEMBROS DE NÚMERO AL 31 DE DICIEMBRE DE 2003

Académico

Fecha de ingreso

Enrique Kempff Mercado			1955
Jorge Siles Salinas	6	Septiembre	1968
Carlos Castañón Barrientos	27	Enero	1972
Mariano Baptista Gumucio	9	Abril	1974
Julio de la Vega Rodríguez	19	Febrero	1976
Oscar Rivera - Rodas	29	Junio	1978
Armando Soriano Badani	27	Julio	1978
Mario Frías Infante	7	Noviembre	1978
Carlos Coello Vila	30	Septiembre	1982
Jaime Martínez - Salguero	24	Febrero	1984
Raúl Rivadeneira Prada	26	Abril	1985
Ramiro Condarco Morales	23	Abril	1987
H.C.F. Mansilla	2	Julio	1987
Alberto Crespo Rodas	29	Abril	1988
Georgette Canedo de Camacho	30	Abril	1990
Luis Ramiro Beltrán Salmón	19	Septiembre	1991
Fernando Vaca Toledo	26	Noviembre	1992
Néstor Taboada Terán	26	Mayo	1995
Wálter Navia Romero	17	Mayo	1996
Alfonso Prudencio Claure	20	Mayo	1997
Edgar Avila Echazú	26	Septiembre	1997
Alfonso Gamarra Durana	31	Octubre	1997
César Chávez Taborga	29	Enero	1999
Luis Ríos Quiroga	26	Febrero	1999
Armando Mariaca Valdez	24	Septiembre	1999
Gustavo Zubieta Castillo	26	Noviembre	1999
Angel Torres Sejas	28	Enero	2000
Eduardo Mitre	25	Junio	2000
Marcelo Arduz Ruiz	30	Febrero	2000
Arnaldo Lijerón Casanovas	29	Septiembre	2000
José Roberto Arze	10	Noviembre	2000
Alberto Guerra Gutiérrez	24	Noviembre	2000
Manfredo Kempff Suárez	26	Enero	2001
Gaby Vallejo Canedo	27	Julio	2001
Jorge Órdenes Lavadenz	30	Noviembre	2001
Gladys Dávalos Arze	25	Junio	2002
Rubén Carrasco de la Vega	29	Agosto	2003

199

Este libro se terminó de imprimir
el 23 de abril de 2004
en los talleres de
Producciones
"CIMA"
La Paz - Bolivia